



FONDO
EDITORIAL
COMUNICACIONAL

DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA PERUANA A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES 1800 - 2000

RICARDO IVÁN ÁLVAREZ CARRASCO
2022





DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA PERUANA A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES 1800 - 2000

RICARDO IVÁN ÁLVAREZ CARRASCO
2022

DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA PERUANA A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES 1800 - 2000

Autor

Ricardo Iván Álvarez Carrasco

Editado por:

© Colegio Médico del Perú

Fondo Editorial Comunicacional

Malecón Armendáriz 791, Miraflores, Lima 18, Perú.

Teléfono: 213 1400 Anexo: 2601

www.cmp.org.pe

Revisión técnica

Doctor Ciro Peregrino Maguiña Vargas

Revisión de estilo

Beatriz Gonzales La Rosa

ISBN: 978-612-49026-2-8

Hecho el Depósito Legal en el Biblioteca Nacional N° 2022-10048

Diseño y Diagramación

Impresión Arte Perú SAC

Impresión

Impresión Arte Perú SAC

Jr. General Orbegoso 249 - Breña • 999698361 - 998738077 • contacto@impresionarteperu.com

Primera edición, Lima, Perú, octubre de 2022

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores



Colegio Médico del Perú

COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL Período 2022-2024

Decano : Dr. José Raúl Urquiza Aréstegui
Vicedecano : Dr. Alfredo Alonso Celis López
Secretaria del Interior : Dra. Wilda Cecilia Silva Rojas
Secretario del Exterior : Dr. Víctor Leonel Llaca Saravia
Tesorero : Dr. Wilder Alberto Díaz Correa

Vocales : Dr. Herminio Renán Hernández Díaz
Dra. Amelia Cerrate Ángeles
Dr. César Augusto Portella Díaz
Dr. Leslie Marcial Soto Arquíñigo
Accesitarias : Dra. Celia Betzabet Moisés Alfaro
Dra. Milagros Dalila Sánchez Torrejón

CONSEJOS REGIONALES DEL COLEGIO MÉDICO DEL PERÚ

Dra. Elena Victoria Rios De Edwards
Dr. Miguel Ángel Pinedo Saboya
Dr. Ildauro Aquirre Sosa
Dra. Armida Concepcion Rojas Dávila De Izaguirre
Dr. Antony Gustavo Tohalino Meza
Dra. Eliana Janette Ojeda Lazo
Dr. Christian Yuri Requena Palacios
Dr. Ronald Jimmy Agüero Acuña
Dr. Luis Felipe Muñante Aparcana
Dr. Andrei Alekseevich Kochubei Hurtado
Dr. Alberto Fernando Del Valle Espejo
Dr. Jorge Eliseo López Claros
Dr. Carlos Abelardo Morales Hernández
Dr. Carlos Alberto Neira Ortega

CONSEJO REGIONAL I LA LIBERTAD
CONSEJO REGIONAL II IQUITOS
CONSEJO REGIONAL III LIMA
CONSEJO REGIONAL IV HUANCAJO
CONSEJO REGIONAL V AREQUIPA
CONSEJO REGIONAL VI CUSCO
CONSEJO REGIONAL VII PIURA
CONSEJO REGIONAL VIII CHICLAYO
CONSEJO REGIONAL IX ICA
CONSEJO REGIONAL X HUÁNUCO
CONSEJO REGIONAL XI HUARAZ
CONSEJO REGIONAL XII TACNA
CONSEJO REGIONAL XIII PUCALLPA
CONSEJO REGIONAL XIV PUNO

Dr. Efraín Salazar Tito
Dr. Waldo Franz López Gutiérrez
Dra. Patricia Isabel Ocampo Quito
Dr. Luis Alberto Ortiz Pilco
Dr. Carlos Humberto Quiroz Urquiza
Dr. Manuel Alejandro Pomazongo Goyas
Dr. Giancarlo Urquiza Pereira
Dr. José Luis Osorio Ticona
Dra. Lourdes Liliana Feijoo Oyola
Dr. Lino Elmer Rodríguez Julcamanyan
Dr. Jorge Arturo La Torre y Jiménez
Dr. Elard Arturo Castor Cáceres
Dr. Juan Carlos Nicho Viru

CONSEJO REGIONAL XV SAN MARTÍN
CONSEJO REGIONAL XVI AYACUCHO
CONSEJO REGIONAL XVII CAJAMARCA
CONSEJO REGIONAL XVIII CALLAO
CONSEJO REGIONAL XIX CHIMBOTE
CONSEJO REGIONAL XX PASCO
CONSEJO REGIONAL XXI MOQUEGUA
CONSEJO REGIONAL XXII APURÍMAC
CONSEJO REGIONAL XXIII TUMBES
CONSEJO REGIONAL XXIV HUANCANELICA
CONSEJO REGIONAL XXV AMAZONAS
CONSEJO REGIONAL XXVI MADRE DE DIOS
CONSEJO REGIONAL XXVII LIMA PROVINCIAS

FONDO EDITORIAL COMUNICACIONAL - FEC

Dr. OSCAR PAMO REYNA

Director del FEC
Médico Internista Hospital Nacional Arzobispo Loayza
Miembro del FEC
Universidad Peruana Cayetano Heredia
Académico de número, Academia Nacional de Medicina

Dr. JORGE GONZÁLEZ MENDOZA

Médico infectólogo
Secretario del FEC
Moderador, Programa para la Monitorización de Enfermedades Emergentes
(ProMED). International Society of Infectious Diseases

Dr. CIRO MAGUIÑA VARGAS

Médico Infectólogo Tropicalista Dermatólogo
Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú
Académico de número - Academia Nacional de Medicina

Dr. RICARDO IVÁN ÁLVAREZ CARRASCO

Instituto Nacional Materno Perinatal
Asociación Médica Peruana de Patología Clínica
Academia Panamericana de Historia de la Medicina
Asociación de Historia de la Medicina Peruana

Dr. ALBERTO EMILIO ZOLEZZI FRANCIS

Director Comité Editorial y miembro del FEC
Médico Gastroenterólogo
Hospital Nacional María Auxiliadora
Universidad Ricardo Palma

Dr. HORACIO VARGAS MURGA

Médico Psiquiatra
Docente Principal de la UPCH
Médico Asistente
Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado - Hideyo Noguchi”

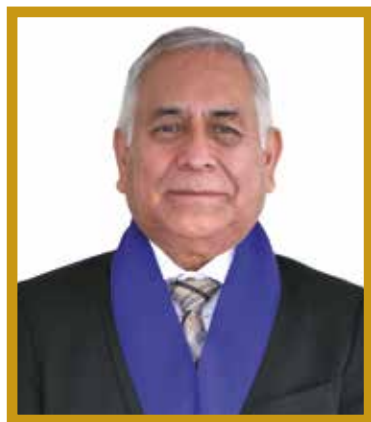
PRESENTACIÓN DEL CMP

El Comité Directivo del Fondo Editorial Comunicacional (FEC) ha decidido auspiciar y financiar la primera edición de este importante libro de los DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA PERUANA A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES, 1800 - 2000, del autor Ricardo Iván Álvarez Carrasco, quien no solo cumple con los requisitos de calidad, pertinencia, oportunidad, equidad y respeto que consagran nuestro reglamento, sino que aborda un tema de interés en el quehacer médico diario, vivencias y otros aspectos de la salud.

Esta edición del libro de los DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA PERUANA A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES, 1800 - 2000, tiene 220 páginas.

El decano y el director general del FEC/CMP felicita al autor por la claridad y calidad del contenido de los temas presentados. Con esta nueva publicación, el CMP cumple con el deber histórico de colaborar con la difusión del conocimiento, en la era que estamos viviendo, difusión que es fundamental para el desarrollo del individuo y de la sociedad.

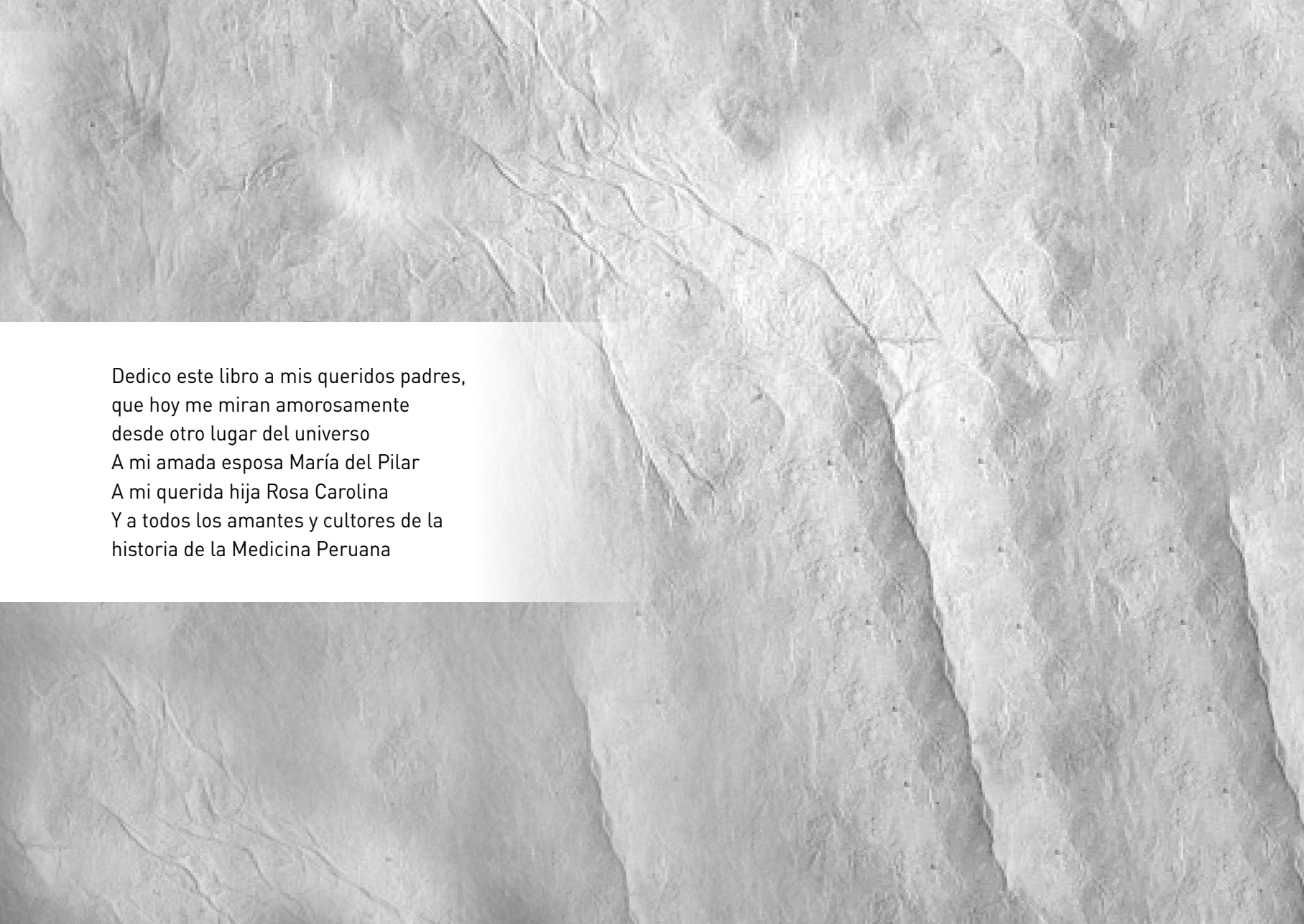
Miraflores, setiembre de 2022



Dr. Raúl Urquiza Aréstegui
Decano Nacional del CMP
2022-2024



Dr. Oscar Pamo
Director del Fondo Editorial
Comunicacional CMP



Dedico este libro a mis queridos padres,
que hoy me miran amorosamente
desde otro lugar del universo
A mi amada esposa María del Pilar
A mi querida hija Rosa Carolina
Y a todos los amantes y cultores de la
historia de la Medicina Peruana



Agradezco la valiosa
colaboración de mis amigos
Doctor Eduardo Dargent Chamot
Doctor Juan Guevara Paredes
Doctor Luis Ricardo Robles Guerrero
Arquitecto José Cerna Sabogal
Doctor Juan Carlos Becerra Flores

ÍNDICE GENERAL

Prólogo	13
Introducción	15
• El mundo antiguo	15
• La invención del papel	16
• La aparición de la imprenta	16
• La pintura, escultura y arquitectura como herramientas para perennizar las imágenes del pasado	18
• La era de la fotografía	20
• La radiología: El origen del diagnóstico por imágenes	26
- Exámenes contrastados	
- Radiología digital	
- Ultrasonido y ecografía	
- Tomografía axial computarizada (TAC)	
- Resonancia magnética nuclear	
• Las imágenes en movimiento: la cinematografía, la televisión, el video y las nuevas tecnologías	28
• El surgimiento del internet, las tecnologías de información y comunicación (TIC) y otros adelantos tecnológicos	30
- Internet	
- Las tecnologías de información y comunicación (TIC)	
- La telemedicina	
- La ingeniería biomédica	
Imágenes de la medicina peruana en los tiempos anteriores a la invención de la fotografía	36
• Antiguo Perú	36

• La presencia española en el Perú	37
• La imprenta y su rol en la difusión de imágenes	37
• La pintura y sus sucedáneos	39
• La escultura colonial	43
• La arquitectura colonial y de inicios de la República	44
• La caricatura se funda en el Perú en los albores de la República	49
La medicina peruana en la era del daguerrotipo (1842-1860)	51
• El daguerrotipo llega al Perú	52
• El daguerrotipo en la iconografía médica peruana	52
Nuestra medicina en la época del colodión húmedo y la gelatina bromuro (1853-1900s)	54
• Llega al Perú el colodión húmedo	54
• Nuestra primera fotografía médica y las limitantes técnicas para imprimir las fotografías sobre papel	
• El advenimiento de la técnica de gelatina bromuro	55
• Desarrollo de la iconografía médica peruana después de la Guerra del Pacífico hasta el final del siglo XIX	56
• Tarjetas de visita	57
• Fotografías de Daniel Alcides Carrión	58
• El calotipo, ambrotipo y ferrotipo en el Perú	58
• El Foto Club de Lima y el rol de los médicos en su fundación	59
• Nuestra radiología y el inicio del diagnóstico por imágenes	60
• Un médico ayacuchano protagoniza de manera fortuita el inicio de nuestro fotoperiodismo	60
Las imágenes de la orden médica peruana en el siglo XX: entre la iconografía y la ciencia (1900s – 2000)	62
• El fotoperiodismo peruano	62

• Las revistas médicas peruanas y su rol en la difusión de imágenes	63
• Las imágenes de carácter médico en otros espacios durante las primeras décadas del siglo XX	65
• Las tarjetas postales	67
• Fotografía a color y fotografía digital	68
• La cinematografía, la televisión, el video, el internet y otras técnicas para divulgar imágenes en movimiento y su relación con la medicina peruana	68

Galería de imágenes **75**

• 1807. José Manuel Valdés y Cabada, primer hombre de raza negra bachiller en medicina en el Perú	77
• 1808. Fundación del Real de Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, Lima	79
• 1821. El doctor José Hipólito Unanue y Pavón	81
• 1825. Gregorio Paredes y la creación del Escudo Nacional	83
• 1826. El doctor José Pezet y Monel accidental protagonista en los albores de la caricatura peruana	85
• 1828-1876. La enseñanza de medicina en la Universidad San Agustín de Arequipa	87
• 1830. Baile en el Hospital Militar de San Bartolomé por Pancho Fierro	89
• 1844. Acuarela de la plaza y mercado de la Inquisición por Juan Mauricio Rugendas	91
• 1844-1900s. La era de la fotografía post mortem en el Perú	93
• 1850s. Doctor José Cayetano Heredia, refundador de nuestra medicina a mediados del siglo XIX	95
• 1856. La Gaceta Médica, la primera revista médica editada por peruanos	97
• 1857. La primera fotografía de uso médico en el Perú	99
• 1870s. José Lino Alarco y la ironía del destino que impidió que ejerciera la presidencia de la República	101
• 1873. Facultad de Medicina de San Fernando y el Hospital de Santa Ana, plaza de Santa Ana, Lima	103
• 1877. Nueva cátedra de Filosofía Médica y de la Historia Crítica de la Medicina. Facultad de Medicina de San Fernando, Lima	105
• 1878. El doctor Adán Melgar Ortega y el asesinato de Manuel Pardo Lavalle	107

• 1878. Fachada del Hospital Dos de Mayo, Lima	109
• 1879. Fundación de la Cruz Roja Peruana	111
• 1880s. Doctor Ricardo Lorenzo Flórez Gaviño	113
• 1885. Grabado de Daniel Alcides Carrión. Revista La Crónica Médica	115
• 1886. Medalla por la inauguración del Hospital de Chiclayo	117
• 1887. Litografía del doctor Francisco de Paula Rosas Balcázar	119
• 1888. Evaristo Manuel Chávez Aranda. El médico que inoculó a Carrión y organizó nuestra moderna Sanidad Militar	121
• 1890s. Departamento de Varones del Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, Lima	123
• 1890s. José Anselmo De los Ríos, el primer médico patólogo clínico del Perú	125
• 1894 ó 1895. El doctor Celso Bambaren y sus alumnos de anatomía. Facultad de Medicina de San Fernando, Lima	127
• 1895. Hospital Italiano de Lima	129
• 1898. Fotograbado del doctor Luís Carranza Ayarza	131
• 1898. Domingo Belisario Sosa Peláez, el médico que salvó a Andrés A. Cáceres	133
• 1899. Laboratorio del Instituto Nacional de Vacuna, Lima	135
• 1899. Sala de varones. Hospital San Juan de Dios de Arequipa	137
• 1900s. María Laura Ester Rodríguez Dulanto, la primera médica peruana	139
• 1903. Medalla por la inauguración del local de la Facultad de Medicina de San Fernando, alameda Grau, Lima	141
• 1903. La epidemia de Peste Bubónica en Mollendo	143
• 1903. Doctor Ugo Biffi, fundador del Instituto Municipal de Higiene, Lima	145
• 1904. El personal de la Clínica Médica del Hospital de Santa Ana, Lima	147
• 1905. Colocación de la primera piedra del Hospital Goyeneche de Arequipa	149
• 1910s. Hospital San Ramón de Tacna	151
• 1913. Quinto Congreso Médico Latino Americano. Sexto Congreso Panamericano de Medicina, Lima	153
• 1920. Inauguración del Hospital de Abancay	155
• 1920s. Reunión de médicos en el restaurante del zoológico. Parque de la Exposición, Lima	157

• 1920s. Hermilio Valdizán rodeado por alumnos de San Fernando. Asilo Colonia de la Magdalena, Lima	159
• 1924. La nueva junta directiva de la Academia Nacional de Medicina, Lima	161
• 1931. El Hospital Naval de Bellavista, última morada del presidente de la República Augusto B. Leguía	163
• 1931. El príncipe de Gales visita el Hospital Arzobispo Loayza, Lima	165
• 1935. Carlos Enrique Paz Soldán discursa en la Academia Nacional de Medicina, Lima	167
• 1936. El doctor Manuel María Núñez Butrón habla al pie del cerro Huaynaroque, Juliaca	169
• 1938. El Ministro de Salud visita el Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública	171
• 1938. Colocación de la primera piedra del Hospital Obrero de Ica	173
• 1939. Inauguración de la sede central del Ministerio de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social	175
• 1940. Lina Medina es dada de alta de la Maternidad de Lima	177
• 1940s. Personal en la puerta principal del Hospital Central Mixto del Cusco	179
• 1944. Doctor Constantino José Carvallo Alzamora en las Primeras Jornadas Médico Quirúrgicas del Norte, Trujillo	181
• 1951-1958. Construcción del Hospital Central del Seguro Social del Empleado, Lima	183
• 1953. VII Congreso Peruano de Cirugía, Piura	185
• 1958. Fundadores de la Facultad de Medicina de la Universidad San Agustín, Arequipa	187
• 1962. Inauguración de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, Lima	189
• 1969. Jorge De la Flor Valle. Primer decano nacional del Colegio Médico del Perú	191
• 1972. Inauguración del Parque de Historia de la Medicina Peruana, Lima	193
• 1978. Construcción del Hospital Regional de Loreto	195
• 1988. La nueva sede del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas, Lima	197
• 1991-1995. La epidemia de cólera en el Perú	199
Colofón	200
Bibliografía	201

PRÓLOGO

Grande debió ser la sorpresa cuando los primeros homínidos tuvieron conciencia de sus rostros reflejados en un estanque de agua. Pero, plasmar sus imágenes y la de sus congéneres de manera permanente les llevaría muchos miles de años.

Las imágenes se vienen representando desde el Paleolítico superior, hace unos 35 000 años; así, tenemos escenas de caza y guerra en las pinturas rupestres, petroglifos, cerámicas, dibujos, pinturas e impresiones, hasta la imagenología digital.

La invención del espejo pulido, en la Mesopotamia, hace unos seis mil años permitió reflejar una imagen, aunque ella dura mientras uno está ante el espejo. Para perennizar la imagen y transportarla tendríamos que esperar mucho tiempo; así, la fotografía nacería a mediados del siglo XIX.

La presente obra, *Doscientos Años de Historia de la Medicina Peruana a Través de las Imágenes (1800-2000)*, del doctor Ricardo Iván Álvarez Carrasco, hace una sucinta y bien documentada narración histórica de la evolución de cómo se fueron obteniendo las diferentes representaciones, desde las primordiales grafías hasta las presentes imágenes digitales, pasando por las clásicas fotografías.

Las imágenes, precisamente, constituyen el cuerpo del contenido de este libro donde, a través de ellas, el doctor Álvarez nos presenta el desarrollo de la medicina peruana.

El contenido de *Doscientos Años... incluye* fotografías, dibujos y pinturas poco conocidas de diferentes personajes y acontecimientos de nuestro pasado médico. Cada reproducción gráfica se acompaña de una nota explicativa, muy bien documentada y con sus respectivas citas bibliográficas.

El doctor Álvarez incursiona de nuevo con este estilo gráfico de presentar parte de nuestra historia médica, tal como lo hiciera con *La Historia del Instituto Nacional Materno Perinatal a través de las imágenes* (2014).

Mediante este libro, el doctor Álvarez cumple con el importante rol de contribuir a mantener el acervo gráfico de la historia médica peruana. Al igual que él, también espero que la presente obra sirva de estímulo para que otros colegas interesados en nuestro pasado médico, a lo largo y ancho de nuestro territorio nacional, se interesen y adopten el compromiso de hurgar en revistas, periódicos, librerías, bibliotecas, librerías de viejo, hospitales, etc., todo documento gráfico que sirva para dejar un

testimonio, en el tiempo y en el espacio, de cómo se ejerció la medicina, cómo se padecieron las enfermedades y epidemias, cómo se formaron y funcionaron los establecimientos de nuestros diversos sistemas de salud, de las escuelas médicas y de quienes fueron los principales personajes en el ejercicio de la profesión, docencia médica e investigación.

Reconocemos que cada obra demanda tiempo y esfuerzo, y cuando el resultado es un libro como *Doscientos Años...* podemos afirmar que el tiempo empleado y el esfuerzo realizado están muy bien justificados.

Doscientos años... se constituye como una importante obra de la historiografía médica peruana, gracias a su autor.

Doctor Oscar G. Pamo Reyna
Director
Fondo Editorial Comunicacional
Colegio Médico del Perú

INTRODUCCIÓN

La captura de las imágenes de personajes, lugares y sucesos de nuestra medicina, han impedido que el tiempo y la ingratitud de los hombres los conviertan en tenues ecos que se alejan irremediabilmente, suprimiendo de la memoria colectiva la obra de los ancestros de la orden.

La presente investigación no abarca la integridad de la rica historia médica del país, sólo es un recuento superficial basado en el archivo digital que colectamos a través de varias décadas, que es su primordial fuente iconográfica, pero a su vez su principal limitante.

Este viaje por el pasado nos hará conscientes que no somos los primeros médicos ni seremos los últimos en este mundo, aún están vigentes muchos de los conocimientos que edificaron nuestros antepasados, sus lecciones nos siguen guiando y las proyectamos hacia el futuro en bien de la humanidad.

El mundo antiguo

La imagen como medio para adquirir o transmitir información, existe desde los inicios de la humanidad, pero ¿cuándo comenzó la ilustración científica?, posiblemente con las pinturas rupestres

trazadas para registrar la realidad natural a través del dibujo, luego aparecerían modelos tridimensionales moldeados en arcilla o tallados en hueso o marfil¹, no obstante, el afán por perennizar el pasado no se desarrolló plenamente hasta la invención de la fotografía, cinematografía, y más recientemente los medios electrónicos como la televisión y el internet².

Alrededor del año 4000 a.C., la medicina de la Mesopotamia que se basaba en las creencias mágico-religiosas, poseía diversos ritos para exorcizar a los espíritus malignos que penetraban el cuerpo de los hombres³; fue en dicha cultura que la serpiente formó parte de la simbología médica, este ofidio mudaba periódicamente su piel, fenómeno que se interpretó como regeneración y curación, mitológicamente se le consideró el guardián de una sabiduría sólo accesible a unos pocos privilegiados⁴.

En el antiguo Egipto subsistieron los aspectos mágicos, pero surgieron los médicos sacerdotes que prescribían tratamientos y realizaban algunas cirugías³. Probablemente la imagen más antigua de un médico es la esculpida en el sarcófago de madera de Hesy-Ra, sacerdote, arquitecto y galeno de los dientes del faraón Djoser o Zoser – 2668 a 2649 a.C. –, el cual se exhibe en el Museo Egipcio de El Cairo.

La labor médica también se plasmó en algunos papiros, Ladermann cree *“que, con mucha benevolencia, los historiadores médicos sobrestiman la medicina del Antiguo Egipto, elevando a la categoría de arte o de ciencia una práctica que más tenía de magia”*⁵.

El más antiguo de tales papiros es el Ramesseum, encontrado en un templo consagrado al faraón Ramsés II, que data del 1800 a.C. y contiene una mezcla heterogénea de recetas médicas y mágicas, mayoritariamente para el manejo de los miembros rígidos, pero también indicaciones de cómo separar al niño de la madre durante el parto y cómo pronosticar un embarazo y deducir el sexo del feto según los senos, ojos y facciones de la madre⁵.

En Grecia y Roma fueron numerosas las representaciones iconográficas del ejercicio médico y de ciertas patologías modeladas en la cerámica, frisos, esculturas y bajorrelieves de algunos edificios. En ambas culturas el símbolo de la medicina era la serpiente enroscada en la vara de Esculapio, para los romanos, ó Asclepio, para los griegos⁶.

En 1898 este símbolo fue adoptado por la sanidad militar inglesa, un año después los médicos de la armada belga lo colocaron en sus uniformes y en 1902 la asumió oficialmente el cuerpo médico de Estados Unidos de América, en sustitución de la Cruz de San Juan⁶. La Organización Mundial de la Salud (OMS) lo utiliza desde su fundación en 1947, y actualmente lo emplean como emblema médico la Gran Bretaña, Alemania, México, Perú, Bélgica, Filipinas y Cuba, entre otros países⁶.

La invención del papel

La escritura surgió en China hace 6000 años aproximadamente, durante mucho tiempo no existió un soporte adecuado para registrarla y difundirla, inicialmente se grabó en caparazones de tortuga y huesos, luego en objetos de bronce y piedras⁷. Después de numerosos intentos fallidos, en el 105 de nuestra era, un miembro del séquito del emperador chino Ts'ai Lun finalmente inventó el papel de celulosa o cáñamo⁸.

En el siglo VII surgió la idea de tallar relieves en madera y entintarlos para reproducir dibujos y textos sagrados sobre papel⁸, técnica denominada xilografía. A fines del siglo XII, los árabes introdujeron el papel en España e Italia, dando impulso a la cultura escrita, que tuvo como principal limitante el suministro del pergamino necesario⁸. En Francia, a principios de 1250, se comenzó a fabricar papel con trapos⁹.

La aparición de la imprenta

Hasta el siglo XV la fabricación de libros e ilustraciones era artesanal, trabajosa y costosa, en 1455 Johann Gánsefleisch, más conocido como Gutenberg, perfeccionó un sistema de impresión con tipos móviles, que utilizó para editar la traducción latina de la Biblia¹⁰. Sin proponérselo revolucionó la manera de difundir la información¹¹, su invento ocupó el centro de los movimientos intelectuales, literarios, económicos, tecnológicos y políticos en el Renacimiento europeo⁸.

Gracias a la imprenta, occidente accedió a la afamada medicina árabe, así en 1471 apareció en Venecia el libro *De Medicinis Universalibus* de Masawayah al-Mardini (n.777-m.857), que fue la primera recopilación de sus *Cánones*, basados en la doctrina de Galeno de Pérgamo y las teorías de Avicena¹².

Luego en 1491 se editó el *Canon Medicinae* de Avicena (n.980-m.1037), en 1492 el *Liber Regius* de Ali Abas (n.930-m.994), y en 1498 el *Tratado sobre la Viruela* de Rasis (n.865-m.925)¹³.

En 1471 se había establecido en Segovia la primera imprenta en España, cuyo propietario era el alemán Juan Parix de Heiderberg¹⁴. En 1475 apareció *De epidemia et peste* de Velasco de Taranta, el primer libro médico impreso en España, una traducción del latín al catalán efectuada por Joan Vila¹⁵.

En 1480, se imprimió el *Fasciculus Temporum* de Velmer Rolewinck, el primer libro español con ilustraciones, editado en Sevilla por Bartolomé Segura y Alfonso del Puerto, aunque dichas estampas son copias de la edición veneciana de 1479¹⁴.

Leonardo de Vinci (n.1452-m.1519), como producto de sus disecciones secretas, aportó numerosos dibujos anatómicos de gran realismo, que no tienen nada que envidiar a los actuales; gran parte de ellos se mantuvieron en sus archivos y sólo algunos se publicaron en 1680¹. En 1510 se publicó el *Tratado de Anatomía* que elaboró con Marcantonio della Torre, maestro en la universidad de Pavia¹⁶.

Andreas Vesalio (n.1514-m.1564) es considerado el autor del primer tratado moderno de anatomía *De humani corporis fabrica* (La estructura del cuerpo humano), impreso en 1543, que incluyó

numerosos dibujos basados en la observación directa, que le permitió rechazar algunos errores de la obra de Galeno¹⁷.

Leonardo, Vesalio y otros corrieron grandes riesgos para hacer la disección de cadáveres, requerían de la renuente autorización eclesiástica, según lo dispuesto por Sixto IV en 1482¹⁸; sólo en 1531 Clemente VII otorgó el permiso definitivo.

En el siglo XVI, los europeos llevaron la imprenta al Nuevo Mundo; en 1539, Juan Pablos instaló en México la primera de la América española¹⁴.

En 1570 apareció la *Opera medicinalia*, el primer tratado médico impreso en América, escrito por el doctor Francisco Bravo y editado en México por Pedro Ocharte; tenía cuatro libros dedicados al tabardillo, el tratamiento de la pleuresía, los días decretorios y la zarzaparrilla, este último diferenciaba la variante americana prevalente en México (*Smilax medica*) de la europea (*Smilax aspera*), un aspecto no menos resaltante fue la inclusión de varias ilustraciones entre las que destacan las dos especies de zarzaparrilla y un diagrama de la vena ácigos¹⁰.

En 1579 apareció el *Tratado Breve de Medicina* de Fray Agustín de Farfán, impreso por Antonio Ricardo en México, en el que se insertó la imagen del autor, inaugurando la era de los retratos en la América española¹⁹.

En el siglo XVIII, la medicina intensificó el proceso de sistematización de los conocimientos adquiridos en los siglos precedentes, que la alejó para siempre de la superchería y el empirismo, y la convirtió paulatinamente en la ciencia que hoy conocemos.

En 1798, Aleis Senefelder, un oscuro autor teatral, inventó la litografía utilizándola en la escenografía, pero el interés comercial se enfocó rápidamente en la cartografía y las ediciones musicales, no obstante su florecimiento se observó a partir de 1820, cuando algunos pintores se percataron que permitía transmitir toda la estética sin perder la personalidad del trazo.

El adelanto de las técnicas mejoró sustancialmente la calidad de la impresión de las imágenes, logrando que las ilustraciones de las publicaciones médicas pasaran de ser simples elementos ornamentales y cosméticos a convertirse en genuinos y casi indispensables complementos científicos.

Sin embargo un factor contrario a la difusión de los libros y otros escritos en la América española fue la rigurosa censura que ejercieron las autoridades coloniales y el Tribunal del Santo Oficio, que tuvo un interregno entre 1810 y 1814, cuando estuvo en vigencia el Decreto IX de Libertad Política de la Imprenta dictado por las Cortes de Cádiz, que luego extinguió Fernando VII²⁰.

La pintura, escultura y arquitectura como herramientas para perennizar las imágenes del pasado

La pintura, escultura y arquitectura comenzaron a desarrollarse en las culturas antiguas de diversas partes del mundo, aunque en Egipto adquirieron un esplendor inédito²¹, y en Grecia y Roma se cultivaron con particular maestría.

Hasta mediados del siglo XVIII, en que surgió y se consolidó la burguesía, los retratos pictóricos eran exclusivos de la realeza y la nobleza, a partir de entonces esta nueva clase social, cada vez con mayor frecuencia, contrató artistas que los inmortalizaran como evidencia de su ascenso económico, siendo el más solicitado el retrato miniatura²². En España algunos pintores abordaron el tema médico:

- José de Rivera pintó *El pie varo* o *El Zambo*²³.
- El sevillano Diego Rodríguez de Silva y Velázquez incluyó enanos en las *Meninas*²⁴ y pinceló *El bufón don Sebastián de Morra* o *El Primo*, uno de los enanos más famosos de la corte de Felipe IV²³.
- Doménikos Theotokópoulos, *El Greco*, perennizó al médico Rodrigo de la Fuente.
- Bartolomé Esteban Murillo pintó *El Milagro de San Juan de Dios*²⁵.
- Francisco de Goya nos ha legado obras como *El Médico*, *¿De qué mal morirá?*, *Brujas disfrazadas de físicos comunes*, y *Autorretrato con el doctor Arrieta*²⁶.

La escultura española de los siglos XV y XVI, la época de la conquista de América, tuvo en la religión el tema dominante y casi excluyente, son raros los ejemplos de imágenes profanas, carencia que continuó hasta la XIX centuria. Cristo, la virgen María y los apóstoles fueron los personajes más frecuentemente tallados, los cuales abundan en España y sus colonias.

Entre los santos relacionados con la medicina y la cirugía, uno de los más esculpidos fue San Juan de Dios (n.1495-m.1550), fundador de la Comunidad de Hermanos Hospitalarios y patrón de los enfermos y hospitales. El arcángel San Rafael, patrono de los médicos, farmacéuticos, enfermeros y enfermos oftalmológicos y mentales, también fue tallado con frecuencia, uno de los ejemplares mejor logrados se halla en el poblado castellano de Hellín, el cual lleva en la mano izquierda un escudo redondo con el lema latino *Medicina Dei* (Medicina de Dios)²⁷.

Otra talla médica emblemática es el *Milagro de San Cosme y San Damián trasplantando una pierna*, atribuida a Isidro Villoldo, esculpida en el siglo XVI y exhibida en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Ambos personajes eran facultativos célebres por su habilidad y altruismo, hoy son los patronos de los cirujanos, farmacéuticos, odontólogos y peluqueros.

Respecto a la arquitectura, en particular la sanitaria, las primeras noticias acerca de los hospitales datan del Imperio Romano de Oriente, en Asia Menor y Siria, donde aparece una fuerte resistencia cristiana frente al paganismo romano²⁸. A mediados del siglo IV, se erigió uno fundado por Basilio el Grande, a las puertas de Cesárea en la Anatolia Oriental²⁸.

En Europa, hacia fines de la Edad Media y principios del Renacimiento, se buscó una tipología funcional que facilitara el aislamiento del enfermo a la par de combatir la mendicidad²⁹.

En Italia, durante el siglo XV, surgió una nueva estructura hospitalaria, con una planta en forma de cruz que incluía cuatro

salas radiales en cuyo centro estaba ubicado el altar²⁸, su primer ejemplo fue el Hospital de Santa María Nuova de Florencia¹⁸. Hasta nuestros días han llegado planos y dibujos que dejan constancia de esta innovadora arquitectura.

En España se introdujo a principios del siglo XVI, con los diseños de Enrique de Egas para los hospitales Real de Santiago de Compostela, Santa Cruz de Toledo y Real de Granada²⁸. Igualmente se conservan en museos y colecciones privadas numerosas imágenes y planos de estos y otros nosocomios.

Con la llegada de los españoles a América y bajo la influencia de las órdenes monásticas encargadas de la evangelización, se iniciaron proyectos para construir "*hospitales de Dios*" que integraron la iglesia y las funciones de refugio e incluso de casa cuna²⁹.

El primer hospital español en América fue el de San Nicolás de Bari en Santo Domingo (actualmente República Dominicana), establecido entre 1502 y 1503³⁰. Hoy sólo quedan sus ruinas, pero los planos y dibujos que se conservaron permiten conocer el detalle de su arquitectura.

En 1513, se erigió el de Santa María la Antigua de Darién (Panamá) - bajo la advocación del apóstol Santiago -, y en 1534 los de San Lázaro en Cartagena de Indias (en el futuro virreinato de Nueva Granada) y el del Nombre de Dios, en Panamá³⁰. Lamentablemente algunos de los primitivos hospitales de la América hispana carecen total o parcialmente de documentación iconográfica.

La era de la fotografía

La aparición del daguerrotipo hizo por la imagen lo que la imprenta aportó por la palabra escrita, favoreciendo su penetración en nuestra cultura, tanto en la vida cotidiana como en todos los campos del saber², entre ellos la medicina. Al fin podíamos apreciar el genuino aspecto de las personas, lugares y objetos sin la intermediación subjetiva de los dibujantes, pintores, orfebres o artesanos.

Los esfuerzos por obtener imágenes sin recurrir al dibujo o la pintura se remontan a varios siglos, sin embargo recién a fines del siglo XVIII se dieron los primeros pasos concretos para desarrollar una tecnología capaz de conseguir tales imágenes³¹.

El francés Joseph Nicéphore Niepce fue el primero que inventó un método que, en 1826, consiguió la primera imagen fotográfica captada desde la ventana de su estudio en Le Gras, aunque para obtenerla el tiempo de exposición fue entre ocho a nueve horas³².

Ese mismo año se produjo el primer contacto epistolar con el pintor y empresario Louis Jacques Mandé Daguerre, pero sólo en 1828, después de la muerte de Claude Niepce, hermano del inventor y que le dejó cuantiosas deudas, esta relación se estrechó y dio lugar a la firma de un contrato, en diciembre de 1829, cuya validez se pactó en diez años³².

Dicho acuerdo reconocía a Niepce como inventor del método “*para fijar las imágenes de la naturaleza*” y a Daguerre como “*autor de un futuro perfeccionamiento de la cámara oscura y de la heliografía*”,

ambos socios nunca volvieron a verse, cada uno trabajó aislado del otro, hasta que el 7 de julio de 1833 moría Niepce sin terminar de perfeccionar su invento³².

Isodore Niepce, quien sustituyó a su padre en el contrato antes citado, no intervino en nada, dejando que su socio actuara según le conviniera³². En 1835 Daguerre le propuso modificarlo a cambio de una compensación económica, y en 1837 se introdujeron los nuevos términos en los que sólo figuró Daguerre, desde entonces el procedimiento pasó a llamarse daguerrotipo³².

El 7 de enero de 1839, Françoise Arago, célebre político y secretario perpetuo de la Academia de Ciencias de París, anunció el fascinante descubrimiento a dicha corporación³². El 30 de junio de 1839, Arago, en su condición de diputado, presentó el proyecto de ley por el que el gobierno francés compraría los derechos del invento²², a cambio de una pensión vitalicia anual de 4,000 francos para Niepce y Daguerre, a este último se le añadirían 2,000 francos por revelar los secretos del diorama³².

El proyecto se aprobó en ambas cámaras y la ley la promulgó Luís Felipe I de Francia, gracias a ello el 19 de agosto de 1839 el invento fue presentado formalmente ante las Academias de Ciencias y Bellas Artes de París, de este modo Daguerre quedó reconocido universalmente como el padre del procedimiento³².

En ese momento surgió una voz disonante, la del inglés Henry Fox Talbot, quien el 31 de enero de 1839, leyó los resultados de su investigación ante la Royal Society de Londres y aunque su invento también permitía fijar las imágenes, lo hacía por un método muy diferente al anunciado por Daguerre³². Talbot denominó calotipo a

su invento, palabra derivada del vocablo griego kolos que significa “bello”, el cual permitía obtener negativos de papel, siendo el genuino precursor del método fotográfico negativo-positivo³³.

Las imágenes así obtenidas se podían reproducir ilimitadamente, por lo que dicha técnica parecía llamada a rivalizar con ventaja frente al daguerrotipo, sin embargo, su difusión fue escasa en Europa debido a las restricciones que le impuso su inventor³³. Talbot hizo valer la patente, que se le concedió el 8 de febrero de 1841³⁴, y no autorizó su libre utilización hasta 1852, cuando otras técnicas, principalmente el colodión húmedo, comenzaron a desplazarla al igual que al daguerrotipo^{33,35}.

El 14 de agosto de 1839 un agente que actuaba a nombre de Daguerre inscribió la patente del daguerrotipo en el Reino Unido, que se convirtió en el único país del mundo donde era legal requerir un pago para producirlo y comercializarlo.

El daguerrotipo no se pudo utilizar en las publicaciones impresas, los sucesivos experimentos para convertirlo en una plancha de grabado dieron malos resultados y para ilustrar sus páginas continuaron empleando procedimientos como la xilografía y luego el huecogrado³⁶. La técnica del fotograbado recién estuvo disponible hacia fines del siglo XIX.

La medicina se percató muy pronto de su singular potencial para presentar imágenes objetivas, que resolvió el problema de la representación de los artistas que trazaban ilustraciones a partir de una descripción o influenciados por la interpretación de los médicos y cirujanos.

Su primera aplicación médica ocurrió en octubre de 1839, cuando el médico francés Alfred Francois Donné, jefe de clínica en el Hospital de la Charité de París, presentó las imágenes de sus experimentos de fotomicrografía ante la Academia de Ciencias, que incluyó una ampliación del ojo de una mosca³⁷.

En 1845, Donné publicó, en colaboración con su alumno Jean Bernard León Foucault, el atlas *Cours de Microscopie complémentaire des études médicales*³⁷, en el que se insertaron imágenes de espermatozoides, elementos formes de la sangre, etc.²⁴, contenía veinte hojas, cada una con cuatro imágenes que fueron copiadas de los daguerrotipos y convertidas en grabados por M. Oudet, siendo el primer libro médico ilustrado a partir de imágenes fotográficas^{38,39}.

Ese mismo año aparecía en Londres el libro *Odontofotografía* de R. Owen cuyo volumen II era un atlas con 168 dibujos realizados a partir de microfotografías³⁸.

Los escoceses David Octavius Hill y Robert Adamson, los primeros fotógrafos de su país, obtuvieron el primer retrato médico de aquella nación, que era el de una mujer portadora de un gran bocio, captada en Edimburgo entre 1844 y 1847⁴⁰, con la técnica del calotipo⁴¹.

En la primavera de 1847, el médico norteamericano Josiah Johnson Hawes documentó iconográficamente el uso temprano del éter como anestésico durante las cirugías en el Hospital General de Massachusetts⁴².

En 1851 el pintor inglés Frederick Scott Archer ideó la técnica del colodión húmedo, que desplazó al daguerrotipo y calotipo, por su mayor sensibilidad a la luz, la posibilidad de obtener copias múltiples a partir del principio negativo-positivo y la reducción de las tarifas al público³³.

Hasta la aparición de dicha técnica, solo había imágenes de médicos y pacientes, a partir de entonces surgieron las fotografías de enfermedades, con especial incidencia en la psiquiatría y dermatología³⁸.

Los positivos eran imágenes impresas sobre un papel fotográfico muy delgado, para conservarlas había que pegarlas sobre un soporte de cartón, que los franceses denominaron *passepapier*, y en esta parte del mundo se llamaron *marialuisa* o *paspartú*³¹.

El colodión húmedo coexistió por cierto lapso con el ambrotipo y el ferrotipo, este último era una variante tardía del ambrotipo, que usaba placas de hierro esmaltadas en negro o marrón como soporte para las imágenes³³.

En esos años surgió la fotografía mortuoria o postmortem, que alcanzó una gran difusión convirtiéndola en un capítulo de los retratos del siglo XIX, tuvo fines médicos, legales y forenses, pero también puramente iconográficos, en este último el cuerpo humano inerte era el objetivo central, inicialmente se concentró en personajes notables como presidentes, políticos y religiosos, luego se extendió a los sectores aristocráticos, y posteriormente se amplió al resto de la población⁴³.

Esta vertiente iconográfica tuvo una gran aceptación en América Latina porque permitía conservar la imagen de un cuerpo, pero no de cualquier cuerpo, sino del ser amado, por tanto funcionaba como una especie de objeto transicional, que permitía poseer simbólicamente ese cuerpo querido que había partido⁴⁴, fue el reflejo fiel de un pasado en el que la mortalidad era una realidad indiscutible, por ello la sociedad utilizó estos retratos como una especie de rebelión ante la muerte, aferrándose a la vida como auténtico regalo de Dios.

La fotografía mortuoria desapareció en las primeras décadas del siglo XX, siendo sustituida por la muerte del prójimo que es mostrada diariamente en la televisión y el cine.

A partir de 1852 Hugh Welch Diamond, galeno británico y miembro fundador de la Royal Photographic Society, utilizó el calotipo en la psiquiatría, creando un catálogo de signos y síntomas de las enfermedades mentales con base a las imágenes de las pacientes³⁸, en la sección de mujeres del Asilo del Condado de Surrey en Twickenham⁴¹. En 1888, J. Conelly utilizó tales imágenes en su artículo *La fisonomía de la insania*, para señalar los diagnósticos a partir de ellas³⁸.

En 1856 Guillaume-Benjamin Duchenne de Boulogne fotografió a los pacientes del Hospital Psiquiátrico de Salpêtrière en París, luego de idear un método para activar cada músculo facial mediante la estimulación eléctrica, enumerando 53 emociones distintas, dicho trabajo se publicó en 1862 bajo el título *Mécanisme de la physionomie humaine*, siendo el libro fotográfico médico más notable antes de 1900⁴⁵.

El 10 de diciembre de 1857, el *Boston Medical and Surgical Journal* elogiaba al cirujano ortopédico John B. Brown por documentar, mediante fotografías, el progreso de sus pacientes, afirmando que el *"daguerrotipo puede considerarse justamente uno de los artículos del arsenal del cirujano"*⁴².

Reed B. Bontecou, médico militar de New York, llevó la cámara a la Guerra Civil Americana -1861-1865-, captando impresionantes imágenes de soldados heridos, las cirugías y las condiciones de trabajo de los médicos militares⁴⁶.

Entre 1860 y 1880, gracias al colodión húmedo se estableció definitivamente la fotografía médica en Europa y los EUA.

Así a mediados de la década de 1860, Oscar G. Mason instauró en el Hospital Bellevue de New York, el primer Departamento de Fotografía Médica en los EUA⁴⁶; y en 1869 el patólogo Alfred Hardy y Aimé de Montméja, jefe de Oftalmología del Hospital de Saint Louis en París, fundaron el primer servicio fotográfico médico en Francia⁴⁴.

Estos y otros archivos continuaron siendo útiles hasta el siglo XX, cuando los desplazó el formato de 35 mm⁴¹, hoy algunos son parte de museos temáticos en Europa y EUA.

En 1861 pasó casi inadvertida la invención de fotografía a color, creada por el escocés James Clerk Maxwell; en 1869 el francés Ducos Du Hauron patentó un procedimiento basado en puntos aditivos rojos, azules y verdes aplicados a una placa sensibilizada, pero el proceso de pantalla aditiva no fue realidad hasta 1894, cuando el irlandés John Joly presentó la primera

que se comercializó al año siguiente por poco tiempo debido a su alto costo y que las emulsiones disponibles no eran sensibles a la gama completa del espectro, estos problemas hicieron que la fotografía a color recién se desarrollara en el siglo XX.

Entre tanto, en 1870 John Wesley e Isaías Hyatt diseñaron la película celuloide que comercializaron a través de su empresa Celluloid Manufacturing Company, que permitía obtener múltiples reproducciones de un mismo negativo, ello coadyuvó a que la fotografía en papel se extendiera notablemente⁴³.

En 1878 la Liverpool Plate Dry Company en Inglaterra, produjo a gran escala una máquina automática que fue el primer paso para que los particulares pudieran captar imágenes por sí mismos, sin la necesidad de concurrir a los estudios fotográficos⁴⁷.

En 1889 George Eastman, fundador de la empresa Kodak, patentó y comercializó un modelo de cámara que contenía un rollo de película de celuloide, que permitía tomar numerosas imágenes antes de reemplazarlo, ofreciendo el servicio de revelado y la devolución de la máquina cargada con una nueva película lista para ser utilizada⁴⁷, al módico precio de 10 dólares americanos. Aquello revolucionó el mercado, logrando, a fines del siglo XIX, la definitiva democratización de la fotografía²².

Los avances ocurridos en el último cuarto del siglo XIX, constituyeron el inicio de la era moderna de la fotografía, donde se introdujeron las placas de emulsión de gelatina, los papeles fotográficos y las películas flexibles, muchos pervivieron hasta la aparición de la imagen digital, a fines del siglo XX.

Ese lapso casi coincide con el inicio de la alta especialización en la fotografía médica, que nació en Inglaterra en 1883, cuando Browne fotografió la laringe utilizando un espejo; en 1885, Jackman y Webster, también en Inglaterra, retrataron la retina humana empleando luz de gas y una exposición de 20 minutos⁴⁸; en 1890, Woodbury, en Londres, utilizó la luz eléctrica y un gastroscopio para fotografiar la mucosa gástrica; y en 1894, Nitze, en Alemania, hizo lo propio con la mucosa de la vesícula biliar, empleando la luz eléctrica y un cistoscopio⁴⁸.

En el siglo XX las corrientes artística y documental marcaron el derrotero de la fotografía, la primera aspiró a asimilarla a las bellas artes y la segunda la utilizó para perennizar hechos y la evolución del desarrollo de la humanidad⁴⁹, en ambas se halló inmersa la medicina, aunque en la última mitad de dicho siglo comenzó a predominar la segunda de estas corrientes.

En 1910 el profesor Ludwig Edinger del Instituto Neurológico en Frankfurt, Alemania, anunció la invención del aparato que lleva su apellido, un notable dispositivo para proyectar objetos microscópicos y diapositivas, y tomar micrografías⁵⁰.

En 1935 la empresa Kodak logró la primera versión moderna del rollo a color (Kodachrome), que disminuyó significativamente la dispersión de la luz en la proyección de imágenes, por lo que en las décadas siguientes se utilizó para proyectar fotografías microscópicas⁵⁰.

La Segunda Guerra Mundial permitió el desarrollo definitivo de la fotografía a color, en 1939 el ejército británico estableció un departamento especializado en el que Percy Hennell, desde junio

de 1940, tomó fotografías de cirugías plásticas y quemaduras en los hospitales de la Real Fuerza Aérea en Cosford, Halton y Ely, y en los civiles de Basingstoke, East Grinstead y Hill End, Saint Albans, documentando el progreso de los quemados como nunca antes se había hecho⁴⁸.

Entre octubre de 1941 y enero de 1942, Hennell acompañó a Harold Gillies, otorrinolaringólogo británico considerado el padre de la cirugía plástica, en una extensa gira por América donde brindó conferencias sobre la naciente especialidad, mientras Hennell exponía sus fotografías a color⁴⁸.

En octubre estuvieron en Chicago y Houston, en noviembre en Lima, Santiago, Montevideo, Buenos Aires, Rosario, Rio de Janeiro y Sao Paulo, y en diciembre en Toronto y Montreal, Washington y New York; la gira tuvo mucho éxito y fue una gran propaganda para mostrar la calidad de la cirugía plástica británica y la fotografía a color⁴⁸.

Las fotografías de Hennell ilustraron muchas publicaciones de la guerra como el libro *Las mujeres británicas van a la guerra* de J. B. Priestley -1943-, el *Atlas de lesiones por ataque aéreo -1944-*, y el *Tifus en Nápoles*⁴⁸; hizo lo propio en *La Historia médica de la Segunda Guerra Mundial* de Mac Nalty, y los dos tomos del libro *Fracturas y lesiones articulares* de Watson-Jones⁴⁸. Es incuestionable que Hennell fundó el uso médico de la fotografía a color, en particular en la cirugía plástica⁴⁸.

En la década de 1970, el Kodachrome fue desplazado por el Kodachrome 25, una película de 35 mm que podía procesarse durante la noche, antes las diapositivas de histología no se

habían usado ampliamente en las discusiones oncológicas, el procesamiento nocturno permitió a los patólogos mostrar tales imágenes en las reuniones clínicas y quirúrgicas⁵⁰.

Todo lo descrito se enmarca en la denomina fotografía analógica, a partir de las últimas décadas del siglo XX se desarrollaría y empezaría la era de la fotografía digital.

En 1969, Willard Boyle y George Smith de los laboratorios Bell - AT&T - crearon un chip sensible a la luz que sería el primer antecedente de la fotografía digital; y en 1975, la empresa Kodak y el ingeniero Steve J. Sasson desarrollaron la primera cámara eléctrica, que tenía el tamaño de una tostadora. En 1986 esa empresa inventó el primer sensor de megapíxeles, con una capacidad para almacenar hasta 1.4 millones de píxeles.

En agosto de 1981 la empresa Sony presentó la Mavica - Magnetic Video Camera -, una cámara electrónica no digital cuyo sensor producía una señal de vídeo analógica en el formato NTSC con una resolución de 570 x 490 píxeles y una capacidad de almacenamiento de 50 imágenes, que no llegó a comercializarse.

En 1984 la compañía japonesa Canon realizó los primeros experimentos de transmisión electrónica de fotografías, durante los XXIII Juegos Olímpicos de Verano, realizados en Los Ángeles, EUA. En 1986 dicha empresa intentó comercializar la cámara RC-701, una variante electrónica no digital, cuyo costo alcanzó los 27,000 dólares americanos, lo que limitó grandemente su venta.

En diciembre de 1991, se presentó la Dycam Model 1, la primera cámara digital portátil que estuvo disponible al público, pero con poco éxito por la baja resolución de las imágenes y su precio de

2,000 dólares americanos. En 1994 la compañía Apple puso a disposición del público la primera cámara digital dirigida a los usuarios de las computadoras.

Desde entonces las mejoras fueron incesantes, las nuevas versiones surgían en lapsos cada vez más breves, la medicina no fue ajena a la expansión tecnológica y el empleo de la fotografía digital que hizo común el rastreo de enfermedades, la consulta de opiniones de expertos o la educación a los estudiantes.

El inicio de la fotografía digital coincidió con el surgimiento de las Pantallas de Cristal Líquido (LCD), que poseían entradas de video para computadoras, siendo capaces de mostrar las imágenes contenidas en ellas⁵⁰.

En la década de 1980, el uso de proyectores aéreos se popularizó en las actividades académicas y se expandió el empleo de computadoras para diseñar las presentaciones⁵⁰, hubo varios programas precursores para la composición de diapositivas computarizadas, Microsoft desarrolló el PowerPoint, marcando el inicio de las exposiciones con diapositivas que contenían inscripciones y/o imágenes que podían editarse sin límite, convirtiéndose en la plataforma estándar para las presentaciones académicas⁵⁰.

La conjunción de la informática y la fotografía digital hizo que la imagen médica, hasta entonces una herramienta útil para mejorar la calidad y objetividad del diagnóstico y las investigaciones científicas, se convirtiera en un factor omnipresente que cambió por sí misma el decurso de la actividad galénica², todo ello en apenas dos décadas.

La radiología: El origen del diagnóstico por imágenes

En 1895 el físico alemán Wilhelm Conrad Roentgen descubrió los rayos X, utilizando la emulsión de haluro de plata que estaba contenida en las placas fotográficas, la cual era muy sensible a dicha radiación, así logró imprimir las imágenes del interior del cuerpo, que entonces se consideraron milagrosas⁴².

Esta invención la presentó públicamente el emperador alemán Guillermo II, en un solemne acto llevado a cabo en Berlín, y muy pronto se expandió a muchos países del mundo revolucionando la medicina en general y ciertas especialidades en particular como la neumología y la traumatología.

- **Exámenes contrastados**

El desarrollo de los agentes de contraste intravasculares fue un hito importante en el desarrollo de la radiología, en 1929, luego de varios intentos poco satisfactorios, Moses Swick, un urólogo estadounidense que visitaba el departamento del profesor Alexander von Lichtenberg en Berlín, probó el uroselectan, un tipo de yodo orgánico que permitió efectuar la pielografía intravenosa.

El descubrimiento de los medios de contraste de baja osmolaridad por el noruego Torsten Almen (n.1931-m.2016),

en 1969, resultó una mejora significativa que se emplea hasta nuestros días⁵¹.

- **Radiología digital**

En 1981 la empresa japonesa Fujifilm Holdings Corporation desarrolló el primer sistema radiográfico digital que denominó Radiografía Computarizada (RC)⁵² y consistía en escanear las placas radiográficas convencionales – analógicas – y digitalizar la señal utilizando un convertidor analógico digital⁵³, la calidad de las imágenes de los primeros sistemas RC no era tan buena como el de las películas de pantalla, posiblemente por la baja Eficiencia Cuántica de Detección (DQE)⁵⁴. En esa década se inició el perfeccionamiento de la tecnología de Diagnóstico Asistido por Computadora (CAD)⁵⁵.

La introducción de las imágenes digitales y el uso de la informática para su procesamiento indujeron al American College of Radiology (ACR) y la National Electrical Manufacturers Association (NEMA) a conformar un comité conjunto, en 1983, para crear un método estándar para la transmisión de imágenes médicas y su información asociada, que dio como resultado, en 1985, el estándar ACR-NEMA.

En 1993, el lanzamiento de la versión 3.0 trajo consigo el cambio de denominación por el de Digital Imaging and Communications in Medicine (DICOM), que hoy es el sistema de codificación, almacenamiento y transmisión de imágenes aceptado universalmente por la comunidad médica.

- **Ultrasonido y ecografía**

En 1700 el naturalista y sacerdote italiano Lazzaro Spallanzani (n.1729-m.1799) describió las ondas de ultrasonido como un fenómeno de la naturaleza, observando la forma en que los murciélagos atrapaban sus presas⁵³. En la primera mitad del siglo XIX, el físico y matemático austriaco Christian Andreas Doppler (n.1803-m.1853), detalló las propiedades de la luz en movimiento, que eran aplicables a las ondas del ultrasonido, que luego se llamó *efecto Doppler*⁵³.

En la segunda mitad de ese siglo los hermanos Pierre (n.1859-m.1906) y Paul Jacques Curie (n.1855-m.1941) descubrieron las propiedades de algunos cristales, lo que se conoció como el *efecto piezoeléctrico*, que sirvió de base para los diversos usos de las ondas de ultrasonido⁵³.

En la Segunda Guerra Mundial se utilizó una tecnología que mediante ecos de ultrasonido detectaba los submarinos sumergidos⁵⁶. Su aplicación médica permitió que, en la década de 1950, el ultrasonido fuera aceptado por las sociedades científicas, como un instrumento de diagnóstico⁵³, que fue el origen de la actual ecografía.

Este método se consolidó gracias al obstetra escocés Ian Donald, que en 1958 publicó un artículo en la revista *Lancet* demostrando que el ultrasonido permitía obtener imágenes fetales intrauterinas, de manera inocua y sin radiación⁵⁷. En la década de 1970 se lograron las primeras imágenes en escala de grises⁵³ y a fines de ese decenio se agregaron los microprocesadores controlados, obteniendo imágenes en tiempo real de alta resolución⁵⁸.

- **Tomografía axial computarizada (TAC)**

En 1967, en la Gran Bretaña, Goodfrey Newbold Hounsfield (n.1919-m.2004), ingeniero director de la sección médica del laboratorio central de investigación de la compañía discográfica EMI Capitol, inició las exploraciones para el reconocimiento de las imágenes y las técnicas de almacenamiento de datos en la computadora, que fueron el germen de la futura Tomografía Axial Computarizada (TAC).

El 1 de octubre de 1971 se realizó en Londres el primer escáner craneal con esta novedosa técnica⁵¹, y desde su presentación en 1972⁵⁹, se convirtió en un método insustituible para el estudio de múltiples procesos patológicos.

En julio de 1972, Hounsfield publicó en la revista *British Journal of Radiology*, la descripción de dicha técnica, basada en los métodos matemáticos que desarrolló, una década antes, el ingeniero sudafricano Allan McLeod Cormack (n.1924-m.1998)⁵³, en el Hospital Groote Schuur de Ciudad del Cabo, el mismo donde se realizó el primer trasplante de corazón de la historia⁶⁰. En mérito a ese descubrimiento ambos obtuvieron el Premio Nobel en Fisiología y Medicina de 1979^{51,57}.

- **Resonancia Magnética Nuclear**

La Resonancia Magnética (RM) es una técnica de diagnóstico surgida en 1946, sus creadores fueron los físicos Edward Mills Purcell (n.1912-m.1997) de la Universidad de Harvard y Félix Bloch (n.1905-m.1983) de la Universidad de Stanford, quienes obtuvieron el Premio Nobel de Física en 1952⁵³.

En un principio el método fue aplicado a objetos sólidos en estudios de espectroscopia, pero en 1967 Jackson lo utilizó en organismos vivos y en 1972 el químico norteamericano Paul Christian Lauterbur (n.1929-m.2007), en New York, vio que era posible emplearla para producir imágenes y lo probó en seres humanos^{53,57}.

En 1974 el médico norteamericano Raymond Vahan Damadian (n.1936), construyó el primer tomógrafo de RM de cuerpo entero que llamó “*El indomable*”, obteniendo la imagen del tumor de una rata, que se publicó en la revista *Science* en 1976⁵³, al año siguiente efectuó el primer escaneo íntegro del cuerpo humano para el diagnóstico del cáncer. En 1981, aparecería el primer equipo de TAC de uso clínico⁵³.

Las pruebas de medicina nuclear se afianzaron con el desarrollo de la Tomografía por Emisión de Positrones (PET), pero no hay que olvidar que ninguna de estas técnicas hubiera sido posible sin el previo descubrimiento de los rayos X y la curiosidad y constancia de los pioneros de esta especialidad médica⁵¹.

Las imágenes en movimiento: la cinematografía, la televisión, el video y las nuevas tecnologías

La fotografía logró perennizar la imagen que nuestra imaginación deseaba, la cual permanecería fija por siempre, lo siguiente era

desarrollar la tecnología que les dieran movimiento, así a fines del siglo XIX surgió la cinematografía y a mediados del siguiente el video, que lograrían una sinergia realmente sorprendente.

El cinematógrafo surgió por la convergencia de una serie de inventos en los campos de la física, química y óptica, y mejoras en la proyección de las imágenes, tanto fijas -la fotografía-, como las que, por aplicación de ciertos mecanismos, daban la sensación de movimiento; estas últimas fueron el genuino germen de la cinematografía.

Peter Mark Roget (n.1779-m.1869), un honorable miembro de la orden médica inglesa, en una brumosa mañana del jueves 9 de diciembre de 1824, el mismo día de la batalla de Ayacucho, leía ante la Royal Society de Londres la investigación *Explicación de una ilusión óptica relativa a la apariencia de los radios de una rueda vistos a través de una ranura vertical*⁶¹. Ninguno de los presentes, incluido el conferencista, intuyó que aquel trabajo sentaría las bases de la cinematografía⁶¹.

Su concepto sobre la ilusión del movimiento fue trascendente en el desarrollo de aparatos ópticos como el taumatropo, fenaquistiscopio y zoótropo, que serían los eslabones de la cadena tecnológica que finalizó en la invención de la cinematografía.

El 13 de febrero de 1895, los franceses Louis y Auguste Lumière patentaron el cinematógrafo basado en el kinetoscopio de Tomas Alba Edison (n.1847-m.1931), aunque pensaron que no tendría ninguna utilidad y apenas resultaría rentable.

Inicialmente filmaron los cortos *Salida de los obreros de la fábrica Lumière* y *La llegada del tren*, que presentaron el 22 de marzo

de 1895, en el sótano del Grand Café del Boulevard de Lyon; este último corto por la perspectiva diagonal de la locomotora hizo creer a algunos espectadores que se saldría de la pantalla, provocando que se levantasen espantados de sus asientos⁶².

Unasistente de esa función, Marie Georges Méliés (n.1861-m.1938), entendió que era un nuevo modo de crear ilusiones, magia y un mundo hasta entonces imposible, y no dudó en convertir su domicilio en una sala de cine, él mismo en director y fundó la productora Star Film, que con la técnica de “cortar y pegar” fotogramas, creó numerosas historias de magia y fantasía, dando inicio al Séptimo Arte, una industria de alcances insospechados⁶².

Respecto a la medicina “con el invento de los hermanos Lumière la muerte deja de ser absoluta”⁶² y a través de los años, el cine experimentó una atracción casi magnética por el mundo médico, que nutrió pródigamente sus guiones, dando lugar a algunas de las más notables películas de la historia⁶¹.

El cine comercial tomó a la medicina desde la faz artística, referida esencialmente al ocio y entretenimiento, la perspectiva científico documental fue menos pública, siendo un valioso vehículo para la educación sanitaria, la revisión de patologías, la adquisición de experiencias, la transmisión de conocimientos, la adecuada relación médico-paciente, el fomento del trabajo en equipo, y empatizar y combinar la formación técnico-científica con la humanística en la atención del enfermo⁶³.

En 1917, en Alemania, durante la Primera Guerra Mundial, se fundó la Universum Film AG (UFA), gracias a las contribuciones del Estado, el Deutsche Bank y las industrias química, del acero

y la electricidad; en su interior se organizó un Departamento de Documentales (Kulturfilms) que se convirtió en la referencia mundial durante las décadas de 1920 y 1930, cuyo fin era vulgarizar el saber científico⁶⁴, entre ellos la medicina.

En Francia, entre 1919 y 1938, se estableció la Dirección de Investigación e Invenciones Científicas e Industriales⁶⁴. En 1920, Jean Comandon (n.1877-m.1970), médico francés considerado el precursor del cine científico, fue designado coeditor del Comité Técnico de Fotografía y Filmografía, organismo público que financiaba las investigaciones sobre técnicas industriales y asesoraba a científicos e inventores⁶⁴.

En los EUA la colaboración entre el sector público y privado fue estrecha, así en 1927 el Colegio Americano de Cirujanos en cooperación con los Productores y Distribuidores de Cine de América (MPPDA) y la firma Eastman-Kodak desarrollaron un proyecto de cine médico que difundió los fundamentos quirúrgicos, gracias al desarrollo de un material que diseñaron conjuntamente médicos y técnicos⁶⁴.

La cinematografía, con su poderosa influencia sobre el intelecto, los sentidos y la empatía de los estudiantes y facultativos, constituyó un eficaz instrumento para la mejor comprensión del ser humano enfermo⁶³.

En aquel tiempo germinaron tecnologías que modificaron dramáticamente la manera de transmitir imágenes en movimiento. El 26 de enero de 1926, en Londres, el ingeniero escocés John Logie Baird (n.1888-m.1946) hizo la primera demostración pública de la televisión mecánica.

El primer evento importante que se transmitió a través de la televisión fueron los XI Juegos Olímpicos de Verano, efectuados en Berlín en 1936, televisados para el territorio alemán con las primeras cámaras móviles para tomas exteriores en vivo, logro tecnológico que sirvió como una poderosa arma de propaganda para el régimen nacional socialista encabezado por Adolfo Hitler.

En 1939 la National Broadcasting Corporation (NBC), inició las transmisiones regulares en New York y Los Ángeles, con la emisión de dos programas de una hora por semana. Luego de la Segunda Guerra Mundial, los sistemas electrónicos mejoraron y el color hizo su aparición en 1950.

Los primeros países de América Latina donde se estableció la televisión fueron Brasil y México en 1950, luego siguieron Argentina en 1951, República Dominicana y Venezuela en 1952, Colombia en 1954, y El Salvador, Guatemala y Uruguay en 1956.

A fines de la década de 1950, comenzó el desarrollo de la técnica del video, que inicialmente estuvo ligado a los sistemas de televisión y que posibilitó que una parte de la programación fuera en diferido, permitiendo la mejor planificación de los horarios, el almacenaje de los programas y la reproducción de los mismos.

Entre 1969 y 1977 se produjo la sustancial mejora de esa tecnología, que le dio aplicaciones distintas de la producción televisiva, que derivaron en diversos formatos.

Ello lo convirtió en un instrumento poderoso para la difusión de la cultura y el conocimiento, entre ellos la ciencia médica, pero el surgimiento de la informática y la tecnología digital, ambas a

fines del siglo XX, hicieron que en un lapso relativamente breve se pusiera en entredicho ese predominio, lo que ocasionó que se reconvirtiera en un formato híbrido que ha integrado estas tecnologías y sus variantes más recientes.

La sinergia de las nuevas tecnologías originó la cinematografía digital, que permitió grabar, distribuir y/o proyectar películas con alta resolución, prescindiendo de los aspectos asociados a la proyección mecánica de las películas y abriendo las múltiples posibilidades de post-producción por los medios informáticos.

El surgimiento del internet, las tecnologías de información y comunicación (TIC) y otros adelantos tecnológicos

Desde la segunda mitad del siglo XX la humanidad se halla en el medio de una expansión tecnológica nunca antes conocida en magnitud, variedad, aplicación e influencia en prácticamente todos los quehaceres, entre ellos la medicina.

Muchos de estos nuevos inventos fueron apareciendo independientemente entre sí, aunque luego empezaron a entrelazarse y formaron una auténtica red tecnológica mundial, que intentaremos describir con cierto orden cronológico, pero en

repetidas ocasiones seremos desbordados por la vorágine de los hechos.

En 1948 el matemático norteamericano Norbert Wiener (n.1894-m.1964) fue el primero que intentó organizar la transdisciplina denominada cibernética, reuniendo de forma lógica una serie de conocimientos dispares, que conceptuó como la ciencia de las leyes generales de la comunicación aplicadas a una gran variedad de actividades, en la que la información ocupa un lugar privilegiado para comprender al ser humano y sus relaciones con el ambiente⁶⁵.

Luego surgiría la informática como una disciplina más compleja e integradora producto de la interacción sinérgica entre la computación, electrónica, cibernética, telecomunicaciones, matemática, lógica, lingüística, ingeniería, inteligencia artificial, robótica, biología, psicología, ciencias de la información, cognitivas y organizacionales, cuyo propósito era el desarrollo de productos, servicios, sistemas e infraestructuras para la nueva sociedad de la información⁶⁶.

Una de sus ramas era la informática médica, iniciada en la década de 1950, y que en el tiempo recibió varios nombres como computación médica, procesamiento electrónico de datos médicos o tecnología computacional médica, cada uno reflejó los diferentes momentos de su evolución científica⁶⁶.

Es una disciplina emergente-integradora que surge por la intersección sinérgica de la informática y la medicina, estudia la estructura, el comportamiento y la interacción de los sistemas médicos y las tecnologías de la información; así como los procesos

de obtención, organización, almacenamiento, recuperación y uso de la información médica en los sistemas de salud⁶⁶.

- **Internet**

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los EUA y la Unión Soviética dejaron de ser aliadas y se enzarzaron en la llamada *Guerra Fría*, que aparentemente finalizó con la caída del muro de Berlín, el jueves 9 de noviembre de 1989⁶⁷.

Dicha guerra no desembocó en un enfrentamiento armado entre ambas superpotencias, pero si ocasionó decenas de conflictos bélicos entre los países satélites de ellas, que se estima ocasionaron más de un millón de muertes⁶⁷.

Mientras hubo la posibilidad de un enfrentamiento nuclear, que hasta ahora es un peligro latente, la velocidad de reacción se convirtió en una cuestión primordial para la seguridad nacional de cada uno de los contendientes, y la única forma fiable de intentar detener un ataque con misiles era dejando que las computadoras actuaran interconectadas, comunicándose entre sí⁶⁷.

En 1958, los norteamericanos organizaron la Agencia Gubernamental de Investigación ARPA, como réplica a los desafíos tecnológicos y militares que les planteó la Unión Soviética. En 1961 se enviaron los primeros correos electrónicos de la historia, mediante el computador IBM-7094.

El martes 2 de setiembre de 1969, cuando los peruanos aún celebrábamos la clasificación al campeonato mundial de fútbol en México, la humanidad dio un paso tecnológico trascendente, ese día el Departamento de Defensa de los EUA inició el uso del sistema ARPANET, la primera red científica y académica del mundo, que logró el intercambio de datos entre dos computadoras en la Universidad de California Los Ángeles (UCLA).

En 1972 fue demostrado públicamente, siendo el principio de una imparable vorágine de invenciones que prosiguen hasta nuestros días.

En 1974 Vinton Cerf (n.1943) y Robert Elliot Kahn (n.1938) crearon el protocolo TCP/IP, que dividió esa red, quedando las funciones militares a cargo de MILNET. Por ello, algunos los consideran los padres del internet.

En 1976 Steve Gary Wozniak (n.1950) y Steve Paul Jobs (n.1955-m.2011) inventaron la primera microcomputadora de uso masivo y luego formaron la compañía Apple, que iniciaría una denodada competencia con la IBM.

En 1986 la National Science Foundation desarrolló la NSFnet como sustituto de ARPANET, y en 1987 Paul Mockapetris (n.1948) creó el Sistema de Nombres de Dominio – DNS –.

El 1 de noviembre de 1988, Robert Tappan Morris (n.1965) desarrolló el primer virus informático de tipo gusano que infectó alrededor del 10% de los equipos conectados al internet.

Ello le costó un juicio que se celebró en enero de 1990, y aunque sus abogados aseguraban que Morris sólo *“intentaba ayudar a la seguridad de Internet cuando su programa se salió de su control por accidente”*, la fiscalía argumentó que no se trataba de un error, sino de *“un ataque contra el gobierno de los Estados Unidos”*.

Fue declarado culpable por un jurado federal, lo que se convirtió en la primera condena por la ley de fraudes informáticos, que databa de 1986, sin embargo, el juez del caso expresó que no creía que las circunstancias presentaran *“fraude y engaño”*, por lo que sólo lo sentenció a tres años de libertad condicional, 400 horas de trabajo social y una multa de 10,050 dólares americanos.

En 1989 comenzó el uso comercial de internet, en 1991 se creó la www usando el lenguaje de hipertexto, y en 1993 Marc Andreessen (n.1971) produjo la primera versión de Mosaic, que después se modificó a Netscape. Allí surgió el concepto de Sociedad de la Información¹¹.

En 1992 se fabricó el primer Smartphone, el IBM Simon, que se distribuyó en EUA, entre agosto de 1994 y febrero de 1995; este era un teléfono móvil que permitía efectuar acciones propias de un Personal Digital Assistant (PDA) accediendo a llamadas de voz y permitiendo el envío de mensajes de texto (SMS).

Estos equipos optimizaron rápidamente su versatilidad, al punto que hoy en día poseen cámaras fotográficas de alta resolución y diversas aplicaciones de uso médico, tales como

mapas mundiales y regionales con información detallada sobre las epidemias en tiempo real, para controles de alcoholemia, tele-rehabilitación, estimulación para personas con minusvalías y control de medicamentos.

En 1994 Jeffrey Preston Bezos (n.1964) creaba Amazon, la mayor tienda online de venta de libros, y Jerry Yang (n.1968) y David Filo (n.1966) hacían lo propio con Yahoo.

En 1995 se crearon los blogs y se fundaba eBay, y en 1997 Lawrence Edward Page (n.1973) y Sergei Mijáilovich Brin (n.1973) implantaron la página web que llamaron Google, en recuerdo al término matemático Gúgol, que significa el número 10 elevado a la potencia 100.

El 4 de julio de 1996, los ingenieros Sabeer Bhatia (n.1968) y Jack Smith (n.1968) habían posicionado en internet su servidor llamado Hotmail, tres horas después ya tenían más de 500 suscriptores, todo mediante el boca a boca, y durante seis meses fue el único servidor en ofrecer correo web, que aprovechó para convertirse en el líder del mercado⁶⁷.

- **Las tecnologías de información y comunicación (TIC)**

El internet junto con la telefonía móvil, el sistema de posicionamiento global (GPS en inglés), la fibra óptica y la red de banda ancha ayudaron a mejorar la transmisión de imágenes a una escala nunca antes vista y dieron origen a las tecnologías de información y comunicación (TIC), que tenían un increíble potencial por su vasta aplicación en la medicina.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), las TIC se definen como sistemas tecnológicos, en los cuales se recibe, administra y procesa la información, facilitando los procesos comunicativos entre dos o más participantes⁶⁸.

Las TIC impulsaron el desarrollo de la conexión de redes integradas y la comunicación interactiva, potenciando el uso de herramientas tradicionales de información y difusión -radio y televisión-⁶⁸.

El abaratamiento de los costos y la reducción del tamaño de los equipos asociados a las incesantes mejoras tecnológicas permitieron el desarrollo de la Telemedicina, que se transformó en una plataforma excelente para las TIC.

- **La telemedicina**

El primer antecedente histórico de la telemedicina se remontaba a principios del siglo XX, cuando en Australia se transmitió por telégrafo los resultados de un examen de rayos X⁶⁹. Otros señalan que su origen está íntimamente ligado a la invención del teléfono y que su primer usuario fue Alexander Graham Bell (n.1847-m.1922) al solicitar ayuda médica a través de este medio de comunicación⁷⁰.

En 1964 se realizó el primer enlace de video interactivo entre el Instituto de Psiquiatría de Nebraska, Omaha, y el Hospital Estatal de Norfolk, EUA, distantes 112 millas⁷¹.

En 1965 se realizó la demostración de una operación de corazón abierto para el reemplazo de una válvula aórtica, con la ayuda de un sistema de telemedicina entre el Methodist Hospital en los EUA y el Hospital Cantonal de Ginebra (Suiza), la transmisión la realizó *Early Bird*, el primer satélite de interconexión continental creado por Comsat⁷⁰.

En 1967 se instaló el primer sistema de televisión interactiva en tiempo real entre pacientes y médicos, enlazando el aeropuerto de Boston's Logan con el Hospital General de Massachusetts, EUA⁷¹, que incluyó la medición de la tensión arterial, ciertos análisis de sangre y un electrocardiograma, el sistema fue dirigido por los doctores Byrd, Fitzpatrick y Sanders, a quienes se debe la invención del término telemedicina⁶⁹.

La carrera espacial también ayudó al desarrollo de la telemedicina, así durante la Misión Mercury, entre 1960 y 1964, se obtuvieron por primera vez datos sobre el monitoreo y regulación de parámetros fisiológicos de dos astronautas en órbita mediante la telemetría, luego los científicos de la NASA, establecieron el programa Space-Flight para monitorizar a todos sus astronautas en el espacio que eran revisados por médicos en la tierra⁷¹.

En 1993 se indexó la palabra *telemedicine* en medline como término MeSH –acrónimo de Medical Subject Headings-, en ese momento se inició la segunda fase de la telemedicina, que se extiende hasta hoy, caracterizada por la disminución de los costos de producción de los equipos electrónicos de telecomunicación, gracias a las investigaciones financiadas por la Armada de los EUA para el monitoreo de sus ejércitos,

telepresencia por cirugía robótica laparoscópica y nuevas tecnologías en el campo de la injuria cerebral secundaria al trauma⁷¹.

A fines del siglo XX, los países desarrollados tuvieron acceso a una extensa gama de posibilidades tecnológicas, impensadas hasta pocos lustros antes, que facilitaban la difusión del conocimiento médico y el inicio de las actividades no presenciales en la enseñanza de pregrado y postgrado, la capacitación de los profesionales, la discusión de casos clínicos, la aplicación de terapias conservadoras y/o quirúrgicas, y la difusión de las investigaciones científicas entre otras acciones concretas.

Ello obligó a sus Facultades y Escuelas de Medicina a repensar el creciente rol de las nuevas tecnologías en la formación de los alumnos, así en 1992, la Universidad de Vermont, EUA, creó un programa de cuatro años que entregaba la información básica para su manejo en la práctica médica en el siglo XXI, ahora los primeros graduados están mejorando el programa para la siguiente generación de médicos de dicha universidad⁷².

Eso produjo una situación inédita, por primera vez en la historia de la humanidad, un alumno estaba en condiciones de saber más o tener mayor habilidad en el manejo de una computadora que el mismo docente.

En América Latina todo ello sucedería años después, con las dificultades propias de cada país -limitantes presupuestales y oportunidad de las decisiones políticas-, para delinear las normas y otros instrumentos que facilitaron la definitiva expansión del internet y sus herramientas conexas.

La convergencia de las invenciones tecnológicas del siglo XX afectó las infraestructuras, al mercado de servicios, al capital y las regulaciones estatales⁷³, y por otro lado produjo logros espectaculares, como el sucedido el 7 de septiembre de 2001, cuando se realizó la primera cirugía transatlántica, un médico manipuló remotamente desde New York, EUA, el brazo de un robot situado en un quirófano de Estrasburgo, Francia, a más de 14,000 kilómetros de distancia, para extraer la vesícula biliar de una paciente de 68 años, que fue dada de alta dos días después⁷⁴.

Se trató de un extraordinario ejemplo de las posibilidades de las TIC en el desarrollo de la medicina⁷⁴, aunque cuatro días después, este evento se vio eclipsado por el terrible atentado contra las torres gemelas de New York.

- **La ingeniería biomédica**

En los últimos años del siglo XX se estableció definitivamente la ingeniería biomédica, cuyos primeros antecedentes databan de fines de la anterior centuria, su etapa moderna empezó de manera paulatina luego de la Segunda Guerra Mundial, y dentro de su ámbito hallamos el procesamiento digital de imágenes médicas como una de las líneas fundamentales de la generación del conocimiento de esta ciencia, de aplicación directa a la práctica clínica.

Los médicos, gracias a los ingentes avances en técnicas de adquisición de imágenes y a las múltiples líneas de aplicación pueden prevenir y diagnosticar distintas patologías y, por otro lado, simular y planificar las intervenciones quirúrgicas

sin necesidad de someter al paciente a continuas pruebas invasivas.

Las imágenes médicas se han convertido en un instrumento fundamental de la práctica clínica, gracias a que permiten detectar patologías con una precocidad nunca antes conocida.

Su utilización ya no queda relegada únicamente al ámbito de la radiología, sino que cada vez es más común utilizar elementos de computación basados en imagen en el proceso previo a la cirugía (como en el caso de VirSSPA, para la planificación quirúrgica) e incluso durante las propias intervenciones quirúrgicas, en las que los facultativos se valen de estas herramientas para tomar decisiones en tiempo real o para tomar imágenes y muestras que posteriormente soportarán el diagnóstico y la terapia recomendada.

Sin embargo, la imagen médica también ha producido una transformación en la condición del paciente, que luego de una clasificación técnica, muta al estado de "*objeto*", solo interesaba percibir la condición del paciente, excluyendo cualquier otra realidad del sujeto, es decir, se percibe al individuo como un espécimen bajo un microscopio, del mismo modo que los naturalistas del siglo XIX catalogaron el mundo vegetal y animal en sus viajes⁷⁵.

Aunque aún es políticamente correcto proclamar que lo lógico y racional es la realización prolija y el análisis reflexivo de la historia clínica, resulta evidente que se está perdiendo el interrogatorio meticuloso y detallista; que en la actualidad se acerca más al que los radiólogos están habituados: breve, muy direccionado y generalmente *a posteriori* de una imagen².

IMÁGENES DE LA MEDICINA PERUANA EN LOS TIEMPOS ANTERIORES A LA INVENCION DE LA FOTOGRAFÍA

Antiguo Perú

En el antiguo Perú, algunas culturas preincaicas y la inca elaboraron elementos materiales que han llegado hasta nuestros días, como las cerámicas, imágenes rupestres, frisos y tejidos.

Es en la cerámica, constituida fundamentalmente por los llamados huacos, que nuestros ancestros nos legaron, con mayor maestría, la posibilidad de observar directamente, sin ninguna teoría intermediaria, la labor mágico religiosa de los chamanes o brujos y los problemas sanitarios que afectaban a los pobladores del territorio que siglos después se convertiría en el Perú.

Particular interés merece la cerámica de la cultura Mochica, desarrollada en los valles de la costa norte entre los siglos II y IX⁷⁶, la cual sin duda alcanzó el zenit del perfeccionamiento técnico y artístico, que la distingue largamente de las demás civilizaciones precolombinas del Perú.

Gracias a ello fueron capaces de representar una gran gama de patologías cuya semiología era tan perfecta, que en la mayoría de los casos permitió a los médicos actuales definir los diagnósticos de las enfermedades representadas en tales objetos⁷⁷, desde la obesidad mórbida hasta otras más complejas como los síndromes de Crouzon y Seckel⁷⁶.

La presencia española en el Perú

En la época de la conquista española de América, la medicina europea no estaba más adelantada que la árabe de algunos siglos atrás¹³, ello permitió trasplantar sus usos y costumbres, pero también diversas tecnologías como la imprenta y la pintura en todas sus variantes, ambas difundirían imágenes esencialmente religiosas, militares, geográficas y políticas, y en menor medida aquellas relacionadas con la medicina, por ello en su discurso científico-médico hubo registros gráficos en dibujos, grabados, litografías, etc.

La imprenta y su rol en la difusión de imágenes

Las sociedades coloniales dependían totalmente de la tecnología de la metrópoli dominante³⁶, y la imprenta no fue la excepción. Según Fuentes, la primera imprenta que hubo en el Perú se instaló en la ciudad de Lima, pocos años después de su fundación, ubicándose en una casa de la calle de la Barranca, actual 4ta. cuadra del jirón Amazonas.

La primera noticia acerca del comercio de libros en el virreinato, se remonta a mediados del siglo XVI, cuando el 1 de noviembre de 1549 arribó un embarque de 79 ejemplares encargados por Alonso

Cabezas, vecino de la Ciudad de Los Reyes, que probablemente llegaron desde Sevilla.

Sin embargo, el contador Agustín de Zárate (n.1514-m.1560), autor de la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú y de las guerras y cosas señaladas en ella, acaecidas hasta el vencimiento de Gonzalo Pizarro y de sus secuaces que en ella se rebelaron contra su majestad*, sería el más antiguo mercader de libros en Lima.

En 1584, vio la luz *La Doctrina Cristiana*, el primer libro de la América meridional española, impreso en Lima por el piemontés Antonio Ricardo (n.1532-m.1606)^{14,78}, que incluyó grabados religiosos y profanos, sin embargo en lo que restó de esa centuria la producción de grabados fue exigua y de autoría anónima en todos los casos hasta hoy conocidos¹⁷.

En 1596 aparecía *El Arauco Domado* de Pedro de Oña, libro impreso en Lima por Antonio Ricardo⁷⁸, que incluyó la efigie de dicho autor, proveniente de la pluma de un dibujante anónimo, y que inauguró el retrato grabado en estos reinos¹⁷.

En 1602, también Antonio Ricardo en Lima, imprimió la *Miscelánea Austral* de Diego Dávalos y Figueroa, cuyo contenido corresponde perfectamente al título porque es un verdadero cajón de sastre; en su segunda parte tiene dos coloquios de interés médico, el XXIX que trataba de “*las yerbas y frutales de este reino y los traídos de España*” y el XXX que “*discurre por las cosas naturales de estas partes, se trata de algunos animales y sus calidades, y de los ríos y fuentes que en ellos se hallan*”⁷⁹.

Hasta hoy en día, este libro se considera como el más antiguo publicado en el Perú que trató sobre temas médicos.

Por mucho tiempo, el taller de Antonio Ricardo fue el único que funcionó en Lima, que después se traspasó a Francisco del Canto.

Muchas veces el impresor fue también editor o autor, debía adaptarse a las condiciones de la industria tipográfica del país, donde el mundo editorial era reducido, siendo la norma que todos los dedicados a este arte se conocieran y tuvieran contacto entre sí.

Las colecciones privadas de libros proliferaron durante el siglo XVII, época de verdadero apogeo en la economía del virreinato, cuando la sociedad criolla se establecía firmemente, y Lima se engrandecía con residentes de buena formación cultural, deseosos de mantener contacto con la actualidad espiritual e intelectual de Europa.

La cima de esta dedicación académica la alcanzó el doctor Francisco de Ávila (n.1573-m.1647), un clérigo mestizo de origen cuzqueño y canónigo de la catedral de Lima, que poseyó una biblioteca privada, inventariada después de su muerte, en 1647, constando de 3,108 volúmenes, incluyendo 45 manuscritos, que debería ser considerada la más grande colección privada de libros en toda América a mediados del siglo XVII.

En 1618 vio la luz el *Discurso del Sarampión o acerca del Sarampión* del doctor Melchor de Amuzgo, que presuntamente es la primera publicación íntegramente médica impresa en la capital de este virreinato⁷⁹.

En 1695, José de Contreras y Alvarado, impresor del Santo Oficio de Lima y el único de la ciudad entre 1686 y 1712⁷⁸, editó el libro *Desvíos de la naturaleza o tratado de el origen de los monstruos* escrito por el zaragozano José de Rivilla Bonet y Pueyo, médico de cámara del virrey Melchor Fernández Portocarrero, conde de la Monclova, que contenía una lámina estampada con el grabado en cobre del “monstruo”⁷⁹, siendo el primer libro médico peruano que incluyó una ilustración de carácter científico³⁶.

Pedro de Peralta en su libro *Lima Fundada o conquista del Perú* [1732], reclamó para sí la autoría de la obra publicada por Rivilla: “monstro bicípete que nació en Lima en 1694 con dos cabezas y rostros hermosos, cuatro brazos y dos pechos, unidos por un cartilago, dos corazones y dos venas cavas con cuya ocasión escribí el libro que se dio a la luz en nombre de D. José Rivilla”¹⁴.

En el resto de la colonia no fueron comunes las ilustraciones en los libros, periódicos y revistas impresos en Lima u otro lugar del país, ello demuestra las limitaciones técnicas de nuestras imprentas, cuya tecnología era la de los tiempos de Gutenberg³⁶.

Hubo excepciones a esa regla, *La Gaceta de Lima*, periódico que apareció en diciembre de 1743 y luego se publicó de forma irregular por varios lustros, tuvo carácter cultural, reseñando ciertos temas médicos; en sus páginas surgieron grabados como ilustración o adorno⁸⁰, pero ninguno referido a la medicina.

El Mercurio Peruano, periódico bisemanal que circuló entre 1791 y 1795, fue más abundante respecto a los temas sanitarios, en él

escribía el doctor José Hipólito Unanue, bajo el pseudónimo de *Aristio*, uno de los pocos artículos que llevó su nombre se tituló *Disertación sobre el cultivo, comercio y virtudes de la famosa planta del Perú llamada Coca*, que se editó desde el número 372 (27 de julio de 1794) hasta el 377 (14 de agosto de 1794).

La última entrega de este artículo se acompañó de un grabado desplegable que se rotuló *La coca del Perú*, que es la obra más temprana, hasta hoy conocida, del eximio artista limeño Marcelo Cabello y Llave, la cual tiene una nota explicativa de cada porción de dicho arbusto⁸¹; esta investigación se publicó el mismo año bajo la forma de folleto, en la Imprenta Real de Lima, que también incluyó aquella imagen⁷⁹.

Medina refiere que el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando tuvo un taller tipográfico propio en los años de 1810 y 1811, dirigido por Calixto de Aguilar⁷⁸. Ello coincidió con la dación de la ley de libertad de imprenta por las Cortes de Cádiz, en noviembre 1810^{20,82}, la cual sería recogida en la Constitución Política de la Monarquía Española, promulgada en aquella ciudad, el 19 de marzo de 1812⁸².

Al abrigo de esa carta magna aparecieron una serie de periódicos en Lima, entre ellos *El Verdadero Peruano*, que circuló entre el 22 de setiembre de 1812 y el 31 de marzo de 1813⁸³. Estaba impreso en el Hospicio de Huérfanos⁸³, y sus editores eran el presbítero Tomás Flores y los médicos José Pezet y Monel e Hipólito Unanue⁸⁴, incluso este último redactó su prospecto.

En 1817 se estableció el primer taller de litografía del país, en el número 127 de la calle Pescadería de Lima, operado por el gaditano

José María Masías Hurtado (n.1795-m.1871), que dio servicios a las publicaciones y los particulares, el cual no tendría una competencia seria hasta la fundación de las imprentas de *El Comercio* (1839), *El Heraldo* (1852) y *El Mercurio* (1860)⁸⁵.

El 22 de diciembre de 1838, durante la Confederación Peruano Boliviana, el mariscal José Andrés de Santa Cruz (n.1792-m.1865) dio un decreto que protegía la impresión, por considerarla de interés industrial.

El diario *El Comercio*, creado en Lima el 4 de mayo de 1839 y actual decano de la prensa nacional, exhibió su primera ilustración el 20 de setiembre de aquel año, que fue de carácter científico, se trató de la litografía *El hombre de la escafandra*, cuyo presunto autor sería el pintor Ignacio Merino³⁶.

La pintura y sus sucedáneos

En los siglos XVI y XVII el virreinato del Perú mantuvo la primacía entre las colonias españolas de América, luego la decadencia minera iniciada poco después de 1650, cuando el cerro rico de Potosí perdió su posición rectora como gran centro argentífero⁸⁶, y el desmembramiento de su territorio para constituir los virreinos de la Plata y Nueva Granada, y la capitánía general de Chile, provocaron que esa preeminencia se trasladara al virreinato de la Nueva España (actualmente México)⁸⁷.

Esa es una de las explicaciones por la que el Perú colonial a diferencia de México, no contó con una academia, que a manera de su matriz madrileña, ejerciera el control oficial sobre el ejercicio de las bellas artes en el país⁸⁸.

Aquel ambiente no fue propicio para el desarrollo del arte pictórico, que estuvo desprovisto de obras maestras e indujo a las órdenes religiosas y los particulares a importarlas desde Europa y la audiencia de Quito⁸⁹, una genuina excepción es el surgimiento de la Escuela Cuzqueña.

La pintura era el vehículo para la penetración de la imagen en nuestros espacios públicos, fundamentalmente en los conventos e iglesias, por lo que obviamente la producción pictórica abordó esencialmente el tema religioso, como evidencia del predominio de la iglesia católica y su influencia en las creencias populares.

Pese a ello hubo algunos ejemplos artísticos sobre temas distintos, entre los más importantes está el óleo sobre lienzo, colocado en la catedral de Lima, que presentaba a los monarcas españoles, desde Carlos V hasta Felipe V, como herederos de la dinastía inca, y la galería de los virreyes, que hoy se encuentra en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú, en la ciudad de Lima.

Otro ejemplo de iconografía profana son los veinte lienzos en los que se representaban las distintas mezclas entre los habitantes de la colonia, que envió el virrey Manuel Amat y Junyet (n.1704-m.1782) al príncipe de Asturias, el futuro rey Carlos IV; esta serie debía

satisfacer el interés y la curiosidad del destinatario, y fue incluida en su Gabinete de Historia Natural.

También existieron imágenes referidas al tema médico, uno de los más notables está contenido en el *Código de Trujillo del Perú*, que ilustró las visitas que realizó, entre 1782 y 1785⁹⁰, el obispo de dicha diócesis Baltasar Jaime Martínez de Compañón y Martínez de Bujanda (n.1738-m.1797), cuya jurisdicción incluía los actuales departamentos de Piura, Cajamarca, Lambayeque, La Libertad, Amazonas, San Martín y Loreto⁹¹. Esta colección abarca nueve tomos o códigos de ciento cincuenta folios cada uno, que en conjunto contenían 1,411 láminas⁹¹, entre pinturas coloreadas a la acuarela y dibujos que recogieron escenas de la vida social, juegos, folklore local, vegetación, animales, mapas, cuadros estadísticos, planos de edificios, etc.⁹².

Martínez de Compañón falleció en 1797, dejando la obra inconclusa, encargándosela a Fausto Sodupe, quien la remitió a Madrid en 1803, por orden de Carlos IV; es probable que los mapas los trazara José Clemente del Castillo⁹¹ y el resto de las imágenes sean creaciones de artistas peruanos, ecuatorianos y colombianos⁹².

Esta monumental obra la redescubrió Luís de Ulloa en el archivo de la biblioteca del Palacio Real de Madrid, mientras hacía una investigación relacionada al cuarto centenario de la ciudad peruana de Trujillo⁹².

Varios tomos contienen imágenes de interés médico, entre ellos⁹²:

- Tomo II donde hay ilustraciones sobre la vida de los pobladores originarios, destacando la *Leprosa bañándose*, *Yndio picado de Uta*, *Yndio sangrándose*, *Yndio en agonía*, *Operación de sacar piques* y *Cadáver de Yndio velándose*.
- Tomo III que está consagrado a los árboles, arbustos y bejucos, algunos de ellos medicinales, como la cascarilla, la quina, la zarzaparrilla y la coca.
- Tomo V que contiene ciento treinta y ocho reproducciones de hierbas medicinales⁹².

Otras pinturas coloniales de interés médico son los oleos de la *Circuncisión del Señor* de autor desconocido y que pertenece a una colección privada en Lima, y otro del mismo episodio se halla en la catedral del Cuzco, el cual fue pintado por Basilio Pacheco, afamado exponente de la Escuela Cuzqueña de mediados del siglo XVIII⁹³.

Hacia fines de ese siglo, en el sur del virreinato hallamos una serie de lienzos sobre las ciencias, de autor anónimo, de la que sólo se conservan tres composiciones: la Medicina, la Jurisprudencia y la Filosofía⁹⁴.

En el dedicado a la Medicina, que en realidad es una compleja alegoría, se observa a un galeno debajo del busto de Esculapio, a sus espaldas la muerte con la guadaña, a la izquierda de sus pies dos niños, uno de los cuales sostiene la cabeza de un cadáver, y a la derecha una bella mujer que lleva un manojo de hierbas en

la mano diestra y con la otra muestra un libro de botánica, por encima de la cual aparece el sol y la luna⁹⁴.

Debajo de este conjunto, el ignoto artista insertó, al interior de una tabla ornada, la siguiente inscripción en latín, que traducida al español dice lo siguiente:

"El médico. Su médico no está en el poder de curar siempre la Ceguera, porque a veces es más fuerte que el arte entrenado. A menudo, luego del dolor se requiere de orientación médica. Es el momento adecuado para ayudar a enfrentar la enfermedad".

De esa misma época y lugar es el lienzo titulado *El Sangrador*, igualmente de autor anónimo, que formaba parte de una serie mayor hoy lamentablemente perdida, y en el que se observa a este personaje efectuando una sangría, mientras esteriliza sus instrumentos en el fuego de un brasero, al pie tiene una leyenda que es ilegible por el mal estado de conservación de la obra, actualmente se halla en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú⁹⁴.

Del período colonial datan igualmente algunas pinturas de San Juan de Dios, santo patrón de los enfermos y hospitales, que se hallan en conventos, iglesias y algunos museos⁹⁴.

En los primeros años del siglo XIX, surgió del pincel de José Gil de Castro, conocido como el pintor de los libertadores, el retrato del doctor José Hipólito Unanue y Pavón, eminente sabio ariqueño, médico, protomédico del reino y ministro de los generales José de San Martín y Bolívar.

Unanue tuvo contacto con las expediciones científicas europeas que recalaron en el Perú, y ello lo habituó a la documentación gráfica como valiosa herramienta para la difusión del conocimiento⁹⁵.

En 1778, la expedición botánica que dirigían Dombey, Ruíz y Pavón, que descubrió un gran número de especies nuevas y estudió las propiedades febrífugas de la quina⁸⁷, retribuyó la ayuda de Unanue dedicándole un género herborizado que llamaron *Unanuea*, y cuya lámina coloreada forma parte del acervo documental del Jardín Botánico de Madrid⁹⁶.

Poco más tarde Unanue formó una colección de dibujos, desaparecidos en la actualidad, que tituló *Costumbres y trajes del Perú*, cuyos autores y período de realización se ignoran, sin embargo se piensa que los realizó el artista sevillano José del Pozo (n.1757-m.1830), cuyo estilo se adecua al modelo documental y que fue dejado en Lima por la expedición encabezada por Alejandro de Malaspina, y Juan Ravenet, que en 1793 permaneció seis meses en esta ciudad⁹⁵.

Villegas cree que esos dibujos debían “*tener las características de una tipología burlesca de la sociedad virreinal basada en los principios ilustrados de satirizar a la plebe causante del atraso del país. Lamentablemente, no se tienen noticias de las imágenes representadas, portadoras de un costumbrismo inicial que carece de representación*”⁹⁵.

Unanue, junto con su colega José Gregorio Paredes, pergeñaron, desde 1823, los diversos proyectos para reemplazar el emblema

nacional establecido por San Martín en 1820, que finalmente dio como resultado la simbología heráldica del actual Escudo Nacional, cuya autoría correspondió a Paredes, la cual fue aprobada en sesión secreta del Congreso, el 24 de febrero de 1825 y promulgada por el Libertador Simón Bolívar al día siguiente^{97,98}.

En esta histórica circunstancia, el doctor Paredes no olvidó su condición de médico, ya que incluyó en dicho escudo al árbol de la quina, como representante del reino vegetal, situándolo en el campo superior derecho.

Los habitantes originarios del Perú extraían empíricamente de dicho árbol la quinina, principio activo que se hizo famoso por curar las terribles tercianas que padecía el moribundo virrey conde Chinchón, no obstante, José Celestino Mutis (n.1732-m.1808) fue el primero que descubriría esa propiedad más allá de la línea equinoccial en 1772⁹⁹.

Otro artista que tocó el tema médico fue el quiteño Francisco Javier Cortés, quien llegó procedente de Santa Fe de Bogotá como integrante de la expedición encabezada por Mutis, en Lima fue profesor de dibujo del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando y ejerció la dirección de una escuela de pintura, en la que Ignacio Merino trabajó como su colaborador y Francisco Laso fue alumno.

Cortés trazó los primeros diseños del Escudo Nacional, instaurado por San Martín en 1820, y luego haría lo propio, en 1825, con el planteado por el doctor Paredes⁹⁸.

Entre 1827 y 1838, aquel dibujante creó la serie de acuarelas de la vida cotidiana de Lima, coetáneas con las de Pancho Fierro, dos de ellas relacionadas con el tópico médico: *El tropel de ciegos y Hermano de Cofradía o Hermandad de la Caridad*, este último sujeto formaba parte de la corporación que sostenía y administraba el Hospital de Santa María de la Caridad, encargado de atender a las mujeres de la llamada raza española.

Francisco Fierro Palas (n.1807-m.1879), mejor conocido como Pancho Fierro, también abordó la temática médica en las acuarelas *Escena en el hospital de San Bartolomé (1830)*, *Hermanas de la Caridad con enfermo* y *El doctor Valdés. Insigne médico y distinguido literato 1830*¹⁰⁰, este último personaje era José Manuel Valdés y Cabada, el primer negro que obtuvo dicho título en la Real Universidad de San Marcos.

La escultura colonial

Como en el caso de la pintura colonial son pocas las esculturas de autores peruanos que merecen el reconocimiento universal⁸⁹, las piezas que llegaron hasta nuestros días, con independencia de su origen y autoría, tuvieron como tema dominante la religión católica, llegando inicialmente como parte del equipaje de los primeros españoles o siendo talladas por artífices aficionados itinerantes, a veces escultores de segunda fila que osaban a recorrer estos territorios¹⁰¹, cuyos promotores eran iglesias, particulares o hermandades que surgieron en estos territorios a imitación de las de España y más concretamente de Andalucía¹⁰².

La talla escultórica también se introdujo en los hospitales, destaca el magnífico retablo-catafalco que guardó los restos de Jerónimo de Loayza González, primer arzobispo de Lima, que se colocó en la iglesia del hospital de Santa Ana de Lima^{103,104}, nosocomio que dicho clérigo fundó en 1549.

Este es obra del ensamblador limeño Mateo de Tovar (n.?-m.1664), a quien se contrató el 14 de diciembre de 1638¹⁰³, pagándole 1,750 pesos para realizarla incluyendo “*el lienzo donde ha de estar la figura de dicho Ilustrísimo Señor don Gerónimo de Loayza*”, tal como entregó, a satisfacción de los contratantes, a mediados del año siguiente¹⁰⁴.

La platería, una vertiente de la talla artística, también tuvo presencia en los nosocomios coloniales¹⁰³:

- La custodia de oro que talló Francisco de Mazuelos, en 1736, para la parroquia del hospital de Moquegua;
- El retablo de la Virgen del Amparo, en la iglesia del hospital de Nuestra Señora de Atocha de Lima que construyó Santiago Palomino en 1728;
- La campana que fundió Francisco de León, en 1749, para el hospital de Huaura;
- El recubrimiento de plata del retablo principal de la iglesia del hospital Nuestra Señora de Belén de Huaraz, construido en 1787 por Ambrosio de Alcántara, maestro de arquitectura cuyo nombre estampó en dicha obra¹⁰³.

Un ejemplo de la escultura profana es la estatua ecuestre del rey Felipe V, la primera en su género en América¹⁰⁵, que se erigió en 1738, coronando el arco del Puente de Piedra, sobre el río Rímac¹⁰⁶, muy cerca del palacio virreinal, y que lamentablemente se destruyó ocho años después, a causa del terremoto de 1746¹⁰⁷.

Esta fue obra del escultor limeño Baltazar Gavilán (n.1708-m.1753), que la labró para que el virrey García Sarmiento de Sotomayor lo indultara por algunos delitos precedentes¹⁰⁵.

También es obra de Gavilán, el Arquero de la Muerte o La Muerte Arquera, que se encuentra en la antesacristía del templo de San Agustín de Lima, mide 1.80 metros de altura y es la plasmación del gusto escabroso del barroco español, que le da un realismo descarnado y un aspecto realmente macabro.

Esta magnífica pieza, que data de la primera mitad del siglo XVIII, se hizo con el fin que presidiera la procesión de los agustinos cada jueves santo; Ricardo Palma la tomó como referencia en una de sus sabrosas tradiciones, que afirmaba que su autor falleció súbitamente al verla de golpe cuando regresó ebrio a su taller luego de celebrar su exitosa conclusión.

La arquitectura colonial y de inicios de la República

En el proceso de formación del Perú como nación cuentan, además de las ideas —que por ser producto de la inteligencia influyen a

través de las élites—, otras realidades más vinculadas a la gente común, y por ende de influjo multitudinario.

Entre ellas, la arquitectura contribuyó a la formación de la peruanidad, no porque fuera en todos los casos quehacer de las mayorías, sino porque la usaron los pueblos, en una comunicación diaria, cara a cara, los edificios, ostentando su rostro permanente; y las gentes, adecuando su comportamiento al marco arquitectónico en que actuaban¹⁰⁸.

La condición sísmica del país, el descuido de las autoridades, la desidia de los pobladores y el paso del tiempo provocaron que mucho de este acervo arquitectónico se arruinara o simplemente desapareciera, en numerosos casos los únicos testimonios que han llegado hasta nuestros días fueron aquellos de índole iconográfica, tales como planos, croquis, dibujos, pinturas y litografías que se hallan desperdigados en diversos museos, archivos y colecciones privadas del Perú, España y otros países.

Lamentablemente en otros casos sólo quedan descripciones escritas y se carecen de las imágenes correspondientes, las cuales se destruyeron o por ahora no tienen paradero conocido.

Hasta la primera mitad del siglo XVIII el estilo barroco era el dominante en la mayoría de las construcciones virreinales, luego se impuso el neoclásico, cuyo máximo exponente fue el sacerdote, escultor y arquitecto vascongado Matías Maestro Alegría (n.1766-m.1835)¹⁰⁹.

Esa tendencia era una crítica a la exacerbada pompa religiosa, que se vio favorecida por la gran destrucción producida por los terremotos, en particular el de octubre de 1746, que modificaron la arquitectura de Lima y otras ciudades¹¹⁰, y la decadencia económica, debida en parte a la escalada de sediciones contra el poder español, que obligó a emplear formas y materiales menos costosos¹⁰⁹.

Independientemente de los estilos, nuestra arquitectura colonial desarrolló esencialmente tres temáticas: religiosa, militar y civil. La primera fue la más importante en los centros urbanos y respondía a la omnipresencia del catolicismo en la vida cotidiana de las gentes, son numerosos los edificios dedicados al culto en Lima, Trujillo, Ayacucho, Arequipa, Cuzco y Puno, muchos de los cuales han sobrevivido hasta nuestros días.

La arquitectura militar se hizo indispensable para la defensa contra los ataques piratas, y luego, en las últimas décadas del coloniaje, cuando se multiplicaron los movimientos insurrectos, hubo la necesidad de erigir cuarteles, fortalezas y polvorines.

En ese cometido merecen nuestro recuerdo los ingenieros militares Mariano Pustería, Antonio Estrimiana, Antonio Cañabate, Antonio María Álvarez, Lázaro de Ribera, Pedro Antonio de Molina, Manuel Olaguer Feliú y particularmente el donostiarra Francisco Javier de Mendizábal y Pérez de Saba (n.1763-m.1838)¹¹¹.

En este rubro es emblemática la fortaleza del Callao, bautizada como el Real Felipe en honor al rey Felipe V, que se inició en 1747, durante el gobierno del virrey Manso de Velasco, y cuyos

planos diseñó el ingeniero y cosmógrafo francés Louis Godin (n.1704-m.1760), quien se encontraba casualmente en Lima como parte de la expedición científica encabezada por Carlos María de la Condamine¹¹².

La arquitectura civil podía tener uso público o privado, en este último son representativas las casonas de las familias de la nobleza y la naciente burguesía virreinal, cuyo destino ha sido muy disímil, así en los centros históricos de Ayacucho, Arequipa y Cuzco se han conservado en gran parte, mientras los de Trujillo y Lima han sufrido deterioro y/o pérdidas irreparables.

En la ciudad capital perviven pocas casonas, todas ellas son propiedad de entidades estatales o privadas, excepto la De Aliaga, en la segunda cuadra del jirón de la Unión, que pertenece a dicha familia desde la fundación de Lima:

- Torre Tagle, en la tercera cuadra del jirón Ucayali, y es sede principal del ministerio de Relaciones Exteriores.
- Goyeneche, en la tercera cuadra del jirón Ucayali, situada frente a dicho ministerio, y que es propiedad del Banco de Crédito del Perú.
- Riva Agüero, en la quinta cuadra del jirón Camaná, que es sede del instituto del mismo nombre, que pertenece a la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Oquendo, en la segunda cuadra del jirón Conde de Superunda, también conocida como palacio de Osambela y que actualmente es el Centro cultural Inca Garcilaso de la Vega.

- Pilatos, en la tercera cuadra del jirón Ancash, que alberga al Tribunal Constitucional.
- De las Trece Monedas, en la quinta cuadra del jirón Ancash, que es el asiento del Museo Nacional Afroperuano.
- De la Riva, en la cuarta cuadra de jirón Ica, que es la sede de la Asociación Cultural Entre Nous.
- Quinta de Presa, llamada equivocadamente la Casa de la Perricholi, se halla en el distrito del Rímac, y hoy está bajo la administración del Ministerio de Cultura.

La arquitectura civil pública tuvo varias categorías: edificios de administración y gobierno (Palacio Virreinal y Cabildo entre los principales), sanitarios (hospitales, hospicios y cementerios), educativos, comerciales, fábricas, recreativos y construcciones de ornato público¹¹³.

La arquitectura sanitaria tuvo como eje central el hospital, institución implantado por los españoles, que paulatinamente los construyeron en las principales ciudades de sus dominios, los más antiguos bajo el patrón del *"hospital claustro"*, y desde fines del siglo XVIII con el modelo del *"hospital pabellonario"*¹¹⁴.

Hasta febrero de 1537 no existía hospital en la Ciudad de los Reyes, aunque su creación estaba prevista en las ordenes reales precedentes y en la mente de quienes las conocían y tenían el compromiso de cumplirlas; otras ciudades de las Indias, fundadas antes que Lima, ya tenían un nosocomio.

En el tomo I de las actas del cabildo de Lima, el 5 de febrero de 1537 figura un acuerdo que se refiere a la obligación de iniciar la atención hospitalaria en la ciudad, que se materializó con la instalación de la Casa de Enfermería, que luego se convirtió en el Hospital de San Andrés para españoles (1538).

Luego se erigieron el Hospital de Santa Ana para los indios de ambos sexos (1549), Hospital de Santa María de la Caridad para las mujeres españolas (1559), Hospital de San Lázaro para leprosos (1563), Hospital del Espíritu Santo para los marineros (1575), Hospital de Religiosos de San Diego (1586) y San Bartolomé para los negros de ambos sexos (1595)^{115,116}.

En otras ciudades se construyeron el Hospital de la Caridad para naturales en el Cuzco (1546), Hospital San Sebastián de Trujillo (1551), Hospital de Nuestra Señora de los Remedios, luego llamado San Juan de Dios en Arequipa (1552), Hospital de San Lázaro del Cuzco (1555), Hospital de naturales en Huamanga (1556), Hospital de Santa Ana y de San Nicolás para naturales en Ica (1556), Hospital de Santa Ana para naturales en Chachapoyas (1578), Hospital de San Nicolás para naturales en Chancay (1580), Hospital de Castrovirreina para naturales (1594), Hospital de mujeres de San Andrés del Cuzco (1646), Hospital de Sicuani (1792) y Hospital de Naturales de Puno (1798) entre otros^{106,116,117,118}.

Son muy poco conocidos los arquitectos, ingenieros o alarifes que los construyeron, los refaccionaron y/o reconstruyeron, entre ellos tenemos:

- Alonso de Morales, alarife que por orden del virrey García Hurtado de Mendoza, esculpió en piedra y colocó las armas reales en la fachada principal del hospital del Espíritu Santo de Lima, en 1590¹⁰³.
- Pedro Fernández de Valdez, alarife que junto a Pedro Asencio, restauró la iglesia del hospital San Juan de Dios de Lima, arruinada por el terremoto de 1687¹⁰³.
- Diego Maroto, arquitecto que fue contratado en 1628 para labrar la portada en piedra de la iglesia del hospital de San Lázaro del Rímac, proyecto que por su alto costo fue desechado por otro más modesto¹⁰³.
- Matías Pérez Palomino, alarife que en 1683 refaccionó la iglesia del hospital Nuestra Señora de Belén de Cajamarca¹⁰³.
- Francisco de Soria, sacerdote que refaccionó la parroquia y el hospital de los Naturales del Cuzco, gravemente dañados por el terremoto de 1650¹⁰³.
- Juan Tomás Tayru Tupac, arquitecto y escultor que refaccionó el hospital de la Almudena del Cuzco, hacia fines del siglo XVII¹⁰³.
- Francisco de Orué, sacerdote de la orden de San Juan, que concluyó la iglesia del hospital de Huánuco en 1709¹⁰³.
- Joaquín de Corte Real, maestro alarife que construyó, en 1745, el campo santo, la capilla y el osario del hospital de Moquegua¹⁰³.

- Juan Puig y Soler, sacerdote y arquitecto conocido como fray Juan de Belén, que en 1764 construyó el hospital de mujeres de Cajamarca¹⁰³.

Gracias a ellos se trazaron gran parte de los documentos iconográficos de los emprendimientos hospitalarios, incluso de los que nunca se materializaron.

Los nosocomios limeños fueron víctimas de dos grandes terremotos, el del lunes 20 de octubre de 1687, que afectó muy seriamente a todos los hospitales, según el informe de Diego Fernández Montaña, teniente del cabildo de Lima¹¹⁰, y el del viernes 28 de octubre de 1746, que fue seguido de un maremoto que devastó el Callao¹¹⁹.

Ambos sismos provocaron el abandono de la técnica de construcción con adobes y la difusión del empleo de la quinchá, material de barro y caña más resistente a tales movimientos. La mayoría de los nosocomios reconstruidos serían demolidos en los siglos XIX y XX, o sufrirían profundas modificaciones que desvirtuaron su estructura original, privándonos de observar la historia viva del sistema sanitario virreinal.

Uno de los pocos sobrevivientes, aunque parcialmente, es el Real Hospital de San Andrés, ubicado cerca de la plaza Italia, en el Cercado de Lima, que languidece a la espera que la inercia y/o corrupción de las autoridades y la decidía del Estado completen la obra destructora del tiempo.

También subsiste una antigua escultura del Cristo crucificado que se yergue en la capilla del Instituto Nacional Materno Perinatal –antigua Maternidad de Lima–, y que originalmente estuvo en el crucero del Hospital de Santa Ana.

Otra excepción, pero fuera de Lima, es el Hospital de Nuestra Señora de la Almudena en el Cuzco, fundado por los beletmitas en 1698¹²⁰.

El Cementerio General de Lima fue un importante edificio civil de uso sanitario, sus orígenes se remontan al Decreto Real del 9 de diciembre de 1786, que ordenó la construcción de dos cementerios en las afueras de la ciudad, pero la alta sociedad se opuso, con pretextos supersticiosos, vanidad y egoísmo, para no perder el derecho de enterrarse en las iglesias, que consideraban tierra consagrada, al igual que los hospitales, omitiendo el cumplimiento de las reales cédulas de 1798, 1803 y 1804¹²¹.

Uno de los pocos favorables a la edificación de este camposanto fue el doctor Hipólito Unanue, quien lo propuso desde 1803¹²², y gracias a sus gestiones se logró la aprobación del virrey Abascal.

Incluso en 1803 se pergeñó el proyecto para construir un panteón en el convento de San Francisco, a iniciativa del prelado Antonio Díaz, cuyo plano y perfil arquitectónico fueron diseñados por Marcelo Cabello^{103,123}.

La obra del Cementerio General de Lima se puso bajo la dirección del presbítero Matías Maestro, el lugar elegido fue la chacra de Santa Ana, iniciándose los trabajos el 23 de abril de 1807, sobre

un terreno de 190 varas de frente x 204 de fondo, que concluyeron el 1 de junio de 1808¹²¹, y supuso la primera demolición parcial de la muralla de Lima.

El camposanto adoptó su actual nombre el 17 de agosto de 1923, cuando la junta general de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima aprobó la propuesta de su inspector, el monseñor Belisario A. Phillips¹²⁴.

Las vidas de Maestro y Unanue “*estuvieron ideológica y pragmáticamente unidas al Panteón General de la ciudad de Lima, fueron uno el médico que transformó los conceptos de salubridad y valorizó la profesión, y el otro un clérigo capaz de poner aún en entredicho, las ideas ilustradas que se reflejaron en su quehacer arquitectónico*”¹²⁵.

En los primeros años de la República no se construyó ningún nosocomio significativo en Lima u otra ciudad importante del país, recién en 1841 quedó remozado el Hospital de Santa Ana para sustituir al de Santa María de la Caridad, quedando desde entonces encargado de la salud femenina de Lima.

Entre 1868 y 1870 se inició la modernización y crecimiento de la capital con la demolición de las murallas, sobre cuyas huellas se desarrolló un gran paseo de circunvalación que se convertiría en las avenidas Grau y Alfonso Ugarte, en las que se asentaron las plazas 2 de Mayo (1872), y Bolognesi (1905), dando origen al Paseo Colón y la avenida de la Magdalena, hoy denominada Brasil (ambas en 1898) y la avenida de la Colmena, hoy Nicolás de Piérola (1899)¹¹⁹.

El edificio del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, cuya construcción también dirigió Maestro¹⁰⁹, tuvo un estilo influenciado por la cultura estética y el sentido pragmático de Unanue¹⁰⁹.

Dicho arquitecto fue designado por el decreto del 4 de febrero de 1808, que también le encargaba *“que por su mano corran los gastos que deben hacerse en ella, y igualmente puede comprar los sitios en que haya de edificarse el Colegio”*¹⁰⁹.

Unanue también medió en la rehabilitación urbana desarrollada entre 1804 y 1808, que se concentró en el cuartel tercero, el más amplio y despejado, construyendo un subsistema urbano *“destinado a locales para enfermos incurables, locos y muertos”*⁸⁸.

Allí, durante el gobierno del virrey marqués de Avilés, se estableció el Hospital del Refugio para mujeres, a expensas de este alto funcionario y de su esposa, la dama limeña Mercedes Risco¹⁰⁸.

La caricatura se funda en el Perú en los albores de la República

La guerra por la independencia del Perú dio origen al género de la caricatura, así luego que los españoles abandonaron Lima, a principios de julio de 1821, fueron seguidos por sus adeptos, entre ellos el periodista español Gaspar Rico y Angulo (n.?-m.1825),

quien llevó una precaria imprenta con la que editó proclamas, ordenanzas y el periódico *El Depositario*³⁶.

El periodista limeño Mariano Vásquez y Larriva (n.1771-m.1830) lo combatió en *El Nuevo Depositario*, en cuyo número 4 fechado el 30 de octubre de 1821, aparece la caricatura de Rico montando un burro, trazada por un dibujante anónimo, que estaba acompañada con la siguiente leyenda³⁶:

“Verdadero retrato de la persona de Don Gaspar Rico y Angulo, director general de la lotería meridional, ministro honorario de la hacienda pública, y escritor melifluo del Depositario. Los que le conocieron aquí tan lozano y tan robusto, estrañarán el verle tan seco y macilento. Admira, con afecto, el desfiguro tan grande que han causado en su semblante las intemperies y los malos alimentos de la sierra. También le pone avejentado lo muy crecido de la barba que ha jurado no cortarse hasta volver a Lima”.

En 1825, el notable artista limeño Marcelo Cabello y Llave (n.1773-m.1842), aludiendo a la toma de la fortaleza del Real Felipe por el brigadier español José Ramón Rodil, trazó la caricatura titulada *El Quijote de la Galicia*^{126,127}. El único ejemplar conocido formó parte de la colección de Raúl Porras Barrenechea, y actualmente tiene paradero desconocido¹²⁶.

En aquella lámina figuran doce personajes, Rodil, con una traza quijotesca, salta en su caballo porque al interior de la fortaleza ha caído una bomba con el lema *Viva la Patria*, dicho general estaba acompañado por su edecán Chicolillo, el teniente coronel Pedro Aznar, que era su segundo en el mando, Isidro Alaix, Diego de

Aliaga, José Bernardo Tagle, Juan de Berindoaga, el periodista español Gaspar Rico, y el médico limeño José Pezet y Monel, entre otros personajes^{14,127}.

La estupenda obra de Cabello, iniciada en 1794 y concluida probablemente en 1830, incluye los siguientes grabados y dibujos: La coca del Perú (1794)¹²⁸, el retrato del virrey del Perú Ambrosio Bernardo O'Higgins y O'Higgins (1796)¹⁴, la imagen de Santa Rosa de Lima, diseñada probablemente para la edición de un libro sobre su vida por el canónigo Bermúdez (1800)¹⁰³, Nuestra Señora de la Purísima Concepción (1800)¹²⁹, los planos de los caminos antiguo y nuevo de Lima al Callao (1801)¹⁰³, los planos de la portada del Callao y de las plazas de la Reina y del marqués de Osorno (1801)¹⁰³, Nuestra Señora de la O (1802)¹³⁰, el dibujo y plano del panteón del convento de San Francisco de Lima (1803)^{103,123}, y el retrato del arzobispo de Lima Juan Domingo Gonzales de la Reguera (1805)¹⁴.

Ese mismo año trazó el túmulo funerario de dicho religioso¹³¹, Nuestra Señora del Rosario (1807)¹³², Virgen de Chinquirá (1808)¹³³, sello del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando (1810)¹³⁴, el retrato de Vicente José Morales Duarez de la Quadra, uno de nuestros representantes en las Cortes de Cádiz (1812)¹⁴, el retrato del virrey Joaquín de la Pezuela (1816)¹⁴, Gran sello del Protectorado de José de San Martín (1821)¹³⁵, medalla en honor al presidente Bernardo de Tagle (1823)¹³⁶, el retrato alegórico y

entrada triunfal del Libertador Simón Bolívar a Lima (1825)¹⁴, el gran sello de la República (1825)¹³⁷, caricatura Quijote de la Galicia (1825)¹²⁶, Señor de Huamantanga (1827)¹³⁸, y plan corregido del curso de los ríos Huallaga y Ucayali y de la pampa del Sacramento (1830)¹³⁹, entre otros.

Otra caricatura emblemática en la que apareció un médico, en este caso Francisco de Paula Rosas Balcázar, fue aquella que se publicó en el segundo número del semanario burlesco *La Mascarada*, el sábado 15 de agosto de 1874, la cual se rotuló "*El último día del César. La historia es un espejo donde la humanidad halla consejo*", allí se veía al presidente Manuel Pardo ingresando al Senado vestido como el emperador de Roma, seguido por una comitiva en la que se hallaba Rosas, por entonces ministro de Gobierno, y al extremo derecho estaba un sujeto, portando un puñal en mano, junto a Nicolás de Piérola quien le señalaba a la víctima, ese día los vendedores voceaban "*¡La Mascarada con el asesinato de Manuel Pardo!*"¹⁴⁰.

Esta incitación se pudo materializar el sábado 22 de agosto, cuando el mandatario caminaba por el portal de Escribanos, en compañía de sus edecanes, y de pronto se le acercó un hombre llamado Juan Boza, quien le disparó cinco veces sin dar en el blanco, ello inclinó a la opinión pública en favor de Pardo, a la vez que el pasquín desaparecía definitivamente y sus directores eran puestos a disposición del Juez del Crimen.

LA MEDICINA PERUANA EN LA ERA DEL DAGUERROTIPO (1842-1860)

El 25 de septiembre de 1839, a poco más de un mes del anuncio de la invención del daguerrotipo en Francia, *El Comercio* de Lima, que apenas tenía algo más de cuatro meses de fundado, insertó la siguiente nota¹⁴¹:

“Un descubrimiento ha sido anunciado al mundo, tan admirable en sus resultados como eminentemente curioso, que más bien parece hecho por magia, que por una combinación química lo es igualmente notable, es que ha sido anunciado al mismo tiempo por dos hombres científicos, uno en París y otro en Londres, sin que uno tuviese la más remota idea de los trabajos del otro, de tal modo que cuando Mr. Daguerre en París estaba haciendo sus ensayos, el señor José Talbot en Londres, inspirado este por los nobles sentimientos de un hombre científico, ha demostrado todo el método que usaba para obtener este admirable resultado, mientras que Mr. Daguerre trató de conservarlo en secreto, negándose a descubrirlo al Emperador de Rusia, porque no le ofrecía una cantidad más crecida que 500,000 Francos”.

“El descubrimiento consiste en preparar un papel con una composición química que sólo necesita la luz solar para que sea pintada o estampada, en seis u ocho minutos (aún en menos tiempo), la vista exactísima de cualquier objeto que se presente delante del papel, quedando permanentemente estampado. Los animales u objetos en movimiento, dicen los descubridores, son los únicos que no pueden fijarse. Este descubrimiento ha causado naturalmente muchísima novedad en Europa, y nosotros nos apresuramos en ponerlo en conocimiento del ilustrado pueblo de Lima, tan interesado en los adelantos de la ciencia”.

“Hace treinta y siete años que el sabio y muy celebrado químico Sr. Humphry Davy había hablado de la posibilidad del descubrimiento, aunque él confesaba que no podía llegar a la perfección que ahora han alcanzado los Srs. Talbot y Daguerre, y desistía de seguir con sus experimentos, tal vez desesperado de no poder haber anticipado a sus sucesores en la gloria que ellos han tenido”.

El daguerrotipo llega al Perú

El domingo 8 de mayo de 1842, Maximiliano Danti arribó al Callao proveniente del puerto de Valparaíso (Chile), el primer daguerrotipista del que se tiene certeza en nuestro país³¹, quien formó parte de la legión de retratistas europeos y norteamericanos que recorrían los océanos en busca de nuevos mercados, ya que los propios estaban saturados, el daguerrotipo dejó de ser el fascinante experimento científico de los tiempos iniciales, para convertirse en un negocio de insospechadas proyecciones³³.

El 8 de julio de 1842, *El Comercio* insertó una nota que bajo el título *Daguerrotipo*, decía¹⁴²:

“Hasta ahora, no se han hecho ensayos de este descubrimiento portentoso en esta capital o si se han hecho, no habían salido con el fin propuesto. Pero el señor Maximiliano Danti, recién llegado de Francia con un daguerrotipo que sabe manejar perfectamente, ha hecho ya numerosas pruebas, y todas le han salido muy bien”.

Danti instaló su negocio en la calle Mantas 225 -actual 1ra cuadra del jirón Callao-, allí sólo trabajó hasta noviembre de aquel año^{33,141}, trasladando su estudio a la calle Palacio, pero *“pronto no se escucharía hablar de él como fotógrafo”*¹⁴³.

Lima se dio el lujo de contar con un estudio fotográfico antes que Berlín, hecho que se explica *“en la fugaz bonanza económica*

*procedente de la explotación del guano de las islas y de la consecuente formación de nuevos grupos sociales que empiezan a contar entre sus necesidades de consumo a la moda, el arte y la fotografía”*¹⁴⁴.

Sin embargo, el daguerrotipo tuvo serios problemas para masificarse por sus altos costos, el prolongado tiempo de exposición que impedía hacer tomas en movimiento, la dificultad de conservarlos en la alta humedad ambiental de Lima y la imposibilidad de producir copias a partir del original³¹.

El daguerrotipo en la iconografía médica peruana

En el Perú todos los personajes, hechos o lugares de interés médico que desaparecieron antes de 1842, no se beneficiaron de este invento, por ello no existen daguerrotipos de los doctores:

- Gabriel Moreno Espinosa, muerto en 1809;
- José Manuel Dávalos Zamudio, fenecido en 1821;
- José Pezet y Monel, extinto en 1825;
- José Hipólito Unanue Pavón, fallecido en 1833;
- Miguel Tafur y Zea, finado en 1833;

- José Gregorio Fernández de Paredes y Ayala, mejor conocido como José Gregorio Paredes, fallecido en 1839.

De la era del daguerrotipo no se conocen imágenes de la Facultad de Medicina de San Fernando, hospitales del país y médicos

peruanos o extranjeros que ejercieron en el Perú, aunque no se puede descartar que en el futuro pueda aparecer algún ejemplar, ya que gran parte de los archivos de los estudios fotográficos de aquella época se desperdigaron, destruyeron o permanecen en colecciones privadas no accesibles a los investigadores.

NUESTRA MEDICINA EN LA ÉPOCA DEL COLODIÓN HÚMEDO Y LA GELATINA BROMURO (1853-1900s)

Llega al Perú el colodión húmedo

En setiembre de 1853 llegó a Lima el colodión húmedo³³, y desplazó de manera progresiva al daguerrotipo, que se extinguió en la década de 1860. Ello coadyuvó la aparición de nuevos estudios fotográficos en el país, ya que el negocio se hizo más rentable al ampliarse el número de los potenciales clientes, generando una competencia inédita hasta entonces³¹.

La fotografía continuó siendo monopolio de los estudios, porque los costos y el peso de los equipos impedían el acceso de los potenciales aficionados. Una limitante técnica que subsistió fue la imposibilidad de captar objetos en movimiento, debido a que el tiempo de exposición fotográfica continuó siendo muy prolongado

para ese fin, ello se hizo patente en el combate del 2 de mayo de 1866 y la Guerra del Pacífico, donde sólo se pudieron tomar imágenes previas y posteriores a las batallas.

En la década de 1860 surgieron en Lima fotógrafos peruanos capaces de competir con los extranjeros, siendo el caso más notable el del piurano Rafael Castillo Gómez. Por entonces estaban activos los franceses Eugene Courret, Pierre Emile Garreaud y Eugene Maunoury, y los norteamericanos Benjamín Franklin Pease y Villroy L. Richardson.

La mayoría de ellos solían utilizar el papel albuminado para imprimir las copias positivas, como Courret, Pease, Maunoury,

Negretti, Richardson y Garreaud, ello implicaba que en el futuro se tendrían problemas para mantener la nitidez de las imágenes. El revelado al carbón lo ofrecía el mencionado Rafael Castillo y luego Alberto Rodríguez³³, sólo excepcionalmente lo hicieron Garreaud, Negretti y Richardson.

En el resto del país también predominó el proceso del papel albuminado, sin embargo algunos practicaron eventualmente el método al carbón, a pedido de algún cliente o por simple curiosidad, entre ellos Clavijo en Trujillo, Alviña en Cuzco, Heldt en Arequipa, y Muñoz en el Callao.

Nuestra primera fotografía médica y las limitantes técnicas para imprimir las fotografías sobre papel

En 1857 apareció nuestra primera fotografía de uso médico, que formó parte de la tesis doctoral *Historia de las Verrugas* que presentó Tomás Salazar ante la Facultad de Medicina de San Fernando, esta investigación se publicaría al año siguiente en dos números consecutivos de la revista *La Gaceta Médica*, órgano oficial de la Sociedad de Medicina de Lima, las reproducciones de aquella fotografía debieron ser pegadas en páginas de cartón que se insertaron en cada ejemplar^{145,146}, ya que aún no existía la técnica del fotograbado, que permitiría imprimirlas directamente sobre las páginas de las publicaciones³¹.

Esa imagen presentaba el rostro en medio perfil derecho de Aniceto de la Cruz, quien estaba internado en el Hospital de San Andrés con el diagnóstico de Verruga Peruana. Es muy probable que su autor fuera el fotógrafo francés Pierre Emile Garreaud, cuyo estudio era el único que poseía el equipo adecuado para hacer tomas exteriores³¹.

La carencia del fotograbado propició que persistieran el dibujo y la litografía en nuestras publicaciones, siendo *La Gaceta Médica* la primera revista galénica que ilustró sus artículos con dibujos de artistas usualmente anónimos, que solían reproducir instrumentos médicos¹⁴⁷ y piezas anatómicas¹⁴⁸.

El advenimiento de la técnica de gelatina bromuro

A principios de la década de 1880, surgió el proceso llamado gelatina bromuro, pero a causa del ostracismo de toda índole al que fuimos sometidos durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), recién llegó al país inmediatamente luego del término de aquella infausta guerra.

Esta novedosa técnica coexistió con la del colodión húmedo por el resto del siglo XIX, aunque paulatinamente lo fue desplazando hasta prácticamente desaparecerla a inicios de la siguiente centuria.

Desarrollo de la iconografía médica peruana después de la Guerra del Pacífico hasta el final del siglo XIX

La Crónica Médica, órgano oficial de la Sociedad Médica Unión Fernandina y fundada el 31 de enero de 1884, presentó su primera imagen en el número 15 (31 de marzo de 1885), que bajo el título *Microbios patógenos* reproducía una lámina publicada originalmente en la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona¹⁴⁹.

Sin duda el dibujo más famoso que editó esta revista correspondió a Daniel Alcides Carrión, en la portada del número 22 (31 de octubre de 1885)¹⁵⁰, que fue la primera imagen pública del mártir. En 1887 el ítal norteamericano Peter Bacigalupi instaló en Lima un taller de impresión y litografía con todos los adelantos tecnológicos de la época, en el que editó la revista *El Perú Ilustrado*, que circuló entre el 14 de mayo de aquel año y el 10 de septiembre de 1892¹⁵¹, dejando de publicarse tras un incendio que destruyó el taller¹⁵².

Su director artístico fue Evaristo San Cristóval, genial litógrafo pasqueño y especialista en la técnica del dibujo al carbón, quien elaboró bellas imágenes del natural o copiándolas de fotografías existentes.

San Cristóval efectuó ciento treinta y siete dibujos al carboncillo, entre ellos el de Daniel Alcides Carrión y los doctores Celso Bambaren Ramírez, y Francisco de Paula Rosas Balcázar¹⁵³. En esa revista también aparecieron las imágenes de los doctores

Ricardo Lorenzo Flórez Gaviño y Ramón Hermenegildo David Matto Usandivaras, aunque fueron obra de otros dibujantes.

San Cristóval continuaría su carrera artística en la revista quincenal *La Ilustración Americana*, cuyo primer número apareció el 1 de julio de 1890, donde efectuó setenta y siete dibujos, entre ellos el de Daniel Alcides Carrión, el médico peruano Miguel Evaristo De los Ríos, y el alemán Robert Koch¹⁵³.

Existe otro dibujo de Carrión que apareció en la portada de la revista *El Minero Ilustrado*, aunque no hemos establecido la fecha de la edición. Esta publicación se fundó en Cerro de Pasco en diciembre de 1896, y desde el año siguiente entró a laborar el artista cerreño Manuel Ampuero, quien trazó numerosos dibujos a través del tiempo, por lo que presumimos que sería el autor del apunte iconográfico del mártir de la medicina peruana.

En 1898, se editó el libro *La Maladie de Carrión ou la Verruga Peruvienne* (La Enfermedad de Carrión o la Verruga Peruana) escrito por Ernesto Odriozola Benavides e impreso por Durand en la ciudad francesa de Chartres¹⁵⁴.

Aquel libro era rico en imágenes, el primero de un facultativo peruano que presentó numerosos fotgrabados de los lugares verrucógenos y sus zonas aledañas -Yautan, los puentes Verrugas y de la Esperanza, Surco y San Bartolomé-, y de once pacientes que padecían dicha etapa de la Enfermedad de Carrión¹⁵⁴.

También se incluyeron tres láminas a colores que diseñadas por Ruckerts, presentaban verrugas de localización facial, rotuliana derecha y de la mano homolateral¹⁵⁴.

Además reprodujo el dibujo de Daniel Carrión que apareció originalmente en *La Crónica Médica* en octubre de 1885, y se insertaron cuatro mapas a color: General del Perú, departamentos de Lima y Ancash, y zonas de verrugas en las quebradas del río Rímac, estas cartas geográficas fueron realizadas por A. Simón de París¹⁵⁴.

De la era del colodión húmedo datan las primeras fotografías conocidas de la Facultad de Medicina de San Fernando, ubicada en la plazoleta de Santa Ana (hoy plaza Italia), y de algunos nosocomios de la ciudad capital.

También se publicó un dibujo de San Fernando insertado originalmente en la *Estadística de Lima* de Manuel Atanasio Fuentes (Lima, 1858), y cuyo autor sólo se identificó con las iniciales E.P.¹⁵⁵, el cual con el transcurrir de los años se reprodujo en libros de diversa índole.

Hasta la década de 1870 hubo pocas imágenes grupales de médicos, tal vez por la carencia de entidades galénicas, antes de la Guerra del Pacífico sólo existía la Sociedad de Medicina de Lima.

Con la técnica de gelatina bromuro se tomaron las fotografías de la inauguración de la nueva sede de San Fernando, en la alameda Grau, el domingo 6 de setiembre de 1903, obra del artista chileno Fernando Garreaud, hijo del retratista francés Pierre Emile Garreaud, el presunto autor de la primera fotografía de uso médico en el Perú (1857).

Tarjetas de Visita

El fotógrafo francés Eugene Maunoury popularizó en Lima el formato llamado Tarjeta de Visita, traído a nuestro país por el también francés Félix Carbillat, en febrero de 1859³³. Fueron ideadas por el francés André Disderi, quien las patentó en 1854, tenían un formato de 6x9 centímetros²² y las personas solían tomárselas para obsequiarlas autografiadas cuando visitaban a un familiar o amistad.

Dicha costumbre prendió rápidamente y coadyuvó la difusión de la fotografía en una Lima que aún vivía de los recuerdos de su grandeza virreinal, aunque su presente era menos grato por los incesantes avatares políticos y económicos a los que nos arrastró el primer militarismo.

En los años previos y posteriores a la Guerra del Pacífico, gran parte de los retratos de nuestros médicos tuvieron este formato, entre ellos el de José Cayetano Heredia, refundador de la medicina peruana a mediados del siglo XX y primer decano de San Fernando; José Lino Alarco, quien efectuó la primera cirugía intra abdominal exitosa en el Perú; Celso Bambaren, maestro de anatomía durante muchas décadas y que sólo dejaría dicha plaza a su muerte; Néstor J. Corpancho, afamado ginecólogo del hospital Santa Ana; Tendulio Constantino Carvallo Loli, fundador de la cátedra de ginecología e introductor de la radiología en nuestro país; Manuel Evaristo Chávez, quien realizó la inoculación a Carrión y es considerado el fundador de la moderna Sanidad del Ejército; Miguel Fernández de Colunga, maestro fernandino

de botánica y el mejor amigo del naturalista Antonio Raimondi; Martín Dulanto, catedrático sanfernandino y abuelo de la primera médica peruana; Ricardo Lorenzo Flórez Gaviño, quien trajo el primer microscopio óptico al país y otros adelantos tecnológicos no sólo de índole médico; David Matto, iniciador de la enseñanza formal de la microbiología; Manuel Odriozola Romero, decano de San Fernando; Miguel Evaristo De los Ríos, sucesor de Heredia en el decanato de San Fernando; Francisco de Paula Rosas Balcázar, seis veces presidente del Senado y candidato a la presidencia de la República en dos oportunidades; Santiago Távara Renovaes, médico del monitor Huáscar; José Casimiro Ulloa, secretario perpetuo de la Academia Nacional de Medicina; Evaristo D'Ornellas, portugués catedrático fundador de San Fernando e introductor del cloroformo como anestésico en el Perú; Leonardo Villar, médico del Hospital Dos de Mayo, en cuya sala se inoculó a Carrión; Belisario Calonge y Ochayta, facultativo trujillano avecindado en Lima; y Giovanni Copello, quien hizo la primera transfusión sanguínea en el país e inició la enseñanza de la historia médica en San Fernando.

Fotografías de Daniel Alcides Carrión

Hasta hoy no se hallaron los originales de las tres fotos atribuidas a Daniel Alcides Carrión –individual, familiar y militar– no siendo posible afirmar categóricamente en que formato se entregaron originalmente.

La fotografía familiar, en la que posó con su padraastro Alejandro Valdivieso y sus medios hermanos Teodoro Crisanto y Manuel Mario, fue tomada en el estudio limeño del artista piurano Rafael Castillo Gómez³¹. De los otros dos retratos aún no se ha logrado establecer la autoría.

En los estudios antropológicos forenses publicados por Oscar Pamo Reyna y sus colaboradores (2014), y Ricardo Álvarez Carrasco (2015 y 2020) se concluye que las tres fotografías atribuidas a Carrión son genuinas de este personaje.

El calotipo, ambrotipo y ferrotipo en el Perú

La técnica del calotipo inventada por el británico Fox Talbot no fue empleada en el Perú, desconocemos si algún artista aislado la trajo, pero no se conoce ningún ejemplar hasta la actualidad.

Hacia 1856, W.G. Fullerton introdujo el ambrotipo en Lima, como un sustituto barato del daguerrotipo, por lo que se le llamó el “*daguerrotipo de pobres*”³³. Esta técnica tuvo una expansión limitada, se extinguió antes de finalizar el siglo XIX, y actualmente se conocen muy pocos ejemplares peruanos.

El ferrotipo, introducido en los tiempos previos a la Guerra del Pacífico, persistió hasta principios del siglo XX, debido a la rapidez con que se obtenía el retrato y al bajo costo respecto al colodión

húmedo, popularizándose entre las clases menos pudientes, en ellos aparecen por lo general “*personajes de clase media o de élites provincianas*”, los ejemplares que se han conservado fueron captados por fotógrafos menores como Pedro Pablo Mariluz y Navarro Martínez³³.

El Foto Club de Lima y el rol de los médicos en su fundación

En el tiempo inmediatamente siguiente a la mencionada guerra, la afición por la fotografía se acrecentó rápidamente en la ciudad capital, al punto que un grupo de entusiastas aficionados decidieron dar existencia a la primera entidad especializada en esta materia, así es como nació el Foto Club de Lima, el 14 de julio de 1888³⁶.

La primera directiva fue presidida por el doctor Ricardo Lorenzo Flórez Gaviño, médico apasionado por las mejoras tecnológicas de toda índole, completaron dicha directiva Federico Remy, Juan Francisco Pazos Varela, José Pérez, Julio Rospigliosi, Manuel Abril, Demetrio Buendía, Oscar Tudela y David Matto Usandivaras³⁶. Este último era un médico cuzqueño, hermano de la literata Clorinda Matto de Turner e iniciador de la enseñanza formal de la microscopía médica en San Fernando¹⁵⁶.

El 13 de agosto de 1888, Flórez y Remy sorprendieron a los asistentes a la sesión por el quinto aniversario de la Sociedad Médica Unión Fernandina, al proyectar las imágenes de Daniel

Alcides Carrión, Manuel Odriozola, Miguel Evaristo de los Ríos, y la sala de disección del anfiteatro anatómico entre otros retratos, luego hicieron lo propio con las imágenes que apoyaron la exposición del doctor David Matto sobre los *Microbios*¹⁵⁷.

En 1889 el club inició la publicación de la *Revista Literaria y Científica*, en cuya sección dedicada a la fotografía se informó que contaba con 65 socios y que uno de ellos había obsequiado un aparato completo de daguerrotipia, instalado en el nuevo local de la calle Juan Simón N° 455³⁶, actual décima cuadra del jirón de la Unión.

Sus integrantes eran en su mayoría aficionados que no veían en la fotografía más allá de un simple entretenimiento, sin embargo algunos se convertirían en profesionales³⁶. La falta de constancia de sus miembros y el escaso interés de las nuevas generaciones, hicieron que el club languideciera y quedara inactivo en los primeros años del siglo XX.

La Sociedad de Fotógrafos del Perú, fundada en Lima el 1 de octubre de 1931, intentó retomar parte de sus postulados, uno de sus fines consignado en el acta inaugural, decía: “*Fundar un club fotográfico, este último cuando los progresos de la sociedad lo permitan, con el objeto de proporcionar a los aficionados y aún los mismos profesionales, la ejecución de sus trabajos, con equidad y todo género de facilidades*”¹⁵⁸.

En noviembre de 1939, a la muerte del doctor Flórez, esta sociedad lo nombró como su presidente honorario, en mérito a los esfuerzos por difundir la fotografía¹⁵⁶.

Nuestra radiología y el inicio del diagnóstico por imágenes

La radiología llegó al Perú en octubre de 1896, cuando el doctor Tendulio Constantino Carvallo Loli importó un equipo radiológico de la marca alemana Siemens, que no sólo fue el primero que hubo en el Perú, sino también en Sudamérica¹⁵⁹.

La noche del jueves 22 de octubre de 1896, ante un selecto grupo de invitados, se procedió a tomar las primeras radiografías de nuestra historia, la primera a la mano derecha de Nicolás de Piérola, presidente de la República, y la segunda al mismo miembro de Ricardo Palma, afamado tradicionalista limeño, que demostró *“el proceso artrósico interfalángico distal que afecta esa mano, que a la sazón contaba con 63 años de uso”*¹⁶⁰.

En noviembre de 1907 se instaló un equipo de rayos X en el servicio de fisioterapia del Hospital Dos de Mayo, el primero nosocomial en nuestro país, que se puso a cargo del doctor Ricardo Sauri Sacio, y en 1912 el Hospital Goyeneche de Arequipa, inaugurado aquel año, emplazó otro accionado por el doctor Luís Moscoso¹⁶⁰, que lo convirtió en el primero hospitalario fuera de Lima.

La expansión de la especialidad en el país fue progresiva y heterogénea, llegando inicialmente a las capitales de los departamentos.

En 1978, el doctor Elio Quiroz Díaz introdujo la ecografía en el Hospital Militar Central¹⁶¹ y luego en 1980, estableció el servicio médico de ultrasonido en la Clínica Ricardo Palma de Lima, primero en el sector privado de nuestro país¹⁶².

En 1980, TACISA, entidad privada encabezada por el doctor Oscar Soto Ahanno, impulsor de la modernización de nuestra radiología, adquirió el primer tomógrafo que hubo en el país. En 1985, la empresa Resonancia Magnética S.A. (RESOMASA) adquirió el primer equipo de Resonancia Magnética Nuclear que hubo en Lima y en el Perú¹⁶³.

Un médico ayacuchano protagoniza de manera fortuita el inicio de nuestro fotoperiodismo

El 29 de julio de 1898, el diario *El Comercio* marcó el hito fundacional del fotoperiodismo peruano, al publicar el primer fotograbado de nuestra historia³⁶, en el que por motivos fortuitos estuvo involucrado un miembro de la comunidad médica nacional, ese día se publicó el fotograbado del doctor Luis Carranza Ayarza, afamado médico ayacuchano, propietario y codirector de aquel diario, con motivo de su muerte ocurrida el día anterior³⁶.

Esta novedosa técnica permitió desde entonces transferir la película fotográfica a la piedra, y terminó por desterrar a la litografía, ya que el proceso era más breve y menos costoso.

La Crónica Médica publicó su primer fotograbado en el número 238 (30 de noviembre de 1898), presentando dos imágenes de un joven varón desnudo de cuerpo entero, una de frente y la otra de espalda, las cuales carecían de leyenda y sirvieron para ilustrar el

artículo *Ataxia hereditaria de Friedrich* enviado desde Buenos Aires por Román Pacheco¹⁶⁴.

El 15 de abril de 1899 apareció en dicha revista el primer fotograbado de un médico, el doctor Pedro Teobaldo Barrós, ex alumno de San Fernando y antiguo miembro de la redacción de la revista, con motivo de su fallecimiento a causa del tifus exantemático que asolaba la ciudad de Cerro de Pasco, donde residía¹⁶⁵.

LAS IMÁGENES DE LA ORDEN MÉDICA PERUANA EN EL SIGLO XX: ENTRE LA ICONOGRAFÍA Y LA CIENCIA (1900s–2000)

Los albores del siglo XX atestiguaron la aparición del fotógrafo aficionado, la significativa disminución de los precios de las cámaras y el revelado de las fotografías, la profusión de publicaciones ilustradas con fotografías y paulatinamente se hizo común la difusión de fotografías impresas en papeles más consistentes y flexibles que eliminaron el uso del *passepartout*, permitiendo coleccionarlas en álbumes, que inicialmente tuvieron hojas de cartulina negra y luego diversos materiales.

El fotoperiodismo peruano

Aunque desde fines del siglo XIX se publicaron algunos fotograbados en medios escritos, nuestro fotoperiodismo se inició propiamente con el semanario *Actualidades*, que fundó el periodista arequipeño Juan José Reinoso y se editó entre el 3 de enero de 1903 y el 22 de agosto de 1908³⁶.

Sin embargo, el gran impulsor de este género fue el portugués Manuel Moral Vega (n.1865-m.1913), quien abrió estudios fotográficos en Lima y Callao, fundó tres revistas profusas en fotograbados: *Prisma* (1905-1908), *Variedades* (1908-1931) e *Ilustración Peruana* (1908-1913), y el periódico *La Crónica*, creado en 1912, que recogió la experiencia de sus revistas, afianzando una esfera pública burguesa que, gracias a él, supo valorar como nunca antes la imagen fotográfica¹⁶⁶.

No sólo expandió el uso y mejoró la calidad de los fotograbados, además redujo sustancialmente el lapso de su publicación, así durante la visita a Lima del general argentino Roque Sáenz Peña, héroe de la batalla de Arica, se le ofreció un baile en el Club de la Unión, la noche del 27 de noviembre de 1905, al que acudió el fotógrafo francés Fernando Lund, quien trabajaba en *Prisma* y *La Crónica*, apenas concluido su trabajo corrió al estudio Moral, reveló las imágenes que aparecieron en la edición matinal del 28 del diario *La Prensa*¹⁶⁷.

El 1 de noviembre de 1906, la revista *Prisma* publicó el primer ensayo de tricromía de nuestra historia periodística, se trató de una imagen muy sencilla: un multicolor ramo de flores colocado en un florero¹⁶⁸.

La tarde del sábado 29 mayo de 1909, se produjo el fallido golpe de Estado que intentaron asestar un grupo de pierolistas opositores al presidente Augusto B. Leguía, quienes tomaron el Palacio de Gobierno y capturaron al mandatario llevándolo por las calles del centro de Lima hasta la plaza del Congreso, luego de algunas horas y mientras intentaban forzar, por enésima vez, la firma de renuncia de Leguía, apareció una columna de soldados, generándose una balacera en la que murieron varias personas, entre ellos Enrique Moral, hermano de Manuel, quien estaba haciendo la cobertura fotográfica para *Variedades*, lo que lo convirtió en el primer mártir del fotoperiodismo peruano¹⁶⁶. Leguía salió milagrosamente indemne, mientras las imágenes captadas por el difunto se publicaron en la edición extraordinaria de dicha revista, el 3 de junio de 1909¹⁶⁶.

Las revistas médicas peruanas y su rol en la difusión de imágenes

A inicios del siglo XX, la revista quincenal *Gaceta de los Hospitales* destacó nítidamente en el empleo de fotgrabados y dibujos, su primer número se publicó el 1 de enero de 1904 bajo la dirección del doctor Miguel Cecilio Aljovín del Castillo¹⁶⁹, publicándose por espacio de nueve años, y extinguiéndose en 1913.

Allí aparecieron numerosas imágenes de pacientes, sin ningún tipo de cubierta que impidiera su plena identificación, costumbre que hoy sería intolerable, pero que se mantuvo en nuestras publicaciones médicas hasta la década de 1950, además se insertaron fotgrabados de facultativos nacionales como Manuel Camilo Barrios, entonces decano de San Fernando; extranjeros residentes en el Perú como el médico italiano Juan Bautista Agnoli, inspector de Higiene de la Municipalidad de Lima; y foráneos que vivían en sus países de origen como el doctor Paul Poirier, maestro de anatomía en la Facultad de Medicina de París, con menos frecuencia se editaron imágenes de nosocomios y otros establecimientos de salud.

En la tercera década del siglo XX, el desarrollo de nuestra ciencia médica generó la aparición de publicaciones galénicas, en 1922 surgieron los *Anales Hospitalarios*, auspiciados por la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima; en marzo de ese año se editó *Unanue*, revista trimestral de historia médica dirigida por el doctor Hermilio Valdizán; y en 1928 vio la luz la *Revista Médica Peruana*, que desde 1932 se convirtió en el órgano oficial de la Asociación Médica Peruana Daniel Alcides Carrión¹⁷⁰.

Las tres editaron imágenes con frecuencia disímil, siempre en blanco y negro, cuya resolución no solía ser de las mejores, incluso para el estándar tecnológico de aquella época.

A continuación listaremos, en orden cronológico, algunas de las revistas médicas editadas entre las décadas de 1930 a 1970: *Boletín de la Maternidad* (1931), *Junín Médico* (1931), *Revista de los Estudiantes de Medicina* (1932), *Boletín de la Sociedad Peruana de*

Cirugía (1932), *Actualidad Médica Peruana* (1935), *Archivos Peruanos de Higiene Mental* (1937), *Revista de Neuropsiquiatría* (1938), *Vida y Salud* (1939), *Revista del Hospital del Niño* (1939), *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina* (1939), *Boletín de Otorrinolaringología y Oftalmología* (1941), *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública* (1942), *Revista Peruana de Pediatría* (1942), la *Revista Médica Estudiantil* (1947), *Archivos Peruanos de Patología y Clínica* (1947), *Revista del Viernes Médico* (1950), *Revista Peruana de Alergia* (1950), *Perú Médico* (1950), *Norte Médico* (1950), *Revista Médica del Hospital Obrero de Lima* (1951), *Revista Peruana de Cardiología* (1952), *Revista del Hospital Daniel A. Carrión del Callao* (1953), *Revista Peruana de Ginecología y Obstetricia* (1955), *Ica Médica* (1956), *Revista de Patología Clínica* (1959), *Acta Cancerológica* (1960), *Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina "Cayetano Heredia"* (1964), *Revista de la Sociedad Peruana de Medicina Interna* (1964), *El Hospitalario* (1964), *Revista de la Sociedad Peruana de Dermatología* (1965), *Actas Peruanas de Anestesiología* (1967), *Revista Peruana de Urología* (1968), *El Médico Peruano* (1970), *Galeno* (1970), *Acta Médica Peruana* (1972), *Diagnóstico* (1977), y *Boletín del INEN* (1979)¹⁷¹.

Como citamos antes, nuestras revistas médicas publicaron hasta la década de 1950, fotografías sin editar y con los nombres completos de los pacientes que habían servido para desarrollar las investigaciones, sin que existiera la preocupación por solicitar la correspondiente autorización, evidentemente ello sucedió en la época en que no existía, en gran parte del mundo, el concepto de bioética¹⁷¹, cuyo primer convenio internacional recién quedó

signado por 21 países, en la ciudad española de Oviedo, en abril de 1997⁵⁷.

En ese período prácticamente todas las fotografías siguieron publicándose en blanco y negro u otras combinaciones bicolors, con una calidad de resolución solo aceptable en el mejor de los casos, por lo que inferimos que ello no fue una preocupación relevante para los editores, sin embargo, también se insertaron, con cierta frecuencia, avisos propagandísticos de algunos fármacos que hacían gala de gran colorido y nitidez.

Una revista pionera en el uso de imágenes a color fue *Galeno*, fundada en 1970 por el doctor Guillermo Kaelin de la Fuente, primer director del Hospital Central del Seguro Social del Empleado hoy Edgardo Rebagliati Martins. La mayoría apareció en su carátula y no sólo eran médicas, ya que dicha revista tenía una línea humanista que iba más allá de la ciencia galénica.

El crecimiento paulatino del número de las revistas médicas estuvo en consonancia con el aumento de la población galénica en el país, llegando a su cúspide en la década de 1970¹⁷².

Sin embargo muchas de ellas tuvieron una existencia efímera y en general estaban desconectadas del formato y la profundidad científica de los artículos biomédicos publicados en los países desarrollados, salvo por la inserción de trabajos extranjeros y la mención de algunos libros y revistas editados en Europa y EUA¹⁷¹.

La década de 1980 es un período de decremento del número de revistas médicas, debido a la gran crisis económica y social, a la que se aunó la insania terrorista, en el siguiente decenio se apreció un repunte que persistió hasta fines del siglo XX¹⁷².

En esos años además comenzamos a enfrentarnos a un formidable reto, la ciencia médica mundial se había desarrollado con una rapidez inusitada, nunca antes vista en la historia de la humanidad, ello implicó que las investigaciones biomédicas cambiaron radicalmente, ahora se debían ceñir estrictamente a diversos estándares internacionales.

Entre 1980 y 1990 surgieron la *Revista de Gastroenterología del Perú* (1981), *Cirujano* (1984), *Revista Peruana de Epidemiología* (1988), *Folia Dermatológica Peruana* (1990), *Revista Médica del Instituto Peruano de Seguridad Social* (1991), *Acta Andina* (1992), *Revista de la Academia Peruana de la Salud* (1994), *Horizonte Médico* (1995), *Revista Peruana de Reumatología* (1995), *Revista Peruana de Neurología* (1995), *Dermatología Peruana* (1996), *Ciencia e Investigación Médica Estudiantil Latinoamericana* (1996), *Esculapio* (1996), y *Anales Otorrinolaringológicos del Perú, Arequipa* (1998)¹⁷¹.

Paulatinamente se hizo habitual la impresión de fotografías a color, básicamente en las carátulas y con menos frecuencia en las páginas interiores, en cuanto a su calidad hubo alguna mejora en la resolución, sin alcanzar la que exhibían sus pares de los países desarrollados e incluso algunas de América Latina.

Las imágenes de carácter médico en otros espacios durante las primeras décadas del siglo XX

En 1901 se presentó el *Atlas del Verrucoma de Carrión* por Edmundo Escomel Hervé (n.1880-m.1959), como complemento de su tesis de bachiller en San Fernando, siendo el primero de carácter médico en el Perú¹⁷³. El propio autor reconoció la importante ayuda que recibió del doctor Ricardo Flórez, quien además lo apoyó cuando tuvo la idea de denominar verrucoma a esta estructura histológica.

Al año siguiente lo editó la imprenta Liberal de Lima, siendo dedicado a sus maestros Ricardo Flórez y Juan Cancio Castillo, allí exhibió catorce figuras coloreadas de los diversos estadios del verrucoma, elaboradas por la empresa Masson y Compañía de París¹⁷³. En 1903 este trabajo se publicó en la revista *Anales de Dermatología y Sifilografía* (París), bajo el título *Anatomie Pathologique du Verrucome de Carrión*¹⁷⁴.

En 1915 la Universidad de Harvard publicó el *Report of first expedition to South America 1913* (Reporte de la primera expedición a Sudamérica 1913), redactado por los miembros de la expedición del departamento de Medicina Tropical de la Universidad de Harvard, encabezada por el doctor Richard Pearson Strong (n.1872-m.1948), que también integró el médico peruano Julio César Gastiaburú Rocco (n.1881-m.1960), único facultativo extranjero que trabajó en aquella comisión¹⁷⁵.

Ese libro es rico en fotografías y dibujos histológicos, varios de ellos multicolores, los cuales daban cuenta de los resultados de aquel viaje de investigación que incluyó Colombia, Ecuador y Perú¹⁷⁵. En sus páginas se insertaron seis fotografías a color de pacientes con Verruga Peruana y otras seis en blanco y negro, además una lámina multicolor del rostro de un mono inoculado con Verruga Peruana y fotografías de los Andes y del recorrido del río Rímac¹⁷⁵.

Dicha comisión arribó al Perú gracias a la invitación que le hizo el doctor Oswaldo Herccelles Monterola¹⁷⁶, y luego de diversos estudios concluyó que la Fiebre de La Oroya y la Verruga Peruana no formaban una misma entidad patológica³¹, contradiciendo el valor científico del sacrificio de Carrión. No obstante, reconoció que la bacteria descrita por Alberto Leonardo Barton era el agente causal de la Fiebre de La Oroya y logró que la taxonomía internacional lo denominara *Bartonella bacilliformis*³¹.

Eso causó un gran revuelo en la comunidad médica nacional, dando inicio a la batalla científica contra las conclusiones de esta universidad, que finalmente concluyó en 1937, cuando el propio Strong aceptó que su teoría era errada³¹. Hasta donde sabemos esta ha sido la única ocasión en la que un país de América Latina logró refutar con éxito una teoría científica original planteada por Harvard¹⁵⁶, ello debe ser un motivo de orgullo para todos los que conformamos la orden médica peruana³¹.

Entre tanto, desde la década de 1900, se anunciaba en nuestra prensa escrita la venta de cámaras fotográficas portátiles asequibles a los aficionados, incluso dicha publicidad afirmaba

que podía tomarse como una excelente oportunidad de trabajo en un negocio donde “*no hay mucha competencia*”¹⁷⁷.

La difusión de las fotografías impresas sobre papeles más firmes demoró más tiempo entre nosotros, los primeros ejemplares circularon en la década de 1920, pero su divulgación más amplia ocurrió en la siguiente. El negocio fotográfico se amplió y especializó a nivel nacional, dando pie al surgimiento de estudios que ofrecían sus servicios para tomas a domicilio o exteriores.

En Lima, entre las décadas de 1920 y 1940, uno de los más solicitados fue Samuel Martínez, con estudios en el pasaje Rodadero N° 279, en el distrito de Lince, y la calle Pampa de Lara N° 1087, en el Cercado de Lima.

De este artista se conocen centenares de ejemplares de grupos reunidos en eventos sociales, académicos y de otras índoles, en la que la medicina no estuvo exenta, son notables algunas captadas en San Fernando, ciertos hospitales de Lima y sociedades médico científicas en las que aparecen los maestros Guillermo Gastañeta Espinoza, Ricardo Palma Román, Sergio Bernales García, Julio Oscar Trelles Montes, Fortunato Quesada Larrea, Honorio Delgado Espinoza y Carlos Monge Medrano entre otros.

En menor medida, otros estudios en Lima también solían captar imágenes exteriores de grupos de médicos y estudiantes, entre ellos Miguel Mestres, Abelardo Navarro Leiva, Pío Campos Samanez, Luís Severo Ugarte, Fernando Martínez y los hermanos Avilés. En el resto del país, entre 1920 y 1950, hubo artista que tocaron el tema médico, en Ica lo hizo Dacio Gutiérrez, en

Arequipa Carlos y Miguel Vargas; en Ayacucho, Baldomero Alejos; en Huancayo, Dulio Dávila y Manuel Villavicencio; en Piura, Pedro Montero; en Tacna, Luis Arnaldo Pasten; y en Huaraz, Abel Sal y Rosas.

El doctor Hermilio Valdizán Medrano implantó en el Asilo Colonia de la Magdalena, hoy Hospital Víctor Larco Herrera, unos voluminosos cuadernos de registro de pacientes, que incluyeron fotografías de cada uno de ellos, estos valiosos documentos se conservan en el museo de dicho nosocomio.

Las tarjetas postales

Una interesante alternativa en el proceso de difusión de las imágenes lo constituyó la aparición de las tarjetas postales, que en el Perú comenzaron a circular en 1884, apenas concluida la Guerra del Pacífico¹⁷⁸. Estos ejemplares primigenios presentaban pequeños escudos nacionales como una única viñeta¹⁷⁸.

El nuevo formato tenía la ventaja de ser manuable y resistente, siendo ideal para el envío de saludos y mensajes dentro del país y el extranjero; recién en 1898 la Dirección General de Correos y Telégrafos contrató a la imprenta Stolte para diseñar cuatro series de tarjetas postales, las primeras que exhibieron imágenes fotográficas de Lima y otros lugares del país, que no incluyeron el tema médico¹⁷⁸.

Entre 1900 y 1915, el comerciante de origen alemán Julio Eduardo Polack Schneider (n.1870-m.1936) fue el impresor más importante de postales en Lima, a partir de 1901 comerció numerosas piezas coloreadas de los lugares más importantes de la ciudad capital y otros poblados del país, entre ellas hay varias de los hospitales Dos de Mayo y Santa Ana, Instituto Nacional de la Vacuna e Instituto Municipal de Higiene.

En la segunda década del siglo XX, la empresa de Teodoro Scheuch fabricó varias postales del Refugio de Cristo Pobre, hoy Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas Julio Oscar Trelles Montes.

En el Callao, entre 1905 y 1930, Luís Sablich Solera (n.1882-m.1968) estampó tarjetas postales coloreadas del Hospital Arzobispo Loayza, Instituto Municipal de Higiene, Academia Nacional de Medicina y el observatorio meteorológico Hipólito Unanue, todos ellos en Lima; la fachada del Hospital Goyeneche de Arequipa, la verja del Hospital San Vicente de Tarma, y una vista de los ejercicios de los bomberos frente al Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe del Callao¹⁷⁸.

En el resto del país también hubo impresores que tocaron el tema médico, en 1912, al inaugurarse el Hospital Goyeneche de Arequipa, circularon postales hechas por José Gerardo Llerena y S. Rojas y Franco, en 1916 también lo hizo José D'Angelo, y Carlos Portilla en 1920; en Trujillo, en la década de 1910, Juan Francisco del Campo estampó varias postales del Hospital de Nuestra Señora de Belén; y en la década de 1920, la librería e imprenta Ramos imprimió varias postales del Hospital de Nuestra Señora de Belén de Piura.

Fotografía a color y fotografía digital

En nuestro país el empleo de la fotografía a color inició su expansión a mediados de la década de 1960, inicialmente su calidad no fue óptima, las imágenes tendían a decolorarse con el tiempo. Antes de aquella época las fotografías a color sólo eran parte de libros, folletos y atlas de enseñanza médica, que provenían principalmente de Francia y EUA.

Los libros o folletos médicos peruanos con ilustraciones multicolores fueron muy escasos por aquel tiempo, tal vez una de las pocas excepciones fue el *Tratado de Obstetricia* de Andrés Mongrut Steane, cuya primera edición, en dos tomos, se realizó en 1975 y que en impresiones posteriores insertó este tipo de imágenes. En las siguientes décadas ello se hizo cada vez más común, aunque la calidad de la resolución recién mejoró en los primeros años del siglo XXI.

La tecnología editorial existente hasta la década de 1990, constituyó una gran limitante ya que los costos de impresión experimentaban aumentos considerables cuando se insertaban ilustraciones multicolores, por lo que el factor económico fue decisivo en el uso médico de tales imágenes.

Hacia fines de esa década, llegaron al Perú las primeras cámaras digitales, inicialmente muy costosas, por lo que su verdadera expansión se produjo en los primeros años del siglo XXI, gracias al perfeccionamiento técnico y la reducción de los costos, desde

entonces los estudios fotográficos quedaron absolutamente desplazados y su trabajo sólo se circunscribió a la toma de retratos para ciertos trámites públicos y/o privados o la impresión de las fotografías digitales.

La cinematografía, la televisión, el video, el internet y otras técnicas para divulgar imágenes en movimiento y su relación con la medicina peruana

En gran parte del mundo occidental, la cinematografía se fue relacionando con la medicina desde la perspectiva artística, que es la más notoria, y la documental científica, fenómeno que también se reprodujo en nuestro país.

En los primeros días de 1897 llegó el cinematógrafo a Lima, traído por los franceses Jobler y Nissolz, enviados por la misma fábrica Lumière, que el sábado 30 de enero de aquel año, realizaron la primera función en el Perú, que fue una sesión especial para la prensa de la ciudad¹⁶⁷.

La noche del 2 de febrero se llevó a cabo la primera función pública en el Jardín Estrasburgo, ubicado en la plaza de armas de Lima, donde se exhibieron varias películas cortas entre las que destacaron *Negros bañándose*, *Carga de coraceros franceses* y *El muchacho*¹⁶⁷. El

viernes 5 de febrero concurrieron el presidente Nicolás de Piérola y el doctor Ricardo Flórez, quienes quedaron *“muy complacidos”*¹⁶⁷.

El 23 de abril de 1899 un cinematógrafo instalado en el Teatro Politeama de Lima proyectó tomas de corta duración de la catedral, el camino a La Oroya y el pueblo de Chanchamayo¹⁶⁷, que fueron las primeras vistas cinematográficas del Perú.

El primer evento histórico visto en Lima a través del cine fue la guerra entre España y los EUA, en 1898, sus imágenes se exhibieron en el Teatro Principal en enero de 1900, destacando la película en que aparecía una ambulancia estadounidense *“pues allí se puede observar con mayor fidelidad los sufrimientos de los heridos y aún los estertores de la muerte”*¹⁶⁷, este sin duda fue el primer filme médico exhibido en el Perú.

Desde entonces la cinematografía se expandió heterogénea y paulatinamente por el resto del país, el 3 de junio de 1899 se estrenó en Arequipa, y en julio lo hizo en Ica¹⁶⁷.

En mayo de 1902 se presentó en Lima otra película galénica, bastante cruda para la sensibilidad de la época, se trató de una cirugía efectuada por el célebre médico francés Eugene Louis Doyen *“que los espectadores, poco acostumbrados a la dolorosa realidad de los hospitales, se sienten invadidos por un sopor enfermizo que se resuelve en silenciosa tensión de nervios”*¹⁶⁷.

En 1904 arribó a Lima el español Juan José Pont, dueño de la empresa Automatic Biograph, que el domingo 21 de febrero filmó

la salida de la misa de la iglesia de San Pedro, y el paseo Colón a las cinco de la tarde, ambas fueron exhibidas el 23, dos días después presentó la llegada del presidente de la República Manuel Candamo a la inauguración del tranvía eléctrico, y el domingo 28 efectuó tomas de la corrida de toros en Acho¹⁶⁷.

También exhibió estas cintas y otras extranjeras en el Callao y Chorrillos, para luego viajar al sur del país, coincidiendo en Arequipa con el fallecimiento de Candamo, cuyas exequias filmó y proyectó en el Callao antes de despedirse del Perú¹⁶⁷.

El 24 de agosto de 1908 se estableció la Empresa del Cinema Teatro, para edificar una sala permanente de exhibiciones cinematográficas, entre cuyos socios estuvo el doctor Ricardo Flórez¹⁶⁷.

Esta empresa filmó la primera película peruana argumental titulada *Negocio al agua*, que luego de una larga espera se estrenó en el Cinema Teatro, el sábado 5 de abril de 1913, cuyo guión era obra del escritor y periodista Federico Blume y Corbacho¹⁶⁷.

Nuestra segunda película fue *Del matrimonio al manicomio*, estrenada el lunes 21 de julio de 1913, como parte de las celebraciones por las Fiestas Patrias, su guión lo escribió María Isabel Sánchez Concha, *socialité* de Lima, la filmó Fernando Lund, antiguo fotógrafo de Manuel Moral y la produjo la Compañía Internacional Cinematográfica¹⁶⁷. Aunque el título nos podría hacer pensar que su temática estaba ligada con la psiquiatría, en realidad se trató de un filme con *“un gran derroche de fantasía y de*

emoción”¹⁶⁷, sin mayores pretensiones de ahondar en la mente de los protagonistas.

El 4 de setiembre de 1913 se proyectó en Lima el filme *París íntimo*, el primero en que aparecieron varios miembros de nuestra orden médica como Baltasar Caravedo, Sebastián Lorente y Eudoro Aguilar entre otros, todos reunidos en los Jardines de Luxemburgo¹⁶⁷, adyacentes al palacio del mismo nombre que es la sede del Senado francés.

Esta película la costó la Compañía Internacional Cinematográfica, que contrató a Jorge Otayza, fotógrafo peruano residente en París, para que en convenio con Eclair hiciera tomas de las familias o personajes peruanos radicados en la Ciudad Luz, que dio como resultado una cinta de mil metros de extensión dividida en ocho partes¹⁶⁷.

En noviembre de 1913 se filmaron el V Congreso Médico Latino Americano y VI Congreso Panamericano de Medicina, labor que se encargó a Jorge Goitzolo, empleado de la Empresa del Cinema Teatro, quien filmó la ceremonia inaugural, y las visitas de los delegados a la Facultad de Medicina de San Fernando, Hospital Dos de Mayo y estación sanitaria de la isla San Lorenzo¹⁶⁷.

En diciembre de 1924, con motivo del primer centenario de la batalla de Ayacucho, la Empresa Cinematográfica Perú encargó a Alberto Madueño la filmación del documental sobre los diversos eventos de aquella efeméride, que se dividieron en siete actos y se exhibieron el 5 mayo de 1925, uno de ellos fue la inauguración

del Hospital Arzobispo Loayza de Lima¹⁶⁷, ocurrida el jueves 11 de diciembre de 1924.

El 16 de noviembre de 1927 se estrenó la película titulada *Verruga Peruana*, de la que sólo sabemos que fue sufragada por la empresa Perú Films y cuyo rodaje corrió a cargo de Manuel Morales¹⁶⁷.

El 29 de noviembre de 1929 se inició en el Perú la era del cine sonoro con el estreno de la película norteamericana *El capitán Calaverón*, en el cine Colón de la plaza San Martín, exhibida por la Empresa de Teatros y Cinemas¹⁶⁷.

Ello sucedió pocas semanas después del colapso de la Bolsa de Nueva York, el 24 de octubre de 1929, y la crisis económica mundial que le siguió¹⁷⁹, que tendría gran repercusión en la producción de la cinematografía nacional de los siguientes años.

El cine documental fue el campo donde se efectuaron las primeras experiencias de sonorización sincronizada en el país, la película iniciática la hicieron Luís Ugarte y Víctor León quienes filmaron la manifestación aprista en la plaza de Acho, el 12 de noviembre de 1933, se anunció que se estrenaría en el Teatro Segura, el 23 de diciembre de 1933, pero a última hora el gobierno la secuestró y prohibió su exhibición¹⁶⁷.

El 12 de julio de 1934 se hizo la primera exhibición de la película *Actualidades de la Cruz Roja Peruana*¹⁶⁷, uno de los últimos filmes silentes de nuestro cine, aunque desconocemos la empresa que la produjo y el lugar donde se estrenó.

El devenir histórico del cine sonoro nacional fue intermitente, con algunos episodios transitorios de auge, que no llegaron a consolidar una industria fílmica como en otros países, la temática predominante se orientó hacia lo sociológico, muchas veces en desmedro de lo artístico¹⁸⁰.

El tema médico fue poco explotado por nuestro cine, entre 1934 y 2000 se realizaron 153 largometrajes y sólo uno tuvo como eje central a un personaje relacionado con la medicina, San Martín de Porres, quien ejerció de barbero y cirujano, sin embargo la película *Un mulato llamado Martín*, filmada en 1975¹⁸¹, sólo tocó estas actividades subliminalmente.

La cinta titulada *Sonata Soledad*, un drama en tres tiempos dirigido por Armando Robles Godoy, que se estrenó en 1987, y que contó en su elenco al psiquiatra Mariano Querol Lambarri (n.1925-m.2022), quien desempeñó el papel de un creador obsesivo, atrapado en sus fantasías sobre Eros y Tánatos.

No obstante, la psicosis y el manicomio no han ocupado roles protagónicos en nuestra cinematografía, más allá de presencias periféricas o episódicas, como en el caso de *Maruja en el infierno* (1984), en donde la locura provee el sustento para la trama, mas no llega a incorporarse en un personaje central¹⁸⁰.

El cine documental médico sonoro tuvo su primer antecedente entre nosotros en una película a color realizada en el Hospital Obrero de Lima, hoy Hospital Nacional Guillermo Almenara Irigoyen, en que un equipo norteamericano hizo tomas de una

neurocirugía en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Luego, en diciembre de 1953, se presentó el documental *Muerte repentina* elaborado por la empresa Mobius Films bajo los auspicios de la trasnacional International Petroleum Company, cuya locución estuvo a cargo de José “Pepe” Ludmir¹⁸¹, locutor limeño que se haría famoso durante la era de la televisión.

Entre las décadas de 1950 a 1970, este género fue virtualmente inexistente respecto a la medicina peruana. En los años setenta se introdujeron diminutas cámaras en los endoscopios utilizados en los estudios de gastroenterología¹⁸², que con fines diagnósticos empezaron a generalizarse en nuestro país.

A fines de la década de 1950 llegaba la televisión al Perú, el 17 de enero de 1958 comenzó sus transmisiones la emisora estatal Canal 7, hoy TV Perú; el segundo en hacerlo, el 15 de diciembre de aquel año, era el Canal 4, hoy América Televisión; y el tercero fue el Canal 5, hoy Panamericana Televisión, que lo hizo el 16 de octubre de 1959¹⁸³. Durante el siglo XX, la televisión peruana abordó con poca frecuencia los temas médicos, y las pocas veces que lo hizo no los planteó desde la perspectiva científica, salvo raras excepciones.

Una serie emblemática de nuestros primeros años televisivos fue el *Dr. Kildare*, producción norteamericana entre 1961 y 1966, que protagonizó el joven actor Richard Chamberlain, y cuya transmisión se inició en nuestro país en 1964 por la señal de Canal 4. Fue la primera cuyo centro argumental era un tema médico,

que tuvo gran aceptación del público, en buena medida por el arrollador encanto de su protagonista, sobre todo entre las jovencitas de la época.

Kildare era un médico interno del Blair General Hospital, que aparte de perfeccionar y adquirir experiencia profesional, se interesaba en los problemas de sus pacientes, ganándose el respeto del doctor Gillespie, jefe de medicina interna con el que mantuvo una relación paternal-profesional. Muchos niños y jóvenes peruanos afianzaron su vocación médica gracias al influjo de esta serie.

En las décadas de 1970 y 1980 se produjeron varios intentos fallidos de establecer una programación cultural conjunta, en un horario de tarde, bajo el nombre de *Avanzada Cultural*, cuyo fin era difundir diversos temas educativos, entre ellos algunos referidos a la medicina. El advenimiento del video no televisivo, en la década de 1980, coadyuvó decisivamente a expandir su empleo en la medicina peruana.

En 1998, Panamericana Televisión produjo la serie *Hombres de Bronce*, bajo la dirección del periodista Alejandro Guerrero y los guiones de José Watanabe, en cada episodio se narraron la vida de un peruano ilustre, habiéndose incluido la de Daniel Alcides Carrión y Julio C. Tello.

En los últimos lustros del siglo XX se produjo una vorágine tecnológica, que se entremezcló con los grandes cambios sociales, circunstancia inédita que tendría una gran influencia en la enseñanza de la medicina peruana. En la segunda mitad

de la década de 1990 se inició la penetración del internet en el Perú, constituyendo una autentica revolución en la manera de transmitir ideas, sonidos e imágenes de uso médico, de esta forma dicha ciencia pasó a formar parte de la llamada *Sociedad de la Información*.

La mejora de la tecnología informática y el desarrollo de otras invenciones conexas facilitarían la introducción de las tecnologías de información y comunicación (TIC), un conjunto de recursos comunicacionales que facilitan la emisión, acceso y tratamiento de la información mediante códigos variados que pueden corresponder a textos, imágenes y sonidos.

Sensiblemente estos cambios globales casi coincidirían con la emisión de diversas normas y leyes nacionales durante el gobierno de Alberto Fujimori que coadyuvaron la indiscriminada multiplicación de las Facultades de Medicina en el Perú, fenómeno que empezó en la década de 1990 y se acentuó en los primeros lustros del siglo XXI.

Hasta 1958 San Fernando tuvo el monopolio de la enseñanza médica, ese año iniciaron sus actividades las Facultades de Medicina de la Universidad San Agustín de Arequipa y la Universidad Nacional de Trujillo, en 1961 ocurrió el cisma del claustro sanfernandino por la controversia del tercio estudiantil, que dio origen a la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia, la primera entidad particular que enseñó medicina en nuestro país. En 1998 había veinticuatro Facultades y Escuelas de Medicina¹⁸⁴, veinte

años más tarde, en 2018, estas llegaron a cincuenta y ocho, de las cuales treinta y tres no estaban autorizadas¹⁸⁵.

Esto causó la gran heterogeneidad de la calidad de la enseñanza médica y por ende de la disponibilidad de las herramientas tecnológicas para ese propósito, entre ellas las TIC, además de una multiplicidad de planes de estudios y la inexistencia de un perfil profesional congruente con las necesidades del país, situación que también afectó a otras carreras universitarias de salud.

La desigual formación del pregrado médico peruano se confrontó con una nueva realidad: los estudiantes y los facultativos jóvenes tenían ahora un modo distinto de estudiar y aprender, solían ser más independientes y cuestionadores, ya que procedían de un mundo que poco a poco se iba saturando de imágenes y nuevas formas de comunicación¹⁸⁶.

Su manera de acceder a la información era rápida, ilimitada y sin mayor esfuerzo, se sentían cómodos con las relaciones virtuales, lo que les permitía actuar sin desplazamientos geográficos, por tanto las estrategias didácticas debían adaptarse a estos cambios, de otro modo estarían completamente desfasadas¹⁸⁷.

Todo ello implicaba un grave riesgo para la modernización de nuestra salud pública, que no era posible sin la implementación de tales tecnologías de manera integral, eficiente, apropiada y progresiva, según un plan estratégico que contribuyera a fortalecer los sistemas de información en salud y mejorar la salud de la población¹⁸⁸.

En paralelo surgieron en el mundo médico dos corrientes que requerían del uso frecuente y analítico de las imágenes:

- La medicina basada en evidencias (MBE) propuesta en 1992 por el doctor Gordon Henry Guyatt, médico canadiense y maestro en la Universidad McMaster de Ontario¹⁸⁹.
- La educación médica por competencias (EMC), que empezó a convertirse, por lo menos en la teoría, en el modelo que debía prevalecer¹⁹⁰.

La MBE era una novedosa estrategia para superar la práctica médica basaba en la intuición, la racionalidad fisiopatológica o la experiencia clínica no sistematizada, integrando la experiencia y habilidad clínica con la mejor evidencia externa disponible¹⁸⁹.

La aplicación de dicha estrategia requería del concurso adicional y obligatorio de elementos materiales como el laboratorio clínico – que incluía algunos exámenes que se debían interpretar a través de gráficos e imágenes cada vez más complejos – y la radiología – rica en toda clase de imágenes como producto de las numerosas tecnologías que existían a fines del siglo XX –, obviamente ello significaría el aumento sustancial de los costos de la atención médica, lo cual constituyó un serio inconveniente para su adecuada implementación en el Perú y prácticamente toda América Latina.

La EMC centraba su enfoque en el estudiante, la metodología activa, el aprendizaje basado en problemas (ABP), el uso de la

evaluación clínica y otras metodologías como parte de la actividad docente en las Facultades de Medicina de calidad¹⁹⁰.

En 1998, dicho modelo formativo se vio robustecido cuando el Colegio Médico del Perú, encabezado por el doctor Maximiliano Cárdenas Díaz, dio los pasos iniciales para el establecimiento del Sistema de Certificación y Recertificación del Médico Cirujano y los Médicos Especialistas¹⁹¹.

Un proceso relacionado y concurrente fue la indexación internacional de nuestras revistas médicas que se inició tímidamente en la segunda mitad de la década de 1990, y que tendió a consolidarse, sólo en algunas de ellas, en los primeros lustros del siglo XXI, lo que implicó mejoras sustanciales tanto de forma como de fondo, que obligó a la publicación de imágenes de alta resolución.

Al principio del siglo XXI, comenzarían a surgir las versiones digitales de diversas revistas y publicaciones médicas, que luego fueron a formar parte de las bibliotecas virtuales de esta ciencia, entre las que destacan el repositorio del Colegio Médico del Perú y las de algunas Facultades de Medicina.

Un factor que ralentizó nuestra incorporación a esa ola tecnológica mundial fue la inexistencia de la telesalud durante el siglo XX, sólo a partir de 2002 empezaron los dos primeros proyectos¹⁹².

Nuestras instituciones de enseñanza médica, las entidades prestadoras de servicios de salud, tanto públicas como privadas, el Colegio Médico del Perú y el Ministerio de Salud, hicieron

esfuerzos inconexos para afianzar el uso de estos instrumentos tecnológicos, pero fueron insuficientes.

En 2005 se dio el primer marco legal para promover y difundir el uso de las TIC, mediante el plan nacional de telesalud y la norma técnica de salud en telesalud¹⁸⁸. En 2012 se promulgó la ley de promoción de la banda ancha y construcción de la red dorsal nacional de fibra óptica, que estableció la creación de la Red Nacional del Estado Peruano (REDNACE), cuyo fin era el desarrollo de la sociedad de la información y el conocimiento, que debía priorizar la educación, la salud, la defensa nacional, la cultura, la investigación, el desarrollo y la innovación¹⁸⁸.

Trascurridos cuatro lustros del siglo XXI, la educación médica en el país no ha logrado acortar su brecha científica con los países del primer mundo¹⁹³. En el campo de la salud, las brechas científicas entre el Perú y las naciones desarrolladas presentan diferencias que no deberían ser tan abismales en el mundo globalizado en que vivimos¹⁹³.

Una parte de esta situación indeseada está en íntima relación con las deficiencias en la expansión y el uso incorrecto del internet, las TIC y la telesalud.

El panorama a futuro no es halagüeño no sólo por estas razones, sino también por la gradual degradación de los valores éticos y morales en la sociedad peruana, que no pueden desligarse de los aspectos tecnológicos. Nada será posible si no priorizamos el factor humano.

GALERÍA DE IMÁGENES

QUESTION MEDICA

SOBRE

LA EFICACIA DEL BÁLSAMO DE COPAYBA

EN LAS CONVULSIONES DE LOS NIÑOS,

LA QUAL

SOSTENDRÁ BAXO LOS AUSPICIOS

DIVINOS,

PARA OBTENER

POR ÓRDEN DE NUESTRO AMADO

MONARCA

EL SEÑOR CARLOS IV,

EL GRADO DE BACHILLER

EN MEDICINA

JOSÉ MANUEL VALDES PROFESOR

DE CIRUGÍA:

PRESIDIENDO

EL D. D. HIPÓLITO UNANUE

CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA

EN LA REAL UNIVERSIDAD

DE SAN MARCOS

EL DIA  DE FEBRERO DE 1807.

1807. José Manuel Valdés y Cabada, primer hombre de raza negra bachiller en medicina en el Perú

En la época colonial nuestra sociedad estaba plagada de prejuicios, entre ellos el racismo, sin embargo, José Manuel Valdés y Cabada, un cirujano que, gracias a sus extraordinarios méritos intelectuales, superó este formidable obstáculo, convirtiéndose en el primer varón de raza negra que obtuvo el bachillerato de medicina en el Perú.

Nació en Lima, el miércoles 29 de julio de 1767¹⁹⁴, era hijo natural de Baltasar Valdés, originario del pueblo de Zaña, y María Cavada¹⁹⁵. Estudió teología, filosofía y latín en el Colegio de San Idelfonso, luego ingresó al Real Hospital de San Andrés donde practicó la cirugía y alcanzó el grado de cirujano latino en 1792¹⁹⁴.

A la par asistía al dictado teórico de las cátedras médicas en la Real Universidad de San Marcos, gracias a la autorización que le había extendido el protomédico Juan José de Aguirre.

El 11 de junio de 1806, en virtud del pedido que remitieron las autoridades coloniales, Carlos IV expidió la Real Orden dispensando su condición racial y ordenando que fuera examinado en la Real Universidad de San Marcos, para acceder al grado de bachiller de medicina, acto que se llevó a cabo el miércoles 4 de febrero de 1807¹⁹⁶, presentando la tesis cuya portada presentamos y que tituló *Questión médica sobre la eficacia del bálsamo de Copayba en las convulsiones de los niños*¹⁹⁶.

Esta histórica ceremonia estuvo presidida por Francisco Oyague Sarmiento, rector de la universidad, quien estuvo acompañado

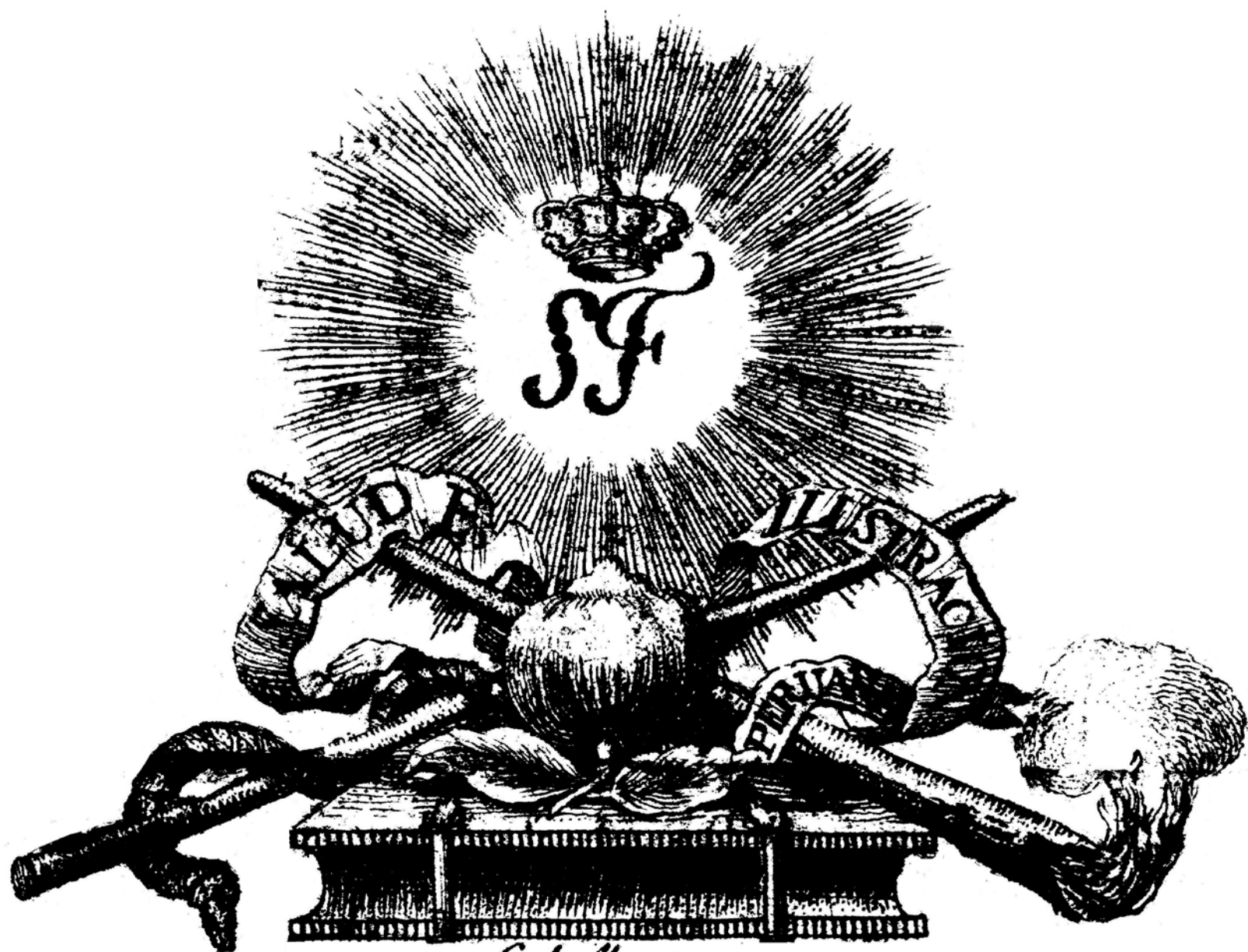
por Hipólito Unanue, antiguo maestro del examinado, siendo los opositores los doctores José Manuel Dávalos y Miguel Tafur¹⁹⁶.

El 30 de marzo de 1822 alcanzó la cátedra de Clínica Externa, en 1825 la de Vísperas de Medicina, y en 1836 la de Prima de Medicina, que ejerció conjuntamente con el cargo de Protomédico de la República¹⁹⁴.

Fue el autor de diversas obras médicas y de otros temas, entre ellos *Apología del método con que han curado los médicos de Lima la epidemia que se ha padecido en ella por todo el estío* (1818), *Memoria sobre las enfermedades epidémicas que se padecieron en Lima el año de 1821* (1827), *Salterio Peruano ó paráfrasis de los ciento cincuenta Salmos de David y de algunos cánticos sagrados* (1833), *Vida admirable del bienaventurado Fray Martín Porres* (1840), y *Dissertatio Médica de crisibus et diebus criticis* (1841), entre otros.

Valdés tuvo profundas convicciones religiosas, no contrajo matrimonio y vivió durante largos años con su hermana y otros familiares en la casa de la calle Mascarón (actual quinta cuadra de jirón de la Emancipación)¹⁹⁴.

Dictó testamento el 9 de setiembre de 1841, ante el escribano público Gerónimo de Villafuerte¹⁹⁵, falleciendo en su ciudad natal, el sábado 29 de julio de 1843^{194,195}, que por ironías del destino era el mismo día en que cumplía 76 años.



Cabello sc.

1808. Fundación del Real de Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, Lima

El 29 de noviembre de 1807, Hipólito Unanue dirigió una comunicación al virrey Fernando de Abascal, proponiendo la fundación del Colegio de Medicina y Cirugía, que fue acogida por dicho alto funcionario el 29 de diciembre de aquel año. El 18 de julio de 1808 se comenzó a edificar el local del futuro colegio, en un extenso solar de la antigua plazoleta de Nuestra Señora de Santa Ana -hoy plaza Italia-, adquiridos al marqués de Santa María y Juana de Montoya¹³⁴, la dirección general de la obra estuvo a cargo de Matías Maestro Alegría¹⁹⁷ y la construcción la realizaron Francisco de Céspedes y José Nieves¹³⁴. El 13 de agosto de ese año se iniciaron las clases en ambientes muy precarios, y se publicó el *Quadro Sinóptico*, que redactado por Unanue, era su ambicioso plan de estudios.

El sabio ariqueño también pergeñó los aspectos formales del flamante colegio, diseñando los uniformes de maestros y alumnos, y el emblema institucional, que exhibimos aquí, el cual grabó el notable artista Marcelo Cabello, cuyo apellido figura debajo de dicho símbolo, y aparece en sus documentos a partir de 1810¹³⁴.

Como hemos mencionado, este era propiamente un emblema y no un escudo, consistía de dos partes, la superior formada por un sol radiante en cuyo centro se ubicaban bajo una corona real las letras SF y una orla con la inscripción *Salud e Ilustración Peruana*¹⁹⁸. La parte inferior está formada por un infolio sobre el que descansaba el fruto llamado lima; el conjunto estaba bordeado por un báculo con una serpiente enrollada y una antorcha¹⁹⁸.

El 1 de octubre de 1811 se fundó formalmente el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, en homenaje al rey Fernando VII de España¹⁹⁷, entonces inmerso en las gravísimas turbulencias creadas por la invasión napoleónica de la península ibérica. En agosto de 1821 el general San Martín lo rebautizó Colegio de la Independencia. En la época republicana la versión original de este emblema sufrió varias modificaciones para adecuarlo a la nueva situación política, el Colegio de la Independencia tuvo uno en el que la parte superior fue sustituida por el Escudo Nacional, flanqueado a la derecha por el caduceo, antiguo símbolo de la medicina, y a la izquierda por una antorcha, que a diferencia de la etapa colonial, presentaba la flama hacia arriba. La fundación de la Facultad de Medicina de San Fernando, en 1856, produjo un nuevo cambio en el escudo, todo el conjunto heráldico antes descrito se inscribió en un círculo por dentro del cual se agregó la expresión semicircular *Facultad de Medicina de la Universidad de Lima*, el Escudo Nacional se hizo más prominente y por detrás de aquel se agregaron rayos de sol excéntricos. Una variante posterior cambió la leyenda por *Facultad de Medicina de San Fernando U.N.M.S.M.* En la segunda mitad del siglo XX apareció una versión oficiosa y desprovista de simbología, sin carácter emblemático, que fue ganado terreno entre los estudiantes¹⁹⁸, incluso un emblema muy parecido fue adoptado por el Centro de Estudiantes de Medicina. Desde fines de esa centuria el escudo original de la Facultad de Medicina de San Fernando fue retomado oficialmente en todos sus documentos y medios de comunicación.



1821. El doctor José Hipólito Unanue y Pavón

El doctor José Hipólito Unanue y Pavón, sabio ariqueño que cultivó la política, el periodismo, la agricultura, la cosmografía y la medicina, fue el fundador de nuestra ciencia galénica moderna. Vio la primera luz el miércoles 13 de agosto de 1755, en el puerto de San Marcos de Arica, entonces uno de los principales del litoral sur del virreinato del Perú¹⁹⁹. La familia Unanue era sumamente católica, por ello no fue de extrañar que cuando el pequeño Hipólito fue capaz de recibir alguna instrucción lo confiara al celo del sacerdote doctor Osorio, un pariente materno, natural de Tacna y que se desempeñaba en el curato de Arica; así comenzó a germinar su vocación sacerdotal¹⁹⁹. Luego viajó a Arequipa donde estudió en el Seminario de San Jerónimo obteniendo el bachillerato en Artes, y de allí emigró a Lima, entre 1777 y 1780, quedando bajo la tutela de su tío el sacerdote Pedro Pavón, quien cimentó su vocación por la medicina y logró que se convirtiera en el preceptor de Agustín Leocadio Landaburu y Belzunce, único hijo de esta acaudalada familia¹⁹⁹.

En 1783 Unanue se graduó de bachiller en Medicina, y el 23 de diciembre de 1786 obtuvo los grados de licenciado y doctor en Medicina¹⁹⁹. En 1789 ganó por concurso la cátedra de Anatomía en la Real Universidad de San Marcos, en el que tuvo como principal opositor a Miguel Tafur y Zea; el 22 de febrero de ese año contrajo matrimonio con Manuela de la Cuba y Rocha¹⁹⁹. Gracias a su tesón se fundó el Anfiteatro Anatómico del Hospital de San Andrés (1792) y el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando (1808), que modernizaron la enseñanza de esta ciencia en el Perú¹⁹⁹. Fue el único personaje que formó parte de los gabinetes ministeriales de San Martín y Bolívar, retirándose de la política

en 1826, marchando al merecido descanso en sus haciendas de Cañete, en las que permaneció hasta muy cerca de su muerte, en que decidió retornar a Lima, donde falleció a las 5 de la mañana del lunes 15 de julio de 1833¹⁹⁹.

Unanue se hizo dos retratos en vida, el primero es una miniatura de autor desconocido que se pintó sobre una lámina de marfil, durante su estancia en España, donde viajó al ser electo como diputado en las Cortes de Cádiz, entre 1814 y 1816²⁰⁰, y el otro es el óleo que le realizó el artista limeño José Gil de Castro¹⁹¹, no existe ningún daguerrotipo suyo. En 1870, en el tomo 4º de los *Anales Universitarios del Perú* se publicó su biografía, ilustrada con un retrato de medio cuerpo, en medio perfil derecho y con la mano derecha dentro de la chaqueta, de modo análogo a la pose característica de Napoleón Bonaparte²⁰¹.

En 1874, apareció otro retrato, esta vez coloreado, que por su aspecto era una copia del anterior, aunque tenía dos detalles diferentes: el fajín ministerial en la cintura y la condecoración de la Orden del Sol en el lado izquierdo del pecho²⁰², que lo sitúan en 1821, cuando ocupó la cartera de Hacienda y se le concedió dicho galardón.

En aquella época no existía la técnica del fotgrabado, por lo que el retrato que ilustra esta reseña fue pegado en la página siguiente a la carátula de cada ejemplar del tomo VI de la colección *Documentos Literarios del Perú* de Manuel Tiburcio de Odriozola Herrera²⁰², militar, bibliófilo y padre del que sería decano de la Facultad de San Fernando doctor Manuel de Odriozola Romero.



1825. José Gregorio Paredes y la creación del Escudo Nacional

José Gregorio Fernández de Paredes y Ayala fue uno de nuestros facultativos más importantes en el proceso de emancipación de España, sin embargo su vida y obra son desconocidas para una gran parte de sus compatriotas. Nació en Lima, el jueves 19 de marzo de 1778, su familia pertenecía al linaje de los marqueses de Salinas y los señores del mayorazgo de Sojo, pero como su padre renunció a dicho título, nuestro personaje no lo heredó⁹⁸. Estudió en el Colegio del Príncipe, luego aprendió matemáticas en el Colegio de la Buenamuerte dirigido por el sacerdote Francisco Romero, posteriormente lo hizo en la Escuela de Pilotaje, por espacio de nueve meses desde enero de 1795, y cursó artes en el Convictorio de San Carlos bajo la orientación del doctor Otermin²⁰³. En 1799 ingresó a la Real Universidad de San Marcos²⁰³, donde a principios de 1804 se graduó de médico^{197,203}, y en 1809 tras la muerte de Gabriel Moreno accedió a la cátedra de Prima de Matemáticas que enseñó en San Fernando¹⁹⁷. En 1811 comenzó a publicar sus notables almanaques, que llegaron a veintidós, y en 1812 el virrey Abascal lo designó Cosmógrafo Mayor, cargo que ocupó por 27 años²⁰³. En 1815 recibió el grado de doctor en medicina²⁰³, y al año siguiente contrajo matrimonio con Baltasara Josefa Flores del Campo y Recabarren, en Camaná -intendencia de Arequipa-, ella era hija del fundador de dicha villa, con la que procreó tres hijos, uno de ellos sería Simón Gregorio Fernández de Paredes y Flores del Campo (n.1826-m.1902), abogado y primer presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina²⁰⁴.

En 1821 se integró a la Sociedad Patriótica de Lima, fundada por el general José de San Martín con el fin de instaurar un régimen

monárquico, aunque en la práctica la mayoría de sus integrantes abogaron por el sistema republicano, aquel mismo año decidió simplificar su apellido firmando desde entonces como Paredes. Entre marzo y junio de 1822 se publicó el semanario *El Sol del Perú*, en cuyo número 2 escribió el artículo "*Jugadas de Toros*"⁹⁸, en el que impugnó "*el bárbaro espectáculo de la lidia de toros*"²⁰³, lo que lo convirtió en uno de los primeros detractores de la fiesta brava en el país. También en 1822 fue electo diputado titular por Lima en el primer Congreso Constituyente y el 8 de abril de 1824 se le nombró Protomédico General de la República^{197,203}. En 1825 encabezó la comisión congresal que diseñó el actual Escudo Nacional, aprobado por dicha asamblea el 21 de febrero de 1825, y decretado por Bolívar el 25 de febrero⁹⁷; y bajo su presidencia, el 10 de marzo de aquel año, el Congreso Constituyente declaró concluidas sus funciones, dando inicio al régimen vitalicio bolivariano. Muchos años después, el 31 de marzo de 1950, durante el gobierno de Manuel A. Odría, se dio el Decreto ley N° 11323, que normó estrictamente las medidas y las características heráldicas de este símbolo de la Patria, que hasta entonces se presentaba según el arbitrio de cada gobierno.

Falleció en Lima, a las 7 y media de la noche del lunes 16 de diciembre de 1839²⁰³. En 1840 el Congreso Nacional lo declaró Prócer de la Patria¹⁹⁴. Este retrato al óleo, de autor desconocido, es propiedad de la familia de este ilustre facultativo, que obsequió una copia que se halla en el Museo del Congreso y la Inquisición, en la ciudad de Lima, en donde Paredes aparenta la edad que tenía en la época de la independencia.

1826. El doctor José Pezet y Monel accidental protagonista en los albores de la caricatura peruana

Luego de la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, los españoles firmaron la capitulación que entre otros asuntos estableció que la fortaleza del Real Felipe, situada en el puerto del Callao, debía entregarse al ejército patriota en un plazo de veinte días. Durante la guerra de independencia esa fortificación fue tomada y retomada por ambos bandos, hasta que la recuperaron los españoles en febrero de 1824, cuyo comandante, el brigadier José Ramón Rodil y Campillo (n.1789-m.1853), se negó rotundamente a reconocer la capitulación cuya copia le remitió el general Canterac, ya que tenía la esperanza de recibir refuerzos desde la península, así decidió resistir junto con 7,000 personas, entre militares y civiles¹¹⁸, hasta que no tuvo más remedio que entregar el Real Felipe, el lunes 23 de enero de 1826¹²⁷, luego de más de un año de asedio. Sobrevivieron a lo sumo 2,300 de los atrincherados¹¹⁸.

Con motivo de esta toma, Marcelo Cabello trazó una caricatura que tituló *El Quijote de la Galicia* y la dedicó a Fernando López Aldana¹²⁶, patriota colombiano avecindado en la ciudad de Lima desde 1808, quien defendió la emancipación a través del periódico *El Satélite Peruano* y sirvió al régimen del general José de San Martín.

En aquel dibujo, que se trazó entre febrero y setiembre de 1825¹²⁶, figuran doce personajes, cada uno de los cuales fue numerado y designado con su nombre o algún apodo peyorativo.

Obviamente Rodil y sus adláteres militares y políticos fueron los principales protagonistas de la caricatura, sin embargo allí

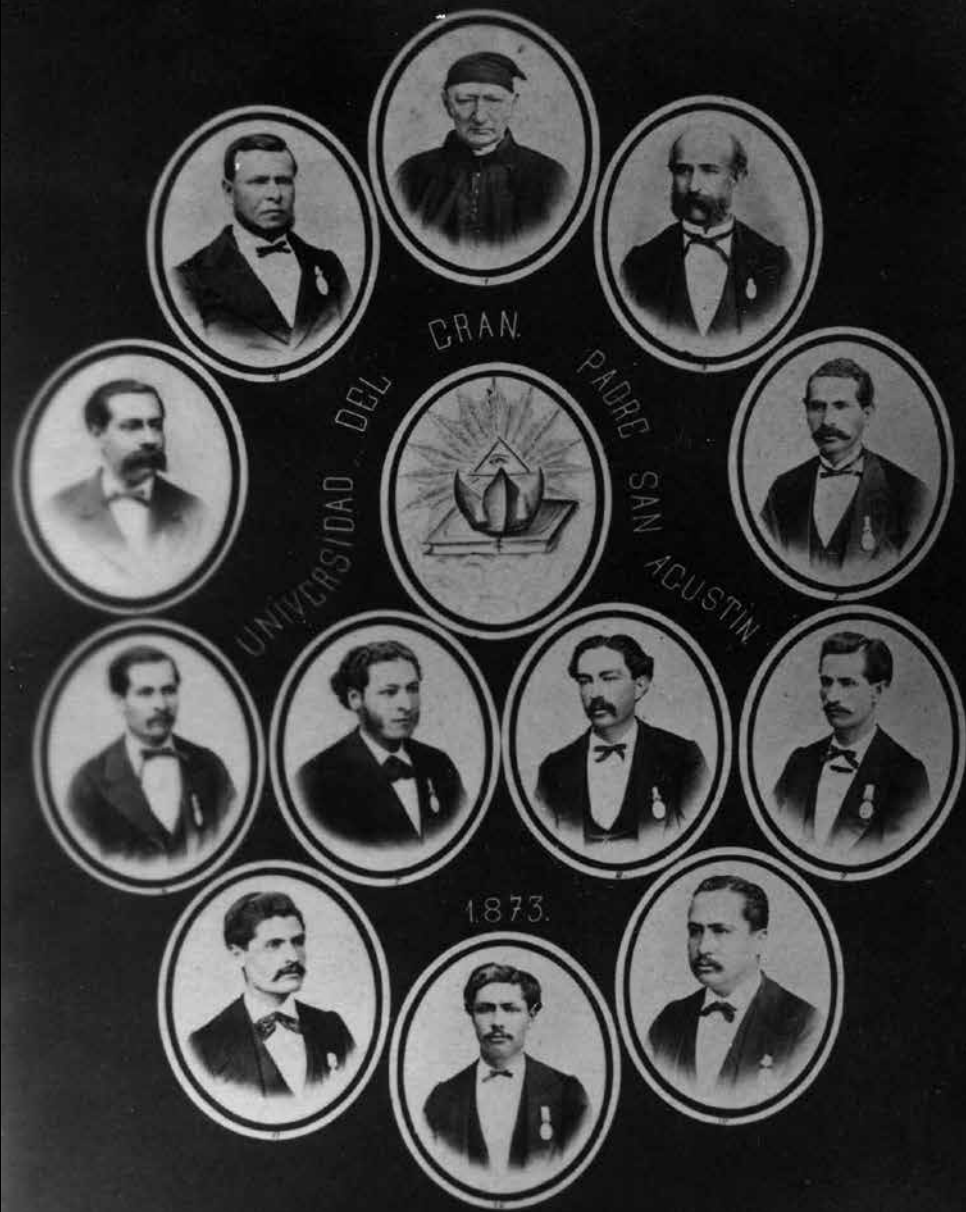
también figuró el doctor José Pezet y Monel, identificado con el número 6, a quien Cabello le dedicó las expresiones: “*Aquí de Hipócrates, Galeno y Avicena*” y “*Cocodrilo veleta*”¹²⁷, esta última en clara alusión a su frágil adhesión a la causa patriota y su aparente traición a ella.

Dicho facultativo, que era gran amigo de Unanue, fue hecho prisionero y obligado a escribir, bajo amenaza de muerte, contra la causa patriota en *El Depositario*, falleciendo en cautiverio por razones no aclaradas, el 10 de agosto de 1825¹⁹⁹.

El doctor Pezet había nacido en Lima el año de 1774, sus padres fueron el ciudadano francés Antonio Pezet Eustache D'Omonville y María Josefa Monet y Salvo¹⁹⁴. Estudió medicina en la Real Universidad de San Marcos, siendo, en 1792, uno de los primeros alumnos del Anfiteatro Anatómico dirigido por Unanue; seis años después, en 1798, alcanzó la licenciatura¹⁹⁴.

En 1808 formó parte del cuerpo docente fundador del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, ejerciendo la cátedra de Anatomía, en la que sucedió a su maestro Unanue¹⁹⁴.

Contrajo matrimonio con María del Rosario Rodríguez de la Piedra con la que tuvo varios hijos, entre ellos Juan Antonio, quien abrazaría la carrera militar hasta llegar al grado de general y posteriormente ejerció la presidencia de la República entre 1863 y 1865¹⁹⁴, cuando fue derrocado por el general Mariano Ignacio Prado.



1828-1876. La enseñanza de medicina en la Universidad San Agustín de Arequipa

La instrucción universitaria en Arequipa data de la época colonial, luego en los albores de la República continuó con la fundación de la Academia Lauretana de Ciencias y Artes, establecida el 10 de diciembre de 1821. El 6 de agosto de 1825, durante el gobierno de Bolívar, se ordenó al general Antonio Gutiérrez de la Fuente, prefecto de Arequipa, que los miembros de dicha academia y *"ciudadanos honrados"* debían reunirse en la municipalidad con el propósito de fundar *"establecimientos de ciencias y artes, salubridad pública y demás que contribuyan al adelanto y felicidad del Departamento"*¹⁵⁶.

Gutiérrez solicitó al Consejo de Estado, presidido por el general Andrés de Santa Cruz, el dinero indispensable para crear tales instituciones, y logró establecer el Colegio de la Independencia Americana, el 15 de julio de 1827, y la Universidad del Gran Padre San Agustín, el 11 de noviembre de 1828²⁰⁵.

En el primero se implantaron cátedras de Medicina y Anatomía, y Cirugía dictadas por Leonardo Navas y José María Adriozaola respectivamente, que también hicieron lo propio en dicha universidad²⁰⁵.

La Resolución Suprema del 4 de noviembre de 1840, suprimió las cátedras médicas del colegio, pero la Junta Suprema de Gobierno Provisorio, presidida por Ramón Castilla, las restableció el 12 de octubre de 1844, designando a Manuel Rodríguez como profesor titular de Medicina y Cirugía, quien las regentó hasta su muerte, en abril de 1854¹⁵⁶.

Esta dualidad se mantuvo hasta que el decreto supremo del 24 de agosto de 1866, expedido durante el gobierno del general

Mariano Ignacio Prado, estableció que sólo se podía hacerlo en las siete cátedras de la Facultad de Medicina de la universidad, designándose como su decano al doctor Manuel María Pérez Aranibar²⁰⁵.

Tales cátedras, de acuerdo al artículo tercero del referido decreto, fueron las siguientes²⁰⁵:

- Anatomía descriptiva, general y topográfica.
- Fisiología, higiene y medicina legal.
- Patología y terapéutica general, materia médica y toxicología.
- Patología externa y medicina operatoria.
- Patología y clínica interna.
- Clínica externa, partos y enfermedades de las mujeres y niños.
- Química e historia natural.

Funcionó con cierta irregularidad hasta 1875, siendo extinguida el 18 de marzo de 1876, al promulgarse el nuevo Reglamento General de Instrucción, que excluyó los estudios médicos en las universidades de Arequipa y Cuzco, los cuales se dictarían exclusivamente en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Mayor de San Marcos²⁰⁵.

En esta composición fotográfica, que data de 1873, figura por encima de todos el rector Juan Gualberto Valdivia, que ejerció el cargo entre 1870 y 1874, y diez catedráticos de la universidad, entre ellos el doctor Pérez Aranibar, a la derecha de Valdivia.



Escena en el hospital militar de San Bartolomé
(1808)

1830. Baile en el Hospital Militar de San Bartolomé por Pancho Fierro

En los albores de la República, el acuarelista limeño Francisco Fierro Palas (n.1807-m.1879), quien pasó a la posteridad como Pancho Fierro, pintó diversos aspectos de la vida de Lima, así a mediados del siglo XIX contaba con más de 1,200 obras²⁰⁶.

Una de ellas la tituló “*Escena en el hospital militar de San Bartolomé (1830)*”, en la que una monja de la Caridad danza con un militar la popular zamacueca, que según Watson “*nos muestra al pasado y el presente unidos por un baile cuyos orígenes plebeyos se olvidan en el momento de euforia*”²⁰⁶. Esta acuarela provocó que fuera preso por la denuncia de unas escandalizadas señoras¹²⁷.

Dicho nosocomio, desde la época del libertador Simón Bolívar, tenía el carácter castrense, aunque originalmente y desde su fundación, en 1646, se le había dedicado a la atención de individuos de la raza negra¹⁵⁶.

Su fundador fue el sacerdote agustino Bartolomé de Vadillo y el primer emplazamiento estuvo en el barrio de la Barranca²⁰⁷, que en la Lima contemporánea correspondería a la intersección de los jirones Andahuaylas y Amazonas, cerca del río Rímac²⁰⁷.

En 1651, se adquirieron los terrenos de una huerta despoblada frente al Hospital de Santa Ana y cercanos a la plazoleta del mismo nombre, gracias al apoyo del entonces arzobispo de Lima, Pedro de Villagómez, que logró reunir la respetable suma de 27,000 pesos²⁰⁷, allí se construyó su nuevo edificio bajo la dirección del

alarife limeño Manuel de Escobar¹⁰⁸, al que se mudaron cuatro años después.

Durante su larga vida, el inmueble de este nosocomio fue objeto de diversas modificaciones, siendo una de las más importantes la que se llevó a cabo en 1936, durante el gobierno del general Oscar R. Benavides.

El Hospital Militar permaneció allí hasta 1958, cuando el edificio fue dejado por la sanidad del ejército peruano, que se instaló en su nuevo local en la antigua avenida Joseph Pershing, hoy José Faustino Sánchez Carrión, en el distrito del Cercado de Lima.

En 1961 el edificio abandonado por el ejército fue ocupado por el Hospital Materno Infantil San Bartolomé, que en 1988 pasó a su actual sede en la avenida Alfonso Ugarte. Finalmente aquel local albergó al Instituto Nacional de Oftalmología, entre 1988 y 1997, cuando dejó de ser empleado como nosocomio luego de más de tres siglos.

En 2010, una resolución del Ministerio de Salud lo entregó en sesión en uso a tres entidades del sector, el Instituto Nacional Materno Perinatal –antigua Maternidad de Lima- recibió el patio principal que incluía la pila ornamental de fierro; el centro especializado de referencia de ITS/VIH Raúl Patrucco Puig tomó la capilla; y el centro de salud Juan Pérez Carranza lo hizo con las antiguas salas de hospitalización.



1844. Acuarela de la plaza y mercado de la Inquisición por Juan Mauricio Rugendas

En 1842, el alemán Juan Mauricio Rugendas llegó a la ciudad de Lima procedente de Chile, donde había residido desde 1834; en nuestro país realizó varias obras, entre ellas la que fechó en abril de 1844 y tituló *Plaza y mercado de la Inquisición*²⁰⁸.

Curiosamente el costumbrismo producido en América no era consumido por sus pobladores; lo prueba que muchas de las obras de Rugendas las llevó consigo a Alemania, sin ser adquiridas por algún criollo peruano o de otra nacionalidad⁹⁵.

En primer plano se observa la actividad del mercado, y hacia el fondo la iglesia de Santa María de la Caridad y la fachada principal del que fuera el hospital homónimo, fundado en 1559, bajo la advocación de San Cosme y San Damián, cuyo fin era atender a las mujeres de la raza española.

Este nosocomio era muy importante al punto que el propio rey de España, fue su patrono, contándose varios virreyes como hermanos del mismo; sus fundadores elaboraron un reglamento que se envió al monarca y al Papa, consiguiendo una bula de aprobación de Inocencio XI²⁰⁹.

Fue seriamente dañado por el terremoto del 20 de octubre de 1687, siendo reconstruido paulatinamente, hasta que en 1721 reabrió plenamente sus puertas, esta vez con el nombre de Santa María de la Caridad. Veinticinco años después, un nuevo sismo, el viernes 28 de octubre de 1746, lo dañó seriamente, al punto que debió ser reformado prácticamente desde sus cimientos.

Este hospital tenía la peculiaridad de acoger mujeres jóvenes blancas y mestizas sin recursos, que albergaba gratuitamente a cambio de

atender a las enfermas y les procuraba dotes para el matrimonio²⁰⁹. Por tal razón algunos autores consideran que este es el antecedente más antiguo de la enfermería en el Perú.

El paso del tiempo lo hizo obsoleto, por lo que el gobierno decidió extinguirlo en 1841, las enfermas fueron trasladadas al cercano Hospital de Santa Ana, situado en la plazoleta del mismo nombre (hoy plaza Italia), que se había remozado para el efecto, convirtiéndose en el nosocomio femenino de Lima.

El local del extinguido Hospital de Santa María de la Caridad fue arrendado al ciudadano galo August Lauvel, quien estableció el Colegio Peruano Francés, pero el 26 de enero de 1853, la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima lo vendió al gobierno por 150,000 pesos²¹⁰.

En aquel lugar, se erigiría el actual edificio del Congreso Nacional, que principió en 1906 cuando el arquitecto francés Emile Robert, al ganar un concurso público, inicio las obras del proyecto original, que erigió inicialmente la cámara de diputados, inaugurada el 24 de setiembre de 1908, con motivo de la transmisión del mando presidencial entre el saliente José Pardo y Barreda, y el electo Augusto B. Leguía.

El resto del proyecto quedó paralizado hasta el segundo gobierno de Oscar R. Benavides, cuando se puso bajo la dirección del arquitecto polaco Ricardo de Jaxa Malachowski Kuliszcz (n.1887-m.1972), quien lo concluyó en 1938. Este mismo arquitecto dirigió la edificación del actual Palacio de Gobierno.



E. MAUNOURY
71 Calle del Palacio LIMA

N.

1844-1900s. La era de la fotografía post mortem en el Perú

La medicina desde sus orígenes ha tenido una constante lucha contra la muerte, aunque recién en las dos últimas centurias, gracias a los adelantos tecnológicos, pudo comenzar a ganar ante el *exitus letalis*. Nuestra fotografía post mortem es una costumbre que se perdió con el tiempo, su primer antecedente se remonta a la colonia, cuando el jueves 24 de agosto de 1617, el maestro napolitano Angelino Medoro (n.1567-m.1633) pintó apenas fallecida y con los ojos entornados¹⁰³, el retrato de Isabel Flores de Oliva, elevada a los altares como Santa Rosa de Lima²¹¹, una copia fue enviada a Roma¹¹⁸. Posteriormente algunos pintores peruanos como Ignacio Merino y Francisco Laso, incluyeron en su obra pictórica el cuerpo yacente²¹². En 1844, apenas dos años después de haber llegado la fotografía al país, el francés Philogone Daviette estableció un estudio en la calle Mercaderes, hoy cuarta cuadra del jirón de la Unión³¹, y es quien habría iniciado este tipo de retratos, anunciándose como llegado de París y competente para *"Retratar los difuntos, como cuadros al óleo, etc."*, siguieron esta tradición fotógrafos como Eugenio Maunoury, Rafael Castillo y Adolfo Dubreuil entre otros²¹².

Ilustra esta nota el retrato post mortem del presidente de la República general Miguel Pascual de San Román Meza (n.1802-m.1863), fallecido el viernes santo 3 de abril de 1863, el cual fue captado por el fotógrafo francés Eugenio Maunoury. Dicho mandatario compone la ingrata lista de aquellos peruanos que fallecieron mientras ejercían la primera magistratura de la nación, entre los que tenemos a:

- Felipe Santiago Salaverry del Solar (n.1806-m.1836), quien murió fusilado en la Plaza de Armas de Arequipa, al lado de sus principales oficiales, todos cayeron muertos con la primera descarga, excepto Salaverry, que se paró y dijo: *"La ley me ampara"*, pero una nueva descarga acabó con su vida.
- Agustín Gamarra Messia (n.1785-m.1841), muerto durante la batalla de Ingavi – Bolivia –, el 18 de noviembre de 1841, luego de la cual su cadáver fue profanado por los vencedores.
- José Balta Montero (n.1814-m.1872), quien luego de ser derrocado por Tomás Gutiérrez, cayó bajo las balas asesinas, mientras descansaba en su celda del cuartel San Francisco, el 26 de julio de 1872.
- Remigio Morales Bermúdez (n.1836-m.1894), que falleció el 1 de abril de 1894 debido a una septicemia subsecuente a la cirugía que corrigió la obstrucción intestinal que padecía¹⁵⁹.
- Manuel González de Candamo e Iriarte (n.1841-m.1904), fenecido el 7 de mayo de 1904, en la ciudad de Arequipa, a consecuencia de un síncope cardíaco. Padecía de un cáncer al píloro, que sin embargo no fue la última causa de muerte.
- Luís Miguel Sánchez Cerro (n.1889-m.1933), asesinado a la salida del hipódromo de Santa Beatriz, el 30 de abril de 1933.

La costumbre de captar fotografías post mortem se extinguió en Lima a principios del siglo XX, sin embargo persistió por años e incluso décadas en otros lugares del país.



1850s. Doctor José Cayetano Heredia, refundador de nuestra medicina a mediados del siglo XIX

El doctor José Cayetano Heredia Sánchez nació el sábado 5 de agosto de 1797, en el pueblo de Catacaos, perteneciente al partido de Piura, en la jurisdicción de la intendencia de Trujillo; fueron sus padres Pablo Heredia y Manuela Sánchez²¹³. La humilde vivienda en donde sucedió aquel nacimiento se destruyó con el paso del tiempo, pero se sabe que se ubicaba en el barrio norte, en la segunda cuadra de la calle Arequipa²¹³; las primeras letras las cursó en una escuela de su pueblo natal. Avocado en la ciudad de Lima se matriculó en el Colegio del Príncipe, creado para la educación de los hijos de indios nobles, pero que por entonces estaba abierto para otros escolares²¹⁴. El 22 de abril de 1813 ingresó al Real Colegio Medicina y Cirugía de San Fernando²¹³, obteniendo el bachillerato de medicina el 14 de agosto de 1823; meses antes, a partir del 14 de enero de aquel año, había sido designado disector de Anatomía de aquel plantel, ese fue el principio de su exitosa y prolongada carrera docente en la que ocupó la regencia de la cátedra de Arte (14 de octubre de 1825), que luego se transformó en la de Clínica Externa¹⁹⁴.

Se le nombró director del Colegio de la Independencia en 1834 y 1842, luego se le designó Protomédico de la República [1843-1848]²¹³, siendo el vigésimo cuarto y último que ocupó dicho cargo. En tal circunstancia pergeñó la refundación de nuestra enseñanza médica, que comenzó a cristalizarse en 1856, con la fundación de la Facultad de Medicina de San Fernando como parte de la Universidad Mayor de San Marcos. Lamentablemente una “*enfermedad respiratoria crónica*” lo apartó del decanato antes de concluir el término legal del cargo, que entregó al doctor Miguel Evaristo de los Ríos, el 11 de abril de 1860²¹³. Hallándose

gravemente enfermo partió al pueblo de San Miguel de Miraflores, donde dictó testamento el 23 de marzo de 1861 y falleció a las 9 de la noche del lunes 10 de junio de aquel año²¹³.

La autoría del único retrato hasta hoy conocido de Heredia, que presentamos en la página anterior y que carece del nombre del estudio fotográfico, se atribuyó al francés Eugene Courret, quien llegó a Lima en 1861 para trabajar con su compatriota Eugene Maunoury, luego se independizó y sólo en marzo de 1863 abrió las puertas de la Fotografía Central, en el número 197 de la calle Mercaderes – actual cuarta cuadra del jirón de la Unión –, que inicialmente regentó junto a su hermano Aquiles³¹.

En la página 180 de la *Guía Histórico-Descriptiva administrativa, judicial y de domicilio de Lima* de Manuel Atanasio Fuentes, publicada en 1860, se enumeran los diez retratistas activos en Lima, y ninguno de ellos era Courret²¹⁵. En 1861 Alfredo G. Leubel publicó *El Perú en 1860 ó sea Anuario Nacional*, en el que aparece el anuncio de la Mampara de Bronce de Aquiles Courret, en la “*calle Mercaderes, frente al consulado*”, donde se detalla el listado de sus productos, que no incluye el servicio de fotografía.

Por todo ello, no es posible que Courret sea el autor del retrato de Heredia, creemos que pudo ser obra del norteamericano Benjamín Franklin Pease (n.1822-m.1888), quien tenía paspartús sin inscripción en el anverso y reverso, aunque en algunos ejemplares la presentaba en uno o en ambos lados. Otras opciones menos probables son Eugene Maunoury (n.1841-m.1900) y Pierre Emile Garreaud (n.1835-m.1875), ambos activos en vida de Heredia³¹.

La Gaceta Médica.

REVISTA QUINCENAL DE MEDICINA Y CIRUGIA.

Año I.

Lima, Febrero 15 de 1875.

Núm 1.

La Gaceta Médica.

Lima, Febrero 15 de 1875.

Funesta ha sido para las ciencias la influencia de las conmociones políticas, que absorbiendo la actividad del espíritu de los pueblos, los ha alejado siempre de las tranquilas y serenas tareas del pensamiento. Cuando suena la hora de esos grandes sacudimientos, el sol de la ciencia se eclipsa y todas las instituciones científicas entran en un período de suspensión ó de muerte.

Obedeciendo á esta ley histórica, los acontecimientos políticos de que ha sido teatro el Perú en estos últimos ocho años, absorbiendo las inteligencias en los progresos políticos y materiales, realizados en este período, los ha apartado completamente de la ciencia, cuyos órganos enmudecieron, entre ellos esta *Gaceta*, doce años de existencia, cuyo porvenir parecían haber asegurado.

Fundada bajo la protección y auspicios del Supremo Gobierno, en 1856, la transformación política de 1865, que aplicó todos los recursos del país al sostenimiento de los gastos de la guerra á España, la privó durante dos años de medios de existencia, hasta que restablecida la paz, procura la Sociedad Médica, de que era órgano, restablecerla con sus propios esfuerzos, mientras se obtenía el debido auxilio del Gobierno. Vamos fueron todos los esfuerzos hechos con tal objeto, y *La Gaceta* hubo de suspender su publicación otra vez, esperando mejores días.

Esos días parece llegaron hoy, en que el restablecimiento de un régimen político mas conforme con los progresos de la época y las necesidades del país, ha encendido nuevamente en las inteligencias, el amor á las letras y las ciencias.

Testimonio de ello es el período de animación en que ha entrado la prensa periódica y la fecunda actividad de todas las instituciones literarias, establecidas antes y después del advenimiento del nuevo régimen.

En tan lisonjera situación, no era posible que el cuerpo médico permaneciese indiferente, él, que hace veinte años dió el primer ejemplo del poder del espíritu de asociación aplicado al progreso científico, estableciendo la Sociedad Médica de Lima y su órgano *La Gaceta*.

Animado de este espíritu ha salido de sus filas el personal que compone la nueva redacción de *La Gaceta*, cuyo primer número sometemos al juicio público, como una muestra del nuevo carácter y tendencias que tenemos por mas conveniente dar hoy á nuestro periódico.

Ahora veinte años, cuando nuestras instituciones médicas estaban, por decirlo así, en su infancia; cuando, como sucede siempre en este período de la vida científica, á la penosa observación é historia de los hechos, que constituyen el mas sólido material de la ciencia, se sobreponía el amor á las teorías mas ó menos bellas; era natural, que las columnas de *La Gaceta* contuviesen disertaciones ó artículos puramente teóricos ó de doctrina.

Hoy nuestras verdaderas necesidades científicas son el estudio, la experiencia y la observación. Los hechos recogidos en este triple campo, son los que deben constituir de preferencia los materiales de nuestra redacción; á fin, no solo de llevar algun grano de arena al edificio del progreso de la ciencia médica en general, sino tambien con el objeto de establecer siquiera los cimientos de una medicina nacional.

Nuestro clima, nuestra raza, el estudio de nuestra civilización y demas circunstancias que actúan en la patogénia de las enfermedades dan á éstas un sello especial.

Nuestra Flora Médica contiene multitud de plantas medicinales dignas de ser estudiadas, así como nuestra Topografía Médica multitud de hechos, cuyo estudio puede darnos la explicación de esas enfermedades endémicas, que se han presentado reclamando un lugar aparte en la Geografía Médica y en la Nosografía.

A ese estudio queremos de preferencia dirigir la atención de nuestras inteligencias médicas, cuya cooperación solicitamos y de la que procuraremos hacernos dignos con el ejemplo de nuestra abnegación y de nuestra perseverancia.

JOSÉ CASTAÑERO ULLOA.

No es la primera vez que Lima tiene un periódico médico. La extinguida Sociedad de Medicina poseía su órgano oficial, en el que en ocasiones se trataron por inteligentes profesores cuestiones de muy trascendental importancia. Por razones que todos conocen, dicha Sociedad se disolvió en el año de 1868 y desde entonces no se ha emprendido publicación de ninguna clase que manifestara los progresos que constantemente hace la Medicina entre nosotros; multitud de casos excesivamente curiosos, de operaciones brillantes y hábilmente practicadas por los cirujanos de nuestros hospitales, han permanecido sin tener su merecida publicación y los numerosos médicos de Lima no han tenido la oportunidad de imponerse de ellos, por falta de un periódico en que se consignaran hechos de tanta importancia, cuyo conocimiento les habria sido evidentemente muy ventajoso para su práctica civil.

Hoy la nueva Sociedad Médica se propone llenar el vacío que hemos indicado; cuenta con el buen deseo y actividad de sus miembros y con la protección que el Supremo Gobierno se ha servido dispensarle, con el fin de que se lleve á cabo una publicación por muchos títulos llamada á prestar grandes servicios al cuerpo médico y al país en general.

Desde luego, invocamos la cooperación de todos nuestros colegas: las columnas de nuestro periódico se franquearán á aquellos que tengan á bien remitirnos historias de algunos enfermos, exposiciones sobre el tratamiento mas ventajoso para las enfermedades reinantes entre nosotros; disertaciones sobre los usos terapéuticos de las plantas del Perú, etc., etc.; en fin, escritos sobre cuestiones que directamente se relacionen con el objeto de un periódico de la naturaleza del que hoy damos al público.

Demasiado conocida es la competencia de nuestros profesores y médicos de los hospitales; á ellos toca pues ayudarnos con sus luces y experiencia á dar brillo é interés á la tarea que hemos emprendido, contando de antemano con su importantísima colaboración.

Acta de instalacion de la nueva Sociedad de Medicina.

En Lima, á los diez y seis dias de Octubre de mil ochocientos setenta y cuatro, los médicos y farmacéuticos que suscriben, reunidos en casa del Dr. D. Celso Bambaren, con el objeto de reorganizar, bajo nuevas y mas liberales bases la antigua *Sociedad Médica de Lima*, para ordenar sus trabajos, nombraron por aclamación Presidente al Dr. D. Francisco Rosas y Secretario al Dr. D. Ignacio La-Puente.

1856. La Gaceta Médica, la primera revista médica editada por peruanos

El jueves 9 de agosto de 1827, apareció el primer número de la revista *Anales Medicales*, editado en la Imprenta Republicana de J.M. Concha y escrito íntegramente por el médico francés Abel Victorino Brandin (n.1778-m.1840)³¹, asentado en nuestro país desde 1824 y que curiosamente hablaba a duras penas un poco de español.

El artículo preliminar, titulado *Advertencia* decía: “Al encargarse de este periódico el Dr. Brandin ha esperado que los hombres ilustrados del Perú y de la América se empeñaran en participar sus observaciones y meditaciones, asegurándoles que sus tareas serán acogidas e impresas con preferencia”. Ese emprendimiento constituyó nuestra primera publicación médica, aunque sólo perduró siete semanas y se extinguió en el quinto número.

Debieron transcurrir casi treinta años hasta que el 15 de agosto de 1856 apareció el primer número de *La Gaceta Médica*, la primera revista creada por médicos peruanos¹⁷², cuyo director fundador fue el doctor Natalio Sánchez Almodóvar y era el órgano oficial de la Sociedad de Medicina de Lima, instalada el 7 de setiembre de 1854¹⁹⁷.

Esa publicación siguió la suerte de dicha sociedad, que quedó recesada en 1865 y luego se reinstaló el 16 de octubre de 1874; poco después, el lunes 15 de febrero de 1875, se inició la segunda época de su revista²¹⁶. La guerra contra Chile, que se nos declaró el 5 de abril de 1879 y perduró hasta 1883, provocó la definitiva extinción de la sociedad y de la revista institucional.

Aquí presentamos la portada del primer número de la segunda época de esta revista, fechada el lunes 15 de febrero de 1875, cuyo

artículo inicial fue escrito por el doctor José Casimiro Ulloa, quien hizo un sucinto recuento histórico de aquella publicación, a la par de anunciar su reaparición²¹⁶.

Con motivo de la Guerra del Pacífico, la edición de revistas médicas tuvo un interregno en el que desaparecieron por completo, hasta que el 31 de enero de 1884, apenas tres meses después de la firma del Tratado de Ancón, vio la luz el primer número de *La Crónica Médica*, órgano oficial de la Sociedad Médica Unión Sanfernandina, que por entonces estaba presidida por Leonidas Avendaño Ureta, quien firmó el primer artículo²¹⁷.

La Academia Libre de Medicina publicó durante su efímera existencia un *Boletín* que llevó su nombre y cuyo primer número apareció en 1884 y el último en 1887.

El 26 de octubre de 1888, el Congreso Nacional expidió la ley que convertía a dicha entidad en la Academia Nacional de Medicina, siete días después, el 2 de noviembre, el presidente Andrés A. Cáceres promulgaba dicha ley; la nueva institución comenzó a publicar el *Boletín de la Academia Nacional de Medicina* en el año de 1897.

En 1885 hizo su aparición *El Monitor Médico*, publicado “bajo la protección de la Academia Libre de Medicina”, y cuyo redactor en jefe fue el doctor José Casimiro Ulloa, quien se mantuvo en ese cargo hasta su muerte en 1891²¹⁸; esta publicación continuó hasta 1899.



1857. La primera fotografía de uso médico en el Perú

En 1857 apareció nuestra primera fotografía médica insertada en la tesis de bachiller titulada *Historia de las Verrugas* que presentó el entonces alumno Tomás Salazar Sanlusti (n.1831-m.1917) ante la Facultad de Medicina de San Fernando.

Dicha tesis se publicó en 1858, en dos números consecutivos de la revista *La Gaceta Médica de Lima*, órgano oficial de la Sociedad de Medicina de Lima³¹. Las reproducciones de aquella fotografía debieron ser pegadas en cada ejemplar^{145,146}, ya que aún no contábamos con la técnica del fotograbado, que permitía imprimirlas directamente en el papel de las publicaciones³¹.

En esa imagen aparecía el rostro de Aniceto de la Cruz, en medio perfil derecho, quien era un paciente internado en el Hospital de San Andrés de Lima “*natural de Moya, vecindado en Jauja, de 40 años de edad, de temperamento linfático, de constitución débil, de raza andoperuviana, entró en el Hospital de San Andrés el 21 de Junio de 1857*”, que había sido diagnosticado de Verruga Peruana.

Por aquella época el fotógrafo francés Pierre Emile Garraud, activo en Lima desde 1856, poseía el equipo adecuado para hacer tomas exteriores, aparentemente su principal competidor el norteamericano Benjamín Franklin Pease carecía de estos elementos, por lo que creemos probable que el gallo fuera el autor de aquella histórica imagen³¹.

En el año de 1857, el estadounidense Villroy L. Richardson y los franceses Eugene Mounaury y Eugene Courret aún no se habían

establecido en Lima³¹, por lo que es materialmente imposible que se les pueda atribuir la autoría de este retrato.

El doctor Tomás Salazar Sanlusti nació en 1831, en la villa de Lunahuaná, poblado al sur de Lima, situado en la provincia de Cañete; en 1845 inició los estudios de humanidades y jurisprudencia en el Convictorio de San Carlos, y luego pasó al Colegio de la Independencia donde optó el bachillerato de medicina en 1857, sustentando la tesis antes citada, y en 1858 alcanzó el título de médico¹⁹⁴.

En 1859 se le nombró médico auxiliar del Hospital de San Andrés, en 1862 ingresó a la Sanidad Militar como cirujano de segunda clase, aunque luego ascendió a la de primera, y ejerció como facultativo de la policía entre 1864 y 1866¹⁹⁴.

En 1872 se le designó catedrático auxiliar interino de Terapéutica y Materia Médica, cuya titularidad alcanzó al año siguiente al ganar el respectivo concurso, y en 1875 ejerció interinamente la cátedra de Patología General¹⁹⁴.

Durante la Guerra del Pacífico participó en el servicio sanitario en la campaña del sur (1879 y 1880) y luego en la defensa de Lima (1881)¹⁹⁴.

Al concluir este conflicto reinició el dictado del curso de Terapéutica y Materia Médica, y además hizo lo propio con el de Nosografía Médica; en 1887 llegó al grado de cirujano mayor del ejército¹⁹⁴.

Falleció en la ciudad de Lima, en 1917¹⁹⁴.

D. D. LINO ALARCO



1870s. José Lino Alarco y la ironía del destino que impidió que ejerciera la presidencia de la República

El doctor José Lino Alarco Bedriñana se hizo notable por efectuar la primera cirugía intraperitoneal exitosa en el Perú, sin embargo pocos saben que a principios del siglo XX estuvo a punto de llegar a la primera magistratura de la nación.

El martes 12 de junio de 1878 realizó el acto más osado de su carrera médica, operando a domicilio un quiste de ovario, bajo la anestesia por cloroformo que administraron los doctores Manuel de Odriozola Romero (n.1826-m.1888) y Tomás Salazar Sanlusti (n.1830-m.1917)²¹⁹, los cuales empezaron a la una y cinco minutos de la tarde, completándola veinte minutos después, luego de lo cual se inició la cirugía que duró dos horas y media; la evolución operatoria fue buena¹⁹⁷.

Esta intervención pasó a los anales médicos peruanos como la primera cirugía intrabdominal exitosa en la que la paciente sobrevivió.

En mayo de 1903 se realizaron las elecciones presidenciales, en las que se presentó la alianza conformada por el Partido Civil y el Constitucional, cuya fórmula la lideró el ajejo civilista Manuel González de Candamo e Iriarte (n.1841-m.1904), mientras los constitucionalistas designaron al doctor Alarco y al abogado y político cuzqueño Serapio Calderón Lazo de la Vega (n.1843-m.1922) para la primera y segunda vicepresidencia.

Dicha fórmula triunfó, pero Alarco falleció el sábado 13 de junio de 1903, antes del traspaso del poder, por lo que no juró el cargo. A su vez Candamo murió en Arequipa, el sábado 7 de mayo de

1904, ocho meses después de asumir la primera magistratura de la nación.

Si Alarco hubiera sobrevivido a Candamo le habría correspondido ocupar la primera magistratura de la nación, en cambio ese cargo debió asumirlo Calderón. Aquella fue la última vez, hasta nuestros días, que un médico estuvo a punto de ocupar la presidencia de la República.

El doctor Alarco había nacido en Lima, el miércoles 23 de septiembre de 1835, fueron sus padres Toribio Alarco e Ignacia Bedriñana; cursó la instrucción escolar en el Colegio Seminario de Santo Toribio, y en 1851 inició sus estudios médicos en el Colegio de la Independencia, graduándose de médico en 1858¹⁹⁴. Laboró en el Hospital de San Andrés, y luego, en 1875, formó parte de la nómina fundadora del Hospital Dos de Mayo¹⁹⁴.

Tuvo una larga vida política, en la que fue senador por Huancavelica (1876), consejero de Estado (1880), representante de Trujillo en la Asamblea Nacional reunida en Ayacucho (1881), senador por Amazonas (1890) y senador suplente por Huancavelica (1891 a 1893)¹⁹⁴.

En otros ámbitos ocupó la presidencia de la Sociedad de Medicina de Lima (1877), el vicerrectorado de la Universidad Mayor de San Marcos (1899 a 1903) y el consulado del Imperio del Brasil en Lima¹⁹⁴.

Esta fotografía corresponde a la década de 1870, en la época en que el doctor Alarco efectuó la famosa cirugía que hemos descrito.



1873. Facultad de Medicina de San Fernando y el Hospital de Santa Ana, plaza de Santa Ana, Lima

En 1549, fray Jerónimo de Loayza González (n.1498-m.1575), el primer arzobispo de Lima, fundó el Hospital de Santa Ana en la plaza del mismo nombre, con el propósito de atender a los naturales de ambos sexos; aunque su portada definitiva recién fue labrada por el alarife Francisco Gómez de Guzmán, en el año de 1627¹⁰⁸.

Muchos años después, el 18 de julio de 1808, se inició la edificación del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, bajo la dirección del presbítero Matías Maestro Alegría (n.1766-m.1835)¹⁹⁷, en un solar de la misma plaza, cuyo primer patio se entregó el 1 de octubre de 1811²²⁰.

No obstante, el rey Fernando VII recién firmó la Real Cédula que licenciaba su creación, el 9 de mayo de 1815¹⁹⁷, gracias a las gestiones que realizó el doctor José Hipólito Unanue, durante su estancia en España.

Maestro, quien nació en la ciudad de Vitoria –País Vasco–, se había hecho célebre por edificar el Cementerio General de Lima, que hoy lleva su nombre, y que se inauguró el martes 31 de mayo de 1808, en presencia del virrey Fernando de Abascal y de las principales autoridades coloniales.

Desde entonces y por varias décadas el colegio y el hospital quedaron adyacentes, pero el inexorable trascurso del tiempo ocasionó que ambos quedaran obsoletos, el de la Facultad de Medicina fue reemplazado en 1903 cuando se inauguró la nueva sede en la alameda Grau, hoy avenida almirante Miguel Grau.

La sede abandonada fue derruida y allí se construyó el Ministerio de Gobierno y Policía, denominado Ministerio del Interior desde el 3 de diciembre de 1968, que a su vez la abandonó en 1965, siendo ocupada por la Gran Unidad Escolar de la Guardia Civil Coronel Leoncio Prado, hoy Institución Educativa de la Policía Nacional del Perú Capitán Alipio Ponce Vásquez, creada el 4 de junio de 1961.

El sismo del jueves 3 de octubre de 1974 dañó gravemente al edificio, sin embargo el destino quiso que esa calamidad coincidiera con las vacaciones escolares de aquel año, de otro modo es muy posible que ocurrieran numerosas víctimas, ya que la cúpula del inmueble cayó en la puerta principal. Años después, en aquel lugar se erigió la Institución Educativa N° 1168, denominada Héroes del Cenepa, que se inauguró el 17 de febrero de 1997.

El Hospital de Santa Ana cambió de público objetivo a través de su larga existencia, así el 20 de diciembre de 1824 por decreto del Libertador Simón Bolívar se convirtió en un nosocomio militar, luego desde 1841 se constituyó en el establecimiento dedicado a la atención sanitaria de las limeñas, y finalmente se extinguió a fines de 1924, siendo sustituido por el Hospital Arzobispo Loayza, que de esta manera se convirtió en el nosocomio de las mujeres de Lima.

La imagen que acompaña nuestra glosa fue tomada por el fotógrafo piurano Rafael Castillo Gómez, en el año 1873, y nos muestra la portada principal del nosocomio y parte de la fachada de San Fernando. Por su perspectiva todo parece indicar que se captó desde la cúpula de la iglesia de San José.

NUEVA CATEDRA
DE
FILOSOFÍA MÉDICA
Y DE LA
HISTORIA CRÍTICA DE LA MEDICINA.

ESTABLECIDA EN LA UNIVERSIDAD MAYOR DE
SAN MARCOS DE LIMA, POR EL SUPREMO DECRETO DE
23 DE MAYO DE 1877, SIENDO PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA EL SEÑOR GENERAL

D. MARIANO I. PRADO.

SINOPSIS

De las lecciones de Filosofía médica, y de la Historia crítica de
la medicina, relativas al primer año del curso, precedido por
el discurso de inauguración de 20 de Agosto de 1877, y el dis-
curso inaugural de la Historia crítica de la medicina.

POR EL DOCTOR

JUAN COPELLO.

De Chiavari, Caballero de la Corona de Italia, socio correspondiente
de varias sociedades científicas, y autor de la *Nueva Zoonomía*.

*Opus est predicta singula colligere, et
medicorum ad sapientiam transferre, me-
dicum animi philosophus est Deo aequalis.*

HIPOCRATES.

*Opinionum concordia delet dies, natura
iudicia confirmat.*

CICERON.

LIMA
IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA N.º
1877

1877. Nueva cátedra de Filosofía Médica y de la Historia Crítica de la Medicina. Facultad de Medicina de San Fernando, Lima

La primera vez que se enseñó historia de la medicina en nuestro país fue en 1877, cuando a solicitud de Giovanni María Copello (n.1811-m.1882), médico italiano afincado en la ciudad de Lima, el Consejo Superior de Instrucción aprobó, el 23 de mayo de aquel año, el dictado de la cátedra de Filosofía Médica y de la Historia Crítica de la Medicina¹⁵⁶.

El 19 de junio, el presidente de la República general Mariano Ignacio Prado dictaba la Resolución Suprema que designó a Copello como profesor del curso¹⁵⁶.

El doctor Manuel de Odriozola Romero, decano en funciones de San Fernando, no ocultó su disgusto ya que prefería la creación de otras cátedras que creía más importantes, por ello el 17 de agosto consiguió que la Facultad lo declarara curso libre, cuyo dictado se inauguró tres días después, con la presencia del ministro de Instrucción y el representante del reino de Italia señor Vanini¹⁵⁶.

Copello sintetizó el contenido de esa cátedra en un folleto editado en la Imprenta del Estado, cuya portada acompaña esta reseña, y en la que se dice sobre aquel profesor *"De Chiavari, Caballero de la Corona de Italia, socio corresponsal de varias sociedades científicas, y autor de la Nueva Zoonomia"*²²¹.

Lamentablemente el curso fundado por Copello perduró por muy poco tiempo, en particular por el desinterés del alumnado sobre el tema, desgano que ha continuado en el gremio médico hasta nuestros días.

El 21 de septiembre de 1939 se fundaba la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina, por iniciativa de los doctores Juan Bautista

Lastres Quiñones y Carlos Enrique Paz Soldán, secundados por Honorio Delgado Espinoza, Alberto Barton, Ricardo Pazos Varela, Carlos Gutiérrez Noriega, Fortunato Quesada Larrea, Edmundo Escomel Hervé, Francisco Graña Reyes, Raúl Rebagliati, Ovidio García Rosell y Oswaldo Hercelles García, entre otros²²². La revista *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina* fue su órgano oficial, que se publicó entre 1939 y 1949, extinguiéndose junto a esta sociedad²²².

Por varios lustros, el estudio de nuestra historia médica quedó librado a las iniciativas particulares, el primer atisbo tendente a institucionalizarla ocurriría el 12 de agosto de 1982, en que se fundó la Asociación Peruana de Parques de la Medicina²²². El 7 de junio de 1995, en asamblea extraordinaria de esa asociación, se acordó el cambio de su denominación y ampliar los fines institucionales, así nació la Asociación de Historia de la Medicina Peruana y Parques Conmemorativos²²². La primera junta directiva, electa para el período 1995-1997, la presidió el doctor Gustavo Ernesto Delgado Matallana²²².

Esta nueva entidad persiste hasta nuestros días, habiendo organizado tres Congresos Nacionales de Historia de la Medicina Peruana, los dos primeros efectuados en Lima, el primero tuvo como epónimo al doctor Hermilio Valdizán Medrano, padre de la historiografía médica peruana (2013)¹⁹¹, el segundo al médico chichayano doctor Juan Bautista Lastres Quiñones (2018), y el tercero que estaba proyectado para realizarse en Trujillo, bajo el nombre del poeta César Abraham Vallejo Mendoza, debió hacerse virtualmente por la pandemia del Coronavirus (2021).



SALON DE
CÁRLOS HELDT



FOTOGRAFÍA
AREQUIPA

1878. El doctor Adán Melgar Ortega y el asesinato de Manuel Pardo Lavalle

A las dos de la tarde del sábado 16 de noviembre de 1878, Manuel Justo Pardo y Lavalle (n.1834-m.1878), primer civil que ocupó la presidencia de la República (1872-1876) y entonces presidente del Senado, caía mortalmente herido, apenas había ingresado al edificio de aquella asamblea, bajo las balas asesinas del infame sargento Melchor Montoya, un joven de 22 años, que formaba parte de la guardia de honor.

En ese dramático episodio la víctima tenía a su lado al senador y abogado Manuel María Rivas Pereira (n.1832-m.1892) y al doctor Adán Melgar²²³, este último, que era un facultativo amigo de Pardo, se había quedado algunos pasos detrás y de inmediato se abalanzó sobre el atacante que finalmente pudo escapar, luego se acercó al herido, alcanzado por un proyectil en el pulmón izquierdo, injuria que por entonces era de necesidad mortal, y solo constató que no había nada que hacer por el paciente²²⁴.

El magnicida que huía con dirección a la Cámara de Diputados fue perseguido por el sargento primero de gendarmes Juan José Bellodas, que le dio alcance a la mitad de la plaza y lo redujo ayudado por José Negrillo y Demetrio Naveda²²³.

En pocos minutos llegaron al lugar otros médicos, entre ellos Armando Vélez, José Mariano Macedo, Francisco Rosas, Celso Bambaren, Leonardo Villar y Belisario Sosa, que vieron expirar a Pardo cuando los relojes marcaban las tres de la tarde²²⁴, apenas una hora después del atentado.

Este lamentable magnicidio mereció que en los días y semanas siguientes aparecieran diversos dibujos alusivos, ya que por razones técnicas y de oportunidad no se tomó ninguna fotografía. En todas esas imágenes estuvo presente el doctor Melgar.

Uno de tales dibujos es el que presentamos y que comercializó en el formato de tarjeta de visita, el fotógrafo alemán Carlos Heldt, quien dirigía, en la década de 1870, un prestigioso estudio en la ciudad de Arequipa.

El doctor Melgar había nacido en Ica, el lunes 5 de agosto de 1839, estudió en la Facultad de Medicina de San Fernando donde se recibió de médico en 1863, integrándose a la sanidad militar en la que ocupó diversas plazas; elegido diputado por Antabamba (Apurímac), ejerció dicho cargo entre 1874 y 1881¹⁹⁴. Falleció en Lima, el lunes 1 de diciembre de 1930¹⁹⁴, a la avanzada edad de 91 años, durante el efímero gobierno de la Junta Militar encabezada por el comandante Luís M. Sánchez Cerro.

En lo que respecta a Melchor Montoya, se le enjuició junto a los sargentos Elías Álvarez, Armando Garay y Alfredo Decourt, todos integrantes del batallón Pichincha N° 1 de Línea, y algunos civiles, siendo condenado a muerte y fusilado a las 5 de la mañana del miércoles 22 de septiembre de 1880, durante la dictadura de Nicolás de Piérola, en plena Guerra del Pacífico, y a menos de cuatro meses de la toma de Lima por los chilenos. El batallón Pichincha, cuyos orígenes se remontaban a 1826 y cuya denominación se modificó varias veces a través del tiempo, se disolvió por decreto expedido en 1878, a consecuencia de dicho incidente.



1878. Fachada del Hospital Dos de Mayo, Lima

El 1 de mayo de 1868, visto que el Hospital de San Andrés era insuficiente para afrontar la epidemia de Fiebre Amarilla que assolaba Lima, el presidente de la República general Pedro Diez Canseco decretó la fundación del Hospital Dos de Mayo, cuyo nombre aludía a la batalla ocurrida en 1866, en la que triunfamos sobre la escuadra española, su lugar, según dicho decreto, sería señalado por la Facultad de Medicina de San Fernando. A las dos de la tarde del 14 de agosto de 1868 se colocó la primera piedra, con presencia del presidente José Balta, exaltado al poder apenas doce días antes (*Boletín Oficial de leyes, decretos, resoluciones y oficios del gobierno. Segundo semestre de 1868. Lima: Imprenta del Estado, 1868. p.153*). Su edificación demoró 6 años y 7 meses. El domingo 28 de febrero de 1875, el presidente de la República Manuel Pardo Lavalle lo inauguró y el 8 de marzo se produjo la gran mudanza de los pacientes y el mobiliario desde el Hospital de San Andrés, distante algo menos de un kilómetro. Durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) permaneció ocupado por las tropas chilenas, desde el 20 de febrero de 1881 hasta el 29 de diciembre de 1883, solo recibieron atención los niños a cargo del doctor Leonardo Villar. El jueves 27 de agosto de 1885, en la sala de Nuestra Señora de las Mercedes de este hospital, el alumno Daniel Carrión García (n.1857-m.1885) inició su camino a la gloria y la inmortalidad al ser inoculado por el doctor Evaristo Chávez con un verrucoma proveniente del paciente Carmen Paredes, ello con el propósito de demostrar la unidad nosológica de la Fiebre de la Oroya y la Verruga Peruana, hoy conocida como la Enfermedad de Carrión. Esta fotografía fue tomada en 1878 por el artista piurano Rafael Castillo Gómez, es decir apenas tres años después de la inauguración del Hospital Dos de Mayo, y por su perspectiva

es muy probable que haya sido captada desde una de las torres de la parroquia de Nuestra Señora de Cocharcas, siendo revelada e impresa por el método al carbón. En esta composición es notable uno de los torreones que componía originalmente los extremos de la fachada principal de dicho nosocomio. A la distancia se observa el edificio del Cuartel de los Barbones, instalado en 1830, y que durante la colonia, luego del terremoto de 1687, fue la sede del antiguo Hospital de Nuestra Señora del Carmen. Este nosocomio, dedicado a la convalecencia de los indios, se fundó en el año de 1648, gracias a Juan Cordero, hombre indígena de poca fortuna pero de un gran corazón¹⁵⁵, lamentablemente falleció al principio de la obra, por lo que fue reemplazado por el presbítero Antonio Dávila¹⁹⁵, siendo su emplazamiento original en la actual cuadra 15 del jirón Junín. En 1672, cuando se instauró la orden hospitalaria de los beletmitas en el Perú¹¹⁵, la administración del nosocomio le fue entregada a estos religiosos²⁰⁷, al que anexaron un convento, posteriormente el papa Clemente X aprobó su presencia en el hospital, mediante la bula del 3 de noviembre de 1674. Después del sismo de octubre de 1687, lo restablecieron en el lugar que figura en esta imagen. La orden beletmítica había sido fundada el año de 1660, en Guatemala, por el sacerdote español Pedro San José de Betancourt (n.1626-m.1667), bajo la advocación de Nuestra Señora de Belén, y mereció que Inocencio XI le concediera la categoría de orden religiosa²²⁵. Una característica peculiar de sus miembros era tener largas barbas y por extensión su sede tomó la denominación de los Barbones, que a su vez adquirió ese cuartel militar, que albergó al regimiento de caballería Mariscal Domingo Nieto, escolta del presidente de la República.

CRUZ ROJA PERUANA



GENERAL DON MARIANO IGNACIO PRADO



DR. D. LUIS FELIPE PAL SOTOMAYOR



DR. D. MANUEL ODRIEZOLA



DON JOSE ANTONIO ROCA

1879. Fundación de la Cruz Roja Peruana

El 17 de abril de 1879, apenas doce días después que Chile nos declaró la guerra, se fundó la Junta Central de Ambulancias Civiles, nombre inicial de la Sociedad Peruana de la Cruz Roja, con el fin de socorrer a nuestros soldados y las víctimas civiles del conflicto, así el Perú fue el primer país americano en contar con una filial de esta institución internacional²²⁶. Las cuatro ambulancias estuvieron conformadas por maestros y alumnos sanfernandinos y farmacéuticos sanmarquinos, para la primera el gobierno designó como cabeza al doctor Julián Sandoval, cirujano en jefe del ejército, en el caso de la segunda fue el cirujano cuzqueño José Celestino Arguedas, para la tercera el también cirujano Julio Gómez del Carpio, que poco después fue sustituido por el doctor Fabián Helena, y para la cuarta se nombró al cirujano Felipe Santiago Durán²²⁷.

Estas ambulancias pronto partieron al extremo sur del país, participando en el combate de Iquique (21 de mayo de 1879), y en las batallas de San Francisco (19 de noviembre de 1879), Tacna (26 de mayo de 1880), y Arica (7 de junio de 1880), allí sufrieron vergonzosos actos vandálicos del ejército chileno²²⁶, que han quedado para la ignominia eterna de aquel país.

A pesar del pundonor de sus integrantes, la desorganización durante la campaña²²⁶ y la insuficiencia de diversos elementos materiales, impidieron que estas ambulancias cumplieran plenamente con su misión, tal como lo relató el escritor tacneño Gerardo Vargas Hurtado²²⁷:

“El servicio de ambulancias, dejó mucho que desear en ambos ejércitos, más por falta de elementos curativos, que de personal

idóneo para atender a enfermos y heridos. En Arica, se notó más que en Tacna esta deficiencia; por cuyo motivo, la mortalidad de heridos alcanzó allí grandes proporciones, estimándose en cincuenta por ciento”.

El 30 de abril de 1880, luego de concluidos los trámites que efectuó el gobierno peruano, el Consejo Federal Suizo decretó nuestra incorporación al Convenio de Ginebra y el ingreso al movimiento internacional de la Cruz Roja.

El 8 de mayo de aquel año, aparecía el número 45 del boletín de esta organización, en el que se acreditó que la peruana fue la primera filial americana, reconociéndole como fecha fundacional el jueves 17 de abril de 1879.

Exponemos la composición fotográfica aparecida en 1879, donde figuran cuatro personajes que participaron en la fundación de la filial peruana de la Cruz Roja: Mariano Ignacio Prado Ochoa, presidente de la República; Mariano Felipe Paz Soldán, ministro de Justicia e Instrucción; el doctor Manuel de Odriozola Romero, decano de la Facultad de Medicina de San Fernando; y el monseñor José Antonio Roca y Boloña, primer presidente de nuestra Cruz Roja. En la referida composición los nombres del señor Paz Soldán figuran equivocadamente como Luís Felipe.

Hoy en día, la Sociedad Peruana de la Cruz Roja, como parte del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y Media Luna Roja, se dedica a auxiliar a las víctimas de las guerras o conflictos, a los afectados por los grandes desastres naturales y las víctimas en situaciones de emergencia masiva en nuestro país y el mundo entero.



1880s. Doctor Ricardo Lorenzo Flórez Gaviño

Ricardo Lorenzo Flórez Gaviño es uno de los grandes olvidados de nuestra medicina, gracias a su tenaz curiosidad y proficua labor el Perú pudo contar con diversos adelantos tecnológicos no sólo en la esfera médica, entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

Nació en Lima, el jueves 10 de agosto de 1854, poco después su familia se avocó en el cercano puerto del Callao, efectuando sus primeros estudios en la escuela de los señores Alegría y Vargas¹⁵⁶. Aún niño ingresó al Instituto Militar, lo que le permitió sentar plaza en la batería Sol de Ayacucho durante el glorioso combate del 2 de mayo de 1866²²⁸.

Ingresó a San Fernando en 1871, continuó sus estudios en París donde se tituló de médico cirujano en 1878, al año siguiente regresó al país y participó en la defensa de Lima en 1881. Al culminar la guerra retornó a Francia donde efectuó estudios de postgrado, al volver trajo el primer microscopio óptico que hubo en el país con el que hizo el conteo de glóbulos rojos a Carrión, demostrando la existencia de una anemia aguda severa¹⁵⁶.

En vista de ello recomendó su traslado al Hospital Francés, hoy Clínica Maison de Santé de Lima, en el que laboraba Flórez, con el fin que se le practicara una transfusión sanguínea, por entonces considerada un procedimiento heroico, ya que se desconocía el concepto de los grupos sanguíneos y el factor Rh¹⁵⁶. Una junta médica decidió que no se debía efectuar la transfusión, y de esta forma, sin quererlo, le negaron a Carrión la última oportunidad de sobrevivir, horas después inició su viaje a la eternidad, al filo de la medianoche del lunes 5 de octubre de 1885¹⁵⁶.

El doctor Flórez laboró por sesenta años en dicha clínica, 57 de ellos como su director. Importó los primeros medios sólidos para cultivos microbiológicos que hubo en el Perú e hizo lo propio con el termómetro de uso clínico, las jeringas hipodérmicas y el primer automóvil que circuló en Lima¹⁵⁶.

Tuvo una prolongada y agitada vida política, en 1884 sería uno de los fundadores del Partido Demócrata, liderado por Nicolás de Piérola, lo que le costó el destierro a Guayaquil (1890 a 1891) e Iquique (1894 a 1895)¹⁵⁶. Fue senador por el Callao (1895 a 1896), y por Huánuco en dos períodos (1907 a 1909 y 1910 a 1918), en 1916 se le eligió primer vicepresidente de la Cámara de Senadores²²⁸.

En 1902, serias discrepancias con Piérola lo obligaron renunciar a esa filiación partidaria y fundar el Partido Liberal, encabezado por el político huanuqueño Augusto Durand Maldonado (n.1870-m.1923)¹⁵⁶, ejerciendo alguna vez su vicepresidencia²²⁸.

El 2 de noviembre de 1939 falleció a consecuencia de una bronconeumonía¹⁵⁶, que puso fin a su valiosa existencia, proficua en bien del país y en particular de los dolientes. Juan Paz Soldán dijo alguna vez que era *"un gran filántropo y es incalculable el número de personas a quienes ha prestado beneficios"*²²⁸.

Presentamos un dibujo al carbón del artista francés Jaglec, que tomó como modelo una fotografía captada a principios de la década de 1880, durante su segunda estancia en París. Luego se publicó un dibujo muy semejante en la revista *El Perú Ilustrado*, cuyo autor fue Evaristo San Cristóval.

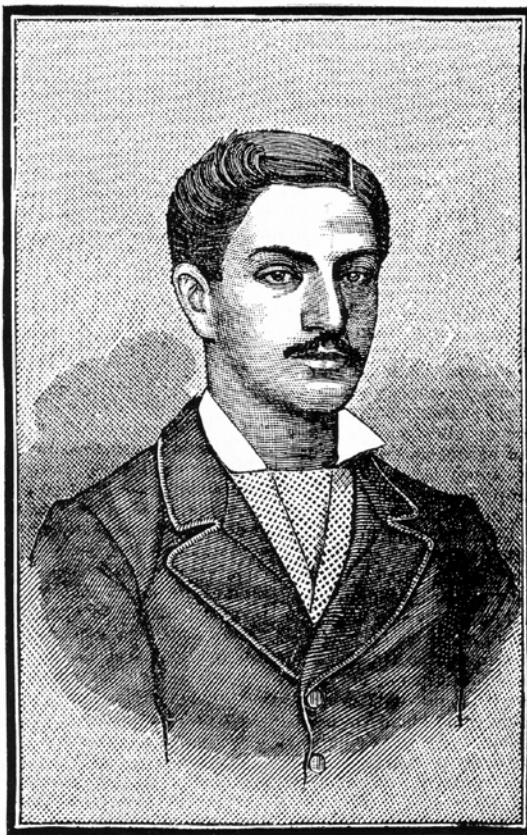
LA CRÓNICA MÉDICA

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD "UNION FERNANDINA."

AÑO II. }

Lima, Octubre 31 de 1885.

{ N.º 22.



DANIEL A. CARRION

ALUMNO DEL SEXTO AÑO DE MEDICINA.

1885. Grabado de Daniel Alcides Carrión. Revista La Crónica Médica

La primera imagen pública de Daniel Alcides Carrión apareció en la portada del número 22 de la revista *La Crónica Médica*, fechada el sábado 31 de octubre de 1885, apenas unas semanas después de la heroica muerte del mártir de la medicina peruana.

Esta imagen, en la que nuestro personaje se encuentra en medio perfil derecho, se plasmó tomando como modelo la llamada Fotografía Individual, mediante la transposición óptica de dicho retrato, que se grabó sobre una plancha de metal con la que se le estampó en la portada de aquella publicación³¹.

Sin embargo, son notorios los retoques que, según el doctor Uriel García Cáceres, se efectuaron para hacerlo socialmente aceptable²²⁹. En la penúltima página de la revista antes citada se insertó una nota firmada por Manuel Alfredo Gall, que decía:

*“Causas completamente independientes de nuestra voluntad, y entre ellas, el retardo con que nos ha sido entregado el retrato del malogrado joven Carrión, han causado el notable atraso con que sale el presente número. Esperamos que nuestros lectores, dispensarán esta falta, en atención a los justos motivos que le han ocasionado”*¹⁵⁰.

La fotografía individual de Carrión también sirvió de base para un dibujo al carbón realizado por Evaristo San Cristóval, que se imprimió en la primera plana del número 27 de la revista *El Perú Ilustrado* (12 de noviembre de 1887) y que luego se copió en otras publicaciones. El retrato de *La Crónica Médica* igualmente se reprodujo en otras publicaciones, entre ellas el número 19 de la revista *El Rímac*, fechada el 7 de junio de 1890.

Existen otros dos retratos de Carrión, la fotografía familiar en la que aparece con su padrastro Alejandro Valdiviezo Riofrío y sus medios hermanos, Teodoro Crisanto y Manuel Mario, la cual se tomó en el estudio fotográfico de Rafael Castillo Gómez³¹. Diversas publicaciones han mostrado una versión cercenada de esta fotografía, presentando sólo a Carrión y omitiendo a los otros componentes de la imagen original³¹.

El tercer retrato, de aparición relativamente reciente, es la denominada fotografía militar, en la que Carrión aparece con uniforme castrense en una composición iconográfica del Batallón 23 de Setiembre N° 2, que actuó en enero de 1881, durante la defensa de Lima, uno de los episodios más sangrientos y dramáticos de la Guerra del Pacífico³¹. No obstante, hasta el día de hoy no se ha dilucidado completamente cual fue la participación de Carrión en aquellos días³¹.

Tampoco se ha logrado establecer de manera fehaciente quien ha sido él o los autores de las fotografías individual y militar³¹. Los estudios antropológicos forenses publicados por Pamo²³⁰ y Álvarez³¹, concluyeron que estas tres fotografías corresponden a Daniel Carrión García.

Existen varias versiones respecto al paradero de los restos óseos de nuestro mártir, su hallazgo y la subsiguiente autenticación permitirían aplicar la tecnología de punta disponible en nuestro país, con el propósito de comparar el cráneo de Carrión con las tres fotografías antes mencionadas y así disipar cualquier duda al respecto, tal como se hizo con los rostros de San Martín de Porres y Santa Rosa de Lima.



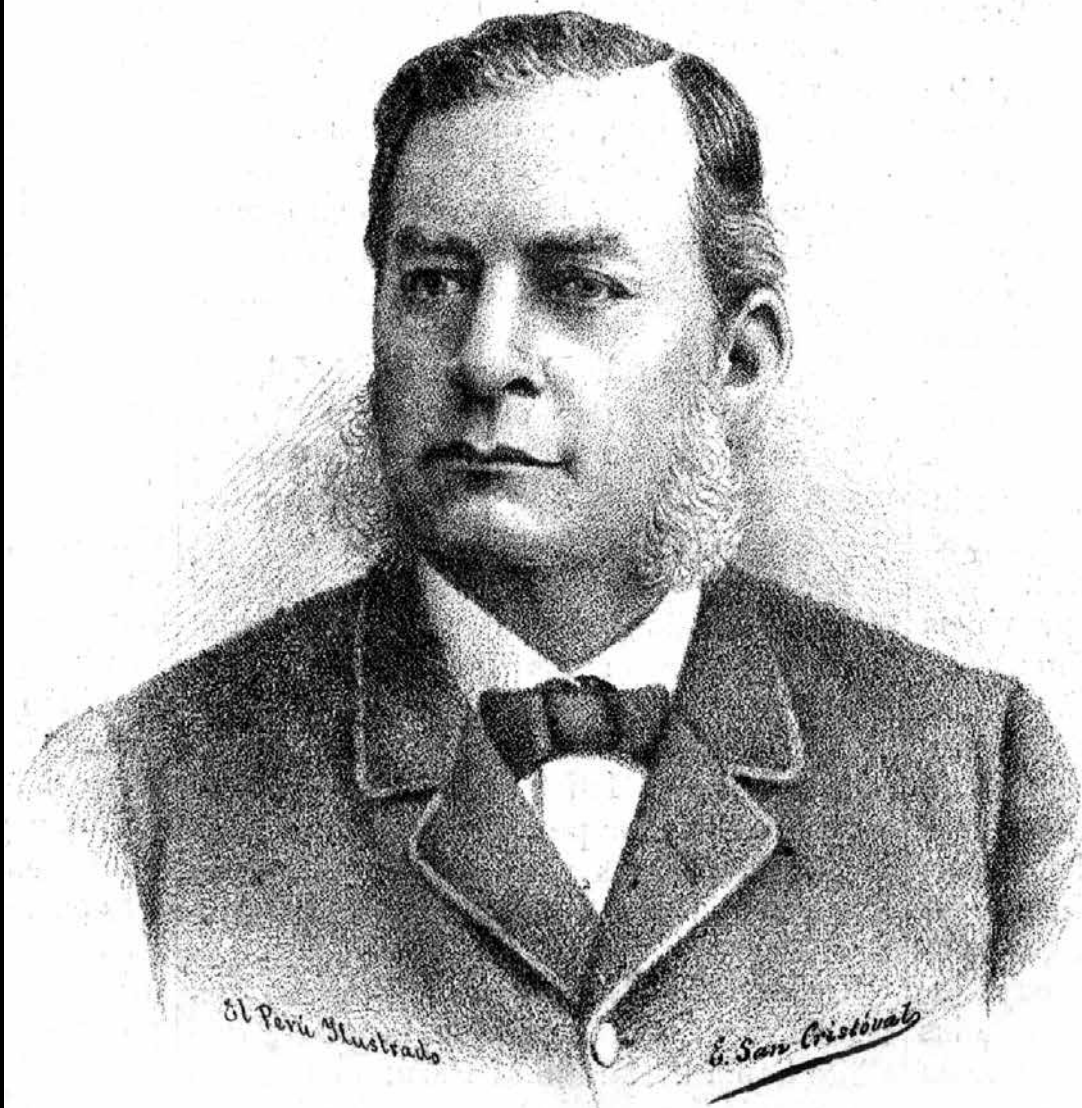
1886. Medalla por la inauguración del Hospital de Chiclayo

Hasta bien entrada la República, Chiclayo careció de un nosocomio. El 31 de diciembre de 1851, el gobierno de José Rufino Echenique (n.1808-m.1887), promulgó la ley, dada el 18 de diciembre por el Congreso, que ordenaba que en el “*local actualmente denominado Fábrica, de propiedad nacional*”, se instale un hospital, proyecto que no se materializó por años, así en 1868, durante el alzamiento de José Balta se tuvo que improvisar hospitales de sangre en el Colegio San José, Escuela Municipal y Colegio de Niñas²³¹. El 1 de noviembre de 1868, el gobierno de Balta dispuso el envío de un ingeniero de Estado para que, entre otros asuntos, verificara las condiciones en que se debía construir el hospital de Chiclayo.

En 1877 cuando Pedro Pablo Bullón era director de la Sociedad de Beneficencia Pública de Chiclayo (SBPC), el gobierno volvió a ceder el solar que ocupó la antigua Fábrica Real del Estanco del Tabaco, donde el prefecto José Manuel Aguirre inició su construcción en 1880, pero a fines de setiembre de aquel año debió paralizarse por la ocupación chilena²³¹.

Al terminar el conflicto, la SBPC, dirigida por Marino Polo, decidió remozarlo, encomendando el trabajo a Alfred La Point Pecher, ciudadano norteamericano avecindado en Chiclayo²³¹, el establecimiento se inauguró el lunes 4 de octubre de 1886¹⁵⁶, con el padrino de Pedro Ugarteche, prefecto de la ciudad, y Mercedes M. de Gutiérrez²³², como figura en el anverso y reverso de la medalla que conmemoró ese evento y que mostramos en este libro. En 1897 por iniciativa del doctor Leonidas Avendaño Ureta, entonces inspector del nosocomio, se empezó la obra de acondicionamiento del servicio de cirugía, que se inauguró al año

siguiente bajo el nombre de Francisco Puccio, convirtiéndose en el primer servicio hospitalario peruano que llevó el nombre de un facultativo, hasta entonces sólo se les habían bautizado con nombres de santos católicos¹⁵⁶. Puccio era un médico italiano que revalidó su título en San Fernando (1872), avecindándose en la urbe chiclayana donde fue corresponsal de la Sociedad Médica Unión Fernandina (1885) y médico de la provincia (1892)¹⁵⁶. En 1899, la SBPC inició la reconstrucción del servicio de medicina, que se dividió en una sección femenina denominada Encarnación Salazar, en recuerdo a la matrona que presidió la Hermandad Terciaria de Nuestro San Francisco, que prestó valiosos servicios a este hospital, y otra masculina llamada Leonidas Avendaño Ureta, en homenaje a su antiguo inspector¹⁵⁶. En 1917, el comerciante e industrial croata Juan Kuljevan, mejor conocido como Cuglievan, donó una importante suma de dinero con la que se construyó un pabellón que hoy lleva su nombre²³¹ y que se inauguró el 20 de mayo de aquel año. También hicieron aportes filantrópicos Santiago Luis Gonzales y Víctor Larco Herrera cuyos nombres llevan los pabellones que financiaron²³¹. El 24 de setiembre de 1923 se bendijo la nueva capilla del hospital, apadrinada por Augusto B. Leguía y construida con el aporte de diversas empresas y ciudadanos lambayecanos²³¹. El nosocomio ha subsistido hasta nuestros días bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes, en homenaje a la mariscala del Perú y patrona de nuestras Fuerzas Armadas. El 1 de enero de 1980, durante el régimen del general Francisco Morales Bermúdez, se dio el Decreto Supremo N° 008-79-SA que lo hizo depender del Ministerio de Salud.



Doctor Don Francisco Rosas.

1887. Litografía del doctor Francisco de Paula Rosas Balcázar

El doctor Francisco Rosas Balcázar fue sin duda uno de nuestros médicos y políticos más prominentes de la segunda mitad del siglo XIX, no obstante su obra multifacética permanece inédita para la mayoría de los peruanos contemporáneos. Nació en la villa de Sayán, el lunes 2 de abril de 1827, seis días después fue bautizado como Francisco de Paula, en la iglesia de San Jerónimo de su pueblo natal.

En 1841 se matriculó en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Lima, al obtener una de las cuatro becas que el gobierno asignó a los hijos de la provincia de Chancay²³³, siendo uno de los primeros alumnos de este plantel fundado apenas el 14 de noviembre de 1840. En 1846 ingresó al Colegio de la Independencia donde se graduó de bachiller, médico y doctor en 1851, posteriormente estuvo entre los jóvenes facultativos que Cayetano Heredia envió a estudiar a Europa y a su regreso, en 1856, figuró como profesor de Fisiología General y Humana en la plana docente fundadora de la Facultad de Medicina de San Fernando.

Fue miembro fundador de la Sociedad de Medicina de Lima, la cual presidió en 1861, la primera entidad que agrupó a nuestros facultativos con fines de perfeccionamiento científico y unidad gremial¹⁹⁴. Junto con Ulloa fundó *La Gaceta Médica de Lima*, órgano oficial de esta sociedad²²⁶.

Durante la guerra con España (1864-1866), el gobierno de Mariano Ignacio Prado comisionó a Rosas, con otros miembros del Cuerpo de Sanidad Militar, para señalar el sitio del Hospital de Sangre que prestaría servicios durante el combate del 2 de mayo de 1866¹⁹⁷.

En 1871 fue uno de los ciento noventa y tres fundadores del Partido Civil; siendo ministro de Gobierno en el régimen de Manuel Pardo, el primer presidente civil del Perú.

En noviembre de 1879, durante la Guerra del Pacífico, Rosas viajó a Europa por encargo del gobierno de Mariano Ignacio Prado para conseguir el dinero que nos permitiría afrontar la guerra²²⁶. El 7 de enero de 1880, firmó en París un contrato con la Sociedad de Crédito Industrial que por desgracia sería desconocido por el dictador Nicolás de Piérola, quien había derrocado a Prado.

En los meses siguientes hubo varios gobiernos paralelos, uno de ellos encabezado por el contralmirante Lizardo Montero Flores (n.1832-m.1905), nombró a Rosas ministro plenipotenciario en Francia y Gran Bretaña, en enero de 1882²³³. En esta condición adquirió en Francia cuatro mil rifles Remington del calibre 43, dos millones de tiros, ocho cañones Krupp, ocho ametralladoras y otros pertrechos²³³. Este material se transportó secretamente a través de Argentina y Bolivia, pero no llegó a su destino final, el ejército de Cáceres, enfascado en la Campaña de la Breña²³³.

Ocupó seis veces la presidencia del Senado, hecho inédito hasta nuestros días; y fue dos veces candidato a la presidencia de la República – 1876 y 1890 –, en la segunda perdió por las triquiñuelas políticas que le dieron el triunfo a Remigio Morales Bermúdez.

Falleció en alta mar, el viernes 10 de marzo de 1899, cerca de la colonia portuguesa de Cabo Verde²³⁴. Esta litografía diseñada por Evaristo San Cristóval se publicó en 1887, en la portada de la revista *El Perú Ilustrado*.



1888. Evaristo Manuel Chávez Aranda. El médico que inoculó a Carrión y organizó nuestra moderna Sanidad Militar

La magnitud del sacrificio de Carrión contribuyó a disimular la figura de un galeno que también protagonizó ese histórico evento, el médico huaracino Evaristo Manuel Chávez Aranda, que en la fotografía que ilustra esta semblanza, tomada en 1888, aparece vestido de frac y bicornio, llevando la medalla concedida como diputado por Huaraz, en el Congreso ordinario de aquel año, inaugurado el 28 de julio y clausurado el 25 de octubre, bajo la presidencia de Manuel María del Valle²³⁵.

A las diez de la mañana del jueves 27 de agosto de 1885, en el Hospital Dos de Mayo, el doctor Chávez pasó a la historia grande de nuestra medicina, cuando inoculó a Daniel Alcides Carrión, con *“la sangre inmediatamente extraída, por rasgadura de un tumor verrucoso de color rojo, situado en la región superciliar derecha, del enfermo Carmen Paredes, acostado en la cama N° 5 de la sala de Nuestra Señora de las Mercedes, perteneciente al servicio del señor doctor Villar”*²³⁶.

Chávez había nacido en Huaraz, el domingo 26 de octubre de 1856, efectuó los estudios escolares en su ciudad natal, luego en 1872 se acercó en Lima y al año siguiente ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando, obteniendo el bachillerato en 1878 con la tesis *“Intoxicación saturnina de los soldados del ejército”* y en 1887 alcanzó el doctorado con el trabajo *“Las anemias perniciosas”*¹⁹⁴.

Durante la Guerra del Pacífico integró, con el grado de cirujano de segunda clase, la primera ambulancia civil, el germen de nuestra

Cruz Roja, que junto a las otras tres partió a la campaña del sur¹⁹⁴. Luego participó en la atención sanitaria de nuestras tropas durante la defensa de Lima y la Campaña de la Breña¹⁹⁴.

En la década de 1890 ingresó a la Sanidad Militar¹⁹⁴, y en 1905, cuando el gobierno de José Pardo contrató los servicios de la tercera misión militar francesa, dirigida por el entonces coronel Paul Clement, se le encomendó reorganizar dicho servicio, cuya dirección ocupó hasta 1910. En 1905 había ascendido al grado de cirujano mayor, y se retiró de la institución en 1911¹⁹⁴.

Fue un prominente miembro de la masonería peruana, el 15 de junio de 1882 fue propuesto como iniciado en la Logia Partenón N° 4 de Lima, de la que llegó a ser Venerable Maestro hasta en tres periodos (1885 a 1886, 1891 y 1893 a 1894). Ocupó el cargo de Vice Gran Maestro de la Gran Logia del Perú, entre 1893 y 1894.

Contrajo dos matrimonios, el primero con Zoila Peregrina María Solimano, con quien procreó un solo hijo, Manuel Evaristo, nacido en 1888; y el segundo con María Victoria Chávez Chávez, con la que tuvo dos hijos, María Victoria, nacida en 1891, y Manuel Evaristo Cipriano, nacido en 1893.

El doctor Chávez falleció en la ciudad de Lima, el martes 2 de julio de 1929, a la edad de 72 años.



1890s. Departamento de Varones del Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, Lima

En 1852, el joven médico José Casimiro Ulloa viajó a Francia, junto con otros colegas, gracias al auspicio de su maestro Cayetano Heredia, allí concurrió a instituciones especializadas en la salud mental y a su regreso emprendió una campaña para erigir un hospicio donde albergar a estos infortunados, así se inició la remodelación de la Quinta Cortez, antiguo local jesuita en el barrio del Cercado, a cargo del arquitecto francés Cluzeau, quien laboraba para la Beneficencia de Lima²¹⁸. El 16 de diciembre de 1859 se inauguró el Hospital Civil de Nuestra Señora de la Misericordia, también conocido como Manicomio del Cercado²¹⁸, al que se trasladaron los pacientes de las loquerías de San Andrés y Santa Ana, el ala derecha se asignó a las mujeres y la izquierda a los varones¹⁵⁵. Su primer director fue el doctor Ulloa y como los trabajos se hicieron sobre una quinta previamente existente *“esta desgraciada circunstancia hace que dicha Loquería no satisfaga cumplidamente su objeto y presente imperfecciones en su construcción que no es fácil remediar”*²³⁷. En la fotografía se observa el Departamento de Varones, a fines de la década de 1890, captada por Fernando Garreaud. Por aquellos años el establecimiento había quedado evidentemente obsoleto, por lo que en 1896 el gobierno convocó un concurso para construir y organizar una nueva *“casa de insanos”*, el cual ganó el doctor Manuel Antonio Muñiz Sevilla²³⁸ quien falleció sorpresivamente el 18 de junio de 1897^{239,240}, siendo reemplazado por el doctor Davis Matto Usandivaras, quien poco después emprendió un viaje de estudio a diversos países de Europa, a su regreso, en 1899, fue nombrado director del Manicomio del Cercado²³⁹, siendo el último que desempeñó aquel cargo. Inicialmente se pensó erigir el nuevo establecimiento en Santa Beatriz, pero luego se eligió

Magdalena del Mar, donde se colocó la primera piedra el 18 de agosto de 1901²⁴¹. Las obras sufrieron grandes retrasos, en 1912 se decidió darle otros usos a los edificios construidos, en el pabellón central de administración se emplazó un asilo de niños llamado Higicomicio de la Infancia, y luego la Escuela de Economía Doméstica²³⁸. Ese año se planeó construir un manicomio de varones en el fundo Palomino, en vista de las costosas reformas efectuadas en el pabellón de mujeres del Manicomio del Cercado, incluso en 1914 el gobierno de Guillermo Billinghurst planteó la posibilidad de erigir otro en el pueblo de Chilca²³⁹. El régimen de Oscar R. Benavides resolvió continuar el proyecto de Magdalena del Mar, casi coincidiendo con la muerte del doctor Matto, ocurrida el 20 de noviembre de 1914²⁴². El 31 de diciembre de 1917, aunque faltaban edificar algunos pabellones, el gobierno de José Pardo Barreda dio por finalizadas las obras²⁴¹ y el 1 de enero de 1918, Federico Elguera, inspector del Asilo Colonia de la Magdalena, dispuso el traslado de los enfermos del Manicomio del Cercado²⁴³, así ochenta fueron embarcados a las cuatro de la mañana bajo la vigilancia de las monjas del viejo establecimiento, apoyadas por guardias y gendarmes²⁴¹. El nuevo nosocomio tenía 289,183 m² y contaba con 15 edificios asistenciales y de servicios generales²⁴¹. El antiguo local del Manicomio del Cercado se remozó y convirtió en la Escuela de la Guardia Civil y Policía (1922 a 1974), y desde 1975 se constituyó en la sede de la Gran Unidad Escolar de la Guardia Civil Coronel Leoncio Prado, que a partir del 11 de febrero de 1977 pasó a denominarse Capitán de la Guardia Civil Alipio Ponce Vásquez, hoy institución educativa de la Policía Nacional del Perú.



1890s. José Anselmo De los Ríos, el primer médico patólogo clínico del Perú

El doctor José Anselmo De los Ríos fue el primer facultativo peruano cuya principal actividad fue la nascente especialidad de Laboratorio Clínico, hoy llamada Patología Clínica y Medicina de Laboratorio. Su tío, el también médico Miguel Evaristo de los Ríos y Areche, fue el segundo decano de San Fernando¹⁹⁴.

Nació en 1843, en Huancavelica, luego se trasladó a Ayacucho donde realizó estudios escolares entre 1852 y 1858, una vez avocindado en Lima ingresó al Seminario Conciliar de Santo Toribio¹⁵⁶. En 1859 hizo lo propio en la Facultad de Medicina de San Fernando, donde obtuvo el grado de médico cirujano en 1866 y se doctoró en 1873¹⁵⁶.

Desde la época de estudiante ejerció la docencia en San Fernando, así el 18 de agosto de 1866 obtuvo la plaza de catedrático adjunto de Terapéutica y Materia Médica, y el 22 de agosto de 1872 alcanzó la titularidad de la cátedra de Química Médica, la cual había sido fundada por su maestro el italiano Giuseppe Eboli (n.1805-m.1871)¹⁵⁶.

En 1871, el decano de San Fernando lo designó miembro de la comisión encargada de investigar las enfermedades que padecían los trabajadores que construían el ferrocarril entre Lima y La Oroya¹⁵⁶. Con tal propósito viajó a esa región en compañía de los doctores Leonardo Villar y Aurelio León, con los que acordó comprobar si las aguas de los manantiales y los ríos eran la fuente de estas enfermedades¹⁵⁶. Previo sorteo, De los Ríos sólo bebió cerveza, mientras León tomó dos grandes vasos de agua cristalina, sin embargo los resultados fueron desconcertantes, ya que nuestro biografiado enfermó de Verruga Peruana, apenas tres

días después de retornar a Lima, en tanto su colega no sufrió el más mínimo trastorno¹⁵⁶.

Durante la Guerra del Pacífico integró la Columna de la Independencia, conformada por maestros y alumnos de San Fernando, en la que sentó plaza como su segundo jefe con el grado de sargento mayor¹⁵⁶.

En 1891 junto con el doctor Manuel Antonio Muñiz Sevilla (n.1861-m.1897) efectuó el estudio de los restos de Francisco Pizarro¹⁹⁴, afirmando que en efecto se trataba del fundador de la Ciudad de los Reyes, a partir de lo cual fueron exhibidos en la catedral de Lima. Esta hipótesis quedó desmentida en 1984 cuando se examinó un cráneo hallado casualmente en dicha catedral en junio de 1977, las tecnologías más modernas de aquella época concluyeron que esa calavera realmente había pertenecido al conquistador del Perú.

En 1895, San Fernando decidió instalar un pequeño laboratorio al interior del Hospital Dos de Mayo, que fue puesto bajo la dirección de nuestro personaje, no obstante el deterioro de su salud lo obligó a solicitar licencia indefinida, siendo reemplazado por su discípulo Oswaldo Herculles Monterola¹⁵⁶.

Falleció en Lima, el martes 25 de julio de 1900¹⁹⁴, que por ironías del destino fue el mismo día que la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima dispuso la formal fundación del laboratorio en dicho nosocomio, convirtiéndolo en el primero intrahospitalario del Perú. Esta fotografía corresponde a sus últimos años de vida, en la década de 1890, y fue tomada en el estudio limeño del francés Eugenio Courret.



1894 ó 1895. El doctor Celso Bambarén y sus alumnos de anatomía. Facultad de Medicina de San Fernando, Lima

En esta fotografía, captada entre 1894 ó 1895, se observa al doctor Celso Bambarén Ramírez (n.1834-m.1897), maestro titular de anatomía por varias décadas en San Fernando, y sus discípulos delante del antiguo pabellón en que se dictaba aquella cátedra, que estaba contiguo a la alameda Grau. Recordemos que por entonces la sede de dicha Facultad se hallaba en la plaza Santa Ana, hoy plaza Italia.

En la primera fila, con terno y sentado, está Bambarén, a su derecha sosteniendo un libro se halla Enrique Febres Odriozola (n.1875-m.1948), que en el futuro lograría la autonomía de la Maternidad de Lima –hoy Instituto Nacional Materno Perinatal- ; en segunda fila, flanqueado por los mencionados, encontramos a Alberto Leonardo Barton Thompson (n.1870-m.1950), que años después descubriría el agente causal de la Enfermedad de Carrión; y en la última fila, octavo de izquierda a derecha, vistiendo un saco oscuro, está el joven iqueño Oswaldo Herculles Monterola (n.1873-m.1938), quien sería el jefe fundador del primer laboratorio clínico al interior de un hospital peruano y que reclamó para sí la primicia del cultivo de la *Bartonella bacilliformis*.

Este retrato no tiene una inscripción que identifique a su autor, aunque suponemos que fue uno de los fotógrafos que actuaron en Lima durante los años posteriores a la guerra contra Chile.

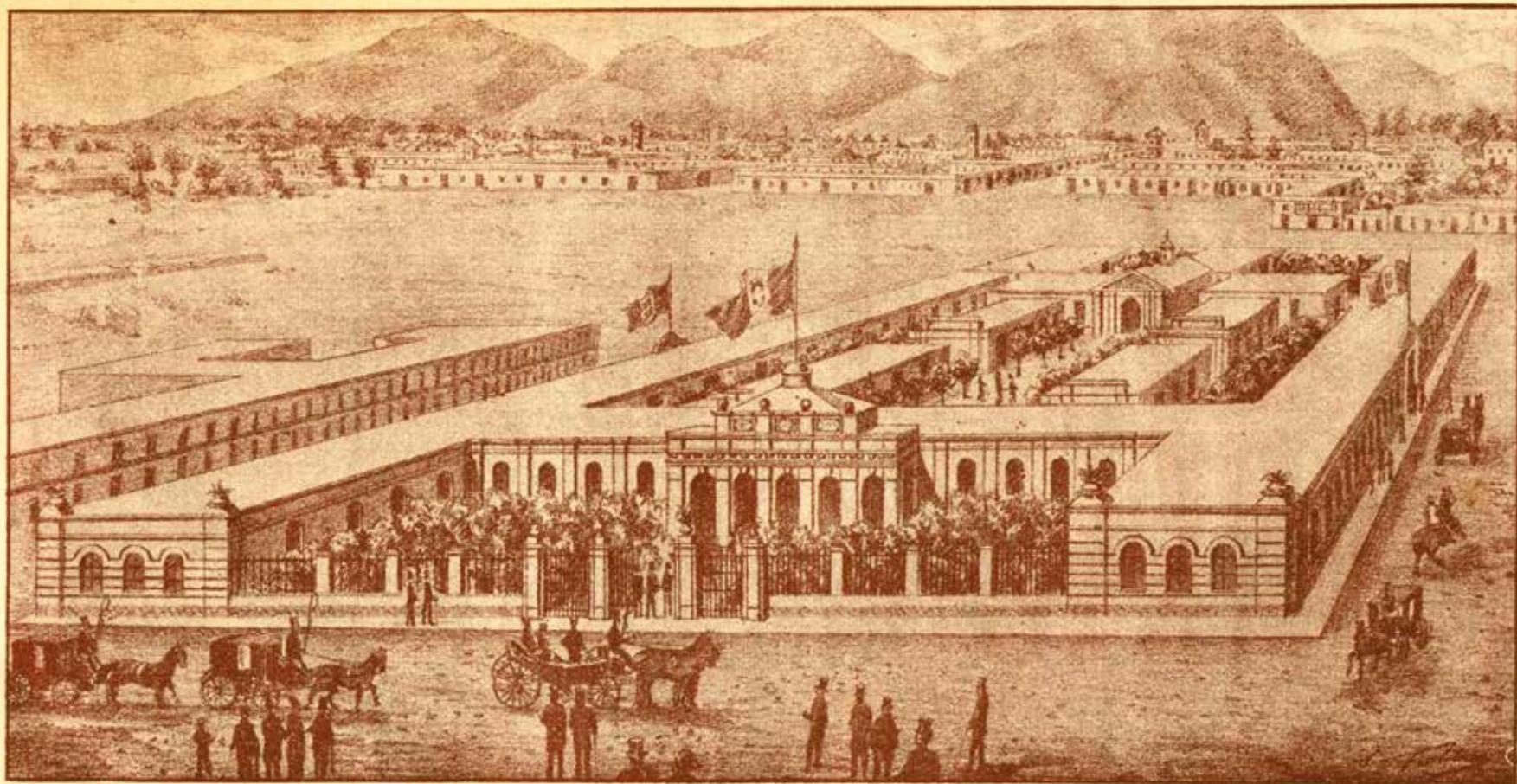
En el caso del doctor Bambarén pasó relativamente poco tiempo, desde que posó para este retrato hasta que entregó su alma al Creador, en los últimos días del mes de junio de 1897²⁴⁴, cuando frisaba los 63 años de edad.

Había nacido en Huaraz, el domingo 6 de abril de 1834, cursó los estudios escolares en el Colegio La Libertad de su ciudad natal; en 1853 viajó a Lima e inicio sus estudios médicos en el Colegio de la Independencia, donde aún siendo alumno fue enviado para especializarse en Francia por el decano Cayetano Heredia, a su retorno alcanzó el título de médico, el 1 de agosto de 1859²⁴⁴.

En 1860 inició su actividad docente en San Fernando como profesor interino de Fisiología, y luego, el 20 de febrero de 1862, obtuvo por concurso la titularidad de la cátedra de Anatomía Descriptiva, que dictó hasta su fallecimiento, excepto cuando los avatares políticos lo obligaron a dejar el país²⁴⁴.

En 1862 sucedió un enojoso incidente a raíz de una carta que el arzobispo de Lima, José Sebastián Goyeneche, envió al gobierno de Ramón Castilla, con fecha del 11 de enero, denunciando que en algunos planteles se enseñaban doctrinas contrarias a la religión católica, acusando directamente a Bambarén, que durante sus clases negaba la existencia del alma y de Dios²⁴⁴. Nuestro biografiado negó los cargos y el asunto finalmente no pasó a mayores²⁴⁴.

Formó parte de la Sociedad de Medicina de Lima, cuya secretaría desempeñó entre 1862 y 1863, y su presidencia en dos períodos (1875 a 1876 y 1878 a 1879); en 1877 integró el comité de redacción de la revista *La Gaceta Médica*, órgano oficial de dicha sociedad²⁴⁴. Presidió la Academia Libre de Medicina, que bajo su dirección se transformó en la Academia Nacional de Medicina²⁴⁴.



OSPEDALE ITALIANO.

1895. Hospital Italiano de Lima

El 20 de setiembre de 1884, la Sociedad Italiana de Beneficencia de Lima (SIBL) colocó la primera piedra del Hospital Italiano²⁴⁵, en un solar cerca de la actual intersección de la alameda Grau y la calle Santa Teresa, que posteriormente formaría parte de la avenida Abancay. El 2 de junio de 1892, el nosocomio se inauguró, bajo el nombre de Víctor Manuel II (n.1820-m.1878), primer rey de la Italia unificada. En este dibujo, que data del año 1895, el cual fue impreso en la tipografía y librería de Carlo Fabbri, se observa una panorámica del edificio, con varios coches a caballo cerca de su puerta principal, y sus alrededores que por entonces estaban casi desiertos.

El domingo 30 de abril de 1933, el nosocomio fue escenario de un dramático episodio de nuestra historia, aquel día el presidente de la República general Luís Miguel Sánchez Cerro pasaba revista a las tropas militares en el hipódromo de Santa Beatriz, hoy Campo de Marte, las cuales debían partir rumbo a la frontera con Colombia, para solucionar por las armas el conflicto originado por nuestro desconocimiento del tratado límites con aquel país, suscrito en marzo de 1922 y conocido como Salomón-Lozano en alusión a sus firmantes: Fabio Lozano Torrijos (n.1865-m.1947), ministro plenipotenciario de Colombia en Lima, y Alberto Salomón Osorio (n.1877-m.1959), nuestro ministro de Relaciones Exteriores. Concluida la ceremonia el mandatario se retiraba en un automóvil descapotable y hallándose cerca del lugar donde años después se erigió el monumento a Jorge Chávez, un hombre llamado Abelardo Mendoza Leiva, natural de Cerro de Pasco, de filiación aprista y armado con una pistola Browning automática, calibre 45, se precipitó sobre el vehículo y disparó varios disparos

por la espalda de Sánchez Cerro. El magnicida fue ultimado de inmediato por la escolta presidencial en el lugar de los hechos.

El presidente fue llevado al cercano Hospital Italiano, donde los médicos atestiguaron su fallecimiento, a la 1 y 43 minutos de la tarde; por entonces se carecía de la tecnología quirúrgica para abordar las lesiones intratorácicas. El informe del doctor Carlos Brignardello, uno de los médicos que lo asistieron, describió dos clases de disparos, el primero de menor calibre, de arriba hacia abajo; y otro de mayor calibre y necesidad mortal, de abajo hacia arriba, de adelante hacia atrás, a muy corta distancia y que causó una hemorragia incontenible. El primero evidentemente lo hizo Mendoza Leiva, por encima del primer ministro José Matías Manzanilla, sentado al costado del mandatario.

Se presume que el coronel Antonio Rodríguez Ramírez (n.?-m.1939), jefe de la Casa Militar y quien también se hallaba en el automóvil, sacó su arma mientras Sánchez Cerro se desplomaba hacia delante impactado por la bala del agresor. Si Mendoza ya había sido abatido ¿quién disparó el arma cuyo proyectil tuvo la trayectoria de abajo hacia arriba?

El 30 de abril de 1959 el Hospital Italiano cerraba sus puertas para siempre y se trasladaba al local de la antigua Clínica Lozada, en el distrito de San Isidro, que luego de algunas refacciones se reabrió bajo el nombre de Clínica Italiana²⁴⁶, la cual perduró hasta 1996, en que quebró por el cierre de las calles aledañas, debido a la toma terrorista de la cercana embajada del Japón. El edificio de la avenida Abancay se demolió en 1959.



1898. Fotograbado del doctor Luís Carranza Ayarza

El médico ayacuchano Luís Carranza Ayarza quien además de ejercer dicha profesión, lo hizo en la política y el periodismo, en una ironía del destino se convertiría en el fortuito protagonista de un hito histórico en la prensa nacional, cuando el viernes 29 de julio de 1898, el diario *El Comercio* publicó el primer fotograbado de nuestra historia, que no era otro que el retrato del mencionado galeno.

Dicho diario, fundado el 4 de mayo de 1839, estuvo dirigido hasta 1875 por su cofundador, el chileno Manuel Amunátegui Muñoz (n.1802-m.1886), el otro propietario, el argentino Alejandro Villota (n.1803-m.1861), había fallecido en Francia en 1861. Carranza tenía parentesco político con Amunátegui, quien estaba casado con Dominga Ayarza, hermana de su madre doña Manuela y con la que no tuvo hijos, por lo que nuestro personaje se convirtió en uno adoptivo, eso seguramente facilitó la transferencia de la propiedad del periódico.

Para ello, el 30 de enero de 1875 se constituyó la sociedad Carranza, Miro Quesada y Compañía²⁴⁷, en una de cuyas cláusulas se establecía que el socio sobreviviente tendría la prelación de adquirir la parte del fallecido y sus herederos sólo tendrían derecho a recibir el dinero de la compra, Carranza era un año mayor que su socio, por lo que se dejó librada al azar la propiedad definitiva del negocio.

El 1 de marzo de 1875 José Antonio Miró Quesada asumió la dirección del diario²²⁸, que en febrero de 1877 pasó formalmente a ser propiedad de Carranza y Miró Quesada²⁴⁸. Nuestro personaje asumió en varias ocasiones la dirección del diario, debido a las

comisiones gubernamentales encomendadas a Miro Quesada, en particular las que lo mantuvieron en Europa (1886-1889) y Santiago de Chile (1890-1891). Quiso el destino que Carranza falleciera primero, el jueves 28 de julio de 1898¹⁹⁴, el día del 77º aniversario de nuestra independencia, a los 54 años de edad.

Este fotograbado, que fue el sentido homenaje de la casa editora, se reprodujo el 30 de setiembre, en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, cuya presidencia ejerció desde 1889 hasta su muerte, y luego, el 5 de octubre, en la primera plana del periódico ayacuchano *El Debate*²⁴⁹. Según Herman Schwarz Ocampo (n.1954), estudioso de nuestra historia fotográfica, aquel fotograbado “marca el comienzo, en el Perú, de un oficio que nos acercaría visualmente y de manera dramática a los hechos de la actualidad: el de reportero gráfico”³⁶.

Carranza había nacido en Ayacucho, el martes 30 de octubre de 1843, muy joven se trasladó a Lima, donde vivió en la casa de su tía Dominga, efectuó sus estudios escolares en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe²⁴⁸. En 1861 ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando, obteniendo el título de médico cirujano en 1868¹⁹⁴. En 1888 fue uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica de Lima, bajo cuya presidencia, en 1891, empezó a publicarse el boletín institucional¹⁹⁴, que subsiste hasta nuestros días. En 1888, en colaboración con Rafael Galván y Fernando Morote, fundó el periódico *El Deber* de Ayacucho¹⁹⁴. Fue electo senador por Ayacucho en 1886, siendo reelecto consecutivamente por varios períodos, a tal punto que sólo dejó vacante esa plaza con motivo de su muerte¹⁹⁴.



1898. Domingo Belisario Sosa Peláez, el médico que salvó a Andrés A. Cáceres

La valiente defensa de Lima contra los invasores chilenos terminó con la pérdida de la batalla de Miraflores, el 15 de enero de 1881, el coronel Andrés A. Cáceres, seriamente herido en su pierna derecha, se replegó hacia Lima, llegando a la plaza de la Exposición alrededor de las 7 de la noche, siendo atendido en la ambulancia de la Cruz Roja apostada en la calle San Carlos donde le hicieron las primeras curaciones y luego lo derivaron a la ambulancia de la calle de San Pedro, que dirigía el doctor Domingo Belisario Sosa Peláez¹⁵¹.

Desde entonces Cáceres vivió a salto de mata para eludir a los chilenos, yendo de la celda del superior de los jesuitas, a la casa de Gregorio Real, en la calle del Quemado, e incluso a su propio domicilio en el barrio de San Ildefonso, en todos esos lugares recibió la atención médica de Sosa, que conllevaba un alto riesgo para la integridad física de este galeno¹⁵¹. Finalmente Cáceres estuvo en condiciones de viajar hacia la sierra donde inició la heroica campaña de la Breña, que no hubiera sido posible de no haber mediado la noble misión que se impuso el doctor Sosa.

La fotografía que presentamos data de 1898, cuando Sosa asumió la presidencia de la Sociedad Peruana de la Cruz Roja, que ocupó hasta su muerte en 1933¹⁵¹. Había nacido en la ciudad de Lima, el martes 12 de mayo de 1846, realizó sus primeros estudios en el Colegio Seminario de Santo Toribio y en el Convictorio de San Carlos, donde adquirió una sólida instrucción en latín, matemáticas y filosofía¹⁹⁴.

Estudió en la Facultad de Medicina de San Fernando, donde obtuvo el bachillerato con una tesis sobre traumatismos del

encéfalo (1868), el título de médico cirujano (1869) y el doctorado con un trabajo sobre los efectos de la vacuna (1872)^{194,228}. Tuvo una proficua labor docente en su Alma Mater, siendo catedrático auxiliar de obstetricia (1873), cuya titularidad logró en 1876, luego hizo lo propio con la de Patología Externa (1884)¹⁹⁴. En 1898 se le designó subdecano²²⁸ y luego decano entre 1903 y 1907, siendo el encargado del traslado de San Fernando a su nueva sede en la alameda Grau¹⁹⁴.

En 1883 ingresó como miembro de número de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima y en 1885 alcanzó el grado de cirujano mayor del ejército²²⁸. En 1892 fue electo presidente de la Academia Nacional de Medicina, y bajo su presidencia se inauguró el observatorio meteorológico Unanue²²⁸. En 1904 nos representó en el Segundo Congreso Médico Latino Americano, desarrollado en Buenos Aires (*Gaceta de Hospitales* N° 8, Año 1, p.86). Ocupó diversos cargos políticos siendo senador por Tumbes y Amazonas (1905-1911), ministro de Fomento en 1915, y segundo vicepresidente de la República durante el primer gobierno de Augusto B. Leguía (1908 a 1912)¹⁹⁴.

Falleció en su ciudad natal, el lunes 13 de febrero de 1933¹⁹⁴. Era descendiente de Francisco de Sosa y Martínez de Rengifo (n.1577-m.1651), jurista limeño que ocupó el rectorado de la Real Universidad de San Marcos, entre 1611 y 1612, y padre del doctor Belisario Sosa Artola (n.1878-m.1952), quien realizó la primera operación cesárea corporal exitosa en nuestro país, en la que sobrevivieron tanto la madre como el neonato, la cual se llevó a cabo en la maternidad del antiguo Hospital San Juan de Dios del Callao, el lunes 2 de mayo de 1910¹⁴⁴.



1899. Laboratorio del Instituto Nacional de Vacuna, Lima

El 3 de enero de 1896, el régimen de Nicolás de Piérola dio la ley que comisionó al doctor Ricardo Flórez, entonces inspector de Higiene del Concejo Provincial de Lima, para que formulara el proyecto de creación del Instituto Nacional de la Vacuna²⁵⁰. En virtud de ello el 22 de mayo de 1896, se expidió el Decreto Supremo que creó dicho instituto, cuya dirección se encargó al doctor José María Quiroga; pocos días después, el 1 de junio, quedó instalado en su local, ubicado en el entonces extremo sur de la ciudad²⁵¹, que hoy en día corresponde a un espacio alledaño al costado norte de la plaza Miguel Grau de Lima.

Esta entidad se dedicó a la producción de la vacuna antivariólica en cantidad suficiente para cubrir las necesidades del país e incluso la exportó a Ecuador y Bolivia¹⁹¹. En 1902, modificó su denominación por la de Instituto de Vacuna y Seroterapia¹⁹¹.

El 9 de febrero de 1905, el doctor Julián Arce, director general de Salubridad, remitió un memorial al ministro de Fomento en el que proponía la fundación del Instituto Nacional de Higiene, que debería contar *“con los laboratorios y elementos indispensables para hacer los análisis e investigaciones relativas al agua y desagüe. Instituto que, como es natural prestaría importantes servicios no solo en este ramo, sino en todas las demás cuestiones de higiene”*²⁵². Dicho proyecto quedó trunco.

El 22 de agosto de 1924, el gobierno de Augusto B. Leguía emitió la Resolución Suprema que encargaba a la Dirección General de Salubridad, la elaboración de un proyecto para organizar el Instituto Nacional de Higiene¹⁹¹.

El Congreso Nacional proveyó un dispositivo que permitiría la venta del edificio del Instituto de Vacuna y Seroterapia, y de varios terrenos en las nuevas urbanizaciones de Lima y Callao, para solventar los gastos de la construcción del nuevo instituto¹⁹¹, pero el derrocamiento de Leguía, ocurrido en agosto de 1930, al que siguió una etapa de gran turbulencia política, impidió que este proyecto se hiciera realidad¹⁹¹.

El 23 de julio de 1936, durante el gobierno del general Oscar R. Benavides, se expidió el Decreto Supremo que fundó el Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública, al que se integró el Instituto de Vacuna y Seroterapia, además la flamante institución tomó gran parte del personal técnico y profesional del recientemente extinguido Instituto Municipal de Higiene¹⁵⁶. La fotografía que acompaña esta reseña corresponde al laboratorio del Instituto Nacional de la Vacuna y se captó en 1899, no hemos podido identificar al autor de la misma.

Estas entidades coadyuvaron el desarrollo de la especialidad de Patología Clínica y Medicina de Laboratorio, antes llamada Laboratorio Clínico, establecida definitivamente a principios del siglo XX. La Sociedad Peruana de Patología se fundó el 25 de octubre de 1945, siendo su primer presidente el doctor Jorge Avendaño Hubner, y reconocida mediante la Resolución Suprema N° 121 (16 de julio de 1952)¹⁹¹. Originalmente estuvo integrada por anatómo patólogos y patólogo clínicos, pero el 19 de julio de 1973, el Colegio Médico del Perú la reconoció como la representante exclusiva de los segundos, así la entidad pasó a llamarse Sociedad Peruana de Patología Clínica¹⁹¹. En 1980 fue refundada y hoy se denomina Asociación Médica Peruana de Patología Clínica.



1899. Sala de varones. Hospital San Juan de Dios de Arequipa

El Hospital San Juan de Dios de Arequipa se estableció en 1553, pero languideció por la falta de rentas, hasta que el cabildo, gracias a los aportes de Catalina de Mazuelos, lo restableció el 30 de setiembre de 1558¹¹⁸. Se edificó en un solar adquirido a Juan de San Juan, que actualmente ocupa la primera cuadra de la calle Dean Valdivia, en el centro histórico¹⁵⁶, desde entonces hasta los primeros años del siglo XX fue el principal nosocomio de la ciudad, aunque el tiempo, el crecimiento de la población y los sucesivos sismos ocasionaron su obsolescencia²⁵³.

La fotografía que presentamos, es una de las contadas imágenes que existen del interior de aquel añejo establecimiento, fue captada en el año 1899, y corresponde a una de las salas de varones. En 1905 la situación del hospital la glosó magistralmente el médico norteamericano Nicolás Senn, que proveniente de Chicago, estaba haciendo una gira por Sudamérica²⁵⁴: *“Es el único hospital general de la ciudad. Edificio antiguo, compuesto de pabellones de un solo piso, de barro y de cemento, separados por múltiples corredores, que por su aspecto general y disposición interna debe haber sido un convento durante la dominación española...La asistencia de los enfermos es muy deficiente, pues la practican principalmente asistentes ignorantes, hombres y mujeres. El hospital no tiene médico residente ni internos, y los que componen su personal científico están obligados a llevar sus asistentes e instrumentos cuando los necesitan. Creo que no existe en el mundo manejado tan económicamente como este, pues el promedio de costo diario de cada enfermo alcanza sólo a 11 ½ centavos [2 ¾ centavos de oro]. Los*

enfermos que pueden trabajar son obligados a hacerlo, y muchas cosas, como colchones, almohadas, ropas, etc. se hacen en la casa. El hospital es demasiado pobre para dar una menoría anual impresa.... Es satisfactorio saber que hay en pie un proyecto para construir un nuevo hospital municipal para Arequipa, que cuando se termine, llenará una imperiosa necesidad, pues el que he descrito ha sido durante mucho tiempo, á pesar de todos sus defectos, un beneficio para la comunidad, pero se ha vuelto ya enteramente anticuado”. Con seguridad, el nuevo nosocomio al que se refiere el doctor Senn es el Hospital Goyeneche, cuya primera piedra se colocó el mismo año en que escribió este artículo.

A pesar de la carestía descrita, hallamos un reglamento provisional impreso en 1868, que en su última página dice a la letra²⁵⁵: *“En Arequipa á 20 de Julio de 1868, reunida la Junta permanente de Beneficencia en el local de costumbre con los señores socios que suscriben, bajo la presidencia del Sr. Evaristo Vargas, acordaron, que habiéndose aprobado por la misma Junta en sesión de 24 de Abril último el proyecto de Reglamento del Hospital San Juan de Dios, presentado por los señores socios doctores Don Hermógenes Cornejo y D. Mariano Vargas, con algunas modificaciones que se han hecho por dicha Junta, se imprimiese y se pusiese en práctica de un modo provisional, mientras se aprueba por la Junta General y el Supremo Gobierno, ó se dá otro que sea más conveniente; pues era absolutamente necesario que el espresado Establecimiento tuviese una regla a que sujetarse, para que sus empleados conociesen sus deberes y haya el orden que no puede observarse faltando dicho reglamento, que hasta ahora no lo ha tenido, con grave daño de su buen servicio”.*



1900s. María Laura Ester Rodríguez Dulanto, la primera médica peruana

María Laura Ester Rodríguez Dulanto figura en los anales de nuestra historia como la primera médica peruana, aunque sus contemporáneos, y en particular sus colegas, no apreciaron las grandes dotes de esta dama, que legó una extraordinaria lección de vida a todas las peruanas y aún espera su justo reconocimiento.

Nació en la idílica villa de Supe, situada en la antigua provincia de Chancay y que hoy pertenece a la de Barranca, el viernes 18 de octubre de 1872²⁵⁶. Se le bautizó en la parroquia de Santa María Magdalena, anexa a la de San Ildefonso de Barranca, y su partida rezaba: *“María Laura Ester, bautizada el 28 de octubre de 1872, de diez días de nacida, en la capilla de Santa María Magdalena de Supe, hija legítima de don Marcelo Rodríguez y de doña María Cristina Dulanto; fueron sus padrinos José Cte. Serva y Da. Tomasa Bustamante”*²⁵⁶.

Estudió en Lima en la Escuela de la señorita Badani, donde se tituló de preceptora de tercer grado, rango máximo al que podía aspirar una peruana, pero allí surgió su carácter, pues esa dificultad insuperable por entonces se convirtió en un poderoso estímulo para aspirar a lo impensado.

Con el apoyo de su abuelo materno, el doctor Martín Dulanto, se hizo repetir las clases que recibía su hermano Abraham en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe, y así pudo dar exámenes anuales ante jurados designados por la Dirección de Instrucción, que aprobó hasta concluir la secundaria.

Ingresó a San Fernando en 1894, y se recibió de médico cirujano el 26 de setiembre de 1900. Ejerció la profesión por casi veinte

años, en la Escuela Normal de Mujeres, el Liceo Fanning, y los conventos de la Concepción, Jesús María y Nazarenas, no pudo hacerlo en el Hospital de Santa Ana, por entonces el único nosocomio dedicado a las mujeres en Lima, en gran medida por el entorno y las creencias sociales imperantes.

Falleció en Lima, el domingo 6 de julio de 1919, a los 46 años de edad²⁵⁶, soltera y sin descendencia. Su deceso, que debió causar una profunda conmoción en la opinión pública, pasó más bien desapercibido ya que dos días antes ocurrió el golpe de Estado que derrocó al presidente de la República José Pardo y entronizó a Augusto B. Leguía, que así dio principio al Oncenio.

En 1928, nueve años después de su muerte, María Mercedes Cisneros Mejía, natural de Sicuani (Cusco)²⁵⁷, sería la segunda mujer que alcanzó el título de médico cirujano en San Fernando²⁵⁸, casi tres décadas después que la doctora Rodríguez lo obtuviera brillantemente. Se sabe que en 1890, la limeña María Margarita Magdalena Muñoz Seguí viajó a estudiar medicina en Chile, y que en 1892, Eudocia Pauta ingresó a la Facultad de Ciencias de San Marcos y luego siguió estudios médicos en San Fernando²⁵⁹; sin embargo hasta hoy no existen evidencias que alcanzaran a titularse.

En 1981 se graduó en San Fernando, Licenia Ihuaraqui Canayo, la primera médica originaria de un pueblo indígena selvático, en este caso el Piro, que luego laboró en el Hospital de Apoyo de Yarinacocha²⁶⁰.

ESCUELA DE MEDICINA
DE LIMA



AUTOR DEL PROYECTO
DEL EDIFICIO PREMIADO
EN CONCURSO
ING. DE ESTADO
DR. SANTIAGO M. BASURGO

1903. Medalla por la inauguración del local de la Facultad de Medicina de San Fernando, alameda Grau, Lima

El domingo 6 de septiembre de 1903, luego de poco más de cuatro años de la colocación de la primera piedra, se inauguró el nuevo edificio de la Facultad de Medicina de San Fernando, situado en la alameda Miguel Grau, que contemporáneamente corresponde a la séptima cuadra de la avenida Almirante Miguel Grau, con la concurrencia del presidente de la República Eduardo López de Romaña, quien estuvo acompañado por su sucesor electo Manuel González de Candamo e Iriarte y de las principales autoridades del régimen saliente²⁶¹.

Esta construcción demoró más de la cuenta por diversos factores, siendo uno de los más relevantes los constantes cambios que se hicieron al proyecto original del ingeniero Santiago Manuel Basurco Telleri²²⁸, que ocasionaron que el presupuesto ascendiera finalmente a 200,000 soles de plata.

Para recordar esta magna ocasión se mandó acuñar en la Casa Nacional de Moneda de Lima una medalla en tres metales: oro, plata y cobre, que por su belleza artística es una de las más emblemáticas de nuestra numismática. El autor de su diseño fue el talla Guillermo Gonzales Moreno, cuyas iniciales GM aparecen en la base del edificio. Las piezas de oro, sumamente raras, se entregaron a López de Romaña y González de Candamo, también a los doctores David Matto Usandivaras, ministro de Fomento; Domingo Belisario Sosa Peláez, decano de San Fernando; y Tendulio Constantino Carvallo Loli, administrador de los fondos de las obras; y finalmente al ingeniero Basurco.

En su anverso se grabó, en gran relieve, la fachada principal del edificio, por encima de la cual se lee "*Escuela de Medicina de Lima*", debajo de este conjunto aparece la expresión "*Autor del proyecto del edificio premiado en concurso Ing. de Estado Dr. Santiago M. Basurco*"²⁶².

Basurco nació en la ciudad de Lima, el 6 de enero de 1858, efectuó los estudios escolares en el Colegio Peruano dirigido por el doctor Melchor García y el Instituto de la Independencia regido por el doctor Ricardo Saavedra²²⁸. En 1876 ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos, pero cuando estuvo en condiciones de titularse de bachiller en matemáticas, la Guerra del Pacífico estaba principiando, por lo que decidió enrolarse como alférez de ingenieros del Estado Mayor del segundo ejército del sur, tomando parte activa en esa parte del conflicto; de regreso en Lima intervino en la defensa de la ciudad contra el invasor chileno, en enero de 1881²²⁸.

Emigró al Ecuador, primero a Guayaquil y luego pasó a Quito, donde estudió en el Instituto de Ciencias, obteniendo el título de ingeniero el 25 de marzo de 1888, retornó al país en 1893, pero poco después viajó a Chile, de donde regresó definitivamente en mayo de 1895²²⁸.

En el Perú ejerció la docencia en diversos establecimientos y como ingeniero del Estado, siendo el autor de los proyectos de construcción del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, en la avenida Alfonso Ugarte; del templo de Santo Toribio de Mogrovejo; y de la avenida La Colmena, hoy Nicolás de Piérola²²⁸.

Festa Rubénica - 1903.
Cuadro de clonde se sacó el apst. de
Mamani en el Durain. Rubénica
Canto de su creación.



1903. La epidemia de Peste Bubónica en Mollendo

La Peste Bubónica se introdujo al Perú en el año de 1903, siendo la primera epidemia de nuestra historia que tuvo un riguroso diagnóstico etiológico¹⁵⁶. A inicios de mayo de aquel año se presentó el primer caso en el Hospital Guadalupe del Callao, que fue seguido por otros, prácticamente todos ellos mortales, no obstante al principio los médicos tratantes no llegaron a un diagnóstico certero, se especuló que se trataba de una angina doble, neumonía, e incluso hubo alguien que creyó que algunas de esas muertes se debían a *“la acción de un correazo”*¹⁵⁶.

En vista de ello el gobierno envió al médico italiano Ugo Biffi, quien se encontraba en Lima con el propósito de fundar el Instituto Municipal de Higiene, que en la compañía de los doctores Pesce y Arnaiz se dirigió a aquel puerto, tomó diversas muestras de los enfermos y luego de observarlas al microscopio, hacer inoculaciones en animales y cultivarlas en los medios adecuados, llegó a la conclusión que se trataba del inicio de una epidemia de Peste Bubónica¹⁵⁶.

La noticia no causó gran impacto en la opinión pública de la capital y el gobierno de Eduardo López de la Romaña, próximo a entregar el mando en el mes de setiembre de 1903, se negó obstinadamente a reconocer la existencia del brote, sólo dispuso la habilitación de un lazareto ubicado en la Portada de Guía - en el actual barrio de Piñonate, en los suburbios del distrito limeño de San Martín de Porres -, la desinfección de personas y edificios, la quema de alquitrán en ciertas calles y la habilitación temporal de Ancón como puerto de Lima¹⁵⁶.

Ello no evitó que el 6 de octubre se presentara el primer caso en Lima, cuando Cirilo Rojas, un joven de 18 años, que oficiaba de *“mondonguero”*, acudió moribundo al Hospital Dos de Mayo, la presunción diagnóstica fue rápidamente confirmada, siendo el preludio de una epidemia que se extendería por varios años en gran parte del litoral peruano; el número de casos fue incrementándose, así en octubre de 1903 se registraban cuatro y en abril de 1904 se presentaron 101¹⁵⁶.

El efímero gobierno de Manuel Gonzales de Candamo promulgó varias disposiciones para intentar frenar el brote, como la ley del 6 de noviembre de 1903 que fundó la Dirección General de Salubridad, cuyo primer director fue el doctor Julián Arce, y la resolución suprema del 15 de abril de 1904 que creaba la junta directiva de la campaña contra la Peste Bubónica en la provincia de Lima¹⁵⁶.

Los enfermos fueron trasladados al lazareto de la Portada de Guía, haciéndose una excepción con los agonizantes a quienes se dejaba morir en sus domicilios; en cuanto a los contactos se les llevaba al antiguo Hospital de Santa Sofía, edificio que poco después sería ocupado por la Escuela de Artes y Oficios, siendo sustituido por la Casa de Ingunza, en la calle Marañón, en el barrio del Rímac¹⁵⁶.

Se presentaron numerosos casos desde Lambayeque al norte hasta Mollendo al sur, justamente la fotografía que exponemos, cuyo autor es anónimo, constituye un vívido testimonio del paso de esta terrible epidemia por aquel puerto arequipeño, sobre ella se aprecia la siguiente inscripción: *“Peste Bubónica, 1903. Cuarto de donde se sacó el apestado Mamani en el Jardín Paliheque (antes de su cremación)”*.



1903. Doctor Ugo Biffi, fundador del Instituto Municipal de Higiene, Lima

En 1883 se estableció la inspección de Higiene del Concejo Provincial de Lima, en julio de 1884 entró en funciones el Laboratorio Municipal de Química y en 1886 se designó como su director al doctor José Anselmo de los Ríos, que ocupó la plaza hasta su muerte en 1900, siendo suplido, en 1901, por Carlos Alberto García Pitot (n.1872-m.1947)¹⁵⁶.

El 1 de enero de 1900 ocupaba la alcaldía de Lima don Federico Elguera Seminario (n.1860-m.1928), quien encargó al doctor Juan Bautista Agnoli (n.1850-m.?), inspector de Higiene del municipio, la contratación de un médico extranjero para que fundara el Laboratorio Municipal de Bacteriología¹⁵⁶. Agnoli efectuó consultas, a través de las legaciones de varios países europeos, resultando contratado el médico italiano Ugo Biffi Gentile, quien inició sus actividades el 1 de marzo de 1901¹⁵⁶.

Luego de analizar la situación, Biffi propuso la creación del Instituto Municipal de Higiene (IMH), que incluiría las secciones de bacteriología, bioquímica, serología y hematología, teniendo además anexo al Desinfectorio Municipal¹⁵⁶. Esta proposición fue aceptada y comenzaron los preparativos para su organización, en primer término se escogió el parque Colón como lugar de emplazamiento, y luego se decidió que su local sería el pabellón peruano de la Exposición Universal de París de 1900, el cual fue traído por vía marítima, pieza por pieza, siendo reinstalado y ampliado por el ingeniero del municipio Carlos León Carty, según las indicaciones del propio Biffi¹⁵⁶.

En esta fotografía, que data de 1903, están en pleno trabajo de organización del IMH, de izquierda a derecha, los doctores

Francisco Romero, Ugo Biffi Gentile, Carlos Alberto García Pitot, y Miguel Aljovin del Castillo.

El instituto se inauguró el 28 de julio de 1904 y Biffi dejó el cargo el 30 de noviembre de aquel año, en vista de ello, el doctor Manuel O. Tamayo Moller (n.1878-m.1909) se hizo cargo de la sección de microbiología y serología, y el doctor Carlos Alberto García Pitot de la sección de bioquímica¹⁵⁶.

En 1936 el IMH fue extinguido y gran parte de su personal pasó a formar parte del Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública¹⁵⁶. En el IMH, durante los poco más de treinta años de su proficua existencia, se desarrollaron procedimientos inéditos en la especialidad de Anatomía Patológica y Patología Clínica, como la introducción de la reacción de Wassermann – para el diagnóstico de la sífilis –, el estudio histológico de la rabia, e investigaciones hematológicas de diversas patologías, entre las que destaca la Enfermedad de Carrión¹⁵⁶.

El edificio del extinguido IMH fue arrendado por la municipalidad a la Escuela de Servicio Social, luego, a partir del 29 de mayo de 1962, se alquiló por treinta años al Centro de Estudios Histórico Militares del Perú (CEHMP), pero en 1979, cuando habían transcurrido sólo diecisiete años, el general Geraldo Arosemena Garland, por entonces presidente del CEHMP, solicitó al general Francisco Morales Bermúdez, presidente de la Junta Militar de Gobierno, que gestionara su sesión definitiva¹⁵⁶. En virtud de ello el municipio aprobó el acuerdo 272 (18 de junio de 1980), que entregó el edificio a cambio que el Estado le cediera terrenos por un valor proporcional, cosa que nunca sucedió¹⁵⁶.



Dr. Julio Becerra
„ Miguel C. Aljovín

Armando Alba
Vicente Alzamora
José V. Arce
José L. Becerra
Miguel Bonifaz
Manuel J. Castañeda
Guillermo Fernández Dávila
Victor Fernández Dávila
Julio Gómez Sánchez
Luis González Zúñiga
Domingo Guevara
Alfredo Hernández
Sebastián Lorente
José S. Madalengoitia
Ricardo Palma
Rómulo Parodi
Benjamín Patiño
Eduardo Quiroga
Ricardo Sauri
Julio C. Tello
Juan P. Uribe
Lizardo Villavicencio
Julio D. Villar



—•— Clínica Médica del Hospital de Santa Ana en 1904 —•—

1904. El personal de la Clínica Médica del Hospital de Santa Ana, Lima

El 1 de noviembre de 1904 se publicó en la revista *Gaceta de los Hospitales* una fotografía para la que posó el personal de la Clínica Médica del Hospital de Santa Ana, reunido el día 15 de agosto en el restaurante del Parque de la Exposición, para agasajar al doctor Miguel Cecilio Aljovin del Castillo, jefe interino del servicio, siendo el encargado de pronunciar el brindis de honor el entonces alumno Guillermo Fernández Dávila, y como acto final del almuerzo todos los presentes sin excepción entonaron el himno nacional²⁶³.

Fue en ese momento que surgió la idea espontánea de tomarse una fotografía grupal, invitando a participar al doctor Julio Becerra, quien casualmente se hallaba en el local y tomó asiento junto al doctor Aljovin, siendo flanqueados por los siguientes estudiantes de San Fernando: Armando Alba, Vicente Alzamora, José V. Arce, José L. Becerra, Miguel Bonifaz, Manuel J. Castañeda, Guillermo Fernández Dávila, Víctor Fernández Dávila, Julio Gómez Sánchez, Luis Gonzales Zúñiga, Domingo Guevara, Alfredo Hernández, Sebastián Lorente, José Madalengoitia, Ricardo Palma Román, Rómulo Parodi, Benjamín Patiño, Eduardo Quiroga, Ricardo Sauri, Julio César Tello Rojas –futuro padre de nuestra arqueología–, Juan P. Uribe, Lizardo Villavicencio y Julio D. Villar²⁶³.

El doctor Miguel Cecilio Aljovin del Castillo (n.1874-m.1958) nació en la ciudad de Lima el 24 de octubre de 1874, ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando en 1894, obteniendo el bachillerato en 1900 con la tesis “*Salpingo ovaritis*”, se tituló de médico cirujano en 1901, y se doctoró en 1902 con el trabajo “*Las retro desviaciones fijas del útero y sus tratamientos quirúrgicos*”¹⁹⁴.

Trabajó en el Hospital de Santa Ana, en el que fue jefe de la Clínica Quirúrgica (1902 y 1903), y de la Clínica Médica (1904)¹⁹⁴. En 1905 ingresó al servicio de Nuestra Señora de la Merced, especializado en Ginecológica y que estaba dirigido por el doctor Tendulio Constantino Carvallo Loli, con quien se formó en aquella especialidad y forjó una entrañable amistad¹⁵⁹.

En 1908 comenzó a trabajar en la Maison de Santé de Lima¹⁹⁴, y lo hizo ininterrumpidamente por cincuenta años, hasta su fallecimiento en 1958, ocupando la dirección médica desde 1939, a raíz de la muerte del doctor Ricardo Flórez. Cuando en marzo de 1920 moría el doctor Carvallo, fundador de la cátedra de Ginecología en San Fernando, la plaza debió concursarse, siendo disputada por Aljovin y el doctor Constantino José Carvallo Alzamora, hijo del maestro difunto, resultando ganador el primero de los nombrados, quien la ejerció hasta 1934, siendo sustituido por su circunstancial contendor¹⁵⁹.

Fue miembro de la Sociedad Médica Unión Fernandina, del Círculo Médico – nuestra primera institución galénica gremial –, de la Academia Nacional de Medicina, miembro correspondiente de la Academia de Medicina de Río de Janeiro, y fundador de la Sociedad Peruana de Cirugía²⁶⁴, que luego se convirtió en la Academia Peruana de Cirugía.

Falleció en su ciudad natal, el jueves 30 de enero de 1958. La Municipalidad de Lima le erigió un busto situado en la avenida Salaverry, frente al Ministerio de Salud¹⁹⁴.



1905. Colocación de la primera piedra del Hospital Goyeneche de Arequipa

El terremoto del 13 de agosto de 1868 afectó seriamente al antiguo Hospital San Juan de Dios de Arequipa, construido en el siglo XVI, por ello el gobierno del coronel José Balta y las autoridades de la ciudad, incluida la Sociedad de Beneficencia Pública (SBPA), pensaron en edificar uno nuevo ya desde 1869²⁵³, pero las divergencias entre las autoridades y las carencias financieras postergaron el proyecto.

En 1872, el arzobispo de Lima José Sebastián de Goyeneche y Barreda, clérigo arequipeño que antes había ocupado el obispado de su ciudad natal, legó por testamento la suma de 150,000 pesos – equivalentes a 120,000 soles – para tal propósito, sin embargo, en 1879, ese dinero fue tomado por el gobierno para solventar los gastos ocasionados por la guerra contra Chile¹⁵⁶. A principios del siglo XX, los sobrinos del difunto arzobispo Goyeneche aportaron 100,000 Libras Peruanas para construir el nosocomio¹⁵⁶, y gracias a ello el 1 de julio de 1905 se colocó la primera piedra, bajo la advocación de Nuestra Señora del Consuelo, en la entonces chacra Calula cedida por la SBPA²⁶⁵.

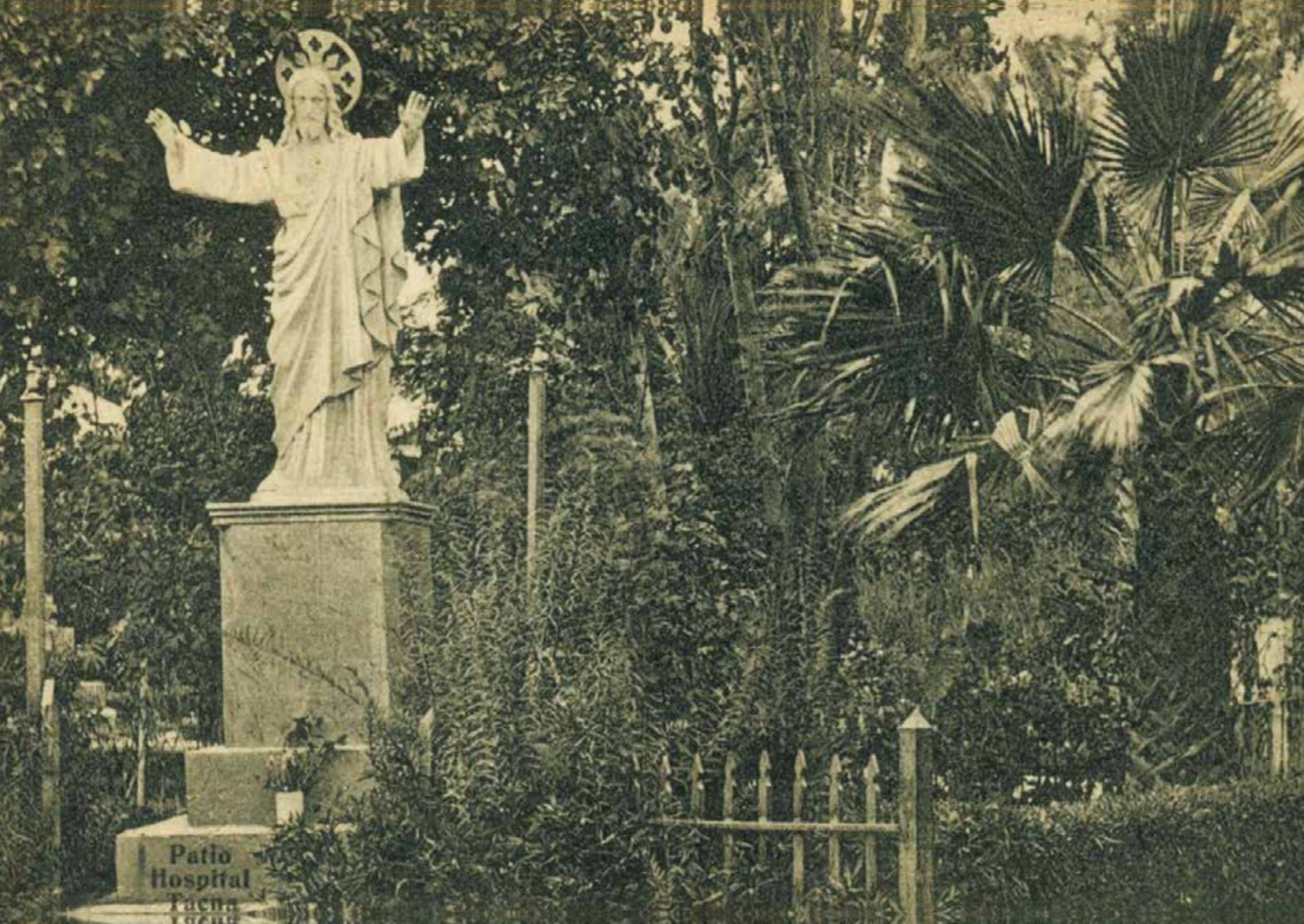
En la fotografía, de autor anónimo, observamos a José Pardo Barreda, por entonces presidente de la República, en el acto de colocar aquella primera piedra, acompañado por los donantes y las principales autoridades políticas, militares y religiosas. Los planos originales del nosocomio fueron trazados por los ingenieros franceses Gaillard y Ponsot, pero debieron ser adaptados a las condiciones propias de la Ciudad Blanca, labor que estuvo a cargo del ingeniero arequipeño Pedro Paulet. Las obras de construcción sufrieron numerosos retrasos, sólo a partir de 1909, cuando se confiaron a los ingenieros Oscar López Aliaga y Julio Andrés Arce,

se constataron avances significativos, respetando el original estilo gótico francés, que entonces y ahora es único para cualquier nosocomio del país¹⁵⁶.

Los trabajos de mampostería, en los que participaron doscientos operarios, se hicieron bajo la dirección del ingeniero Manuel Cuba, y la construcción de los techos se encargó al arquitecto italiano José C. Vialardi. Todo este proceso fue supervisado por Juan Antonio de Vivanco, representante de la familia Goyeneche.

El nosocomio se inauguró, con gran pompa y bajo la advocación de Cristo Pobre, la mañana del domingo 11 de febrero de 1912, siendo el padrino su santidad el Papa Pío X, representado por el obispo de Arequipa Mariano Holguín, otro hecho que hace singular a este hospital. Los asistentes fueron obsequiados con medallas conmemorativas de oro, plata y bronce.

El monumento del arzobispo Goyeneche, tallado por el italiano Giulio Tadolini y que se halla en las afueras del nosocomio, se embarcó hacia Mollendo el 22 de mayo de 1921, y se inauguró la mañana del domingo 21 de agosto de aquel año. Casi cuarenta años después, a las 10 horas y 40 minutos del miércoles 13 de enero de 1960, Arequipa sufrió un sismo de 7.5 grados de magnitud Mercalli modificada, que produjo diversos daños en la infraestructura del hospital, en particular en la bella capilla gótica, donde se veneraba a su patrón Cristo Pobre, la cual se derruyó, en una decisión absolutamente controversial. El 28 de diciembre de 1972 la Resolución Suprema N° 2900-72-ED declaró al Hospital Goyeneche como monumento histórico del Perú²⁶⁶.



Patio
Hospital
Tacna
1900

1910s. Hospital San Ramón de Tacna

Durante la colonia, Tacna careció de un nosocomio, por ello se propuso, sin éxito, que el Hospital San Juan de Dios del cercano puerto de Arica se trasladase a esta ciudad²⁶⁷. En la República, el clérigo español Sebastián Ramón Sors hizo una colecta para levantar un nosocomio, que se inauguró el 31 de agosto de 1848 como el Hospital San Ramón, con la asistencia del presidente de la República general Ramón Castilla, cuyo nombre se dio al nosocomio²⁶⁸, coincidiendo con su cumpleaños cincuenta. Al principio ocupó un área reducida, en la parte norte del espacio que emplearía en el momento de mayor extensión, que llegó hasta 15,832 m², colindando inicialmente con las calles luego llamadas Coronel Inclán, Presbítero Andía, Hipólito Unanue y Julio Mac Lean²⁶⁸.

En la ocupación chilena, el hospital se militarizó, incluso se planteó la necesidad de construir otro nosocomio para la población civil²⁶⁹. En 1885 el intendente Manuel J. Soffia edificó nuevas salas para los enfermos y remozó las oficinas administrativas²⁷⁰, así llegó a colindar con la iglesia de San Ramón, dando su fachada principal a la calle Dos de Mayo²⁶⁸.

Alrededor de 1914, el terreno que ocupó la iglesia de San Ramón, derruida por orden de las autoridades chilenas, pasó a formar parte del nosocomio, y allí se plantaron los jardines de esparcimiento para los enfermos²⁶⁸. Precisamente la imagen que insertamos corresponde a una postal del jardín principal de dicho hospital, en la que se destaca una estatua de Cristo y el follaje que lo rodeaba, la cual se captó en la década de 1910, y no consigna la identidad del impresor.

El doctor Gustavo Blanlot fue el último director chileno, que una vez enterado de la reincorporación de Tacna al Perú, trasladó a los enfermos de dicha nacionalidad al Hospital de Arica, llevándose gran parte de los enseres y materiales pocos días antes del 28 de agosto de 1929²⁶⁸. El 21 de agosto, el gobierno peruano había asumido el inventario y valorización del mobiliario, equipo y enseres del nosocomio, que se aplicarían a los fondos votados en la Ley N° 6630 (10 de julio de 1929)²⁷¹, incluso el establecimiento no fue entregado formalmente, y al tomar posesión del mismo, sólo habían trece pacientes, al cuidado de ocho monjas de las Hijas de Santa Ana²⁶⁸.

El primer director peruano fue el doctor Alejandro Mercado Ballón, secundado por los médicos Luís Lozano Vásquez, Manuel Arellano y Ramírez de Montenegro, Alberto Carcovich, Carlos Auza Arce y Gustavo Liendo²⁶⁸. El 18 de abril de 1955, al iniciar sus funciones el Hospital Regional de Tacna, hoy Hipólito Unanue, se le anexó al nuevo nosocomio, dedicándose al control de la tuberculosis. En 1979 se creó un centro de atención psiquiátrica que tomó el nombre de San Ramón.

El antiguo local quedó deshabitado alrededor de 1984, en 2005 fue declarado patrimonio cultural de la nación, y en 2013 regresó a la administración de la Sociedad de Beneficencia Pública de Tacna. Hoy para miles de tacneños, el local del viejo Hospital San Ramón es solo un infranqueable cerco perimétrico de adobe y piedra, descolorido y con rajaduras profundas, por dentro es un extenso descampado con tres construcciones, la que denota mayor antigüedad es una casona de dos pisos donde funcionó parte del hospital. De la iglesia sólo quedan cimientos.



1913. Quinto Congreso Médico Latino Americano. Sexto Congreso Panamericano de Medicina, Lima

En Lima, entre el 9 y 16 de noviembre de 1913, se realizaron el Quinto Congreso Médico Latino Americano y el Sexto Congreso Panamericano de Medicina²⁷², además de su gran trascendencia científica, quedaron en nuestros anales galénicos por ser los primeros eventos médicos que se filmaron en el Perú¹⁶⁷. Fueron 15 países los que acreditaron representantes: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de América, Guatemala, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y el país anfitrión²⁷², tales delegados aclamaron como presidente al doctor Ernesto Odriozola Benavides (n.1862-m.1921), decano de San Fernando y cabeza de la comisión organizadora de ambos congresos²⁷².

El domingo 16 de noviembre, luego de siete días de sesiones y visitas a varios nosocomios de Lima, se realizó la asamblea de clausura en el paraninfo de la Facultad de Medicina de San Fernando, que presidida por Odriozola, aprobó 42 mociones, entre las que destacaban²⁷³:

- La erección en Lima de un monumento a Daniel A. Carrión, propuesta por el doctor Leonidas Avendaño.
- La recomendación a los gobiernos de América de establecer una cátedra de Historia de la Medicina.
- La recomendación de establecer un Comité Panamericano de estudio y lucha contra el cáncer, con sede en la Argentina.
- La recomendación de organizar sociedades de la Cruz Roja en todos los países del continente americano.
- El voto para que en los códigos penales *“se preceptúe el beneficio de la reducción de la pena para la mujer de buena fama*

que, para ocultar su deshonra, matase a su hijo, clandestinamente concebido, en el momento de nacer ó inmediatamente después”.

- La propuesta de unificar los planes de estudio en las universidades de América Latina.
- La recomendación de establecer cátedras de medicina tropical.
- La recomendación de proteger y fomentar la institución de los *Boy Scouts*.
- La recomendación de orientar a los ingenieros civiles *“más aptos”* hacia la especialidad de la construcción sanitaria.

Finalmente se designó por unanimidad a San Francisco, Estados Unidos de América, como sede del Séptimo Congreso Panamericano de Medicina, que debía realizarse en 1915, y La Habana, Cuba, para albergar el Sexto Congreso Médico Latino Americano, a efectuarse en 1917²⁷³.

En esta fotografía, de autor no identificado, posan los delgados americanos durante la ceremonia inaugural llevada a cabo en el teatro Municipal, hoy Manuel Asencio Segura, en la tarde del domingo 9 de noviembre de 1913. Entre los asistentes estuvo Robert Bacon (n.1860-m.1919), militar, político y diplomático norteamericano, antiguo Secretario de Estado en el gobierno de Theodore Roosevelt (1909) y futuro combatiente en la Primera Guerra Mundial bajo las órdenes del general Joseph Pershing, quien casualmente se hallaba en Lima como parte de una visita por Sudamérica promovida por la Fundación Carnegie²⁷⁴.



Fot. Tule

1920. Inauguración del Hospital de Abancay

En los primeros lustros del siglo XX, uno de los principales propulsores de la modernización de Abancay, fue el prefecto Eduardo S. Arenas, que incluso se dio tiempo para editar el periódico *Apurímac*, la primera publicación del departamento. Algunas de sus numerosas obras siguen siendo útiles para los habitantes de la urbe abanquina, que en su recuerdo bautizaron una avenida céntrica, además de otros lugares e instituciones de la ciudad.

Uno de los proyectos más importantes que emprendió el señor Arenas, en este caso con la estrecha colaboración de la Sociedad de Beneficencia Pública de Abancay, fue la erección de un hospital, cuya infraestructura quedó concluida luego de varios meses de ejecución, dotándola con el mobiliario más moderno de la región, siendo formalmente inaugurado en noviembre de 1920, durante el gobierno del presidente de la República Augusto B. Leguía.

La ceremonia inaugural quedó perennizada gracias al estudio fotográfico Tule, por entonces el más importante de esta urbe, que se encargó de captar varias imágenes, entre ellas la del discurso de Arenas al momento de entregar el nosocomio a la ciudadanía, la cual apreciamos en la página antecedente. Este establecimiento sirvió por más cuatro décadas a la ciudad de Abancay.

El 30 de diciembre de 1944, durante el primer gobierno de Manuel Prado Ugarteche, se promulgó la Ley N° 10144, que aprobaba abrir

un crédito extraordinario de 50,000 soles para cubrir los gastos de refacción del hospital, que sería cubierto con los mayores ingresos del ejercicio presupuestal.

En 1935, el médico cuzqueño Guillermo Díaz de la Vega había comenzado a laborar en dicho nosocomio, teniendo una prolongada y proficua actividad sanitaria en esta ciudad, pasando luego a laborar en el nuevo Hospital de Abancay, inaugurado el viernes 20 de noviembre de 1964, allí ejerció su dirección entre los años 1967 y 1971. Actualmente aquel nosocomio tiene como epónimo al doctor Díaz de la Vega.

Este facultativo nació en el Cusco, el sábado 29 de setiembre de 1906; cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Ciencias de su ciudad natal, y los superiores los inició en la Universidad San Agustín de Arequipa, hasta que en 1924 accedió a una beca que le otorgó de gobierno de Augusto B. Leguía, gracias a ello asistió a la Universidad de la Sorbona en París, donde estudió medicina, permaneciendo hasta 1934.

Al regresar al país laboró en Acomayo, Chalhuanca, Antabamba, Andahuaylas y en el Hospital Obrero de Lima, hoy Hospital Nacional Guillermo Almenara Irigoyen, luego de lo cual inició su trabajo en el antiguo nosocomio de Abancay.



1920s. Reunión de médicos en el restaurante del zoológico. Parque de la Exposición, Lima

En la década de 1920 era una costumbre frecuente al interior de la comunidad médica de Lima, la realización de banquetes por diversas circunstancias, como el onomástico de algún catedrático eminente, la felicitación por el ascenso de un colega, el agradecimiento de los estudiantes a sus maestros, la despedida de la soltería de un amigo o por el viaje de especialización al extranjero, entre las causas más comunes.

En tales ágapes hubo dos elementos en común, el primero fue la solemnidad de la vestimenta, siendo común el uso del frac, el chaqué o el terno, según fuera la ocasión, que era anunciado anticipadamente a todos los asistentes, mediante la distribución de invitaciones usualmente muy ornamentadas. Lo segundo fue que tales reuniones eran privativas de los varones, pues salvo María Mercedes Cisneros Mejía, titulada en 1928, no existían médicas en el Perú. Por entonces ya había dejado de existir la doctora María Laura Ester Rodríguez Dulanto, nuestra primera médica, graduada en 1900 y fallecida el domingo 6 de julio de 1919²⁵⁶.

La imagen que mostramos la captó el fotógrafo Samuel Martínez en el gran salón del restaurante del zoológico, ubicado en el Parque de la Exposición, durante la década de 1920, y en ella aparecen de pie todos los concurrentes al ágape, cuyo motivo no hemos establecido, los cuales visten de riguroso smoking, entre ellos figuran los doctores Miguel Cecilio Aljovin del Castillo (n.1872-m.1958), Enrique Febres Odriozola (n.1875-m.1948), Guillermo Gastañeta Espinoza (n.1874-m.1958), Francisco Graña Reyes (n.1878-m.1959), Guillermo Fernández Dávila

Maura (n.1882-m.1967), Ricardo Pazos Varela (n.1879-m.1954) y Francisco Almenara Butler (n.1849-m.1930), todos ellos eminentes facultativos que dominaron y desarrollaron sus respectivas especialidades durante la primera mitad del siglo XX, y que además contribuyeron decisivamente a la formación académica de las generaciones que les continuaron.

En cuanto al restaurante del zoológico, en 1872 se inauguró el primero como parte del flamante Parque de la Exposición, luego durante el cautiverio de Lima por las tropas chilenas (1881-1883) este espacio público fue totalmente arruinado y depredado, por lo que prácticamente hubo que erigir uno nuevo²⁷⁵. En 1889 el gobierno entregó la propiedad del parque a la Municipalidad de Lima, que también se hizo cargo de todas las deudas, al año siguiente arrendó el restaurante a Ignacio Novelli y en 1892 su administración se entregó al italiano Ángelo Bertolotto, que fue autorizado, en 1909, para construir uno nuevo en el lugar que ocupara el pabellón de la Exposición Nacional de Industrias, el cual se inauguró al año siguiente²⁷⁵.

El flamante edificio, que exhibía grandes ventanales y tenía una capacidad para mil personas, se convirtió en el principal centro de reunión de la sociedad limeña a inicios del siglo XX; frente a su fachada principal se instaló una bella fuente de agua y dos estatuas que representaban a la Justicia y el mito de Leda y el cisne; a partir de 1913 lo administraron José Visconti y Samuel Velásquez, que eran los propietarios del Palais Concert y el Hotel Maury, quienes decidieron cerrarlo definitivamente en 1930²⁷⁵. Estos mismos caballeros serían los primeros administradores del Gran Hotel Bolívar, en diciembre de 1924.



1920s. Hermilio Valdizán rodeado por alumnos de San Fernando. Asilo Colonia de la Magdalena, Lima

El doctor Hermilio Valdizán Medrano fue el pionero de nuestra psiquiatría moderna, preconizando el trato humano de los pacientes y el régimen laico de dicha atención²⁷⁶, igualmente fue el genuino fundador de la historiografía médica peruana.

Nació en la ciudad de Huánuco, el viernes 20 de noviembre de 1885²⁷⁷. Fue hijo de don Hermilio Valdizán, de ascendencia vasca, y doña Juana Medrano²⁷⁷.

A corta edad quedó huérfano de padre, dolorosa experiencia que narraría años después²⁷⁷: *“Yo tenía ocho años de edad cuando ocurrió la muerte de mi padre, la primera muerte que yo recuerdo con alguna nitidez; pues solo muy vago e impreciso es el recuerdo que conservo de la muerte de dos hermanitas y de un hermanito, ocurridas años antes. Yo recuerdo haber llorado mucho, viendo llorar a todos los míos... recuerdo aún un gesto de pequeño iconoclasta al arrojar a tierra una imagen de San Antonio, de la cual había solicitado el milagro de salvar la vida de mi padre”*.

A la edad de 10 años se presentó, junto con Julio C. Tello, ante Pedro Adolfo Labarthe (n.1855-m.1905), educador y director del Colegio de Lima, solicitando su matrícula en la condición de excepción, ya que pagaría sus estudios con trabajos que prestaría al plantel fuera del horario de clases²⁷⁷. Cuatro años más tarde, terminó sus estudios secundarios y se dedicó a la docencia y al periodismo, bajo los seudónimos *“Bachiller Almagro”* y *“Juan Serrano”*²⁷⁷.

En 1903 ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando, donde en 1910 se graduó de bachiller con la tesis *La delincuencia en el*

Perú, y en 1915 obtuvo el doctorado con el trabajo *La alienación mental entre los primitivos peruanos*²⁷⁷.

En esta imagen, captada por un fotógrafo anónimo en la década de 1920, Valdizán aparece junto a un grupo de alumnos del sexto año de San Fernando a las puertas de uno de los pabellones del Asilo Colonia de la Magdalena, hoy Hospital Víctor Larco Herrera.

Nuestro personaje murió prematuramente, a la edad de 44 años, poco después de las 11 de la noche del miércoles 25 de diciembre de 1929, a causa de una antigua dolencia cardíaca, que lo sorprendió en medio de una intensa labor que incluía la dirección del asilo, la secretaría y la enseñanza de la psiquiatría de San Fernando y la cátedra de jurisprudencia en la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Marcos^{276,278}. Bien dijo Juan Francisco Valega *“En la Pascua de 1929, la Medicina y las Letras peruanas perdieron a un varón insigne, en plena producción; a nosotros se nos murió un amigo”*²⁷⁶.

La producción historiográfica de Valdizán fue abundante y magnífica, destacando entre sus obras la *Facultad de Medicina de Lima* (1911), *Locos de la Colonia* (1918), *Los anatomistas de la Colonia* (1919), *Fernandinos de antaño* (1919), *Diccionario de Medicina Peruana*, cuyo primer tomo se publicó en 1923 y el último en la década de 1960, *Biblioteca Centenario de la Medicina Peruana* (1921), *Anecdótica Médica Peruana* (1924), *Publicaciones médicas del Doctor José Casimiro Ulloa* (1924), *Los médicos italianos en el Perú* (1924) y *Apuntes para la bibliografía médica peruana* (1928), entre otras.



1924. La nueva junta directiva de la Academia Nacional de Medicina, Lima

En 1884 se produjo un diferendo entre el doctor Manuel de Odriozola Romero, decano de San Fernando, y el general Miguel Iglesias, presidente provisorio de la nación, quien ordenó la reposición de Juan Enrique Corpancho en la cátedra de Obstetricia, designación revocada por el efímero régimen de Francisco García Calderón²⁷⁹, la controversia concluyó el 3 de octubre de 1884, cuando se destituyó a Odriozola y poco después a gran parte de los catedráticos sanfernandinos²⁸⁰. El 29 de julio de 1885, Odriozola y los maestros subrogados fundaron la Academia Libre de Medicina²⁸⁰; el 3 de diciembre de ese año, Iglesias fue depuesto por el general Andrés A. Cáceres, y el 26 de octubre de 1888, el Congreso dio la ley que convirtió dicha corporación en la Academia Nacional de Medicina (ANM), promulgada por Cáceres, quien ejercía la presidencia de la República, el 2 de noviembre de 1888¹⁵⁹. El 14 de julio de 1886, Cáceres había promulgado la Resolución Legislativa que le cedía *“la propiedad del local contiguo a la Escuela de Medicina, que forma parte del antiguo Hospital de San Andrés, perteneciente hoy al Estado”*, aclarando que si la academia se disolvía, dicha propiedad pasaría a poder de San Fernando. En esta imagen se aprecia la junta directiva de la Academia Nacional de Medicina, electa para el período 1924-1925, la cual estaba integrada, izquierda a derecha, por los doctores Carlos Bambarén, Fortunato Quesada Larrea, Constantino José Carvallo Alzamora, Carlos Enrique Paz Soldán Paz Soldán, Rómulo Eyzaguirre, Juvenal Denegri Ruíz –presidente de la ANM–, Leonidas Avendaño Ureta, Miguel Cecilio Aljovin del Castillo, un facultativo no identificado, y Carlos Monge Medrano. Denegri nació en Lima, el miércoles 19 de mayo de 1869, fueron sus padres Miguel Denegri y Manuela

Ruíz, inicio sus estudios en San Fernando en 1886, alcanzó el bachillerato en 1892, el título de médico en 1893 y el doctorado en 1895¹⁹⁴. Hizo estudios de especialización en otorrino laringología y ginecología en diversos establecimientos de Europa: Bologna (Italia), Viena (Austria-Hungría) y París (Francia)¹⁹⁴. A su retorno laboró en el Hospital Santa Ana de Lima, donde, en 1906, fundó la clínica libre de otorrino laringología, que fue el germen de la cátedra creada en San Fernando, el 11 de diciembre de 1908, que regentó por más de cuarenta años¹⁹⁴. En 1924 fue el primer director del Hospital Arzobispo Loayza y en 1946 era electo decano de San Fernando; recibió las condecoraciones de la Orden del Sol del Perú e Hipólito Unanue¹⁹⁴. Falleció en su ciudad natal, el miércoles 19 de noviembre de 1958, a la avanzada edad de 89 años; había contraído matrimonio con Leonor García Castro, con la que tuvo a Rosa, su única hija¹⁹⁴. La presidencia de la ANM ha sido ocupada por médicos connotados como José María Romero (1889-1891), Belisario Sosa Peláez (1891-1892), Leonardo Villar Naveda (1892-1893, 1896-1897 y 1899-1901), Celso Bambarén Ramírez (1895-1896), Ernesto Odriozola Benavides (1903-1905, 1912-1913 y 1921), Ricardo Flórez Gaviño (1913-1919), Estanislao Pardo Figueroa (1919-1921 y 1929-1930), Leonidas Avendaño Ureta (1928-1929), Miguel Aljovin Del Castillo (1931-1933), Carlos Monge Medrano (1933-1934 y 1935-1936), Enrique León García (1936-1937), Alberto Barton (1937-1938), Francisco Graña Reyes (1938-1939 y 1944-1948), Constantino Carvallo Alzamora (1942-1944), Fortunato Quesada Larrea (1948-1952), Jorge Avendaño Hubner (1969-1972), Javier Arias Stella (1975-1976 y 1999-2001) y Carlos Lanfranco La Hoz (1983-1984).



1931. El Hospital Naval de Bellavista, última morada del presidente de la República Augusto B. Leguía

El viernes 22 de agosto de 1930 se inició en la ciudad de Arequipa la revolución encabezada por el comandante Luís Miguel Sánchez Cerro en contra del presidente de la República Augusto B. Leguía, quien no tuvo más alternativa que renunciar a la primera magistratura de la nación, luego de once años en el poder, dirigiéndose al puerto del Callao, donde abordó el BAP Almirante Grau para enrumbar al exilio de Panamá, pero el líder sedicioso decidió que regresara, luego de 25 millas de travesía, y se le recluyera primero en la cárcel de la isla El Frontón, frente al Callao, y posteriormente en la Penitenciaría de Lima, mejor conocida como el Panóptico, lugar que hoy ocupa el Lima Sheraton Hotel.

Allí presentó los síntomas de una neoplasia prostática, por lo que el nuevo régimen debió buscar un lugar en el que se le diera la atención médica mínimamente adecuada, siendo el local elegido el de la antigua clínica psiquiátrica Santa Margarita, inactiva por entonces y ubicada en la calle Elías Aguirre – Bellavista, Callao -, la cual pertenecía al doctor Sebastián Lorente y Patrón (n.1884-m.1972), y que acondicionaron los médicos de la Armada, convirtiéndolo en el primigenio Hospital Naval²⁸¹.

El 16 de noviembre de 1931 Leguía fue trasladado a dicho lugar, en medio de un desproporcionado operativo de seguridad, disponiendo un numeroso personal del ejército y la armada para su custodia, que incluyó ametralladoras emplazadas en los techos del hospital²⁸¹. De poco sirvió este aparato cuando tres días después, a las 7 de la noche del jueves 19 de noviembre, se lanzó un petardo que estalló muy cerca del pabellón donde descansaba

el ilustre enfermo²⁸¹, en este terrible y postrer trance sólo estuvo acompañado por su hijo Juan Leguía Swayne. La fotografía que presentamos fue captada el 20 de noviembre y muestra los daños sufridos en parte del cerco perimétrico del improvisado nosocomio²⁸¹.

Poco tiempo después, el sábado 6 de febrero de 1932, el ex mandatario fallecía en esta mal disimulada prisión, a los 69 años de edad. Al día siguiente fue inhumado en el nicho 8D del pabellón San Cayetano del Cementerio General de Baquíjano en el Callao, siendo acompañado por centenares de dolientes, a pesar que el gobierno encabezado por su derrocador, ahora presidente constitucional, suspendió el tráfico del tranvía que comunicaba la ciudad capital con aquel puerto.

Veinticinco años después, el jueves 7 de febrero de 1957, sus despojos fueron trasladados, en un acto multitudinario, hasta un mausoleo construido en el cementerio Presbítero Maestro de Lima, gracias a las erogaciones de sus descendientes y antiguos partidarios, en el que se esculpió el epitafio que el mismo difunto pronunció en sus últimos días de vida: *"Perdono de corazón a todos mis enemigos no tengo mala voluntad para nadie deseo a mi querida Patria el Perú grandeza y felicidad, y al entregar mi alma a Dios mis últimos pensamientos son para mis hijos"*.

El pabellón San Cayetano del Cementerio General Baquijano del Callao, que fue su primera tumba, se derruyó varias décadas después y en su lugar se construyó uno más moderno que se denominó Señor de Luren.



1931. El príncipe de Gales visita el Hospital Arzobispo Loayza, Lima

Entre enero y abril de 1931, Edward príncipe de Gales y su hermano George, duque de Kent, viajaron 18,000 millas en una gira por Sudamérica, a bordo del trasatlántico Oropesa, retornando por vía marítima a París y de allí a Inglaterra en un vuelo de Imperial Airways que aterrizó en Windsor Great Park.

En su extenso itinerario se incluyó una visita al Perú, así el domingo 8 de febrero arribaron a Talara provenientes de Panamá, de allí partieron al Callao, pasando a Lima donde se reunieron con el presidente de la República Luís Miguel Sánchez Cerro, quien les pidió se quedaran todo el tiempo que quisieran, con la velada intención de evitar un alzamiento en su contra, pero los ilustres visitantes, que tenían una agenda antelada, no accedieron a tal solicitud.

Pocos días después, el 20 de febrero, se produjo la insurrección por partida doble, en horas de la mañana de sublevó el general Pedro Pablo Martínez en la fortaleza del Real Felipe del Callao, y por la tarde hizo lo propio la guarnición militar de Arequipa, encabezada por los comandantes Carlos Beytia y Antonio Dianderas, que contaron con la adhesión de la Guardia Civil²⁸².

Al día siguiente también se levantaron las guarniciones de Puno y Cuzco, que igualmente tuvieron el apoyo de la Guardia Civil; ante esta crítica situación Sánchez Cerro decidió renunciar al poder ante una junta de notables, el domingo 1 de marzo de 1931.

La fotografía que acompaña esta glosa corresponde a la visita que efectuó el príncipe Edward al Hospital Arzobispo Loayza de Lima, cuyo autor no hemos podido identificar.

Sánchez Cerro regresaría a la primera magistratura de la nación, luego de ganar las elecciones generales del domingo 11 octubre de 1931, asumiendo el poder el martes 8 de diciembre de aquel año, día de la Inmaculada Concepción. Su periodo presidencial debía concluir en 1936, pero lo hizo abruptamente el domingo 30 de abril de 1933, en que fue asesinado a la salida del hipódromo de Santa Beatriz.

En cuanto al príncipe Edward, al morir su padre el rey George V, el 20 de enero de 1936, se convirtió en Edward VIII de Inglaterra, título al que abdicó el 11 de diciembre de aquel año, por el amor de la *socialite* estadounidense Wallis Simpson (n.1896-m.1986), dos veces divorciada, cuando apenas había transcurrido 325 días de reinado. Edward y su amada se casaron en el exilio y recibieron el título de duques de Windsor, inventado por su hermano el ahora rey George VI.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Edward fue nombrado miembro de la misión militar británica en Francia, pero se le acusó privadamente de tener simpatías pro nazis y se le envió a Bahamas como gobernador, nunca más se le confió otro cargo oficial y pasó el resto de su vida en el retiro, llevando por décadas una existencia frívola en su lujosa mansión en las afueras de París, ciudad en la que falleció el 28 de mayo de 1972, a los 77 años de edad, siendo repatriado a su natal Inglaterra. Wallis Simpson también murió en París, el 24 de abril de 1986, a los 89 años de edad, siendo sepultada junto a Edward.



1935. Carlos Enrique Paz Soldán discursa en la Academia Nacional de Medicina, Lima

Carlos Enrique Paz Soldán y Paz Soldán fue un distinguido facultativo precursor de la salud pública y abanderado de la Eugenesia en nuestro país, además de un prolífico escritor de diversos temas, en particular sobre la historia de la medicina peruana. Nació en la ciudad de Lima, el viernes 17 de abril de 1885, fue hijo del escritor Carlos Paz Soldán y Benavides, y de Petronila Paz Soldán Martínez^{194,228}, su abuelo fue el afamado historiador y político Mariano Felipe Paz Soldán, uno de los fundadores de la Cruz Roja Peruana. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela de Niños de Rosa Beatriz Suárez, pasó luego al Liceo Científico que dirigía José Granda, y posteriormente al Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, donde a los 11 años editó su primer trabajo literario que tituló *La Luz*²⁸³.

Ingresó a la Facultad de Ciencias de San Marcos²²⁸ y luego a la Facultad de Medicina de San Fernando, donde se graduó de médico cirujano, en 1911, con la investigación *La Medicina Militar y los problemas nacionales*²⁸³, y en noviembre de 1914 se doctoró con la tesis *La asistencia Social en el Perú*²²⁸. En 1927 fundó el Instituto de Medicina Social en San Fernando¹⁹⁴.

Su obra literaria fue enorme destacando *Heredia y sus discípulos*, *Decanos*, *Maestros y Médicos*, *Salud y Libertad*, *Lima y sus Suburbios*, *Himno a Hipólito Unánue*, *La solidaridad de las Américas*, *Cuatro siglos de Medicina Limense*, *De la revolución a la anarquía universitarias*, *Rumbos de Política Sanitaria*, *La OMS y la soberanía sanitaria de las Américas*, *La solidaridad de las Américas ante la salud*, *XV ofrendas al Libertador Castilla*, *Las tercianas del Conde de Chinchón*, *Aspectos e impresiones del mundo de post-guerra*,

Al servicio del panamericanismo médico, *Vida y obras de Sor Rosa Larraburre*, *Hija de la Caridad de San Vicente de Paul*, y su último libro que tituló *Cantos al ocaso*²⁸³.

En 1915 inició la publicación de la revista *Reforma Médica*, que se mantuvo activa por más de cinco décadas, teniendo como único editor a Paz Soldán²⁸⁴; su último ejemplar se publicó en 1967. Contó con una extensa biblioteca personal que constaba de 40,000 volúmenes, que conservó en su casa de la avenida Arequipa N° 990, pero cuando se trasladó a su último domicilio - Emilio Fernández N° 570 - este resultó estrecho para tanto material al punto de verse seriamente afectado²⁸³.

Recibió diversas condecoraciones entre las que destacan la Orden del Sol del Perú, la Orden del Libertador Bolívar de Venezuela, la Orden Carlos Finlay de Cuba, la Orden del Cóndor de Bolivia y la Legión de Honor de Francia. Nuestro biografiado falleció en el distrito limeño de San Isidro, el sábado 30 de diciembre de 1972, a la venerable edad de 87 años. En 1913 había contraído matrimonio con Elisa Rivera Guerrero, quien falleció en 1956, de esta unión nacieron Luís Enrique y José Carlos²⁸³.

Esta imagen data de 1935, allí Paz Soldán discursa en la Academia Nacional de Medicina, en su calidad de secretario perpetuo, bajo la presidencia de Carlos Monge Medrano, y entre los asistentes figuran los distinguidos médicos Francisco Graña Reyes, Daniel Mackehenie, Guillermo Fernández Dávila, Juan Voto Bernalles, Leonidas Avendaño Ureta, Guillermo Almenara Irigoyen y Rómulo Eyzaguirre, entre otros.



1936. El doctor Manuel María Núñez Butrón habla al pie del cerro Huaynaroque, Juliaca

El lunes 1 de enero de 1900 veía la luz en el pueblo de Saman, en la provincia de Azángaro, departamento de Puno, el que sería el pionero de la atención primaria de salud en el país, el doctor Manuel Núñez Butrón²⁸⁵, uno de los cuatro epónimos del Colegio Médico del Perú.

Sus estudios primarios los realizó en Juliaca y los secundarios en el Colegio Nacional de San Carlos de Puno²⁸⁵. En 1918 hizo sus estudios premédicos en la Universidad San Agustín de Arequipa y luego viajó a Lima para matricularse en la Facultad de Medicina de San Fernando, pero al año siguiente lo sorprendió la Revolución Universitaria, que derivó en el cierre temporal de la universidad, lo que lo obligó a emigrar a España para continuar sus estudios médicos en la Universidad de Barcelona, donde obtuvo el título de médico cirujano, el 7 de marzo de 1925; a su retorno al país logró revalidarlo en San Fernando, el 5 de septiembre del mismo año²⁸⁵.

En 1933 fundó la primera brigada sanitaria en el ayllu de Isla, una comunidad cercana a Juliaca, con el fin de mejorar la situación del indio, allí formó a los *rijcharis* –despertadores– que eran promotores de salud reclutados entre los propios indígenas y así nació la doctrina del Rijcharismo, la precursora de la atención primaria de salud²⁸⁵. El 28 de abril de 1935 se publicó el primer número del periódico *Runa Soncco - Corazón de Indio* -, que fundó nuestro biografiado, y que sólo se editó hasta el número 10, fechado el 24 de junio de 1948²⁸⁵, era una cartilla sanitaria escrita con lenguaje sencillo accesible para los naturales²⁸⁵.

En el año 1947, una dolencia hipertensiva lo obligó a trasladarse a Cañete, pero cuando sintió que se acercaba el final de sus días regresó a Juliaca, donde el lunes 7 de julio de 1952 *“su espíritu remontó al Hanan Pacha (morada de dios)”*²⁸⁶, sus restos mortales descansan eternamente en el cementerio de Cayma, Arequipa²⁸⁵. El contexto de la trascendente obra de Núñez Butrón fue el indigenismo, un movimiento cultural que revalorizaba a esa raza, para la que diseñó un indigenismo médico, elogiado incluso por los fundadores de aquella corriente²⁸⁷.

En esta fotografía, captada el 24 de junio de 1936, el día de la fiesta del sol, observamos al doctor Núñez hablando a los asistentes a los baños colectivos que organizaba en el río Coata, al pie del cerro Huaynaroque, en la ciudad de Juliaca, luego de lo cual obsequiaba a cada uno un cuaderno y un lápiz como símbolo de la educación, y un peine con un jaboncillo como símbolo de la salud.

El 23 de setiembre de 1964, durante el primer gobierno del arquitecto Fernando Belaunde Terry, se inauguró el Hospital Regional de Puno, cuyo epónimo fue el doctor Manuel Núñez Butrón, sin embargo su funcionamiento recién empezó el 15 de octubre de 1965, siendo su primer director el doctor Carlos Vargas del Castillo²⁸⁸. El 7 de diciembre de 2011, el Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú, durante el decanato del doctor Ciro Maguiña Vargas, emitió la Resolución N° 9430, que lo declaró *“símbolo de la medicina peruana y epónimo del Colegio Médico del Perú conjuntamente con Hipólito Unanue, Cayetano Heredia y Daniel Alcides Carrión”*.



1938. El Ministro de Salud visita el Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública

El 23 de julio de 1936, durante el gobierno del general Oscar R. Benavides, se expidió el Decreto Supremo que fundaba el Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública, al que se integró el Instituto de Vacuna y Seroterapia, y además tomó al personal técnico y profesional del recientemente extinguido Instituto Municipal de Higiene¹⁵⁶.

En 1937 el doctor Telémaco Battistini Sánchez fue designado como su director¹⁵⁶, entre tanto el 3 de noviembre de aquel año, el ingeniero Rafael Escardó era nombrado ministro de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social, cargo que ocupó hasta el 19 de abril de 1938, durante aquel corto período hizo una visita oficial al Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública, en la que estuvo acompañado por el doctor José Manuel Calle, director de Trabajo. Como corolario del evento posaron para una fotografía grupal en el patio interior del instituto, en la que figuran estos tres personajes rodeados por varios trabajadores.

Bajo la dirección de Battistini, el instituto inició, en 1942, la publicación de la *Revista de Medicina Experimental*, que subsiste hasta nuestros días, aunque desde 2002 bajo la denominación *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. En 1958, la entidad pasó a llamarse Instituto Nacional de Salud Pública y en 1981 adquirió su actual nombre, Instituto Nacional de Salud¹⁵⁶.

El doctor Battistini nació en Cajamarca en 1895, fueron sus padres Telémaco Battistini y Aurora Sánchez¹⁵⁶. En 1914 ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando, pero el receso de la universidad, en 1919, lo obligó a viajar a España donde continuó

su carrera en la Universidad Central de Madrid, graduándose de médico cirujano en 1922¹⁵⁶.

Fue el primer peruano en acceder a una beca de la Fundación Rockefeller²⁸⁹, que le permitió efectuar estudios de bacteriología en la Universidad Johns Hopkins y el Instituto de Investigación Médica Rockefeller, entre 1924 y 1926, donde trabajó como ayudante del médico japonés Hideyo Noguchi (n.1876-m.1928)¹⁵⁶. En esa circunstancia, en 1925, se produjo una controversia científica respecto a la primacía del cultivo de la *Bartonella bacilliformis*, el agente etiológico de la Enfermedad de Carrión¹⁹¹.

Oswaldo Herccelles Monterola afirmó que lo había logrado en el laboratorio del Hospital Dos de Mayo, otra versión refiere que lo hizo Alberto Barton, quien no recibió crédito alguno porque no publicó los resultados de su trabajo¹⁷⁶. Marcos Cueto afirma que fue Noguchi, asistido por Battistini, quien logró aquel cultivo, y agrega que dicho sabio japonés “*es reconocido mundialmente como el científico que resolvió el problema etiológico, y que completó la investigación experimental en la enfermedad de Carrión, al recuperar la bartonela en las dos manifestaciones de la enfermedad*”²⁸⁹.

Battistini retornó al Perú en 1926 y a pesar de su impresionante currículo, sólo consiguió una plaza de asistente en el laboratorio del Hospital Arzobispo Loayza, pero once años después se le encargaría la organización del Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública, a semejanza del Instituto Rockefeller²⁸⁹. El doctor Battistini falleció en la ciudad de Lima, el año de 1960¹⁹⁴.



1938. Colocación de la primera piedra del Hospital Obrero de Ica

El 12 de agosto de 1936, el régimen del general Oscar R. Benavides promulgó la Ley N° 8433 que creó el Seguro Social Obrero Obligatorio, para la atención de los riesgos de enfermedad, maternidad, invalidez, vejez y muerte. La Caja Nacional del Seguro Social (CNSS) fue la encargada de cumplir lo dispuesto en la citada ley, que así dio inicio al sistema de la Seguridad Social en el Perú, y a la paulatina edificación de establecimientos de salud, de esta manera, el lunes 26 de diciembre de 1938, se colocó la primera piedra del Hospital Obrero de Ica, contando con la presencia del mencionado mandatario, el doctor Guillermo Almenara Irigoyen y las principales autoridades del departamento,²⁹⁰.

Esta ceremonia quedó perennizada en varias fotografías que fueron tomadas por el artista Dacio A. Gutiérrez, una de las cuales presentamos a su consideración, en la que se observa a un sacerdote en plena liturgia católica. Gutiérrez era sin duda el más importante retratista de aquella ciudad por entonces.

Las obras del Hospital Obrero de Ica se realizaron sobre un terreno de 6,483 m², que había sido adquirido al Colegio San Luís Gonzaga, el cual correspondía al lote número 6 del plano de urbanización del fundo San Miguel, donde se proyectó un edificio de dos plantas con una capacidad para 107 camas²⁹⁰. El contratista de la obra fue la firma del ingeniero Eduardo Villarán y el inspector designado era el ingeniero F.H. Pasquel²⁹¹.

El nosocomio se inauguró el 10 de febrero de 1941, el mismo día que se hizo lo propio con su par de Lima, con el transcurrir de

los años el establecimiento tomó como epónimo al doctor Félix Torrealva Gutiérrez.

Este personaje era un médico iqueño, nacido el 19 de mayo de 1898¹⁹⁴. Realizó los estudios escolares en el Colegio Nacional San Luis Gonzaga de su ciudad natal, luego se trasladó a Lima e ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando, donde accedió al grado de bachiller en 1927, con la tesis *Valor diagnóstico del hemocultivo en la Verruga Peruana*, y al título de médico en 1928¹⁹⁴.

Trabajó en el Laboratorio Clínico del Hospital Dos de Mayo, donde colaboró con el doctor Oswaldo Herculles en las investigaciones sobre el cultivo del agente causal de la Enfermedad de Carrión¹⁹⁴, en 1941 se le designó jefe fundador del Laboratorio Clínico del Hospital Obrero de Ica¹⁵⁶. Contrajo matrimonio con María Esther Cardish con la que tuvo siete hijos: Félix Alberto, Fernando, Daniel, Esther, Aída, José y Nelly. Falleció el 30 de diciembre de 1974¹⁹⁴.

El 7 de abril de 1965, en el Hospital Obrero de Ica, el urólogo iqueño Augusto Hernández Mendoza (n.1908-m.1996), hizo el primer trasplante renal en el Perú, utilizando el riñón de un fallecido, el receptor sobrevivió 5 días; el 9 de octubre de aquel año realizó otro, también con donante fallecido, y el paciente subsistió 18 días; finalmente en octubre de 1968 realizó el tercero, con una sobrevivencia de 18 horas; tales resultados se publicaron en la *Revista del Viernes Médico* (1970;21(2):174-185). El 30 de mayo de 2014, la Resolución Directoral Regional N° 0396-2014 acreditó al Hospital EsSalud Félix Torrealva Gutiérrez en la categoría II-1, actualmente tiene la categoría III.



1939. Inauguración de la sede central del Ministerio de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social

El 5 de Octubre de 1935, durante el gobierno del general Oscar R. Benavides, al conmemorarse cincuenta años de la muerte de Daniel Alcides Carrión, se promulgó la Ley N° 8124, que en su artículo 3° decía textualmente:

“Créase el Ministerio de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social, que comprenderá los Departamentos o Direcciones de Salubridad, de Trabajo, de Previsión Social y de Asuntos Indígenas del actual Ministerio de Fomento, y el Departamento de Beneficencia del actual Ministerio de Justicia”.

El médico cusqueño Armando Montes de Peralta fue el primer titular de esta cartera, la cual ejerció entre el 9 de octubre de 1935 y el 12 de abril de 1936¹⁹¹. Años después volvería a ocuparla, durante el gobierno del general Manuel A. Odría, entre el 10 de agosto de 1954 y el 14 de septiembre de 1955¹⁹¹.

Poco después de su creación se iniciaron las obras de construcción de la sede central, en la avenida general Felipe Santiago Salaverry, la cual se inauguró el sábado 14 de octubre de 1939. En la fotografía se observa al general Benavides, con saco y sombrero, luego del acto inaugural, acompañado por el doctor Guillermo Almenara Irigoyen, que por entonces ocupaba el cargo de ministro en dicha cartera y que ejerció hasta el fin de aquel régimen, el 8 de diciembre de 1939.

En 1942 pasó a llamarse Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, y en 1968, al inicio del gobierno del general Juan Velasco

Alvarado, se le denominó Ministerio de Salud, que mantiene hasta el día de hoy. Por más de 51 años esta cartera estuvo encabezada sólo por varones, hasta que el 29 de junio de 1987, durante el primer gobierno de Alan García Pérez, se nombró a la doctora Ilda Urizar Peroni de Arias (n.1949-m.1996), quien ejerció como ministra hasta el 15 de mayo de 1988. En el futuro también lo harían otras damas:

- Pilar Elena Mazzeti Soler (n.1956), desde el 16 de febrero de 2004 hasta el 28 de julio de 2006, y luego entre el 18 de noviembre de 2020 hasta el 12 de febrero de 2021.
- Midori Musme Cristina Esther de Habich Rospigliosi (n.1955), desde el 23 de julio de 2012 hasta el 5 de noviembre de 2014.
- Patricia Jannet García Funegra (n.1963), desde el 28 de julio de 2016 hasta el 17 de septiembre de 2017.
- Silvia Ester Pessah Eljay (n.1967), desde el 2 de abril de 2018 hasta el 5 de enero de 2019.
- Zulema Tomás Gonzáles (n.1962), desde el 7 de enero de 2019 hasta el 18 de noviembre de aquel año.
- María Elizabeth Jacqueline Hinostroza Pereyra (n.1968), desde el 18 de noviembre de 2019 hasta el 20 de marzo de 2020. Siendo reemplazada en plena pandemia del Coronavirus.

Todas ellas eran médicas de profesión, excepto la señora De Habich que era bachiller en economía, egresada de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con maestría en política y planificación económica en la Universidad Erasmo de Rotterdam, Países Bajos.



1940. Lina Medina es dada de alta de la Maternidad de Lima

La niña Lina Medina Loza fue un caso realmente excepcional al convertirse en la madre más joven de los anales de la medicina mundial, a la edad de 5 años, 7 meses y 21 días. Había nacido en el pueblo de Antacancha, Huancavelica, el 23 de septiembre de 1933²⁹².

El diagnóstico inicial lo realizó el doctor Gerardo Lozada Murillo (n.1897-m.1960) en el Hospital San Juan de Dios de Pisco, quien la trasladó a la Maternidad de Lima donde una junta médica decidió que el embarazo finalizaría por una cesárea, que se realizó el domingo 14 de mayo de 1939²⁹², coincidiendo adrede con el día de la madre de aquel año.

El cirujano principal fue el mismo doctor Lozada, el primer ayudante fue el doctor Alejandro Bussalleu Herrera (n.1887-m.1953), subdirector de la Maternidad de Lima²⁹² y la anestesia fue suministrada por el médico jaujino Rolando Colareta Landa (n.1899-m.1968), quien aplicó el método denominado “*anestesia a la reina*”, término que se acuñó en 1853, cuando la reina Victoria de Inglaterra aceptó parir a su séptimo hijo bajo los efectos de la inhalación del cloroformo²⁹².

La cirugía se inició cuando el reloj marcaba las ocho y cincuenta de la mañana, el procedimiento quirúrgico trascurrió sin mayor incidencia y concluyó exitosamente para la madre y el recién nacido²⁹². Este último fue entregado, en el mismo acto quirúrgico, al doctor Zegarra, médico puericultor de la Maternidad, quien fue el primero que exclamó “*varón*”, para identificar el sexo del neonato²⁹².

El recién nacido pesó 2,800 gramos y midió 48 centímetros, parámetros normales para una madre que apenas tenía un peso de 31 kilogramos durante el puerperio y una talla de 1 metro con 14 centímetros²⁹³.

La Crónica Médica se hizo eco de este suceso e insertó el siguiente comentario: “*El hecho ha conmovido a todos y seguramente pasará a los Anales de la Historia como un acontecimiento que merece citarse en forma singular habiendo originado medidas tutelares por parte del Estado, de carácter especial*”²⁹⁴.

El sábado 27 de mayo de 1939, en el cuarto número 10 de la Clínica de la Maternidad de Lima, fue bautizado aquel célebre neonato con los nombres Gerardo Alejandro, en homenaje a los dos médicos que efectuaron la cesárea, apadrinaron el sacramento el doctor Lozada, y la señora Ercilia Barrera viuda de Espinoza²⁹².

El 5 de junio de 1939, apenas veintidós días después del parto de Lina, el gobierno presidido el general Oscar R. Benavides se irrogó arbitrariamente la patria potestad de la niña, lo que provocó que su padre, Tiburcio Medina, iniciara el proceso legal que finalmente le permitió recuperarla²⁹², mientras tanto Lina permaneció en la Maternidad de Lima hasta el viernes 26 de abril de 1940, en que se le dio el alta.

Esta fotografía perennizó el día de esa despedida, donde la niña está flanqueada por los doctores José Hipólito Larrabure Ugarte, director del hospital, y Alejandro Busalleu.



1940s. Personal en la puerta principal del Hospital Central Mixto del Cusco

Desde principios del siglo XX, era evidente la obsolescencia del Hospital de Nuestra Señora de la Almudena, nosocomio fundado en 1689, que ocupaba un edificio en la plaza del mismo nombre, en el distrito cuzqueño de Santiago. El 4 de marzo de 1914, durante el primer gobierno de Oscar R. Benavides, se promulgó la Ley N° 1940 que otorgaba 2,000 Libras Peruanas anuales para la construcción de un hospital en la ciudad del Cuzco, que se prorrogó por la Ley N° 5504, promulgada por Augusto B. Leguía, el 19 de octubre de 1926.

La Sociedad de Beneficencia Pública del Cusco (SBPC) decidió construirlo, inicialmente en el barrio de la Zarzuela o en los terrenos de la hacienda Bancopata, pero después se creyó que el lugar más conveniente era la pampa de Belén, en unos terrenos de su propiedad. La construcción se inició en 1926, bajo la dirección del ingeniero Eduardo Cáceres, su fachada se diseñó en el estilo arquitectónico neoperuano, que revaloraba la iconografía preinca e inca. Dicho estilo sería imitado en varios lugares de la ciudad, siendo uno de los ejemplos más notables la fachada de la sede de radio Tahuantinsuyo. En enero de 1933, la SBPC, con el fin de ampliar la planta del hospital, adquirió un terreno colindante, que se extendía desde la plaza Belén hasta el camino de Huancaro, que le quedó adjudicado por la escritura pública del 30 de mayo de aquel año.

Las obras tuvieron numerosos retrasos por la falta de recursos económicos debido a la crisis que atravesaba el país, a causa de la inestabilidad política y el efecto residual del desplome de la bolsa de New York (1929), finalmente gracias al esfuerzo mancomunado

de la SBPC y la filantropía de la sociedad cuzqueña, el nosocomio inició sus actividades el 21 de octubre de 1934.

La imagen que exponemos, tomada desde cierta altura por un fotógrafo no identificado, corresponde a la década de 1940, y en ella se aprecia al personal de dicho nosocomio reunido en su puerta principal, donde se hace notable el sol radiante de la puerta de hierro y las cuatro pilastras rematadas en caras de felinos humanizados al estilo Nazca. Posteriormente, la SBPC acordó que el hospital tendría como epónimo al doctor Antonio Lorena Rozas, distinguido facultativo cuzqueño, investigador y educador plenamente comprometido con el progreso de su ciudad natal hasta el mismo día de su partida terrenal, el miércoles 12 de octubre de 1932²⁹⁵.

El 28 de diciembre de 1972, la Resolución Suprema N° 2900-72-ED, emitida durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, declaró Monumento Histórico del Perú a la zona monumental del Cusco, donde se halla el edificio del hospital, y el 9 de diciembre de 1983, la UNESCO reconoció como Patrimonio Cultural de la Humanidad al casco histórico de la ciudad, del que forma parte el nosocomio. En 2012, se licitó la construcción de su nuevo local, que se adjudicó a la empresa brasileña OAS por un monto mayor a los 197 millones de soles, la obra debió culminarse en octubre de 2014, pero ello no sucedió, por lo que se resolvió el contrato en marzo del 2015. Hasta la fecha las obras no han culminado y los pacientes son atendidos en el Hospital de Contingencias, situado en la urbanización Huancaro, en el distrito de Santiago.



1944. Doctor Constantino José Carvallo Alzamora en las Primeras Jornadas Médico Quirúrgicas del Norte, Trujillo

En agosto de 1944, la Asociación Médica de Trujillo organizó las Primeras Jornadas Médico Quirúrgicas del Norte en dicha ciudad²⁹⁶, que congregó a numerosos facultativos del norte y centro del país.

Correspondió al doctor Constantino José Carvallo Alzamora, por entonces ministro de Salud Pública y Asistencia Social, dar el discurso inaugural a nombre y en representación del presidente de la República Manuel Prado Ugarteche, en el que hizo hincapié sobre la intensa labor sanitaria del régimen, que fue posible gracias al sostenido incremento del presupuesto de aquel ministerio, que pasó de 5.553.105,00 soles de oro en 1939, a la suma de 18.400.000,00 proyectada para 1945²⁹⁶.

Aquel día también tomó la palabra el doctor Carlos Monge Medrano, decano de San Fernando y que por entonces era el único establecimiento de formación médica de nuestro país, quien habló de la tradición universitaria iniciada por el sabio Unanue, la importancia de la labor docente e investigación científica llevada a cabo por el claustro sanfernandino, y la imperiosa necesidad de plasmar la extensión universitaria como estrategia para proyectar estos conocimientos al resto del país²⁹⁶.

El doctor Carvallo también tuvo a cargo la disertación de clausura en la que felicitó *"la labor cumplida y por el ejemplo de patriótico*

y desinteresado servicio que habéis prestado a la República y a la ciencia, con vuestras sabias deliberaciones y con vuestros relevantes trabajos" ²⁹⁶. Sus palabras finales fueron para felicitar a la Asociación Médica de Trujillo, al comité organizador y a todos los asistentes del evento científico²⁹⁶.

El corolario de estas jornadas fue la denominada Carta Médica de Trujillo, la cual contenía cuatro ideas centrales, trece votos, diez acuerdos, ocho recomendaciones generales y otras específicas sobre ciertos temas como la traumatología, el paludismo, la tuberculosis, la medicina y cirugía general entre otras²⁹⁶.

Entre los acuerdos se señaló que las Segundas Jornadas Médico Quirúrgicas del Norte tendrían como sede la ciudad de Chiclayo, y que los congresales se identificaban con los ideales de la Primera Convención Médica Peruana a realizarse en Lima²⁹⁶.

En esta fotografía, fechada el lunes 19 de agosto de 1944, aparece el doctor Carvallo rodeado por un grupo de participantes en este evento, en el patio de la prefectura de Trujillo, que se ubicaba por entonces en la antigua Casa Muñoz Cañete, solar de la plaza de armas que originalmente fue cedido por el cabildo trujillano al conquistador Francisco Pizarro, que nunca llegó a ocupar. El retrato carece del sello que nos permita identificar a su autor.



1951-1958. Construcción del Hospital Central del Seguro Social del Empleado, Lima

En 1948, al inicio del gobierno del general Manuel A. Odría, nació el proyecto de edificación del Hospital Central del Seguro Social del Empleado juntamente con la creación del Seguro Social del Empleado. La primera piedra se colocó el 20 de setiembre de 1951²⁹⁷, en un terreno de 127,000 m², que perteneció a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la obra estuvo a cargo de los arquitectos estadounidenses Stone y Aydelott. Odría se preciaba mucho de esta obra que consideró una de las más emblemáticas de su régimen, por lo que a pesar de no estar totalmente equipada, la inauguró el martes 24 de julio de 1956, en una solemne ceremonia a la que asistieron las principales autoridades políticas, militares y eclesiásticas de la época, apenas cuatro días antes que culminara su gobierno y empezara el mandato de su sucesor Manuel Prado Ugarteche, electo democráticamente, quien concluyó las obras y el equipamiento, reinaugurándolo el lunes 3 de noviembre de 1958, siendo su primer director el doctor Guillermo Kaelin de la Fuente²⁹⁷.

La fotografía que ilustra esta reseña data del sábado 31 de mayo de 1952, es decir de los primeros tiempos de la construcción, en ella se observa la colocación de los cimientos sobre una zona descampada en la que sólo se divisa el edificio del entonces Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública, hoy Instituto Nacional de Salud.

En 1975 el hospital tomó el nombre de Edgardo Rebagliati Martins, ministro de Salud Pública y Asistencia Social cuando se inició su construcción, el cual era un abogado y periodista, nacido en

Huánuco, el 5 de diciembre de 1895; estuvo muy comprometido con el tema sanitario nacional, siendo considerado el inspirador y forjador de la seguridad social, junto al doctor Guillermo Almenara Irigoyen. Falleció en Lima, el 18 de febrero de 1958, el destino no le permitió atestiguar el funcionamiento del nosocomio que luego llevaría su nombre.

Con respecto al doctor Kaelin, nació en Lima el 3 de junio de 1910, fueron sus padres William Conrad Kaelin y Rosa de la Fuente Camader; la instrucción primaria la cursó en el Colegio Seminario de Santo Toribio y la secundaria en el Colegio La Salle¹⁹⁴. Estudió en San Fernando donde alcanzó el título de médico cirujano el 14 de abril de 1939, luego efectuó estudios de perfeccionamiento en la Escuela de Medicina de la universidad John Hopkins, Baltimore, Estados Unidos de América¹⁹⁴.

Fundó y dirigió la revista *Galeno*, que publicó su primer número en el año 1970 y perduró hasta la década siguiente; recibió la condecoración de la orden Hipólito Unanue en el grado de comendador¹⁹⁴. Falleció en su ciudad natal, el sábado 11 de abril de 1992¹⁹⁴, a los 81 años de edad.

El 31 de marzo de 2010 el Seguro Social de Salud (EsSalud) y la Sociedad Operadora Villa María del Triunfo Salud S.A.C. suscribieron el contrato de alianza público-privada para la construcción y operación por 30 años del Hospital III Villa María del Triunfo y su centro de atención primaria que llevaría el nombre Complejo Hospitalario Guillermo Kaelin de la Fuente. Iniciadas las obras el 30 de abril de 2012, el complejo fue inaugurado el 30 de abril de 2014.



1953. VII Congreso Peruano de Cirugía, Piura

La primera entidad científica que agrupó a nuestros cirujanos fue la Sociedad Peruana de Cirugía, fundada el 11 de setiembre de 1918, siendo su primer presidente el eminente cirujano Tendulio Constantino Carvallo Loli²⁹⁸, quien ejerció dicho cargo entre 1919 y 1920²⁹⁹. El miércoles 10 de julio de 1940, esta institución se convirtió en la Academia Peruana de Cirugía, cuyo primer presidente fue el doctor Fortunato Quesada Larrea, siendo reconocida mediante la Resolución Ministerial del 3 de marzo de 1943²⁹⁸.

El Primer Congreso Peruano de Cirugía, que organizó esta academia, se llevó a cabo en Lima, entre el 20 y 27 de marzo de 1947, bajo la presidencia del doctor Francisco Villa García Paco (n.1898-m.1989)³⁰⁰, desde entonces se realizó anualmente:

- El Segundo en Lima, entre el 15 al 20 de marzo de 1948, cuyo presidente fue el doctor Alberto Sabogal Sologuren (n.1901-m.1974)²⁹⁸.
- El Tercero en Lima, en 1949.
- El Cuarto en Lima, entre el 19 y 25 de marzo 1950, siendo su presidente el doctor César Nicanor Heraud Cricet (n.1898-m.1998)²⁹⁸.
- El Quinto en Arequipa, entre el 25 y 29 de marzo de 1951, fue el primero en tener una sede diferente a la ciudad capital. Uno de sus capítulos se llevó a cabo en la ciudad del Cuzco, del 30 al 31 de aquel mes.
- El Sexto en Lima, en 1952.

En 1953, se llevó a cabo el Séptimo Congreso Peruano de Cirugía, cuyo epónimo fue el doctor Guillermo Gastañeta Espinoza (n.1874-m.1958)³⁰¹, y su presidente honorario el general Manuel A. Odría, por entonces mandatario de la nación, a quien se reconoció su inestimable ayuda económica. El doctor Gastañeta aún estaba entre nosotros y agradeció este gesto con las siguientes palabras *"el trato de maestro que ustedes me dan, les devuelvo a ustedes mismos, ustedes son los maestros actuales de la cirugía peruana"*³⁰¹.

Un capítulo de este congreso se realizó en la ciudad de Piura, tal como lo acredita esta fotografía, a través del rótulo que aparece detrás de la mesa de honor, en la que se halla el doctor Jorge María Guillermo Modesto de Romaña Plazolles (n.1904-m.1983), presidente de la Academia Peruana de Cirugía entre 1952 y 1953, quien aparece cuarto de izquierda a derecha.

La imagen fue captada por el retratista Enrique Robbiano Anier, nacido en Lima e hijo del también fotógrafo Giuseppe Robbiano Pestarino, quien estuvo activo en Lima entre 1908-1934. Se desconoce en qué fecha llegó a Piura, pero en 1933 Robbiano Anier era mencionado como integrante de la Compañía de Bomberos N° 1 - luego N° 25-, de la que llegó a ser comandante en 1956 y entre 1970 y 1976.

Desde la década de 1950 y durante más de veinte años, desarrolló su actividad artística en la calle Arequipa N° 369 -Estudio Fotográfico Robbiano-, en aquel mismo lugar residía junto a su familia quien conservó el inmueble hasta hace pocos años, lamentablemente se desconoce la ubicación de su archivo fotográfico.

Primer Cuerpo Docente de la Facultad de Medicina



Señor Dr. Dn.
LUIS GONZALES MUGABURU
Catedrático Principal de
Parasitología



Señor Dr. Dn.
JORGE CHIRIBOGA S.
Primer Director de la Facultad.



Señor Dr. Dn.
WILFREDO GARDINI
TUESTA
Catedrático Principal de
Bacteriología.



Señor Dr. Dn.
JUAN TAKANO MORON
Catedrático Asociado de
Histología.



Señor Dr. Dn.
RAMIRO MARTINEZ SILVA
Catedrático Asociado de
Bacteriología.



Señor Dr. Dn.
FELIX LAZO TABOADA



Señor Dr. Dn.
ERNESTO RODRIGUEZ
OLCAY



Señor Dr. Dn.
ADRIAN MENDOZA POGGI
Delegado del Consejo Universi-
tario ante la Comisión.



Señor Dr. Dn.
JAVIER LLOSA GARCIA

Miembros de la Comisión Organizadora de la Facultad, que han aportado su valiosa y abnegada colaboración, bajo la presidencia del señor Rector y la asesoría del Dr. Eleazar Guzmán Barrón.

Primer Cuerpo Docente de la Facultad de Medicina



Señor Dr. Dn.
JOSE PEREDA
Catedrático Asistente de
Anatomía Patológica.



Señor Dr. Dn.
JULIO DEMARINI CARO
Catedrático Asistente de
Bacteriología.



Señor Dr. Dn.
ENRIQUE RONCAGLIOLO
Catedrático Asociado de
Anatomía Humana.



Señor Dr. Dn.
JUAN MANUEL CUBA
RODRIGUEZ
Catedrático Asociado de Neuro-
Patología y Neuro-Anatomía.



Señorita
ISABEL OLIVERA
Bibliotecaria de la Facultad.

1958. Fundadores de la Facultad de Medicina de la Universidad San Agustín, Arequipa

La Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tuvo el monopolio de la enseñanza médica en el Perú desde su fundación, en 1808, hasta mediados del siglo XX, excepto por un breve período de tiempo, a mediados del siglo XIX, en que se impartió en las universidades de Arequipa y Cuzco.

En 1948, el doctor Isaías Mendoza del Solar, decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad San Agustín de Arequipa (UNSA), comunicó al doctor Carlos Monge Medrano, decano de San Fernando entre 1941 y 1946, la idea de crear una Facultad de Medicina en dicha ciudad. En 1950, el doctor Alberto Fuentes Llaguno, rector de la UNSA, designó la Comisión Organizadora de la futura Facultad, que integraron los doctores Félix Lazo Taboada, Ernesto Rodríguez Olcay y Javier Llosa García, la cual presidió inicialmente Lazo Taboada y posteriormente Eleazar Guzmán Barrón (n.1889-m.1957), médico, bioquímico e investigador ancashino, considerado un polímata, es decir un sabio que abarcaba conocimientos en diversas ciencias, siendo notable su aporte en la investigación de la energía atómica. El prolongado monopolio de San Fernando concluyó al iniciarse las actividades académicas de la Facultad de Medicina de la UNSA, el sábado 22 de marzo de 1958³⁰².

Días después, a las 11 de la mañana del martes 1 de abril de aquel año, hizo lo propio la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Trujillo, con 69 alumnos, bajo la conducción de los doctores Heraclio Olguín Pinillos, en su condición de director académico, y Alfredo Acuña Chopitea, como director asociado³⁰³.

Esta Facultad había tenido su germen en 1947, cuando se designó una comisión organizadora que también encabezó Eleazar Guzmán Barrón, quien, durante alguna ausencia del país, fue reemplazado ad honorem por el médico cajamarquino Telémaco Battistini Sánchez³⁰³.

La UNSA editó con ese motivo un libro de 112 páginas que detallaba el histórico acontecimiento, incluyendo las fotografías de los miembros del primer cuerpo docente de dicha facultad³⁰⁴:

- Jorge Chiriboga, su primer director.
- Luís González Mugaburu (Parasitología).
- Wilfredo Gardini Tuesta (Bacteriología).
- Juan Takano Morón (Histología).
- Ramiro Martínez Silva (Bacteriología).
- Enrique Roncagliolo (Anatomía).
- José Pereda (Anatomía Patológica).
- Juan Manuel Cuba Rodríguez (Neuro Patología y Neuro Anatomía).
- Julio Demarini Caro (Bacteriología).

Poco después se nombró al primer decano, el doctor Félix Naquira Vildoso (n.1930-m.1998), quien ejerció el cargo hasta septiembre de 1966³⁰⁵, siendo reemplazado por el doctor Víctor Tejada. En enero de 1975, el Consejo Universitario emitió el Decreto Rectoral N° 130-75, disponiendo la reorganización de la Facultad de Medicina, y designando al doctor Eleazar Córdova Bezaquen (n.1930-m.2012) como presidente de la Comisión de Gobierno y Reorganización del Programa Académico de Medicina.



1962. Inauguración de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, Lima

La ley N° 13417, Ley Universitaria, fue promulgada por el presidente de la República Manuel Prado Ugarteche el 8 de abril de 1960, en cuyo artículo 34 se excluía a las Facultades de Medicina del tercio estudiantil, ello causó la gran oposición de los estudiantes que luego de numerosas protestas lograron el cambio de esa parte de la ley³⁰⁶.

Esta modificación provocó que el martes 25 de julio de 1961 más de 400 docentes de la Facultad de Medicina de San Fernando renunciaran a sus plazas y fundaron la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia³⁰⁷. Como amarga ironía del destino, aquella noche moría de un infarto al miocardio el doctor Víctor Alzamora Castro, médico cardiólogo, quien redactó aquella declaración de renuncia colectiva^{306,308}.

El viernes 22 de setiembre de 1961 se promulgó el Decreto Supremo N° 18, que autorizó el funcionamiento de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, que se inauguró el 18 de junio de 1962^{307,308}, contando sólo con la Facultad de Medicina. El primer rector fue el doctor Honorio F. Delgado Espinoza (n.1892-m.1969), el primer vicerrector Oscar Soto Ahanno (n.1895-m.1987), y el decano fundador de aquella única facultad el doctor Alberto Hurtado Abadía (n.1901-m.1983).

Esta fotografía muestra la mesa de honor de aquel día inaugural, en la que destaca Manuel Prado Ugarteche, presidente de la República, y los doctores Honorio Delgado, primer rector de la flamante corporación, y Carlos Monge Medrano (n.1884-m.1970), gran estudioso de la biología de altura, siendo el primero en

explicar científicamente el “*mal de montaña crónico*” que, desde 1929, se denomina Enfermedad de Monge.

El 24 de febrero de 1965 adquirió su actual denominación: Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH)³⁰⁷. La Facultad de Medicina de esta corporación educativa lleva ahora el nombre de su primer decano, Alberto Hurtado Abadía.

Una de sus prioridades iniciales fue encontrar el campo clínico y quirúrgico adecuado para sus estudiantes, en virtud de ello, en 1967, suscribió un convenio con el Ministerio de Salud acordando constituir “*una comunidad de acciones de salud y de docencia e investigación*”, lo que significó en la práctica la definición de un área de influencia desde el distrito del Rímac hasta la provincia de Canta, configurando la aplicación del enfoque de la medicina comunitaria de dicha universidad.

El 21 de julio de 1968 se fundó el Hospital Centro de Salud Docente del Rímac, en los últimos meses del primer gobierno del arquitecto Fernando Belaunde Terry; en septiembre de aquel año quedó constituido su primer equipo de gestión encabezado por el doctor Carlos López Oré (n.1918-m.1997), médico especialista en administración sanitaria, y a partir de octubre se inició la actividad en vacío. En 1969 principió su servicio al público, a la par de sus funciones como centro anexo docente de la UPCH; en 1975 adoptó el nombre de Hospital Nacional Cayetano Heredia.

De sus aulas han egresado médicos notables como Ciro Maguiña Vargas, Eduardo Gotuzzo Herencia, Raúl Patrucco Puig, y Patricia García Funegra, entre otros.



1969. Jorge De la Flor Valle. Primer decano nacional del Colegio Médico del Perú

El 29 de noviembre de 1968, durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, se dio el Decreto Ley N° 17239, que coordinado con la Ley N° 15173, promulgada en octubre de 1964, dio vida real al Colegio Médico del Perú, esto sucedió cuatro años después que el Congreso Nacional aprobó por insistencia la ley original, que se negó a promulgar el presidente de la República arquitecto Fernando Belaunde Terry¹⁹¹. De acuerdo con esa normativa se eligió al doctor Jorge De la Flor Valle como primer decano nacional, con la colegiatura número 001³⁰⁹, y durante su gestión los hechos más saltantes fueron¹⁹¹:

- Se instituyó el emblema institucional, para lo cual se convocó a un concurso público, dotado con un premio de 20,000 soles, y cuyo resultado se dio a conocer el 14 de enero de 1970, siendo ganadores los arquitectos José Bentín y Franco Vella.
- Se aprobó el Código de Ética Profesional (30 de abril de 1970), redactado por la comisión conformada por los doctores Carlos Bustamante Ruiz, Doris Susi Roedenbeck Lindeman y Ovidio García Rosell, a la que se integró el abogado Nelson Cáceres, en calidad de asesor legal.
- Se aprobó el reglamento para proponer, calificar y otorgar las distinciones honoríficas, diseñado por la comisión formada por los doctores Carlos Bustamante Ruiz, Ovidio García Rosell, Guillermo Pezet Miró Quesada y Gino Costa Elice.
- Se tuvo la primera sede institucional en un local alquilado en la avenida Andrés de Santa Cruz N° 315, Miraflores, allí funcionaron el Consejo Nacional y el Regional III, que entonces incluía a los médicos de Lima y Callao¹⁹¹.

- Se adquirió el inmueble en la esquina de las avenidas La Paz y 28 de Julio, Miraflores, donde años después se construyó el Centro de Convenciones Daniel Alcides Carrión¹⁹¹.

El doctor De la Flor fue un médico radiólogo nacido en Chiclayo, el 30 de agosto de 1918, se graduó en San Fernando de bachiller y médico cirujano en 1946. En 1947 viajó a especializarse en Estados Unidos de América, a su retorno encabezó la Sociedad Peruana de Radiología, la Sociedad Peruana de Cancerología y la Sociedad Numismática del Perú, de la que fue presidente vitalicio¹⁹¹. Fue docente en San Fernando y luego formó parte de los fundadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Falleció en la ciudad de Lima, en junio de 1991³⁰⁹.

En 1985, el Colegio Médico del Perú, bajo el decanato del doctor Pedro Ortiz Cabanillas, decidió otorgarle el título de médico cirujano a Daniel Alcides Carrión, asignándole honoríficamente el número uno de esta corporación, tal como se consignó en el carnet correspondiente, aunque en los registros institucionales ese primer dígito sigue perteneciendo al doctor De la Flor.

Aquí les presentamos el óleo del doctor De la Flor que se halla en la Sala de Decanos, en la sede principal del Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú, sito en Malecón de la Reserva N° 791, en el distrito limeño de Miraflores, allí forma parte de la galería de decanos nacionales. Dicha pintura fue realizada por el artista Néstor Adolfo Reátegui Carbone (n.?-m. 2012), quien además pintó otros doce oleos de nuestros decanos. La idea de crear esta galería se plasmó durante la primera gestión en el decanato nacional del doctor Julio Sergio Castro Gómez (2000-2001).



QUE DE LA HISTORIA
LA MEDICINA PERUANA
CIEDAD DE BENEFICENCIA
PUBLICA DE LIMA
1972

1972. Inauguración del Parque de Historia de la Medicina Peruana, Lima

La fotografía que acompaña esta descripción se captó la noche del viernes 24 de noviembre de 1972, en que se inauguró el parque de la Historia de la Medicina Peruana, con la asistencia del general FAP Fernando Miro Quesada Bahamonde (n.1921-m.2005), ministro de Salud; María Consuelo González Posada de Velasco (n.1920-m.2012), esposa del general Juan Velasco Alvarado, presidente de la República y líder del gobierno revolucionario de la Fuerza Armada; y el doctor Oscar Urteaga Ballón (n.1916-m.2009), presidente de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (SBPL).

Inicialmente se colocaron en dicho parque 18 bustos de galenos representativos de la orden, luego el 22 de abril de 1981 se instaló una comisión que, previa evaluación, fijaría cuales serían los siguientes bustos que se erigirían en dicho parque. Dicha comisión fue nombrada por el doctor Uriel García Cáceres (n.1922), por entonces ministro de Salud, y estuvo conformado por:

- Jorge Alberto Haaker Fort (n.1914-m.1987), quien la presidió en representación del Ministerio de Salud.
- Félix G. Castillo Narváez (n.1911-m.2003), miembro a nombre del Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú.
- César Roberto López Silva (n.1936-m.1987), representante de la Federación Médica Peruana.
- Carlos Ricardo Lanfranco La Hoz (n.1917-m.1999), delegado de la Academia Peruana de Cirugía.

- Baltazar Caravedo Carranza (n.1915-m.1990), representante de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina.
- Alejandro Souza Castañeda (n.1929-m.1998), como delegado de la SBPL.
- Fernando Cabieses Molina (n.1920-m.2009), como representante del Consejo Provincial de Lima.
- Jorge Juan Arias-Schreiber Pezet (n.1925-m.1985), acreditado historiador médico.

Hoy el lugar se halla totalmente descuidado y todos los bustos han sido sustraídos sin excepción por el pillaje ciudadano, sólo permanece el monumento de Daniel Alcides Carrión instalado en el centro del parque e inaugurado aquella noche de 1972, cuyo autor era el pintor y escultor limeño Juan Manuel Ugarte Eléspuru (n.1911-m.2004)³¹⁰.

Ese monumento reemplazó al que se había situado en el mismo lugar, el 21 de enero de 1935, como parte de las celebraciones por el cuarto centenario de la fundación española de Lima, gracias a la tenacidad de la Asociación Médica Peruana Daniel A. Carrión; el autor de dicha obra escultórica fue José H. Huerta³¹⁰.

Hasta aquel día de 1935, la plaza se llamó Pedro Diez Canseco, en homenaje al presidente provisorio que firmó el decreto de creación del Hospital Dos de Mayo, y desde entonces pasó a denominarse, por espacio de treinta y siete años, con el nombre del mártir de la medicina peruana.



1978. Construcción del Hospital Regional de Loreto

Hasta 1914 la ciudad de Iquitos no contó propiamente con un establecimiento sanitario público³¹¹, luego, durante años, las necesidades sanitarias las atendieron dos establecimientos:

- El Hospital Militar Santa Rosa de Itaya, que no sólo prestaba sus servicios a los miembros de la Fuerza Armada, sino también a la población iquiteña tanto pagante como indigente³¹².
- El Policlínico de Primeros Auxilios que funcionaba en la calle Sargento Lores Tenazoa, junto al mercado central, el cual se instaló gracias al Servicio Interamericano de Desarrollo, pero lamentablemente el 23 de agosto de 1945 sufrió un incendio que lo dañó irreparablemente³¹³.

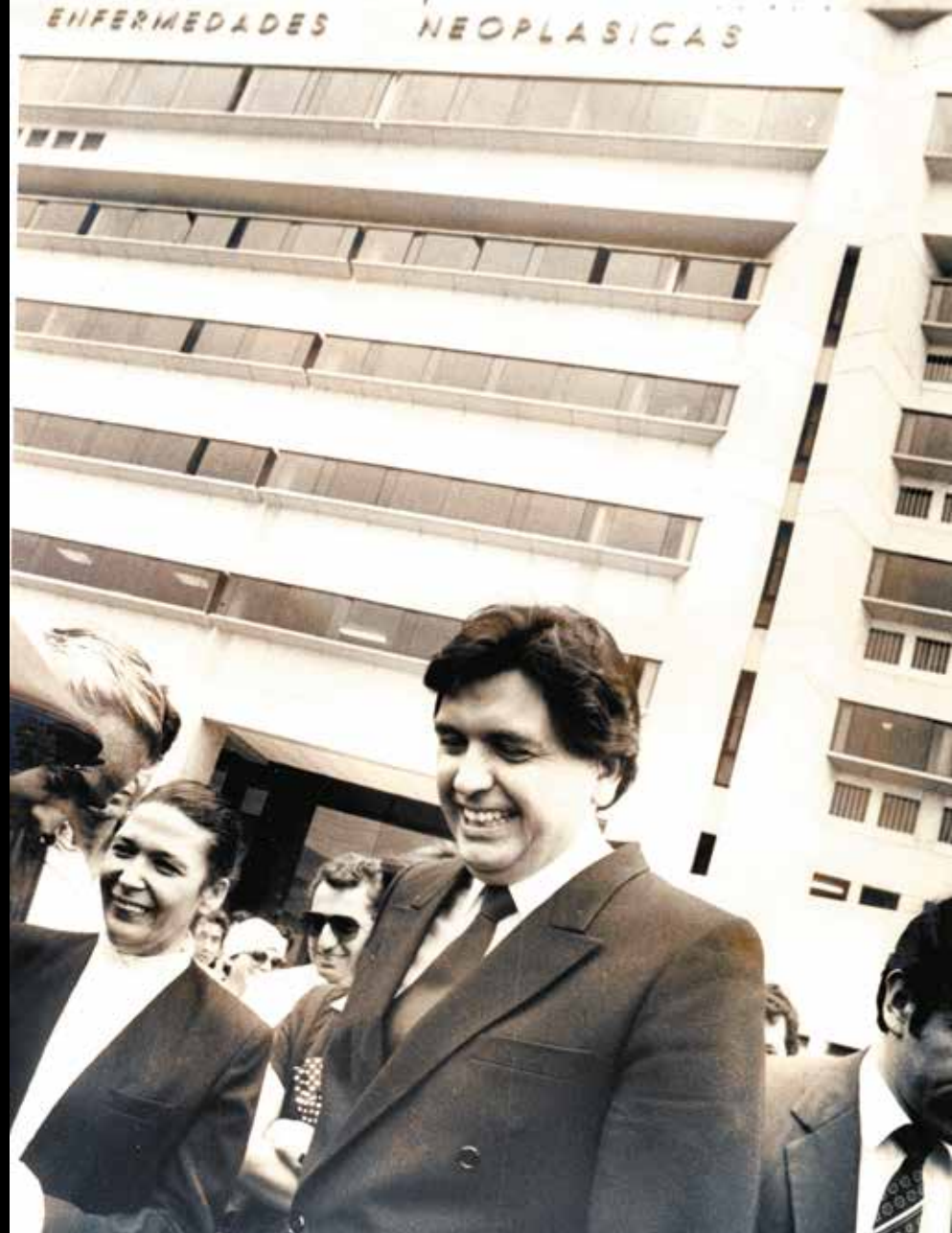
Providencialmente, el 21 de julio de aquel año se había inaugurado el Hospital de Apoyo de Iquitos³¹³, que hoy tiene como epónimo al doctor César Garayar García. En 1947 asumió su dirección Jorge Atkins Morales, quien el 8 de octubre de aquel mismo año fue nombrado director fundador de la Unidad Sanitaria de Loreto, cuya jurisdicción incluía los departamentos de Ucayali, San Martín, Huánuco, Amazonas y Loreto³¹³.

El 5 de setiembre de 1974, durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, se dio la Resolución Suprema N° 418 que encargó al Ministerio de Salud la construcción del Hospital Regional de Loreto, con sede en la ciudad de Iquitos. Una semana después, la Dirección General de Bienes Nacionales solicitó a la Oficina Registral Regional de Loreto, la primera inscripción de dominio en favor del Estado, de un terreno de 71,625 m² con el fin de realizar dicha construcción.

En 1975 concluyeron los estudios de ingeniería que proyectaron erigir un hospital de tercer nivel con 380 camas, las obras se iniciaron en febrero de 1977 y concluyeron en 1980, aunque recién fueron entregadas a la Corporación Departamental de Desarrollo de Loreto (CORDELOR) en diciembre de 1981. La imagen que presentamos la captó un fotógrafo anónimo, el 24 de octubre de 1978, en pleno proceso de construcción.

En 1983 se firmó el Convenio de Cooperación entre los gobiernos de Perú y Francia para el equipamiento e implementación del Hospital Regional de Loreto (1983-1984), que permitió mejorar sustancialmente las actividades de atención en consultorios y hospitalización a partir de 1990. El domingo 23 de junio de 1985, a poco más de un mes que finalizara el segundo gobierno del arquitecto Fernando Belaúnde Terry, se inauguró el hospital que sólo en agosto de aquel año fue transferido por la CORDELOR a la comunidad iquiteña bajo el lema *"la Salud del Pueblo Peruano en manos del Pueblo"*.

Hoy en día el Hospital Regional de Loreto tiene como epónimo al doctor Felipe Santiago Arriola Iglesias, nacido en Iquitos, el 23 de febrero de 1917, siendo sus padres Nicanor Arriola Vásquez, cirujano iqueño, y Hortensia Iglesias Noriega. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Iquitos, los médicos en la Facultad de Medicina de San Fernando donde alcanzó el bachillerato en 1948, y al año siguiente el título de médico cirujano. Ejerció en Contamana, Pucallpa y finalmente Iquitos llegando a ser director general del Hospital de Apoyo de dicha ciudad. Falleció el 1 de setiembre de 1978.



1988. La nueva sede del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas, Lima

El 11 de mayo de 1939 se promulgó la Ley N° 8892 que creaba el Instituto Nacional del Cáncer. El 13 de mayo de 1939, se colocó la primera piedra de su sede en la octava cuadra de la avenida Alfonso Ugarte, en el Cercado de Lima, que se inauguró oficialmente el 4 de diciembre de ese año.

El 1 de enero de 1952 tomó el nombre de Instituto de Radioterapia, cinco meses después, el 19 de mayo de aquel año, es rebautizado Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas (INEN)¹⁹¹, siendo completamente reorganizado bajo la dirección del doctor Eduardo Cáceres Graziani. En 1960, la Organización de Estados Americanos (OEA) reconoció la eficiente labor docente de los oncólogos peruanos, incluyendo al INEN en su programa educacional como Institución elegible para el entrenamiento en la especialidad de cancerología.

El incremento de la demanda y el avance científico provocaron que su sede quedara absolutamente estrecha, así desde 1983 se gestionó la construcción de una nueva, que se erigió en la avenida Angamos Este, Surquillo, y se inauguró el 23 de enero de 1988 con la presencia del presidente de la República Alan García Pérez (n.1949-m.2019), e Hilda Urizar Peroni (n.1949-m.1996), la primera mujer ministra de Salud, cargo que ocupó entre 1987 y 1988¹⁹¹. Aquel día ambos personajes fueron perennizados a su salida de la ceremonia en esta fotografía, cuya autoría no hemos podido establecer.

El 19 de noviembre de 1985, el Decreto Supremo N° 057-85-SA designó al INEN como instituto especializado y desconcentrado

del Ministerio de Salud, con autonomía técnica y administrativa, encargado de formular, normar y asesorar el desarrollo de la política de salud, en el campo de las enfermedades oncológicas. El 15 de mayo del 2000, durante el gobierno de Alberto Fujimori, el ministro de Salud, doctor Alejandro Aguinaga Recuenco, firmó la Resolución Ministerial N° 167-2000-SA/DM, que lo denominó Instituto de Enfermedades Neoplásicas Eduardo Cáceres Graziani.

El doctor Cáceres es considerado como el pionero de la cancerología moderna en el Perú, nació en la ciudad de Chíncha (Ica), en 1913³¹⁴. Estudió en la Facultad de Medicina de San Fernando, egresando como médico cirujano en 1942³¹⁴. Por aquel tiempo visitó Lima el doctor George T. Pack (n.1898-m.1969), afamado cirujano norteamericano y pionero en la cirugía oncológica³¹⁴, el mismo que en noviembre de 1951 operaría secretamente a Eva Duarte de Perón. Esta visita lo inspiró para especializarse en el Instituto de Tumores de Chicago, entre 1943 y 1947³¹⁴.

En 1949 fue el primer latinoamericano que formó parte de la plantilla del Memorial Hospital Cancer Center de Nueva York; en 1950 se le nombró instructor de Cancerología en la Universidad de Cornell y consultor del Memorial Hospital de Wilmington, Delaware; en 1952 ingresó como médico permanente del Memorial Sloan Kettering Cancer Center de Nueva York³¹⁴. El doctor Cáceres dejó este brillante porvenir para regresar al Perú, y reorganizar el Instituto del Cáncer y así formar a las nuevas generaciones de oncólogos³¹⁴; fue profesor fundador de la UPCH, siendo nombrado profesor emérito en 1997. Falleció en Lima, el viernes 16 de abril de 2010, a los 97 años de edad.



1991-1995. La epidemia de cólera en el Perú

En 1991 el Perú fue asolado por la más grande epidemia de cólera ocurrida en América Latina, desde aquella que la devastó en la década de 1860. Entre 1865 y 1870 se presentó en forma epidémica en las islas de Guadalupe, Santo Domingo, Santo Tomás, Cuba, y de allí a los Estados Unidos de América³¹⁵. En 1868, se exportó desde New Orleans hacia Nicaragua y Honduras Británicas, casi al mismo tiempo, se presentó entre las tropas paraguayas que guerreaban contra la Triple Alianza – Argentina, Brasil y Uruguay –, que también resultaron afectados; desde Argentina llegó a Bolivia y Perú, siendo al parecer la primera aparición de la enfermedad en esos países de Sudamérica³¹⁵.

Entre 1886 y 1888, apareció otro brote al sur de Sudamérica, pero no comprometió al Perú, el cual comenzó el 1 de octubre de 1886 en el barrio de la Boca, Buenos Aires, rápidamente se difundió en la capital y Rosario, Córdoba y Santa Fe, el 7 de noviembre apareció en Mendoza y algunos de sus pobladores huyeron a Chile, donde el 25 de diciembre se inició la epidemia en la villa de Santa María, y de allí se propagó por gran parte del territorio chileno hasta que declinó a mediados de 1888³¹⁶. El 19 de noviembre de 1887 nuestro gobierno designó al doctor David Matto, comisionado especial para estudiar la epidemia que asolaba Chile²⁴², desde su llegada a Valparaíso intentó remitir informes al Ministerio de Justicia y Beneficencia, pero en la oficina de correos había un anuncio “advirtiendo que no se despachaba correspondencia para el Perú”, situación que retardó la llegada de sus reportes³¹⁷.

Respecto a la gran epidemia de 1991, todo indica que empezó entre el 23 y 29 de enero, en el barrio de la Candelaria en Chancay, ciudad y puerto a 60 kilómetros al norte de Lima, que por entonces

contaba con 75,000 habitantes³¹⁸. El 31 de enero se confirmaron los primeros casos tanto en Chancay como en Chimbote, un puerto a 500 kilómetros al norte de Lima³¹⁹, y luego se diseminó rápidamente en gran parte del territorio nacional y los países vecinos³²⁰. La comprobación que la bacteria aislada era el *Vibrio cholerae* El Tor, serotipo Inaba, idéntica a la observada en el sudeste asiático en 1990, hizo suponer que se expandió a través del tráfico marítimo del área del Pacífico³¹⁹.

Hasta fines de 1991, enfermaron 322,562 peruanos y fallecieron 2,909 – tasa de mortalidad 9 por 100,000 –³¹⁸, los más afectados fueron los pobres de las zonas urbano marginales y rurales, que carecían de agua potable y alcantarillado^{321,322}, la región de la selva fue la más perjudicada, siguiéndole la costa y en menor medida la sierra³¹⁹. En 1991, el Perú notificó a la Organización Mundial de la Salud, el 55% de los casos ocurridos en el mundo³¹⁹; en 1996, la epidemia se extendió a 21 países de América Latina, con más de un millón de casos y alrededor de 12,000 muertes³²³. En nuestro país estuvo activa hasta 1995, disminuyendo marcadamente en 1996 y 1997, pero en 1998, el fenómeno El Niño incrementó la incidencia y aparecieron algunos brotes³²⁴.

Esta imagen se captó por aquella época y corresponde a la visita que hizo al Hospital Arzobispo Loayza de Lima el presidente de la República ingeniero Alberto Fujimori Fujimori para verificar, entre otros asuntos, la adecuada atención de los afectados por esta epidemia, ubicados y tratados en unidades instaladas especialmente.

COLOFÓN

Este es el final de un somero recorrido por el pasado médico peruano, la magia de las imágenes hizo que por un breve lapso lugares, hechos y personajes del pasado, que hasta hoy muchos desconocían o habían oído lejana y superficialmente, se materializaran ante los ojos del lector.

Se ha demostrado que la iconografía existe subyacente como un asombroso campo de estudio histórico que ha sido muy poco explorado, y que otros están en perfectas condiciones de abordar y enriquecer grandemente.

Durante la formación médica en el Perú se escucha con muy poca frecuencia y únicamente a ciertos catedráticos, los nombres de nuestros ancestros médicos, los antiguos hospitales y las contribuciones que hicieron a la ciencia galénica, pero sólo en ocasiones excepcionales se muestran sus rostros y el aspecto de los antiguos inmuebles donde la medicina peruana se fue convirtiendo paulatinamente en el edificio científico que hoy nos llena de orgullo.

Esta es una cruel paradoja, en la que se deja que el espíritu y la sabiduría de personas e instituciones, a los que se debe tanto, se pierda para siempre, fundamentalmente por el desinterés que secularmente han demostrado los médicos por escudriñar en su propio pasado, antes seguramente por estar dedicados enteramente a la ciencia galénica y ahora probablemente porque muchos han caído subyugados en la superficialidad y el hedonismo que domina el actual estilo de vida.

El aforismo “*El que no sabe de dónde viene, no sabe dónde va*”, atribuido a más de un personaje del pasado, inspiró esta búsqueda para lograr rescatarlos del olvido, sabiendo que es un emprendimiento solitario y que muchas veces es el blanco del desdén de un entorno poco propicio.

Mientras se desarrollaba este prolongado proceso, el suscrito publicó algunas investigaciones, donde salvo raras excepciones, siempre se incluyeron imágenes que tuvieran una buena calidad de resolución, así nacieron los libros *La historia del Instituto Nacional Materno Perinatal a través de las imágenes* (2014), *Daniel Carrión García. Estudio histórico, iconográfico y antropológico forense* (2015 y 2020), e *Hipólito Unanue y el legado de la familia Landaburu* (2013 y 2018), por lo que la presente obra intenta ser el corolario de una antigua pasión por las imágenes del pasado de la orden médica peruana.

No obstante, este libro caerá en saco roto si no logra estimular a nadie para continuar el apasionante rescate de la iconografía de la orden médica peruana, que es un largo proceso en constante e inacabable construcción.

Que las últimas palabras sean de profundo agradecimiento al Colegio Médico del Perú y a su decano nacional, doctor José Raúl Urquiza Aréstegui, por patrocinar esta obra, y así contribuir a cimentar un acervo iconográfico que sirva para estudio y orgullo de las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA

1. Grilli J, Laxague M, Barboza L. Dibujo, fotografía y Biología. Eureka. 2015; 12(1): 91-108.
2. Casian G, De Alba F. La imagen, fetiche de la medicina actual. Rev Hosp Jua Mex. 2014; 81(1): 68-71.
3. Jaramillo J. Evolución de la medicina: pasado, presente y futuro. Acta Médica Costarricense. 2001; 43(3): 104-113.
4. Espinar J. La medicina en la antigüedad. Pasaj. Cien. 2011; (14): 4-15.
5. Ladermann W. Una mirada crítica sobre la medicina en el Antiguo Egipto. Rev Chilena Infectol. 2016; 33(6): 680-685.
6. Young P, Finn B, Bruetman J, Gelos J, Trimarchi H. La vara de Esculapio, símbolo de la Medicina. Rev Med Chile. 2013; 141: 1197-1201.
7. Cuatro grandes inventos de la antigüedad china. Beijing: Ediciones en lenguas extranjeras; 1988. p. 2,3.
8. Williams R. Historia de la comunicación. De la imprenta a nuestros días. Volumen II. Barcelona: Tesys S.A.; 1992. p. 12, 16, 17, 19.
9. Bustamante A. Colección de datos científicos sobre Artes y Ciencias. Paris: Imprenta de Montteroz; 1876. p. 360.
10. Carrillo R, Carrillo D, Carrillo C, Carrillo L, Carrillo J. Opera medicinalia. El primer libro de medicina del continente americano escrito por el Dr. Francisco Bravo e impreso en 1570 en la capital novohispana. Med Int Méx. 2018; 34(1): 113-126.
11. Rivadeneyra J. Sociedad de la información y los servicios de telecomunicaciones. En: La Sociedad de la Información. Nuevas tendencias de las telecomunicaciones. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Lima: Industrial gráfica S.A.; 2003. p. 70,71.
12. Lugones M, Ríos J. Las bibliotecas y los libros de medicina. Rev Cubana Med Gen Integr. 2001; 17(5): 511-512.
13. Moreau P. Las huestes de la muerte. Una historia médica de la conquista de América. Primera edición. México DF: Compañía Litográfica Rendón; 1981. p. 61.

14. Estabridis R. El grabado en Lima virreinal: documento histórico y artístico (siglo XVI al XIX). Lima: Fondo editorial de la UNMSM; 2002. p. 30, 50, 189-195.
15. López J. Los orígenes de los estudios sobre la salud pública en la España renacentista. *Rev Esp Salud Pública*. 2006; 80(5): 445-456.
16. Colmenares G. Leonardo da Vinci. Sus aportes a la medicina (1452-1519). En: Colección Razetti. Volumen XIV. Caracas: Editorial Ateproca; 2013. p. 517-530.
17. Romero R. Andreas Vesalius (1514-1564). Fundador de la Anatomía Humana Moderna. *Int. J. Morphol*. 2007; 25(4):847-850.
18. Palermo E. Historia social de la medicina. Época del Renacimiento. Buenos Aires: Talleres Carlos A. Firpo SRL; 1996. p. 53, 128.
19. Romero, M. Grabados y grabadores en la Nueva España. Ediciones Arte Mexicano. México: Talleres gráficos de la compañía editora y librería Ars S.A.; 1948. p. 11, 14, 15.
20. Fernández F. La libertad de imprenta en las Cortes de Cádiz. *Revista de Estudios Políticos*. 2004; (124): 29-54.
21. Fontanals J. Historia general del Arte. Tomo Cuarto. Barcelona: Montaner y Simón editores; 1895. p. 1-24.
22. Freund G. La fotografía y las clases medias en Francia durante el siglo XIX. Editorial Lozada SA. Buenos Aires: Imprenta López; 1946. p. 15,16,18,39,48,49,82,142-144.
23. Valdivia L, Escalona M, Nazario A, García L, Sánchez J, Arzuaga Y. La medicina como tema de representación en la historia de la pintura. II. Del siglo XVII al XIX. *Enfermería Investiga*. 2017; 3(4): 165-168.
24. Sánchez O. Curiosidades médicas. Fotografía. *Revista Médica de Rosario*. 2014; 80: 92.
25. Miralles M, Durán M. El milagro de San Juan de Dios, de Murillo. *Cultura de los Cuidados*. 2006; X(20): 50-54.
26. Vargas A. Goya y los médicos. *Gac Méd Méx*. 2009; 145(5): 443-445.
27. Cañestro A. Estudio de escultura en Europa. Basauri: Grafilur S.A.; 2017. p. 85, 86.
28. Castro F, Castro M, Megías F, Martín F, Causapie A. Arquitectura hospitalaria y cuidados durante los siglos XV al XIX. *Cultura de los Cuidados*. 2012; 16(32): 38-46.
29. Rodríguez A, Rodríguez M. Tipologías de arquitectura nosocomial a ambos lados del Atlántico, siglo XVI. *Gaceta Médica de México*. 2013; (149): 462-469.

30. Scaletti A. El Real de San Andrés. El primer hospital de españoles en el Perú. Quiroga. 2015; (7): 72-81.
31. Álvarez R. Daniel Carrión García. Estudio histórico, iconográfico y antropológico forense. Lima: Magraf IERL; 2015. p. 33, 42-45, 111, 117, 120, 126, 131-133.
32. Manzanera M. La imagen transparente. Comienzos de la fotografía en la ciudad de Murcia, 1840-1920. Fundación Cajamurcia. Murcia: Pictografía S.L.; 2002. p. 15, 19, 20, 23, 25-28, 30, 35, 37.
33. Majluf N, Wuffarden L. La recuperación de la memoria, Perú 1842-1942. Madrid: Gráficas Deva; 2001. p. 20, 23-25, 32, 304, 305, 315, 320, 321.
34. Encyclopedia of Nineteenth-Century Photography. Routledge, Taylor & Francis Group. Estados Unidos de América: Sin pie de imprenta; 2008. p. 15, 57, 71, 97, 239, 283, 292, 476, 639, 753, 770, 938, 1057, 1063-1065, 1228.
35. Klein W. Portraits d' une Capitale. Ediciones Paris-Musées. París: Imprimerie de l'Indre; 1992. p. 165.
36. Gargurevich J. Del grabado a la fotografía. Las ilustraciones en el periodismo peruano. San Marcos. 2006; (24): 133-150.
37. Trinkova P. Stašek's" Cross-Section of a Plant. Daguerreotype Journal. 2015; 2(2): 38-47.
38. Clode J. História da fotografia e da sua aplicação á medicina. Cadernos Otorrinolaringologia. Clínica, investigação e inovação. 2010. En: <http://www.cadernosolr.com>. Consultado: 26 de diciembre de 2019.
39. Edward J. História da fotografia e da sua aplicação á Medicina. Cadernos Otorrinolaringologia. 2010; 1-23.
40. Fotografía Cinematografía Neurología. Barcelona: Sociedad Española de Neurología; 2013. p. 5.
41. Hannavy J. Encyclopedia of 19th Century Photography. Volumen 1. New York: Routledge; 2013. p. 68.
42. Mifflin J. Visual Archives in Perspective: Enlarging on Historical Medical Photographs. The American Archivist. 2007; 70: 32-69.
43. Ramírez L. La fugaz vida de la fotografía mortuoria: notas sobre su surgimiento y su desaparición. Relaciones. 2003; 24(94): 162-198.
44. Cuarterolo A. Fotografía y teratología en América Latina Una aproximación a la imagen del monstruo en la retratística de estudio del siglo XIX. A contra corriente. 2009; 7(1):119-45.
45. Kemp M. Beauty of Another Order, Photography in Science. New Haven: Yale University Press; 1997. p. 136.
46. Burns S. Shooting Soldiers: Civil War Medical Photography by R.B. Bontecour. New York: Burns Archive Press; 2011. p. 168.

47. Derry T, Williams T. Historia de la tecnología. Desde 1750 hasta 1900. Tercera parte. Madrid: Closas Orcuyen SL; 1977. p. 967-974.
48. Wallace A. The early history of clinical photography for burns, plastic and reconstructive surgery. *Brilish Journal of Plastic Surgery*. 1985; 38(4): 451-465.
49. Momentos estelares de la fotografía en el siglo XX. Madrid: Brizzolis arte en gráficas; 2006. p. 14, 16.
50. Morrison A, Gardner J. Microscopic Image Photography Techniques of the Past, Present, and Future. *Arch Pathol Lab Med*. 2015; 139: 1558-1564.
51. Historia de la Radiología. Volumen 1. Viena: Sociedad Europea de Radiología; 2012. p. 28-35.
52. Sonoda M, Takano M, Miyahara J, Kato H. Computed radiography utilizing scanning laser stimulated luminescence. *Radiology*. 1983; 148(3): 833-838.
53. Raudales I. Imágenes diagnósticas: conceptos y generalidades. *Rev. Fac. Cienc. Méd.* 2014; 11(1): 35-43.
54. Dobbins J, Ergun D, Rutz L, Hinshaw D, Blume H, Clark D. DQE (f) of four generations of computed radiography acquisition devices. *Med. Phys.* 1995; 22(10): 1581-1593.
55. Doi K. Diagnostic imaging over the last 50 years: research and development in medical imaging science and technology. *Phys. Med. Biol.* 2006; 51: R5-R27.
56. Kawalewski V. La Resonancia Magnética Nuclear y su impacto sobre la vida del hombre. *Ciencia e Investigación*. 2013; 63(5): 5-28.
57. La Medicina en el siglo XX. Madrid: Diorki Servicios Integrales de Edición; 2001. p.254,316,326,386.
58. Ortega D, Seguel S. Historia del Ultrasonido: el caso chileno. *Revista Chilena de Radiología*. 2004; 10(2): 89-92.
59. Gonzales G, Gonzales M. Historia de la Radiología. *Rev. Cient. Esc. Univ. Cienc. Salud*. 2017; 4(1): 45-48.
60. Gálvez M. Algunos hitos históricos en el desarrollo del diagnóstico médico por imágenes. *Rev Med Clin*. 2013; 24(1): 5-13.
61. Giménez F. Cine y Medicina. Madrid: Yamanouchi Pharma S.A.; Sin año de impresión. p. 3-7.
62. Aramburu C, López C. Con el invento de los hermanos Lumière ... la muerte deja de ser absoluta. *Barataria*. 2006; (8): 73-80.
63. Astudillo W, Mendieta C. Interés del cine en la docencia médica y el final de la vida. En: Casado A. Astudillo W. Cine y medicina en el final de la vida. Primera edición. Astigarraga: Michelena Artes Gráficas SL; 2006. p. 20-31.

64. Hamery R. Le cinéma scientifique et l'enregistrement des couleurs naturelles: Des expériences pionnières á la norme. 1895 Revue d' Histoire du Cinéma. 2013; 71: 229-251.
65. Siles I. Cibernética y sociedad de la información: el retorno de un sueño eterno. Signo y Pensamiento. 2007; 26(50): 84-99.
66. Cañedo R, Ramos R, Guerrero J. La informática, la computación y la ciencia de la información: una alianza para el desarrollo. Revista Cubana de información en ciencias de la Salud. 2005; 13(5):70-81.
67. Trigo V. Historia y evolución de Internet. Acta. 2004; (33):22-32.
68. Avella L, Parra P. Tecnologías de la información y la comunicación (TICs) en el sector salud. (Tesis de Bachiller). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia; 2013.
69. Plan Nacional de Telesalud. Comisión Nacional de Telesalud, Perú. Lima: Sistem Graf Israel S.R.L.; 2004. p. 19, 20.
70. Kopec A, Salazar A. Telemedicina. Segunda edición. Organismo Andino de Salud, Convenio Hipólito Unanue. Bogotá: Kroma Industria Gráfica Limitada; 2006. p. 29, 30.
71. Cáceres E, Castro S, Gómez C, Puyana J. Telemedicina: historia, aplicaciones y nuevas herramientas en el aprendizaje. Univ. Méd. Bogotá. 2011; 52(1): 11-35.
72. Pinzón C. Los grandes paradigmas de la educación médica en Latinoamérica. Acta Médica Colombiana. 2008; 33(1): 33-41.
73. Rodríguez A. Convergencia en servicios: hacia un nuevo entorno común. En: La Sociedad de la Información. Nuevas tendencias de las telecomunicaciones. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Lima: Industrial gráfica S.A.; 2003. p. 100.
74. Monteagudo J, Serrano L, Hernández C. La telemedicina ¿ciencia o ficción? An. Sist. Sanit. Navar. 2005; 28(3): 309-323.
75. Leyton C, Díaz A. La fotografía como documento de análisis, cuerpo y medicina: teoría, método y crítica – la experiencia del Museo Nacional de Medicina Enrique Laval. História, Ciências, Saúde – Manguinhos. 2007; 14(3): 991-1012.
76. Correa-Trigoso, D. Presencia de paleopatologías en las representaciones mochica. Horizonte de la Ciencia. 2017; 7(12): 43-60.
77. Arsenault, D. Balance de los estudios moche (Mochicas) 1970-1994. Primera parte: Análisis iconográfico. Revista Andina. 1995; 13(1): 237-270.

78. Medina J. La imprenta en Lima (1584-1824). Tomo I. Santiago de Chile: Imprenta del Instituto Geográfico Militar; 1966. p. XLIX, LXV, 44.
79. Valdizán H. Apuntes para la bibliografía médica peruana. Lima: Imprenta Americana; 1928. p. 5-7, 52-54, 312, 321, 332.
80. Cornejo C. Las gacetas y el semanario crítico en el Perú colonial del siglo XVIII. Cultura: Lima (Perú). 2012; 26: 57-98.
81. Unanue H. Disertación sobre el cultivo, comercio y virtudes de la famosa planta del Perú llamada Coca. El Mercurio Peruano. 1794; [377]: 244-251.
82. Barragán J. Temas de derechos humanos en las Cortes Españolas de 1810-1813. Segunda edición. Universidad de Guadalajara. Zapopan, Jalisco: Doble Luna editores y impresores S.A.; 1997. p. 8-27.
83. Neyra H. Hipólito Unanue y el nacimiento de la Patria. Lima: Talleres gráficos de P. L. Villanueva S.A.; 1967. p. 116.
84. Peralta V. La independencia y la cultura política peruana (1808-1821). Primera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; 2010. p. 100, 179.
85. Fuentes M. Lima, Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres. Paris: Librería de Firmín Didot, hermanos hijos y Cía.; 1876. p. 67.
86. Hanke L. La historia de la Villa Roca de Potosí. Lima: Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1966. p. 42.
87. Domínguez A. Carlos III y la España de la ilustración. Tercera edición. Madrid: Editorial Alianza; 2012. p. 355, 381-385.
88. Wuffarden L. Avatares del bello ideal. Modernismo clasicista versus tradiciones barrocas en Lima, 1750-1825. En: Visión y símbolos. Del virreinato a la república peruana. Banco de Crédito del Perú Lima: Ausonia S.A.; 2006. p. 132, 141.
89. Valega J. El virreinato del Perú. Editorial Cultura Ecléctica. Lima: Imprenta Lux; 1939. p. 264, 265.
90. Mendiburu M. Diccionario histórico biográfico del Perú. Tomo II. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís; 1876. p. 404.
91. Vargas R. Don Baltazar Jaime Martínez de Compañón. Lima: Sin pie de imprenta; Sin año de impresión. p. 2, 8, 18-25.
92. Goicochea A, Martínez M. La botánica y la medicina en la iconografía de Martínez Compañón. Príncipe de Viana. 1991; 52(193): 181-186.
93. De Lavalley J, Lang W ed. Pintura Virreinal. Colección Artes y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. Lima: Santiago Valverde S.A.; 1973. p. 54, 158.

94. Gisbert T. Iconografía mitológica y masónica a fines del virreinato e inicios de la República. En: *Visión y símbolos. Del virreinato a la república peruana*. Banco de Crédito del Perú Lima: Ausonia S.A.; 2006. p. 161-201.
95. Villegas F. El costumbrismo americano ilustrado. El caso peruano. *Imágenes originales en la era de la reproducción técnica*. Anales del Museo de América. 2011; (19): 7-67.
96. Peralta V, Walker C. Viajeros naturalistas, científicos y dibujantes. De la ilustración al costumbrismo en las artes (siglos XVIII y XIX). En: *Visión y símbolos. Del virreinato a la república peruana*. Banco de Crédito del Perú Lima: Ausonia S.A.; 2006. p. 243-273.
97. Majluf N. Los fabricantes de emblemas. Símbolos nacionales en la transición republicana. Perú, 1820-1825. En: *Visión y símbolos. Del virreinato a la república peruana*. Banco de Crédito del Perú Lima: Ausonia S.A.; 2006. p. 203-241.
98. Varillas A. José Gregorio Paredes (1778-1839). Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima: Q&P Impresores; 2019. p. 44, 106-110, 144, 145, 235, 236.
99. Moll A. El cultivo de la Quina. *Revista Panamericana de Salud Pública*. 1932; (74): 578-601.
100. Chávez L. Microhistoria de la fatalidad y peritaje del pasado. La muerte del arzobispo Jorge de Benavente. *Revista Sans Soleil*. 2012 (4): 272-283.
101. Wuffarden L. Los orígenes 1532-1575. En: *Pintura en Hispanoamérica, 1550-1820*. Fomento Cultural Banamex. Madrid: Ediciones El Viso; 2014. p. 246.
102. Porres J. Escultores y escultores en el Virreinato del Perú a comienzos del barroco. *RIRA*. 2018; 3(2): 171-202.
103. Vargas R. Ensayo de un diccionario de artífices de la América meridional. Segunda edición. Burgos, España: Imprenta de Aldecoa; 1968. p. 117, 120, 216, 262, 308, 351, 355, 356, 376, 384, 389, 390, 397, 419, 422, 427, 431, 437, 439, 486.
104. San Cristóbal A. El ensamblador limeño Mateo de Tovar y la evolución de los retablos en Lima. *Boletín del Instituto Riva Agüero*. 1996; (23): 241-286.
105. Peña J. Ensayos de arte virreinal. En: *Lima precolombina y virreinal*. Lima: Tipografía Peruana S.A.; 1938. p. 119.
106. Mendiburu M. Diccionario histórico biográfico del Perú. Tomo IV. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís; 1880. p. 65, 97, 254.
107. Porras R. Pequeña antología de Lima. Lima: Empresa editora El Comercio; 1995. p. 289.
108. San Cristóbal A. Arquitectura virreinal religiosa de Lima. Primera edición; Lima: Fondo editorial Universidad Católica Sedes Sapientiae; 2011. p. 48, 53, 164.

109. Jochamowitz J. Matías Maestro (Tesis de Bachiller en Arquitectura). Lima, Perú: Universidad Nacional de Ingeniería. 1970. p. 6-10, 28.
110. Angulo D. El terremoto del año de 1687. *Revista del Archivo Nacional del Perú*. 1939; 12(1): 3-45.
111. Gutiérrez R. El ingeniero Mendizábal y el plan de defensa de Lima de 1807. En: *Miradas sobre el Perú en tiempos de la ilustración*. Primera edición. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; 2019. p. 84-138.
112. Mendiburu M. *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Tomo V. Lima: Imprenta Bolognesi; 1885. p.150, 151.
113. El Sous J. *Arquitectura civil virreinal de Lima*. En: *Recuperando la memoria de Lima*. Municipalidad de Lima Metropolitana. Primera reimpresión. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2017. p. 20-23.
114. Coello A. Los hospitales virreinales en Lima. En: *Recuperando la memoria de Lima II*. Municipalidad de Lima. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2017. p. 98-103.
115. Mendiburu M. *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Tomo III. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís; 1878. p. 76, 229.
116. Rabí M. La formación de médicos y cirujanos durante los siglos XVI a XIX: Las Escuelas Prácticas de Medicina y Cirugía en el Perú. *An Fac Med Lima*. 2006; 67(2): 173-183.
117. Mendiburu M. *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Tomo VI. Lima: Imprenta Bolognesi; 1885. p. 108.
118. Mendiburu M. *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Tomo VII. Lima: Imprenta Bolognesi; 1887. p.91.
119. Jaime A. El paisaje cultural y natural del Centro Histórico de Lima. En: *Recuperando la memoria de Lima II*. Municipalidad de Lima. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2017. p. 31-47.
120. Villanueva H. *La Almudena del Cuzco 1698-1948*. Cuzco: Editorial Rozas sucesores; 1948. p. 7-9.
121. Barrón P. Informe del administrador del Cementerio General de Lima al Ministro de Estado y Relaciones Exteriores sobre la condición de dicho establecimiento, desde el 17 de julio de 1821 a 31 de julio de 1822. *Revista del Archivo Nacional del Perú*. 1945-1946; XVIII: 91-111.
122. Casalino C. *La muerte en Lima en el siglo XIX: una aproximación demográfica, política, social y cultural* [Tesis de Magister]. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú; 1999.
123. Junes L. Plano y vista interior del panteón erigido en el convento N.P.S. Francisco de Lima. En: *Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño*. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p. 132-134.

124. Reglamento del Cementerio Presbítero Maestro de Lima. Sociedad de Beneficencia Pública de Lima. Lima: Tipografía El Lucero; 1923. p. 40.
125. Barentzen H. El romántico Panteón General de la ciudad de Lima en el siglo XIX. *Escritura y Pensamiento*. 2006; 9(18): 67-102.
126. Mondragón M. El desaparecido Quijote de la Galicia, una estampa caricaturesca de reivindicación republicana. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.304-311.
127. Mujica R. La rebelión de los lápices. La caricatura política peruana en el siglo XIX. En: *Visión y símbolos. Del virreinato a la república peruana*. Banco de Crédito del Perú Lima: Ausonia S.A.; 2006. p. 275-349.
128. Junes L. La Coca del Perú. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.94-96.
129. Álvarez C. El sello de la inmaculada en la carta de la cofradía de Nuestra Señora de la Purísima. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.138-141.
130. Benítez C, Esquivel O. Dos grabados de Marcelo Cabello y el resurgimiento de la congregación de seglares de la O. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.122-127.
131. Pérez T, Esquivel O. El grandioso túmulo del arzobispo Juan Domingo González de la Reguera. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.150-153.
132. Vallenás C, Esquivel O. La efigie soberana de Nuestra Señora del Rosario. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.156-160.
133. Calderón L. Una virgen colombiana en el Perú. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.172-175.

134. Esquivel O. El sello fundacional del Colegio San Fernando de Lima. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.164-168.
135. Fernández C. El Gran Sello del Protectorado, símbolo patrio del naciente estado peruano. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.256-259.
136. Esquivel O. Las extraordinarias evidencias de la actividad platera de Marcelo Cabello En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.278-282.
137. Fernández C. Variaciones emblemáticas: Los dos modelos del Gran Sello de la República En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.294-300.
138. Curi B. El Señor de Huamantanga una estampa paradigmática de fe En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.328-334.
139. Junes L. Plan corregido y añadido del curso de los ríos Huallaga y Ucayali y de la Pampa del Sacramento. En: Marcelo Cabello (1773-1842). Maestro grabador limeño. Instituto Seminario de Historia Rural Andina. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2019. p.338-341.
140. Vargas R. Historia General del Perú. Volumen IX. Editorial Milla Batres. Barcelona: Talleres de Grafos; 1984. p. 197, 209, 212, 220, 221, 233, 244, 245, 257, 288.
141. Herrera A. La Lima de Eugenio Courret 1863-1934. 2da edición. Lima: Talleres Gráficos Novecientos Seis S.A.; 2001. p. 18, 22, 25, 26, 29, 30, 65, 67, 69, 79, 92, 99, 215, 217.
142. Schwarz H. Los fotógrafos franceses en el Perú del siglo XIX. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines. 2007; 36(1): 39-49.
143. Riviale P. Una historia de la presencia francesa en el Perú, del siglo de las luces a los años locos. 1ra edición. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa; 2008. p. 162-170.
144. Álvarez R. La historia del Instituto Nacional Materno Perinatal a través de las imágenes. 1ra edición. Lima: Industria gráfica Cimagraf SAC; 2014. p. 19, 48.

145. Salazar T. Historia de las Verrugas. La Gaceta Médica. 1858; 2(38):161-168.
146. Salazar T. Historia de las Verrugas. La Gaceta Médica. 1858; 2(39):175-179.
147. Amussat A. Tenacita con dentaduras articuladas. La Gaceta Médica. 1875; 1(7): 55.
148. Amussat A. Tratamiento del cáncer de cuello del útero. La Gaceta Médica. 1875; 1(28): 227-228.
149. Los microbios en sus relaciones con las enfermedades. La Crónica Médica. 1885; 2(15): 123-127.
150. Daniel A. Carrión. La Crónica Médica. 1885; 2(22): 395-401.
151. Zanutelli M. El Dr. Belisario Sosa Peláez y el Mariscal Cáceres. Galeno. 1977; 7(77): 27-29.
152. Tauzin I. La imagen en El Perú Ilustrado (Lima, 1887-1892). Bulletin de l'Institut français d'études andines. 2003; 32(1): 133-149.
153. San Cristóval E. Centenario de don Evaristo San Cristóval. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad CIP; 1948. p. 22, 23, 61-66.
154. Odriozola E. La Maladie de Carrión ou la Verruga Peruvienne. Georges Carré y C. Naud editores. Chartres: Imprinta de Durand; 1898. p. 53, 156, 159-161, 172, 179-183, 193.
155. Fuentes M. Estadística de Lima. Lima: Tipografía Nacional de M. N. Corpancho; 1858. p. 99,266,681.
156. Álvarez R. Apuntes para la Historia de la Patología Clínica en el Perú 1850-1950. Lima: Editora Amarilys; 2004. p. 129, 121-123, 134, 143, 176, 177, 201-211, 250-257, 278-280, 289, 290, 293, 299-301, 311-313.
157. Sociedad Unión Fernandina. El Monitor Médico. 1888; IV(78):93.
158. Estatutos de la Sociedad de Fotógrafos del Perú. Lima: Sin pie de imprenta; 1932. p. 3, 4.
159. Álvarez R. Constantino Carvallo Loli. Instituto Nacional Materno Perinatal. Lima: JERGIMPRESS EIRL; 2011. p.22,24-26,62,91.
160. Del Pino L. Historia de la Radiología en el Perú. En: Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX. Tomo I. Lima: Centro de producción editorial de la UNMSM; 2000. p. 739-742.
161. Quiroz E. Ultrasonido diagnóstico. En: Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX. Tomo II. Lima: Centro de producción editorial de la UNMSM; 2000. p. 872.
162. Valderrama G. Historia de la Ecografía en el Perú. En: Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX. Tomo I. Lima: Centro de producción editorial de la UNMSM; 2000. p. 57.

163. Solari H. Resonancia Magnética. En: Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX. Tomo I. Lima: Centro de producción editorial de la UNMSM; 2000. p.58.
164. Pacheco R. Ataxia hereditaria de Friedreich. La Crónica Médica. 1898; 15(238): 401-404.
165. Dr. Pedro Teobaldo Barrós. La Crónica Médica. 1899; 16(247): 98.
166. Garay A, Villacorta J. El origen y desarrollo de la noción del “reportero gráfico” en el Perú y la visualidad del territorio a inicios del siglo XX. Diálogo Andino. 2006; (50): 99-113.
167. Bedoya R. El cine silente en el Perú. Primera reimpresión. Lima: Fondo editorial de la Universidad de Lima; 2013. p. 54, 55, 30-34, 45, 46, 48, 50, 67, 68, 88-93, 125, 126, 184, 204, 235, 258-260.
168. Primer ensayo de tricromía. Prisma. 1906; 2(25): Sin número.
169. Bibliografía Médica. Gaceta de los Hospitales. 1906; 3(53): 5.
170. Ugarte L. Dr. Gabriel Delgado Bedoya. Galeno. 1974; 3(35): 10-16.
171. Álvarez R. Las revistas médicas en el Perú. Acta Médica Peruana. 2017; (Resúmenes 1972-2017): 5-12.
172. Pamo O. Estado actual de las publicaciones periódicas científicas médicas del Perú. Rev Med Hered. 2005; 16(1): 65-73.
173. Escomel E. Atlas del Verrucoma de Carrión (Tesis de Bachiller). Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1901.
174. Escomel E. Anatomie Pathologique du Verrucome de Carrión. La Crónica Médica. 1903;19(340):51.
175. Strong R, Tyzzer E, Brues C, Sellards A, Gastiaturú. Report of First Expedition to South America. Cambridge: Harvard University Press; 1915.
176. Alarcón G, Alarcón R. Alberto Leonardo Barton. Las bartonelas y la medicina peruana: logros sólidos, reconocimientos tardíos. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia; 2016. p. 44-54.
177. New York Ferrottype Co. Variedades. 1913; 9(286): 123.
178. Curarrino H. Luis Sablich Solera. Editor gráfico del Callao 1905-1930. Lima: Erba Gráfica SAC; 2008. p. 21-23, 39, 65, 100, 101, 105, 106, 118.
179. Zegarra L, Kuramoto J, Glave M, Manrique N, Jaramillo M. Compendio de historia económica del Perú. La economía peruana entre la gran depresión y el reformismo militar. Tomo 5. Primera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos ; 2014. p.31.

180. Stucchi S, Herrera V. Cine peruano actual y psicopatología. *Rev Neuropsiquiatr.* 2014; 77 (4): 207-213.
181. Bedoya R. El cine sonoro en el Perú. Primera reimpresión. Lima: Fondo editorial de la Universidad de Lima; 2013. p. 239-305, 307.
182. Hernández R. Historia de la Sociedad de Gastroenterología del Perú (Parte I). *Rev. Gastroenterol. Perú.* 2006; (26): 49-76.
183. Atarama T, Castañeda L, Londoño M. Televisión en el Perú: un estudio de la estrategia de difusión de contenidos de los canales de señal abierta. *Comunicación y Medios.* 2017; (35): 140-155.
184. Mayta P, Cuentas M, Núñez M. Responsabilidad de las instituciones ante la proliferación de escuelas de medicina en el Perú. *Acta Med Per.* 2016; 33(3): 178-182.
185. Penny E, Collins J. Educación médica en el Perú. *Educ Med.* 2018; 19(S1): 47-52.
186. Llosa L. Educación médica: dilemas, retos y tareas. *Acta Herediana.* 2014; 54(marzo-setiembre): 13-22.
187. Rodríguez de Castro F. Proceso de Bolonia: el currículo oculto. *Educación Médica.* 2012; (15): 13-22.
188. Curioso W. La Telesalud y las nuevas fronteras de la informática biomédica en el Perú. *Rev Peru Med Exp Salud Publica.* 2015; 32(2): 217-220.
189. Málaga G, Neira E. La medicina basada en la evidencia, su evolución a 25 años desde su diseminación, promoviendo una práctica clínica científica, cuidadosa, afectuosa y humana. *Acta Med Perú.* 2018; 35(2): 121-126.
190. Huapaya J. Objetivos y evolución de la educación médica. *Rev Horiz Med.* 2012; 12(4): 43-47.
191. Álvarez R. Colegio Médico del Perú. Una visión retrospectiva de sus primeros 50 años de historia. Lima: REP SAC; 2017. p. 52, 53, 68, 69, 98, 170, 172.
192. Gozzer E. Una visión panorámica de las experiencias de Telesalud en Perú. *Rev Peru Med Exp Salud Publica.* 2015; 32(2): 385-390.
193. Uceda J. Reforma de la educación médica en el Perú. *Rev. Soc. Peruana Med. Interna.* 2016; 29(4): 156-162.
194. Rabí M. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Lima: Larchgrafic SAC; 2007. p. 37, 38, 41, 42, 93, 94, 146, 147, 164, 204, 205, 212, 213, 294, 295, 398, 399, 421, 422, 470, 471, 492, 510, 528.
195. Mendiburu M. Diccionario histórico biográfico del Perú. Tomo VIII. Lima: Imprenta de Torres Aguirre; 1890. p. 77, 219-222.
196. Lavalle J. El D. D. José Manuel Valdés. Apuntes sobre su vida y sus obras. *La Revista de Lima.* 1863; 7(2): 41-48.

197. Lastres J. Lastres J. Historia de la Medicina Peruana. La Medicina en la República. Volumen III. Lima: Imprenta Santa María; 1951b. p.38,35,39,43,45-55,126-128,211-219,235-237,272.
198. Salaverry O. El escudo de San Fernando. Anales de la Facultad de Medicina. 1995; 56(1):57-60.
199. Álvarez R. Hipólito Unanue y el legado de la familia Landaburu. Segunda edición. Lima: Logargraf SAC; 2018. p. 33, 34, 37, 43-45, 72, 81, 86, 191.
200. García U. La magia de Unanue. Lima: Litho & Arte SAC; 2010. p. 40.
201. Anales Universitarios del Perú. Tomo IV. Lima: Imprenta de Juan N. Infantas; 1870. p. 91, 92.
202. Odriozola M. Documentos literarios del Perú. Tomo VI. Lima: Imprenta del Estado; 1874.
203. Carrasco E. Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año de 1841. Lima: Imprenta de instrucción primaria por Félix Moreno; 1840. p. I-XIV.
204. Bravo A. La justicia militar en la historia del Perú. Segunda parte 1895-1925. Lima: Bio Partners SAC; 2018. p. 78,80.
205. Arias-Schreiber J. La Facultad de Medicina de Arequipa en el siglo XIX. Lima: Editorial Universitaria S.A.; 1973. p. 11-34.
206. Watson M. Arte y literatura en el costumbrismo peruano decimonónico. Revista de la Casa Ricardo Palma. 2006; (6): 40-62.
207. Lastres J. Lastres J. Historia de la Medicina Peruana. La Medicina en el Virreinato. Volumen II. Lima: Imprenta Santa María; 1951. p. 112-119.
208. Flores F. Lima. Símbolos de la Ciudad de los Reyes. 1ra edición. Municipalidad Metropolitana de Lima. Lima: sin pie de imprenta; 2015. p.44.
209. Rivasplata P. Dotes de doncellas pobres sevillanas y su influencia en la ciudad de Lima. Revista de Indias. 2015; 75(264): 351-388.
210. Expediente de la venta por la SBPL en favor del Supremo Gobierno, en 6 de enero de 1853 por ante Lucas de la Lama. Edificio del Hospital de la Caridad. 1853.
211. Hampe T. Sobre la imagen de la muerte: el retrato de Santa Rosa de Lima por Angelino Medoro. Memoria del III Encuentro Internacional sobre Barroco. Pamplona: Universidad de Navarra; 2011. p. 77-89.
212. Fotografía post mortem en el Perú del siglo XIX. Biblioteca Nacional del Perú. Lima: Empresa Peruana de Servicios Editoriales; 2015. p. 4-15.

213. Purizaca M. José Cayetano Heredia. Vida y obra. Primera edición. Lima: Fondo Editorial del Colegio Médico del Perú; 2016. p.18,20,36,142-144,146.
214. Salaverry O. Cayetano Heredia (1797-1861). *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. 2011; 28(3): 556-559.
215. Fuentes M. Guía histórico descriptiva administrativa, judicial y de domicilio de Lima. Lima: Imprenta Central; 1860. p. 180.
216. La Gaceta Médica. Segunda época. 1875; 1(1): 1.
217. Avendaño L. A los suscriptores de La Crónica Médica. *La Crónica Médica*. 1884;1(1):1.
218. Salaverry O. José Casimiro Ulloa Bucelo. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. 2010; 27(4): 638-44.
219. Graña A. El Dr. Lino Alarco y su época. *Acta Med Per*. 2008; 25(3): 187-189.
220. Mendiburu M. Diccionario histórico biográfico del Perú. Tomo I. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís; 1874. p.3,4,13,52.
221. Copello G. Nueva cátedra de Filosofía Médica y de la Historia Crítica de la Medicina. Lima: Imprenta del Estado; 1877.
222. Delgado G. Hitos en el estudio de la Historia de la Medicina. En: *Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX*. Tomo I. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 2000. p. 17-24.
223. Mac Evoy C. Un proyecto nacional en el siglo XIX. Fondo editorial de la PUCP. Lima: Editorial DESA S.A.; 1994. p. 141-145.
224. El asesinato de Manuel Pardo. Presidente del Senado. Lima: Imprenta del Estado; 1878. p. 9-12.
225. Furlong G. Médicos argentinos durante la dominación hispánica. Editorial Huarpes S.A. Buenos Aires: Imprenta de San PABLO; 1945. p.238.
226. Arias Schreiber J. Zanutelli M. Médicos y Farmacéuticos en la Guerra del Pacífico. Lima: Editorial e Imprenta DESA; 1984. p.38,41, 57-70,132,142-144,171,183.
227. Herrera J. La Universidad San Marcos y la Guerra del Pacífico. Colección documental de historia del Perú (1879-1884). Lima: Editorial Universo S.A. 1981; p. 254, 259, 271, 272.
228. Paz Soldán P. Diccionario biográfico de peruanos contemporáneos. Lima: Librería e imprenta Gil; 1917. p. 62-65, 183, 184, 272, 305, 370-372.
229. García U. Historia crítica de Daniel A. Carrión y de la Medicina de su época [Tesis Doctoral]. Lima, Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia. 1972.
230. Pamo O, Humpire D, Fucay L. Sobre el rostro de Carrión. *Rev Soc Peru Med Interna*. 2014; 27(1):27-32.

231. Miranda R. Monografía general del departamento de Lambayeque. Chiclayo: Tipografía El Tiempo; 1927. p.59,69,136,138,197,224-226.
232. Álvarez R. La historia de la Medicina Peruana a través de las medallas conmemorativas. Rev Soc Peru Med Interna. 2010; 23(3): 112-125.
233. Zubieta F. Personajes en la Historia de Huacho. Volumen I. 1ra. edición. Lima: Didacta; 2000. p.20-26.
234. Francisco Rosas. Presidentes del Senado, Comisiones, Directivas y Señores Senadores 1829-1960. Lima: Talleres Gráficos del Senado; 1961.
235. Varela L. Los presidentes de la Honorable Cámara de Diputados del Perú. Lima: Empresa tipográfica Torres Aguirre; 1916. p. 167, 168, 224.
236. Rebagliati R. Verruga Peruana (Enfermedad de Carrión). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima: Imprenta Torres Aguirre; 1940. p. 7-65.
237. Ulloa C. Hospicio de Insanos. En: El Perú en 1860 o sea Anuario Nacional. Lima: Imprenta de El Comercio; 1861. p. 255-260.
238. Alayza F. Asilo Nacional de Insanos de la Magdalena. Memoria que el ministro de Fomento presenta al Congreso Ordinario de 1915. Lima: Imprenta Americana; 1915. p. CCLXXIX-CCXCII.
239. Caravedo B. La reforma psiquiátrica en el Perú. Clínica Baltazar Caravedo. Lima: Tipo Ofset Sesator; 1985. p.34,35,38,39,47,48,52,53,57-60.
240. Bojórquez E. La historia del Hospital Víctor Larco Herrera. Revista Psiquiátrica Peruana. 2018; 8(1):52-8.
241. Amaya E. Ingenieros, arquitectos, médicos y locura. La Construcción del Asilo Colonia de la Magdalena (1896-1918). Devenir. 2018; 5(10):65-90.
242. Valdizán H. Diccionario de Medicina Peruana. Tomo V. Parte I. Suplemento An Fac med; 1959. p.37-39.
243. Asilo Colonia de la Magdalena. Beneficencia Pública de Lima. Lima: Casa editora Moral; 1920. p.3,4.
244. Bambarén C. Semblanza del Dr. Celso Bambarén Ramírez. Anales de la Facultad de Medicina. 2001; 62(4): 347-354.
245. Lima – Hospital Italiano. Revista Católica. 1884; 5(138).
246. Passalacqua G. Relación del Presidente sobre la gestión de 1957 a 1961. Relación sobre la gestión 1957 a 1961. Società Italiana de Beneficenza e Assistenza. Lima: Imprenta Guillermo Lenta; 1962. p.4.

247. Caravedo B. Luis Carranza (ensayo biográfico). Lima: Imprenta del Hospital Víctor Larco Herrera; 1941. p.11.
248. Ruíz G. Breve biografía del Dr. Luís Carranza. Ayacucho: Edición a mimeógrafo; 1976. p. 4,9-11,27.
249. El Debate N° 179, Año XIII. Ayacucho, 5 de octubre de 1898.
250. Ballesteros A. La vacuna y su profilaxis. Lima: Imprenta El Boletín de Ciencias; 1919.
251. Instituto Nacional de Vacuna. Creación e instalación. Lima Ilustrado. 1900; 2(46): 894-895.
252. Puente Arnao J. Compilación de leyes, reglamentos y resoluciones de carácter general vigentes del Ministerio de Fomento y sus dependencias. Lima: Imprenta Prisma; 1907.
253. Legajo del remate público del nuevo hospital de Arequipa. Documentos desde noviembre de 1869 hasta mayo de 1870.
254. Seen N. La Medicina en el Perú. Notas de viaje en Sud América. La Crónica Médica. 1908; 25(472): 251-256.
255. Reglamento provisorio del Hospital San Juan de Dios. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez; 1868. p.23.
256. Díaz H. Primera médica peruana, Dra. Laura Esther Rodríguez Dulanto. An Fac Med Lima. 2007; 68(2):181-184.
257. Proaño M. Regiones y personajes del Perú. Lima: Imprenta de la Escuela de la Guardia Civil y Policía; 1936. p.172,173.
258. Pamo O. Una visión histórica de la participación femenina en la profesión médica. Rev Soc Peru Med Interna. 2007; 20(3):109-22.
259. Valladares O. La incursión de las mujeres a los estudios universitarios en el Perú: 1875-1908. CIAN. 2012;15(1):105-23.
260. Unidad Departamental de Salud – Ucayali. Resolución Directoral N° 317-87-DUDSU-DP. Pucallpa, 30 de diciembre de 1987.
261. Nueva Escuela de Medicina, la inauguración. La Crónica Médica. 1903; 20(353): 258-265.
262. Álvarez R. La presencia de San Fernando en la medallística peruana. An Fac Med. 2008; 69(1): 62-67.
263. Tello J. Una fiesta de Clínicos. Gaceta de los Hospitales. 1904; 1(23): 249, 252.
264. Sr. Dr. Miguel Aljovín. Figuras Contemporáneas. 1929; 6(53):12.
265. Martínez S. Directores de la Beneficencia de esta ciudad de Arequipa. Arequipa: Tipografía Acosta; 1940.
266. Coloma C. Relación de monumentos históricos del Perú. Lima: Instituto Nacional de Cultura; 1999. p.13.
267. Gómez J. El Coloniaje. Tacna: Imprenta de El Porvenir de José Huidobro Molina; 1861. p. 12, 14, 43-47.
268. El Hospital San Ramón de Tacna y los 25 últimos años de existencia. La Voz de Tacna 1954 Ago 28. Número Extraordinario. p. 34.

269. Mac Evoy C. Chile en el Perú. Primera edición. Fondo editorial del Congreso del Perú. Lima: Editorial Súper Gráfica EIRL; 2016. p. 14-50, 485-490, 547, 632-634.
270. Varas C. Tacna y Arica bajo la soberanía chilena. Santiago de Chile: Imprenta de La Nación; 1922. p. 67, 73-83, 243-250, 259-265, 267-284.
271. Ramírez E. La reincorporación de Tacna. Primera edición. Callao: Gráfica Mayo; 1954. p.96,197.
272. V Congreso Médico Latino Americano. VI Pan Americano. La Crónica Médica. 1913; 30(597): 429.
273. V Congreso Médico Latino Americano. VI Pan Americano. La Crónica Médica. 1913; 30(598): 457-462.
274. Bacon R. Para el fomento de nuestras buenas relaciones con los pueblos latinoamericanos. Viaje a la América del Sur. Washington DC: Fundación Carnegie; 1915. p.46.
275. Pacheco J. El Parque de la Exposición. Primera edición. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima; 2016. p.53,63.
276. Valega J. Mis recuerdos de Hermilio Valdizán. Lima: Librería editorial Minerva; 1977. p. 14, 16, 18.
277. Huarcaya J. La figura de Hermilio Valdizán Medrano en la medicina peruana. An Fac med. 2018; 79(1): 75-82.
278. Mariátegui J. Hermilio Valdizán y la Facultad de Medicina San Fernando. An Fac med. 1997; 58(3): 222-227.
279. Facultad de Medicina. La Crónica Médica. 1884; 1(10):331-337.
280. Bustíos C. Educación médica y su contexto: Facultad de Medicina San Fernando. Perú: 1856-1969. Lima: Centro de Producción editorial e imprenta de la UNMSM; 2006. p.37, 38, 49, 50.
281. Expediente del juez instructor que investiga el atentado contra el Hospital Naval de Bellavista. Callao, 20 de noviembre de 1931.
282. Carrasco C. La Revolución de Chota a través del Tribunal de Sanción (setiembre de 1930 – mayo de 1931) [Tesis de licenciatura en Historia]. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 2014. p. 68.
283. Sánchez M, Humala E, Sánchez R. Dr. Carlos Enrique Paz-Soldán, fundador de la Medicina Social en el Perú (Lima 1885 – Lima 1972). Revista Médica Carriónica. 2017; 4(2):I-VII.
284. García U. Las tres musas de Carlos Enrique Paz Soldán: Polymatheia, Hygeia y Clio. Revista Academia Peruana de la Salud. 1998;5(1):26-9.
285. Neyra J. Manuel Núñez Butrón. Rev Peru Med Exp Salud Publica. 2005; 22(2): 148-149.
286. Espinoza M. Dr. Manuel Núñez Butrón. Galeno. 1976; 5(59): 18-22.

287. Salinas D. Manuel Núñez Butrón: Pionero de la Atención Primaria en el Mundo. *Rev Med Chile* 2014; 142: 1612-1613.
288. Gutiérrez R. Breve historia del Hospital Regional Manuel Núñez Butrón. *Revista del aniversario* 44. 2010; 4-5.
289. Cueto M. Excelencia científica en la periferia. Primera edición. Lima: Concytec; 1989. p. 33, 103, 110, 119, 128, 134-139, 196, 200, 205.
290. Primera piedra del Hospital Obrero de Ica. *Informaciones Sociales*. 1938; 2(6): 12.
291. Ejecución del plan asistencial de la Caja en 1939. *Informaciones Sociales*. 1939; 3(3):348-361.
292. Sandoval J. Madre a los 5 años. Lima: MAD Corp; 2002. p. 13, 15, 16, 18-22, 24, 25, 31, 90, 92, 101, 122, 127.
293. Castro L. Madres Infantiles. *Rev Peru Obstetricia*. 1955; 3(1):47-49.
294. Un caso de gestación y maternidad precoces. *Rev. Crónica Médica Lima*. 1939; Año LVI: 249.
295. Vera J. Antonio Lorena Rozas (1849-1932). *Acta Med Per*. 2007; 24(3): 237-241.
296. Primeras Jornadas Médico Quirúrgicas del Norte. Discursos y trabajos presentados. Laboratorios ABF. Lima: Talleres gráficos Etinsa; 1945. p. 5-11, 16-18, 22-27.
297. Dejo H. Avatares testimoniales. Fundación del Hospital del Empleado. Primera edición. Lima: Editorial R. Dejo Paz y Cía. S.A.; 1995. p. 145.
298. Vidal J. Visión histórica de la Academia Peruana de Cirugía. Forjadores de la Cirugía en el Perú 1850-2009. Lima: Revistas Especialidades Peruanas SAC; 2008. p. 27-29, 84, 132, 133.
299. Arias-Schreiber J. La Escuela Médica Peruana. Lima: Editorial Universitaria S.A.; 1972. p. 98, 99, 101, 103, 106, 107.
300. Estatuto y reglamento de la Academia Nacional de Cirugía. Lima: MSD; 1984. p. 3, 4, 25-30.
301. Velarde J. Prof. Dr. Guillermo Gastañeta Espinoza 1874-1958. *Revista Médica Carriónica*. 2010; 1(1): 28-29.
302. Lip C, Lazo O, Brito P. El trabajo médico en el Perú. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia; 1990. p. 77-78.
303. La Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo: Imprenta de la UNT; 1958. p.15-21,99-106.
304. Primer cuerpo docente de la Facultad de Medicina. Facultad de Medicina. Universidad San Agustín de Arequipa. Arequipa: Editorial Universitaria; 1958. p.103,105.
305. Paz B. Elogio al Dr. Félix Náquira Vildoso (1930-1998). *Anales de la Academia Nacional de Medicina del Perú*. 2011: 84-85.
306. Zárate E. Sociedad y cogobierno en San Marcos. Primera edición. Lima, 1961. Lima: Corporación Pincash SAC; 2017. p. 76-81, 130-133.

307. Breve reseña histórica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. En: Memoria UPCH 1977-1982. Lima: Tipografía SESATOR; 1983. p. 11-18.
308. Universidad Peruana Cayetano Heredia. 50 años. Primera edición. Lima: Ediciones Carruitero SAC. 2011. p. 30-32.
309. Fernández E. Jorge de la Flor Valle (1918-1991). Acta Herediana. 1991; 11(abril-septiembre): 57-59.
310. Delgado G. Daniel A. Carrión. Mártir de la Medicina Peruana, Héroe Nacional, Maestro de la Medicina Peruana, Patrono de la Medicina Nacional. Segunda edición. Lima: Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 2013. p. 642-648.
311. Lerner A. Crecimiento urbano, salud pública y saneamiento en Iquitos (c.1860-1980). En: Salud Pública en el Perú del siglo XX. Primera edición. Lima: Instituto Riva Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú; 2017. p. 29.
312. Guía de Iquitos. Iquitos: Editorial El Oriente; 1936. p. 48, 49.
313. Análisis de la situación de Salud de la región Loreto. Año 2007. Iquitos: Dirección Regional de Salud; 2008. p. 27.
314. Cotrina M. Semblanza del doctor Eduardo Cáceres Graziani (1913-2010). Acta Med Per. 2010;27(1):62-64.
315. Tovar B, Bustamante P. Historia del Cólera en el mundo y México. Ciencia Ergo Sum. 2000;7(2):178-184.
316. Laval E. El Cólera en Chile (1886-1888). Rev Chil Infect. 2003; Edición aniversario:86-88.
317. Matto D. El Cólera de Chile. El Monitor Médico. 1888; 3(64):236-40.
318. Maguiña C, Seas C, Galán E, Santana J. Historia del Cólera en el Perú en 1991. Acta Med Per. 2010; 27(3): 212-217.
319. Galdós-Tangüis H. El cólera en el mundo. La epidemia de Cólera de 1991 en el Perú. Gac Sanit. 1994;8(42):139-145.
320. Seas C, Miranda J, Gil AI, León-Barúa R, Patz J, Huq A, et al. New insights on the emergence of Cholera in Latin America during 1991: The peruvian experience. Am J Trop Med Hyg. 2000; 62: 513-517.
321. Mujica O, Seminario L, Tauxe R, Beingolea L, Palacios A, Vásquez C, et al. Investigación epidemiológica del Cólera en el Perú: lecciones para un Continente en riesgo. Rev Med Hered. 1991; 2(2): 121-129.
322. Ries A, Vugia D, Beingolea L, Palacios A, Vasquez E, Wells J, et al. Cholera in Piura, Peru: a modern urban epidemic. J Infect Dis. 1992; 166(6): 1429-1433.
323. World Health Organization (WHO). Report on global surveillance of epidemic-prone infectious diseases.WHO/CDS/CSR/ISR/2000.1. Chapter 4: 2000 [en la Internet]. Geneva: WHO; 2004. [citado 2018 Oct 01]. Disponible en: <http://www.who.int/emcdocumen/surveillance/docs/whocdscsr201.html/cholera/cholera.htm>
324. Speelman EC, Checkley W, Gilman RH, Patz J, Calderón M, Manga S. Cholera incidence and El Niño - related higher ambient temperature. JAMA. 2000; 283: 3072-3073.



ISBN: 978-612-49026-2-8



9 786124 902628